



Volumen 16.1

Enero-junio de 2023

***Construcción de paz en Colombia:
tránsitos, trayectorias y posibilidades
desde la academia, la escuela y la investigación social**



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS





Volumen 16.1
Enero - junio de 2023
Construcción de paz en Colombia: tránsitos, trayectorias y posibilidades
desde la academia, la escuela y la investigación social
ISSN en línea: 2422-278X
ISSN impreso: 2011-5253
E-mail: revciudadpazando.ud@correo.udistrital.edu.co
Sitio web: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz>

Institución editora

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Centro de Investigación y Desarrollo Científico
Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano - IPAZUD

Rector

Giovanny Mauricio Tarazona Bermúdez

Vicerrectora académica

Mirna Jirón Popova

Directora CIDC

Ángela Parrado Rosellí

Director Revista

David Rafael Navarro Mejía

Editor

Jefferson Arley Díaz Mesa

Corrección de estilo

Yulder Alexander Olave Martínez
Jefferson Arley Díaz Mesa

Diagramación

Ana María Ardila Castro

Diseño de la portada

Andrés Mauricio Enciso Betancourt

Comité Científico / Editorial

Eugenia Allier, Ph.D.
Universidad Nacional Autónoma de México - México
eallier@gmail.com

Hugo Fernando Guerrero Sierra, Ph.D.
Universidad de La Salle - Colombia
hfguerrero@unisalle.edu.co

Luis Alberto Herrera Montero, Ph.D.
Universidad de Cuenca - Ecuador
herreramonteroluis@gmail.com

Jefferson Jaramillo Marín, Ph.D.
Pontificia Universidad Javeriana - Colombia
jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

Álvaro Díaz Gómez, Ph.D.
Universidad de Pereira - Colombia
adiaz@utp.edu.co

Mauricio Uribe López, Ph.D.
Universidad EAFIT - Colombia
muribel4@eafit.edu.co

José Sixto García, Ph.D.
Universidad de Santiago de Compostela - España
jose.sixto@usc.es

María Belén Garrido Ph.D.

Instituto Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta
Estratégica en las Américas.
mbgarrido@flacso.edu.ec

Las opiniones emitidas en los artículos son responsabilidad de los autores y no comprometen a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



La Revista Ciudad Paz-ando (RCP) es una publicación de acceso abierto, cuyas publicaciones semestrales se realizan bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución - No comercial - Compartir igual (CC-BY-NC-SA 2.5 CO), con la cual otros podrán distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir de la obra de modo no comercial, siempre y cuando den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

El titular de los derechos de autor es la Revista Ciudad Paz-ando, conservando todos los derechos sin restricciones, respetando los términos de la licencia en cuanto a la consulta, descarga y distribución del material. Cuando la obra o alguno de sus elementos se hallen en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

Contenido

EDITORIAL

- Construcción de paz en Colombia: tránsitos, trayectorias y posibilidades desde la academia, la escuela y la investigación social** 5
Jefferson Arley Díaz Mesa
Editor

DOSSIER CENTRAL

- 01. Observatorio de paz: apuesta por una cultura de paz desde la cotidianidad de la escuela: el caso del Gimnasio los Andes** 8
Peace observatory, a commitment to building a culture of peace though daily life in the school: the case of Gimnasio los Andes
Amelia Johana Matallana Palacios
- 02. Acuerdos de paz y progreso social en países con conflictos armados no internacionales** 24
Peace agreements and social progress in countries with non-international armed conflicts
Ana Lyda Melo y Nelson Molina
- 03. El uso de los valores hegemónicos en la campaña del No al plebiscito por la paz de 2016** 44
Use of the hegemonic values in the political campaigning for the No through the plebiscite of the peace in 2016
Camilo Arturo Suárez Rojas y Karoll Valentina Estévez Vargas
- 04. Una mirada comprensiva a la gestión de la migración de retorno en Colombia desde una perspectiva transnacional** 58
A comprehensive look at the management of return migration in Colombia from a transnational perspective
Marisol Raigosa Mejía y Alejandra Isabella Dishington Leal
- 05. Historias de creación artística en contexto de migración. una pintora, un bailarín, un músico y un dibujante de Venezuela en Bogotá** 72
Stories of artistic creation in migration context. a painter, a dancer, a musician, and a caricaturist from Venezuela in Bogotá
Cindy Marcela Sierra Rivera
- 06. Memoria viva de la violencia: una aproximación etnometodológica al pasado de Corabastos a través de sus prácticas cotidianas** 88
Living memory of violence: a past ethnomethodological approach of Bogotá Supply Center through its daily practices
Jefferson Arley Díaz Mesa

PENSANDO REGIONES

- 07. Representaciones sociales gráficas sobre el conflicto armado en estudiantes universitarios del Tolima** 108
Graphic-social representations of the armed conflict among university students in Tolima, department of Colombia
Myriam Patricia Coba Gutiérrez y Sergio Andrés Forero Machado

VOCES OTRAS

- 08. La ciudad en disputa: conflictos socioambientales en Bogotá D. C.** 128
A disputed city: socio-environmental conflicts in Bogotá D. C.
Jairo Miguel Martínez Abello

TRADUCCIONES

09. Enseñando la paz utilizando la comunicación no violenta para conversaciones difíciles en el aula universitaria 142

Teaching peace by using nonviolent communication for difficult conversations in the college classroom

Sara Koopman y Laine Seliga

RESEÑAS

10. Reseña de Allier Montaño Eugenia: *68. El movimiento que triunfó en el futuro. Historias, memorias y presentes* 162

Hernán Confnno

11. A propósito de la obra *Entre el poder sin política y la política sin poder* de Pedro Medellín 168

Mauricio Uribe López

PÁGINAS FINALES

- Sobre la revista 173

- Directrices para los autores 174

- Guideline for authors 177

- Citas y referencias bibliográficas 180

- Proceso de evaluación 181

Editorial

Construcción de paz en Colombia: tránsitos, trayectorias y posibilidades desde la academia, la escuela y la investigación social

Si bien según la Misión de Verificación de la ONU en Colombia el primer trimestre del año 2023 significó uno de los periodos más pacíficos para los excombatientes de la ahora extinta FARC-EP desde la dejación de las armas en el año 2017, tras la firma del Acuerdo Final, lo cierto es que ad portas de cumplirse un año del gobierno Petro la construcción de la paz colombiana sigue presentando diferentes dimensiones que acusan urgentemente de la atención estatal para llegar a buen puerto.

En esta primera parte del año destaca el impulso de la denominada “Paz Total” por parte de los actuales mandatarios colombianos: después de superar tres debates, con la aprobación de la Ley 418 en el Congreso colombiano el 4 de noviembre del año pasado, el gobierno ha avanzado en el camino para que esta sea política de Estado. Con la Paz Total, el gobierno nacional plantea básicamente el negociar con todos los actores armados posibles durante el periodo de mandato con la esperanza de que, con ello, sea posible establecer las bases sociales y políticas necesarias para poder pensar un país en paz, o que por lo menos se proyecte de manera efectiva a ello. Un proyecto ciertamente ambicioso. De este aspecto se resalta la intención manifiesta de entablar diálogos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Claro que lo anterior no se deslinda de cuán importante es el acelerar la construcción y puesta en funcionamiento de mecanismos que permitan, de una vez por todas, la implementación nacional de lo pactado en el Acuerdo Final con las FARC. Situación que desde el tiempo de las elecciones se tornó central en el plan de gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez, y que hoy, si bien ha empezado a avanzar, se percibe como un proceso que aún necesita afinarse y afincarse en el contexto nacional.

Frente a lo anterior, a través de los últimos meses los medios de comunicación nacionales e internacionales han hecho evidentes tanto los aciertos como los desaciertos del gobierno, ciertamente destacando los reconocimientos y apoyo por parte de la comunidad internacional hacia los esfuerzos frente a la paz, mientras que en Colombia se hace hincapié siempre en las debilidades de los procesos adelantados en la materia por parte de la presidencia.

A lo anterior se suman las tentativas que se han venido adelantando en materia de atención social, economía y salud, todas materializadas en proyectos de reforma (laboral, pensional y de salud) que el gobierno ha presentado en el Congreso Nacional pero que, como se esperaba, han venido encontrándose con diversos obstáculos políticos y opiniones mediáticas en el país: en días pasados, por ejemplo, el fin de la legislatura en el Congreso ha llevado la “hundimiento” de la reforma laboral. Y, aunque el presidente Gustavo Petro ha anunciado que en el siguiente semestre se continuará con la intención de aprobación del proyecto, lo cierto es que también resaltan en este aspecto la oposición que se ha presentado frente a las diferentes tentativas del partido de gobierno en esta cuestión.

Sumando tanto una evidente oposición mediática y política al gobierno nacional, como también ciertos tropiezos en la gobernabilidad por parte de los actuales mandatarios, actualmente las opiniones acerca de cómo se está llevando el país en diferentes dimensiones se polarizan cada vez más, algo que va de la mano con las evidentes dificultades que se han presentado para mantener un contexto óptimo para la gobernabilidad por parte del presidente Gustavo Petro y la vicepresidenta Francia Márquez, particularmente en el Congreso de la República tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes.

Estos primeros meses del año han significado el avance del gobierno por impulsar cambios nacionales que permitan modificar el rumbo del país hacia la paz, y con ello se han hecho evidentes también aquellas fuerzas políticas que se resisten, precisamente, al cambio. Hoy cada vez son más evidentes las pujas políticas y sociales frente nuevas formas de entender la economía, la policía y en general la sociedad colombiana: las manifestaciones a favor y en contra de gobierno nacional son prueba de ello.

Creemos que la idea más prudente es esperar, siempre activos y críticos por supuesto, por las maneras que en las que el Gobierno mediará la oposición política y mediática, pero también esperar frente al cómo resolverá la evidente crisis que existe en medio de la coalición de gobierno, y con ello al cómo garantizará o avanzará nuevamente a un contexto más favorable de gobernabilidad.

El apoyo y la preocupación, como siempre, estará del lado de la paz y con ello del avance en la resolución de condiciones enquistadas en la realidad nacional que ciertamente son gran parte del problema que llevó y mantiene los conflictos armados en el país: la inequidad social, la corrupción, el narcotráfico, el asunto de la posesión de la tierra, entre otras más. Como lo mencionamos en el número anterior de Ciudad Paz-ando: si bien la paz es posible, hoy nuevamente vuelve a ser semilla.

¿Qué ofrecemos en esta edición?

Teniendo en cuenta lo anterior, este número se plantea como un diálogo de saberes disciplinares desde los cuales la academia, la investigación y la educación colombiana se vienen planteando los caminos, trayectorias y posibilidades hacia la anhelada paz. El primer documento de nuestro dossier central es "Observatorio de Paz. Una Apuesta por la Construcción de una Cultura de Paz desde la Cotidianidad de la Escuela: el Caso del Gimnasio Los Andes". En este documento y en el marco de su tesis de Maestría en Educación realizada en la Universidad Nacional de Colombia, Amelia Johana Mattallana se propone contribuir a pensar la Cátedra para la Paz en Colombia más allá de una imposición curricular, en donde el Observatorio de Paz surge como una herramienta para catalizar los intereses de indagación de una comunidad estudiantil.

Posteriormente, en "Acuerdos de Paz y Progreso Social en Países con Conflictos Armados No Internacionales", Ana Lyda Melo y Nelson Molina analizan el progreso social de alrededor de 90 países con acuerdos de paz de conflictos armados no internacionales, focalizando la atención en los índices de satisfacción de necesidades fundamentales, bienestar y oportunidades para las personas desde 2011-2022. En esta misma línea, entendiendo que hoy en día la paz sigue siendo un elemento crucial en el debate político de Colombia, Camilo Arturo Suárez y Karoll Valentina Estévez proponen el texto "El uso de los valores hegemónicos en la campaña del No al plebiscito por la paz de 2016". Un documento que reflexiona alrededor de cómo la campaña del No a los Acuerdos de La Habana utilizó la moral del pueblo para obtener la mayoría de los votos en el plebiscito por la paz de 2016.

Más adelante, atendiendo a la importancia que ha tenido el fenómeno de la migración, tanto interna, externa y de salida como de acogida, en la configuración de la Colombia actual, Marisol Raigosa Mejía y Isabella Dishington presentan el documento titulado "Una mirada comprensiva a la gestión de la Migración de Retorno en Colombia desde una Perspectiva Transnacional". En este texto, las autoras identifican la orientación de la política y los programas de atención frente a la migración de retorno en el país, para posteriormente

presentar una aproximación crítica a la orientación básica -economicista e instrumental- sobre la que se sustentan dichas medidas de conformidad con lo establecido desde la perspectiva transnacional de este tipo de migración.

En este mismo lugar temático, pero esta vez refiriéndose a la rara condición que asume Colombia actualmente como un país receptor frente al éxodo de ciudadanos venezolanos, y también abriendo una pequeña sección de investigaciones desarrolladas en el Instituto de Paz de nuestra Universidad Distrital (IPAZUD), Cindy Marcela Sierra expone los resultados de un estudio realizado en la línea de Territorios, Migraciones y Diásporas, perteneciente al mencionado Instituto, en el cual se propuso comprender la capacidad de integración social que ofrece la industria cultural bogotana a las y los migrantes venezolanos, concluyendo que la ejecución de las artes en Bogotá se encuentra jerarquizada y que esto lleva a que la capacidad de integración de las personas migrantes dedicadas al arte dependa directamente del capital social y cultural que poseen cada uno de ellas.

Como cierre del dossier de esta edición, por parte de la línea de investigación Memorias, Violencias y Paz del IPAZUD, Jefferson Díaz presenta los resultados de un estudio que se enfocó en revisar las relaciones entre el pasado violento de Corabastos y las prácticas cotidianas que allí se ejercen. Lo anterior, con la intención de develar el sentido social de realizar o no un oficio dentro de la que sigue siendo la plaza de mercado más grande de la capital, y de cómo estas actividades efectivamente resultan narrando, a manera de memorias vivas, la experiencia de las personas al tramitar una vida en medio de un acervo complejo de violencias.

En esta ocasión, en "Pensando Regiones" presentamos el artículo "Representaciones sociales gráficas sobre el conflicto armado en estudiantes universitarios del Tolima". Allí, entendiendo la gran relevancia de saberse ciudadanos de un país en guerra, Myriam Patricia Coba y Sergio Andrés Forero indagaron en las representaciones sociales de 100 estudiantes universitarios del Tolima desvinculados con el conflicto, con la intención de descubrir cómo es concebida la guerra colombiana por la juventud profesional del Departamento.

Posteriormente, en la sección Voces Otras, Jairo Miguel Martínez se pregunta por el carácter social de los conflictos ambientales en la ciudad de Bogotá. De este estudio, el autor concluye que existen por lo menos 40 conflictos activos en la Capital, en donde la cuestión del aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y del relacionamiento de las comunidades con su territorio, y por tanto de sus creencias, tradiciones, culturas y cosmovisiones, es un asunto ineludible tanto para la gobernanza distrital, como para la construcción

de la paz colombiana pensada desde la centralidad de su capital.

Esta edición de la Revista Ciudad Paz-ando no solo estrena imagen, sino que también incluye una nueva sección que se espera pueda ser periódica o cuanto menos recurrente, la cual refiere a traducciones al español de trabajos académicos relevantes en las Ciencias Sociales y Humanas alrededor de la paz. En esta primera oportunidad, la doctora Sara Koopman, docente de la School of Peace and Conflict Studies en la Universidad Estatal de Kent (Ohio, Estados Unidos), y Laine Seliga, estudiante de doctorado en Politología de la misma Institución, presentan el artículo “Enseñando la paz utilizando la Comunicación No Violenta para Conversaciones Difíciles en el aula universitaria”; un reconocido documento que se publicó originalmente en 2021 en el Journal Peace and Conflicts Studies bajo el título de “Teaching peace by using nonviolent communication for difficult conversations in the college classroom”.

Finalmente, cerrando esta edición de la RCP, en la sección de “Reseñas” la lectora o el lector se encontrarán con dos textos. El primero, realizado desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por

el doctor Hernán Confino, presenta un análisis del libro “68. El movimiento que triunfó en el futuro. Historias, memorias y presentes” publicado en el año 2021 por la reconocida doctora Eugenia Allier. Y el segundo, escrito por el doctor Mauricio Uribe quien nos acompaña desde la Universidad EAFIT en Medellín, que aborda la más reciente publicación de Pedro Medellín (2022): “Entre el poder sin política y la política sin poder. Elementos de teoría y método para comprender las crisis políticas en América Latina”.

Como siempre, agradecemos a todos nuestros autores, evaluadores, colaboradores y miembros del comité científico y editorial, quienes junto con el equipo del IPAZUD hacen posible que Ciudad Paz-ando continúe con la importante labor de preservar y difundir los resultados de investigación que se vinculan a la paz. En este sentido, agradecemos también a nuestra institución editora, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, como también a su Centro de Investigación y Desarrollo Científico (CIDC).

JEFFERSON ARLEY DÍAZ MESA
EDITOR

01

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20415>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER
Artículo de investigación

Observatorio de Paz. Una apuesta por la construcción de una cultura de paz desde la cotidianidad de la escuela: el caso del Gimnasio los Andes

Peace Observatory. A commitment to building a culture of peace through daily life in the school: the case of Gimnasio los Andes

Amelia Johana Matallana Palacios¹ 
Colombia

Para citar este artículo: Matallana-Palacios, A. J. (2023). Observatorio de Paz. Una apuesta por la construcción de una cultura de paz desde la cotidianidad de la escuela: el caso del Gimnasio los Andes. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 8-22. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20415>

Fecha de recepción: 29/01/2023

Fecha de aprobación: 10/04/2023

¹ Magister en Educación, Universidad Nacional de Colombia; Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente Individuos y Sociedades IB Fundación Gimnasio Los Portales, Colombia, Bogotá. Correo: amatallana@unal.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9526-9675>

RESUMEN

El presente documento forma parte de una tesis de Maestría en Educación realizada en la Universidad Nacional de Colombia, dentro de la línea de profundización en la Enseñanza de la Filosofía, titulada “Construyendo paz desde los espacios cotidianos: experiencia del Observatorio de Paz al interior del Gimnasio los Andes”. Esta propuesta tiene un alcance descriptivo y explicativo, pues ofrece una alternativa de ejecución práctica cuya implementación es viable en otras instituciones educativas. Su objetivo es contribuir a pensarse la cátedra para la paz en Colombia más allá de una imposición curricular. Con este propósito, el Observatorio de Paz surge como una herramienta para catalizar los intereses de indagación de los estudiantes, a través de un ejercicio en el que los sujetos se descubren “filosofando” continuamente y le otorgan un rol preponderante a la verdad, la razón y el sano escepticismo como elementos que conducen al buen vivir en las escuelas colombianas.

Palabras clave: Conflicto, cátedra de paz, cotidianidad escolar, Observatorio de Paz, paz

ABSTRACT

This document is a section of a thesis produced as part of the Master’s in Education program at the National University of Colombia, specifically focusing on the Teaching of Philosophy. The thesis is titled “Building peace from everyday spaces: experience of the peace observatory inside the Gimnasio los Andes”. By providing a practical alternative for implementation in other educational institutions, this proposal has a descriptive and explanatory scope aimed at fostering a broader understanding of peace education in Colombia, moving beyond a mere curricular imposition. In line with this objective, the Peace Observatory emerges as a tool to catalyze students’ research interests, engaging them in an exercise where subjects discover themselves continuously “philosophizing” and give a preponderant role to truth, reason, and healthy skepticism as elements that contribute to the promotion of well-being in Colombian schools.

Keywords: Conflict, peace education, Peace Observatory, school daily life

Introducción y justificación asociada a la pertinencia del ejercicio investigativo de carácter práctico

Si bien el acuerdo de paz firmado en La Habana entre las FARC y el Gobierno de Colombia representa un gran logro para el país en cuanto a la disminución de la “violencia” se refiere, es importante destacar que esta problemática no se reduce solamente al conflicto armado sino que se hace evidente en múltiples espacios de relacionamiento en la realidad nacional. Por esto, resulta necesario que desde la escuela se promueva la construcción de una cultura de paz que permee la interacción cotidiana y se configure como aquel espacio de socialización que vele por la dignidad de los sujetos y les otorgue un rostro propio en el manejo de los conflictos.

Lo anterior es posible si se atiende al desarrollo de habilidades de pensamiento, creación y socialización, las cuales serán determinantes para poder problematizar la realidad, reconociendo en primer lugar al otro como un actor de cambio y un interlocutor válido dentro de las discusiones generadas al interior de las comunidades de aprendizaje. Dichas discusiones han de transitar necesariamente alrededor de aquellas situaciones que reflejan tensiones entre los sujetos, como las cuestiones de género, la protección del medio ambiente, la recuperación de la memoria histórica, el rol de justicia, la verdad, los derechos humanos, la pluralidad, la sana convivencia escolar, entre otros elementos que dan lugar a conflictos dentro de los espacios cotidianos.

Con el fin de materializar estos objetivos, el presente proyecto propone la construcción de un observatorio de paz al interior del colegio Gimnasio los Andes, el cual busca fungir como un epicentro de deliberaciones razonadas, donde se implementa una serie de estrategias de indagación desde las prácticas escolares cotidianas. Estas prácticas permiten resignificar el concepto de paz (más allá de los imaginarios sociales que en ocasiones se remiten a la idea de paz como la ausencia de conflicto) y brindar herramientas para la formación ciudadana desde la escuela hacia los contextos globales. Por ello, se hace énfasis en los comportamientos éticos, el pensamiento crítico y la capacidad para transformar los entornos violentos en oportunidades de diálogo sobre los conflictos. De este modo, se respalda la educación para la paz, la cual es entendida como un proceso que promueve los conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para lograr cambios de comportamiento. Este enfoque permite a niños, niñas, jóvenes y adultos prevenir conflictos y violencia, tanto manifiesta como estructural, así como resolver los conflictos pacíficamente y crear las condiciones propicias para la paz a nivel intrapersonal, interpersonal, intergrupacional

o nacional o internacional (Unesco, 2000; Díaz-Mesa y Hernández, 2022)

En este sentido, en el marco de la ley 1732 de 2014, por la cual se reglamenta la cátedra de la paz como un mecanismo para fortalecer una cultura de paz en el país, se evalúa la experiencia del Observatorio de Paz como una estrategia alternativa para resignificar las prácticas cotidianas dentro de la escuela, involucrando a toda la comunidad educativa. A través de la implementación de esta estrategia, se generan espacios propicios para el diálogo, el análisis de situaciones problemáticas específicas del contexto y el establecimiento de soluciones posibles a los conflictos que pueden surgir como resultado de las relaciones intersubjetivas y su conexión con el entorno.

Con el fin de no reducir la cultura de paz a una cátedra que cumple solamente con un requisito normativo ministerial, es fundamental que esta iniciativa dé rostro propio a los estudiantes, estimule sus habilidades de pensamiento y sirva como un espacio para cuestionar todo aquello que afecta su existencia. De esta forma, es posible crear un ambiente de reflexión permanente.

El Observatorio pretende atender a un trabajo experiencial del estudiante que le permita vincular las problemáticas existentes a situaciones concretas, las cuales puedan ser rastreadas, evaluadas y, en cierta medida, transformadas desde los discursos y los imaginarios circulantes dentro y fuera de la escuela. En este sentido, se busca vehicular el objetivo de la cátedra de la paz:

Fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios y derechos consagrados en la Constitución. (MEN, 2015, Decreto 1038)

Esta estrategia pedagógica permitirá transversalizar los referentes disciplinares de aprendizaje en la asignatura de Ciencias Sociales y vincularlos con las habilidades de pensamiento ligadas a la acción misma de filosofar. Con esto, se persiguen dos objetivos elementales: “investigar, revisar, describir, caracterizar, evaluar, discutir, cuestionar, sugerir los contenidos que aparecen en el espacio de observación pertinente a su área de interés; e informar a la comunidad los hallazgos que ocurren en ese proceso” (Angulo, 2009, p. 8). Lo anterior en el marco de la construcción de una cultura de la paz desde las instituciones educativas colombianas.

En ese sentido, los integrantes del Observatorio establecerán productos que permitan caracterizar las problemáticas existentes, abordarlas desde el contexto de la institución educativa, analizar los fenómenos,

brindar apoyo en la toma de decisiones coyunturales y formular escenarios futuros con una perspectiva de cambio. Durante este proceso, los integrantes podrán potenciar “habilidades socioemocionales como la empatía, la toma de perspectiva, la identificación y regulación emocional, la comunicación asertiva, la escucha atenta y la solución creativa de problemas” (Arjona, 2020, p. 128). De esta manera, se garantiza que la cultura de paz no se reduzca a una cátedra de aula, sino que adquiera el rostro de un observatorio de prácticas que ocurren en la cotidianidad de los sujetos sociales en un espacio de tensión y de diálogo como lo es la escuela.

Construir paz desde los espacios cotidianos plantea el reto de transformar los contextos a partir de la creatividad, el diálogo de saberes y el trabajo desde un espíritu analítico, crítico y reflexivo, atendiendo a apuestas no violentas. Por ello, crear espacios de paz en este contexto requiere comprender las necesidades de cambio que exige la sociedad colombiana en la coyuntura actual. Así pues, mediante un método descriptivo y explicativo, esta investigación ofrece una lectura que puede llevarse a la práctica en otras instituciones educativas, siempre que consideren apuestas alternativas para trabajar con sus comunidades de aprendizaje una cátedra para la paz, con un propósito más allá de cumplir con una imposición curricular.

Observatorio como alternativa para construir paz desde los espacios cotidianos

El objetivo de este apartado es describir la naturaleza del Observatorio y el proceso que se ha venido llevando a cabo para su materialización en las prácticas cotidianas. En esta descripción, se mencionará el elemento pedagógico que es transversal en las prácticas del Observatorio, así como su tipo de organización para el trabajo académico. Finalmente, se destacarán las experiencias generadas como resultado del elemento dialógico implementado con la comunidad. Esto busca ser un soporte para la propuesta, la cual, al tener un carácter epistémico e investigativo, sirve de estrategia para la construcción de sociedades más justas y equitativas.

Si bien la escuela contemporánea se ha esforzado por salir de su marco tradicional asociado a la enseñanza puntual de contenidos y a un adiestramiento de las formas de pensar y proceder en el mundo, aún resulta necesario seguir marcando el camino para transitar hacia una escuela que represente una transformación real de los discursos hegemónicos y que propenda por el desarrollo autónomo y libre de la personalidad. Esta escuela debe formar a sus estudiantes para la solidaridad, la empatía, la escucha libre de juicios negativos, el trabajo colaborativo y la convivencia pacífica. Por lo anterior, es apremiante asignar un espacio significativo a la educación para la paz, que vaya más allá de asignarle un horario en la planeación curricular para

realizar talleres y obtener calificaciones que se alejan la praxis y no representan las necesidades reales de los sujetos.

La iniciativa del Observatorio de Paz del Gimnasio los Andes surge como una respuesta a los desafíos que afrontan los actores educativos. De acuerdo con Sánchez (2010), “uno de los principales retos de los padres de familia y los centros educativos es promocionar o desarrollar estrategias formativas que contribuyan a la construcción de relaciones pacíficas de la sociedad en general” (p. 151). En este sentido, la iniciativa se sustenta en la necesidad de trabajar sobre los conflictos cotidianos, lo cual exige un compromiso de la familia, la escuela y el Estado mismo para aproximarse a una cultura pacífica mediada por la reflexión y el examen permanente.

En conformidad con lo anterior, a continuación, se presenta una sistematización del proceso de organización de la propuesta a asociada al Observatorio de Paz desde cada una de sus fases.

Observatorio como opción de monitoreo de problemáticas asociadas a la consecución de una cultura de paz desde la escuela

Dado que “en Colombia no se cuenta con un observatorio internacional con base en la investigación científica, dedicada a estudiar el fenómeno jurídico-político de la transición a la paz desde los territorios” (Calle, 2019, p. 12), se plantea la urgencia de construir de forma incipiente un observatorio de paz desde los escenarios escolares. Este observatorio se concibe como un instrumento catalizador de conflictos y como un espacio de monitoreo de estos, de acuerdo con la percepción de las comunidades en relación con lo que implica construir una cultura de paz en el país. Para este fin, en primer lugar, resulta determinante señalar la forma en la que va a ser entendida la figura del observatorio para la propuesta alternativa en cuestión. En ese orden, el observatorio será entendido en función de la definición expuesta por Angulo (2009) quien asume dichos espacios como:

... estaciones de campo, centros de información y áreas de monitoreo bajo la supervisión de los científicos y académicos... es un organismo creado por un colectivo, con el fin de seguir la evolución de un fenómeno, normalmente de carácter social, desde una posición ventajosa. (Angulo, 2009, p. 7).

Para el caso que atañe a esta investigación, la posición ventajosa consiste en recoger los conflictos, hacer un ejercicio de indagación, establecer posibles hipótesis y propiciar un diálogo de expertos que posibilite acercarse al fenómeno, de manera que se analice la naturaleza del conflicto y se aproxime a transformarlo

en oportunidades de acción para el bienestar de las comunidades.

En consecuencia, el proceso desarrollado en el Gimnasio los Andes tiene un carácter investigativo e integra las habilidades de pensamiento que son necesarias en los procesos de formación escolar. Además, parte de comprender la observación como “un modo de examinar la realidad, lo que implica claridad y mensurabilidad con respecto a los propósitos de la observación, de los criterios de comparación, de los elementos observables y de la manera de realizar la observación” (Angulo, 2009, p. 6). Los estudiantes entran a hacer un ejercicio analítico en el que examinan su entorno e identifican, a través de prácticas dialógicas, las problemáticas que han de ser estudiadas y discutidas en los grupos focales.

El Observatorio se instala dentro de la taxonomía del espacio de información, intercambio y colaboración en la medida en que se establecen redes de trabajo colaborativo entre estudiantes para rastrear fuentes, poner en diálogo sus premisas y saberes, para finalmente difundir la información a través de procesos reflexivos que permitan aproximarse con precisión a los fenómenos estudiados, comprendiendo que los observatorios tienen una “visión parcial, por lo que se abren a la confrontación con otras miradas, interactúan con otras observaciones que provienen de diferentes lugares, y existen por el juego de las perspectivas diferentes” (Angulo, 2019, p. 8).

Etapas de conformación

El proyecto surge como un requerimiento institucional en el que se motiva al grupo de maestros a proponer formas de abordar la cátedra de la paz, con el fin de dar cumplimiento a las directrices del Ministerio de Educación Nacional, asociadas a la aplicación efectiva de una cátedra de paz que estuviese en consonancia con la coyuntura del posconflicto, posterior a la firma del acuerdo en La Habana en el 2016. Aunque ya existía la Semana por la Paz al interior de la institución, se estaban dejando de lado muchos elementos consignados en la legislación vigente, los cuales que eran susceptibles de ser auditados por entes externos.

Bajo esa lógica, nace la iniciativa de convertir las acciones que se presentaban en la Semana por la Paz en una apuesta por las prácticas dialógicas, la reflexión de los estudiantes y la colaboración de sus familias. La iniciativa también busca fomentar el análisis de la realidad nacional, partiendo del presupuesto de que toda interacción entre pares, mediada por el pensamiento crítico, será sin duda el eje de transformación de la sociedad colombiana para que se le otorgue a los sujetos las libertades suficientes para contemplar el mundo, cuestionarlo y sensibilizarse con el objetivo de construir una cultura de paz estable, duradera e

inclusiva. El proyecto busca materializarse a través del Observatorio de Paz Gimandino.

Dicha construcción de saber conjunto sigue manteniéndose hasta la actualidad con el apoyo de la comunidad de maestros, padres, estudiantes, personal administrativo y de servicios generales; comunidades de otras instituciones educativas y personas externas provenientes de universidades, ONGs, campesinos, indígenas, desmovilizados, víctimas del conflicto armado y demás colombianos que han decidido sumarse a esta iniciativa de construir la paz desde los espacios cotidianos.

Caracterización del espacio

El Observatorio de Paz pretende establecer de forma flexible estrategias de mitigación de varios tipos de violencia tanto directa como estructural, de tal forma que se asuma la paz no como una meta a la cual han de llegar los sujetos al interior de las instituciones, sino como un elemento dinámico al interior de los colectivos. Este elemento se construye de forma conjunta, se problematiza y se hace visible en función de las necesidades e intereses de quienes habitan conscientemente el espacio, ya que “la propuesta de abordar la paz desde la vida cotidiana devela las emociones, los sentimientos, motivaciones, relaciones, visiones de mundo aplicadas a nuestra concepción del ser humano, de la familia, y la comunidad” (Grabe, 2017, p. 162). Lo anterior da por hecho que la vida cotidiana es una escala de revelaciones en términos del relacionamiento de los sujetos consigo mismo, con el otro y con el mundo (Gil, 2014).

Paralelamente, el Observatorio promueve un análisis permanente del contexto, desde el cual se pueden emprender estrategias de innovación, las cuales, mediadas por la creatividad, permitan llevar los conflictos y sus posibles soluciones a escenarios mucho más amplios (comunidad de aprendizaje, espacio intercolegiado, apuestas locales). Se reconoce la paz como un elemento abstracto pero también material que moviliza la acción y es trabajado de forma conjunta a través del sano escepticismo, distanciándose, a su vez, de miradas deterministas que pueden generar sesgos en el discurso e impedir la construcción activa de conocimiento social, en la medida en que un “proyecto de cultura de paz, en definitiva, solo alcanza sentido en la medida que sea un instrumento útil para movilizar a la gente, para su propia transformación y la de su entorno” (Fisas, 2011, p. 6).

El Observatorio, por tanto, se asume como un esfuerzo por concentrar los intereses de indagación de la comunidad, generando redes de trabajo horizontal que puedan acercarse de forma incipiente al análisis de información y sistematización de esta, como un ejercicio investigativo desde la cotidianidad. Este debe ser

reforzado por expertos que puedan aterrizar las hipótesis que surgen al interior de las discusiones realizadas.

Lo anterior ha de brindar confianza discursiva en los participantes y seguridad epistémica, de forma tal que le otorguen valor al trabajo realizado y al conocimiento construido de forma responsable y compartiendo sus hallazgos de forma consensuada “para alcanzar una perspectiva global que después pueda ser compartida por el mayor número posible de personas” (Fisas, 2011, p. 7). De esta manera, las personas pueden sentirse partícipes del trabajo realizado y encaminarse hacia prácticas pacíficas examinadas que no transmitan exclusión, negaciones o miradas rígidas asociadas a sus creencias, las cuales, de acuerdo con Vertel-Ortega et al. (2016), son la fuente de dolor del ser humano.

El Observatorio parte de la necesidad de crear conciencia sobre el papel activo de los sujetos en la transformación de sus realidades cotidianas y de los imaginarios que se traen consigo, gracias al acumulado simbólico de las familias, la información suministrada por los medios de comunicación o de la mediación de las redes sociales que están tan arraigadas en el día a día de la comunidad estudiantil. Al intentar transmitir desde el ejercicio dialógico una responsabilidad por el cuidado del mundo y de los otros, esa conciencia se vuelve el móvil para emprender acciones de transformación, lo que conduce al “desarrollo de una ciudadanía participativa en la construcción de la convivencia social” (Sánchez, 2010, p. 143), en la que se protejan los derechos y libertades de todas las personas sin distinción alguna.

Estructura pedagógica e investigativa

En cuanto al trabajo a desarrollar, resulta necesario otorgarle un espacio considerable al elemento pedagógico y metodológico, con el fin de proveer rigor epistémico a los ejercicios de discusión que se venían generando y garantizar a su vez la permanencia del espacio al interior de la institución. Para ello, se establecieron cinco grandes aristas que permitieron una aproximación teórica con el ejercicio implementado: en primer lugar, se parte del presupuesto de la inteligencia colectiva como “una forma de que las organizaciones sociales, grupos, tribus, compañías, equipos, gobiernos, naciones, gremios, etcétera, se agrupen para compartir y colaborar para encontrar una ventaja individual y colectiva mayor que si cada participante hubiese permanecido solo” (Noubel, 2004, p. 5).

Dicha posibilidad de asociar a los participantes como miembros de un colectivo implicó un compromiso ético con el conocimiento, con las posturas divergentes, con la revisión teórica, así como la colaboración y el diálogo permanente con los participantes, para trazar rutas que propendieran por la formulación de inquietudes de la comunidad y se lograra el reconocimiento

de los miembros del Observatorio como constructores activos de conocimiento, en función de las prácticas de paz.

Respondiendo a la necesidad de pensar en una inteligencia de carácter colectivo, se situaron las prácticas en el modelo pedagógico de la institución, el cual se encuentra se inscribe dentro del marco metodológico de la Enseñanza para la Comprensión (EpC). De allí que este apartado intente describir la naturaleza de dicho enfoque pedagógico y la forma en la que actuó al servicio del Observatorio, buscando enriquecer los procesos dialógicos, potenciando el conocimiento y otorgándole un rostro propio a los protagonistas del ejercicio de pensamiento actual. Por lo tanto, es necesario entender que el estudiante, el docente y los objetos de conocimiento se encuentran en el mismo plano de importancia en la escuela y que esto está estrechamente vinculado al interés de los teóricos del proyecto Zero, quienes entienden la ‘comprensión’ como “la posibilidad de explicar, demostrar, dar ejemplos, generalizar, establecer analogías y volver a presentar el tema de manera ampliada” (Acosta, 2004, p. 232) y hacer del conocimiento una herramienta de transformación permanente de la realidad.

Dentro del ejercicio planteado al interior del Observatorio, se le presta especial atención al *metacurriculo*, de manera que atienda desde la cotidianidad a los niveles de comprensión (solución de problemas, argumentación e investigación), los lenguajes del pensamiento (verbales, escritos y gráficos, la reflexión y el establecimiento de conexiones), las pasiones intelectuales (conocimiento flexible, mentalidad abierta, curiosidad constante, respeto de varios puntos de vista, planificación, disposición y búsqueda de conocimiento), las imágenes mentales integradoras (esquemas), el aprender a aprender (conciencia de métodos y estrategias para facilitar el aprendizaje), el enseñar a transferir (aplicabilidad del conocimiento y conexiones) y la interacción con los diferentes tipos de pensamiento (crítico, reflexivo y creativo). Todo esto con el fin de vincular a la escuela con la sociedad y con la constante construcción activa de conocimiento significativo desde las prácticas de paz y transformación de conflictos.

En conformidad con lo señalado en los párrafos anteriores, el modelo de Enseñanza para la Comprensión fue vital para la construcción del Observatorio, en la medida en que logró volver transversal el que hacer cotidiano y convertir las vivencias en preguntas de investigación guiada, mediadas por la reflexión y el pensamiento crítico de los mismos estudiantes.

Finalmente, en cuanto al elemento pedagógico se atiende a la Educación para la tolerancia planteada por el profesor Jorge Aurelio Díaz (2004). Su propuesta va encaminada a pensar la tolerancia como la posibilidad

de aceptar las diferencias sin una connotación negativa. Así pues, plantea dos condiciones de posibilidad: por una parte, un sentido negativo en el que resulta apremiante disponer de límites para saber hasta dónde aceptar la disparidad, lo que el autor denomina el “escepticismo acerca de la posesión de verdad”, entendido como el impulso de la reflexión filosófica en el que la duda cuenta con el esfuerzo teórico de oponer resistencia (de esas luchas ha vivido la filosofía); por otra parte, un sentido positivo que busca establecer los criterios para convivir con las divergencias, estudiando la manera de vivir con los inevitables conflictos que permean a los grupos sociales, lo cual es conocido como la “teoría de la acción comunicativa” de Habermas. Su intención, al poner a dialogar estas condiciones de posibilidad, es demostrar cómo al sembrar la semilla de la actitud tolerante, a partir de las reflexiones personales, el cuestionamiento de las convicciones arraigadas y la emisión de juicios serios y responsables, los sujetos tienen la posibilidad de apreciar los diferentes puntos de vista sobre un fenómeno, cuestionando su propia razón y llevándole a establecer nuevas reflexiones que transformen sus convicciones o las reafirmen a partir de normas racionales. Aquello hace evidente la importancia de la filosofía en el proceso educativo, pues es la que posibilita el ejercicio de dudar y someter las más rotundas certezas al sano escepticismo de la razón, aprovechando la diversidad para llegar a la reflexión.

Dado que el Observatorio surge como una alternativa innovadora que responde al requisito ministerial de abordar la cátedra de paz en las escuelas colombianas de acuerdo con el decreto 1038 de 2015, se justificó su existencia en función de las cinco fases de la investigación para la paz planteada por Galtung (1985), en la que se señala el tipo de funcionamiento que iba a tener el Observatorio, sus propósitos y las ventajas que

tenía el potenciar en los estudiantes habilidades de investigación, argumentación y análisis, las cuales se requerían en todos los escenarios de la actividad escolar y extraescolar, más allá de una discusión sobre actitudes de paz y trámite de conflictos. En cuanto al funcionamiento del Observatorio, se atiende entonces a las cinco fases que propone Galtung (1985) como contenido de la educación para la paz:

- **Análisis:** proceso de revisión de la realidad. “Es ahí donde se presentarían los hechos pertinentes y también donde se explicarían teóricamente, teniendo siempre en mente que hay más de una teoría para un mismo conjunto de datos” (Galtung, 1985, p. 153).
- **Formulación de fines:** intentando salirse de salidas utópicas, la intención es encontrar la viabilidad de las propuestas generadas, bajo la

pregunta “¿es solamente una utopía cualquiera, o es una utopía viable?” (Galtung, 1985, p. 153).

- **Crítica:** ha de tener presente los datos y valores recogidos para realizar una lectura exhaustiva de la información suministrada y así emprender procesos de transformación de las realidades analizadas.
- **Elaboración de propuestas:** se pretende la enunciación de propuestas “acerca de qué debe hacerse, quién puede hacerlo, dónde, y por qué” (Galtung, 1985, p. 155), atendiendo a la participación de los colectivos, tanto los que conforman el Observatorio de Paz como el resto de la comunidad de aprendizaje.
- **Acción:** se traduce en todas aquellas acciones que puedan desarrollarse al interior de la escuela con proyección global para la consecución de los fines que propone la formación de una cultura de paz. Para el caso propuesto, las acciones fueron materializadas en el espacio de la Semana por la Paz desarrollado anualmente en la institución.

Metodología implementada

Luego de hacer visible la propuesta, se procede a establecer la ruta metodológica para garantizar la eficiencia del trabajo a desarrollar con los miembros del colectivo en formación, ya que “parece una exigencia hermenéutica justificada que hay que meterse en la piel del otro para comprenderlo” (Gadamer, citado por Grabe, 2013, p. 163). En este sentido, los estudiantes participantes del Observatorio emprenden un ejercicio de indagación permanente en el que se reconocen en los ojos de los otros para poder establecer hipótesis sobre los conflictos más recurrentes en la cotidianidad escolar y local. Inicialmente, para conceptualizar aquellas competencias cognitivas que funcionan como capacidades para realizar diversos procesos mentales, necesarios al interior del Observatorio y que favorecen el ejercicio de la ciudadanía a escala local y global, se hizo uso de las competencias propuestas por (Ruiz y Chau, 2005) quienes argumentan que su implementación ha de contribuir en la construcción de conocimiento significativo al interior de las comunidades de aprendizaje. A continuación, se esbozan las características de dichas competencias transversales que evidentemente se fortalecen en el espacio de discusión y colaboración asociado al Observatorio de Paz.



Figura 1. Competencias cognitivas para desarrollar al interior de las prácticas del Observatorio de Paz
Fuente: Elaboración propia a partir de Chaux et al. (2004, p. 18).

En cuanto a la práctica, el proceso de organización anual pasa por los siguientes momentos de trabajo a lo largo del año. En primer lugar, se realiza la recolección e información asociada a los conflictos que les resultan inquietantes a los estudiantes. Durante esta, rastrean aquellos conflictos que les resultan evidentes en la cotidianidad institucional, recogiendo las experiencias cotidianas que surgen dentro y fuera del aula. En segundo lugar, esta información es sistematizada de forma incipiente bajo la figura de las “preguntas provocadoras”, las cuales son recogidas para encontrar aquellos conflictos que se repiten en las indagaciones realizadas. De esta manera, se establecen grupos focales que, en función de sus propios intereses, trabajan con alguno de los conflictos evidenciados para empezar su rastreo teórico y el análisis de las prácticas que de allí se desprenden, estimulando así su conciencia crítica.

En tercer lugar, se llevan a cabo las discusiones grupales sobre la información recolectada, la problemática evidenciada y el respaldo teórico abordado, con el acompañamiento docente. Estas discusiones han de permitir la comprensión de la naturaleza de las situaciones observadas y, en consecuencia, establecer productos que posibiliten caracterizar problemáticas y socializar sus hallazgos.

Finalmente, el grupo se programa para trabajar en el espacio de la Semana por la Paz, desarrollada en la última semana del mes de octubre todos los años. Durante esta, se convoca a la comunidad participar de los hallazgos encontrados y a dialogar sobre las situaciones evidenciadas.

Debido a que se asume que para conseguir una reflexión activa y crítica del mundo hay que dar un paso definitivo de la ingenuidad a la duda y a la deliberación, al tiempo que se consigue un “equilibrio entre la desilusión y la esperanza” (Díaz, 2004, p. 8), el primer paso para darle lugar al observatorio propuesto consiste en hacer dudar a toda la comunidad del Gimnasio los Andes sobre aquellas cosas que parecen naturalizadas, como los conflictos y la violencia heredada en el país. Para este fin, los miembros del Observatorio preparan preguntas para todas las edades, de tal manera que se pueda ir identificando las necesidades del colectivo, las cuales servirán posteriormente para iniciar el proceso de análisis.

Las preguntas generadas por los miembros del equipo se traducen en formulaciones como las siguientes: ¿Qué representa para usted un conflicto?, ¿cree usted que conflicto y violencia son sinónimos?, ¿por qué cree usted que se generan los conflictos entre las personas?, ¿cuáles son los conflictos que para usted se repiten más en su familia, en el colegio o a nivel nacional?, ¿cómo podría usted definir la paz? Las preguntas señaladas anteriormente fueron las que se aplicaron con los estudiantes del año 2021 y con base en la información arrojada, sumada a aquella que se había trabajado en años anteriores (pese a no tener el rótulo de “observatorio de paz”), se construyeron las siguientes líneas de trabajo, las cuales quedaron establecidas dentro del espacio de reflexión y continúan trabajándose, atendiendo a diversos conflictos (Tabla 1).

Línea de trabajo	Dada la multiplicidad de discursos que transitan sobre la ciudadanía mundial y la forma de vincularse con múltiples identidades, esta línea intenta hacer una aproximación a los referentes teóricos que sustentan dicho fenómeno y aterrizarlo a la vida cotidiana de los estudiantes, bajo la lógica de la "sociedad de consumo" y la cultura global.
Globalización y consumo responsable:	Atendiendo a las formas de concebir la ciudadanía de Adela Cortina, esta línea ofrece dos ventajas específicas: 1) El ejercicio de la ciudadanía es crucial para el desarrollo de la madurez moral del individuo; 2) la ciudadanía permite suavizar los conflictos, porque ayuda a cultivar la virtud política de la conciliación responsable de los intereses en conflicto. (Cortina, 1995, p. 51). Lo anterior en función también de un elemento territorial que vincule al estudiante con el espacio en el que interactúa.
Ciudadanía y espacio geográfico:	Atiende a la participación de los estudiantes en la construcción de las normas, vistas no como una imposición arbitraria, sino como un pacto social o un acuerdo que busque favorecer la convivencia. Esto posibilita entender las leyes a una escala más amplia y a fomentar la cultura de la legalidad desde la inteligencia, la ética y las relaciones pacíficas.
Convivencia Pacífica, democrática e inclusiva:	Pretende rastrear aquellas dinámicas propias de la cotidianidad escolar, familiar, local y nacional en las que se hace necesaria la reivindicación del rol de la mujer y el género desde los imaginarios y las prácticas, resignificando las acciones de las mujeres a lo largo de la historia y su rol como agentes de cambio.
Mujer y género:	Contribuye a pensarse la reconciliación desde las estructuras sociales, con el antecedente del conflicto armado en el país y las múltiples violencias generadas en el mismo, comprendiendo la complejidad de las múltiples perspectivas acerca de los fenómenos históricos analizados y el impacto del posconflicto en las sociedades actuales.

Conflicto armado:	Apuesta por la reconstrucción de la memoria histórica como elemento de reivindicación, de rescate de los discursos invisibilizados, de creación de espacios de diálogo, reconociendo el rostro de quienes han sido excluidos por las letras de la historia oficial desde la imaginación y la empatía histórica.
Memoria histórica:	Condensa aquellas acciones asociadas a la explotación acelerada de recursos naturales, la distribución de la tierra y el uso de esta como detonantes de conflictos al interior del país y el establecimiento de estrategias que resulten viables para mitigar los efectos del cambio climático.
Recursos naturales y desarrollo sostenible:	Implica el reconocimiento del otro como sujeto de acciones transformadoras bajo el principio del respeto por la verdad, la equidad en el obrar y el respeto por los derechos humanos que propenden por el bienestar y la dignidad de los sujetos y colectivos como forma de eliminar los brotes de violencia directa y estructural.
Justicia y derechos humanos	Implica el reconocimiento del otro como sujeto de acciones transformadoras bajo el principio del respeto por la verdad, la equidad en el obrar y el respeto por los derechos humanos que propenden por el bienestar y la dignidad de los sujetos y colectivos como forma de eliminar los brotes de violencia directa y estructural.

Tabla 1. Líneas de trabajo establecidas
Fuente: *Elaboración propia*

Dada la multiplicidad de conflictos que se evidenciaron en las encuestas iniciales y la imposibilidad de dar respuesta a todos en una sola semana por la paz anual, se decidió recibir todas las preguntas y asociarlas a alguna de las líneas de trabajo acordadas por equipo, para ir dando respuesta cada año en el espacio de socialización asignado. En la primera sesión de trabajo, se señaló la importancia de la recolección de las preguntas provocadoras, se establecieron las mesas de discusión y rastreo y se generaron los acuerdos sobre las formas de comunicación de la información que fuera siendo obtenida. Sumado a lo anterior y a la diversidad de preguntas encontradas, se estableció la conformación de grupos focales, los cuales lograban vincular a

los estudiantes de acuerdo con sus intereses de indagación, favoreciendo la discusión, la libertad de postura y el rastreo de fuentes de acuerdo con los diálogos continuos y el establecimiento de roles dentro de los grupos a lo largo del año escolar. Cada grupo contaba con un moderador que condensaba las discusiones generadas en su interior garantizando la participación de todos los miembros y, posteriormente, las socializaba en las reuniones generales. Durante las sesiones de trabajo, los estudiantes debían: identificar la temática a trabajar de acuerdo con sus intereses y con las respuestas obtenidas en el sondeo inicial; seguido de ello, caracterizar la problemática encontrada para aproximarse a obtener respuestas teóricas sobre el fenómeno abordado indagando a su vez por los imaginarios del fenómeno dentro del contexto escolar, para finalmente socializar los hallazgos a todo el equipo del Observatorio.

De acuerdo con las líneas de trabajo señaladas, a lo largo de la experiencia práctica se logró posicionar la figura del observatorio al interior de la institución, como una iniciativa que busca prevenir todas las formas de violencia y, a su vez, atender a la norma impuesta por el Gobierno nacional de implementar una cátedra por la paz en los colegios del país, estableciendo intereses de investigación incipientes, de modo tal que se vehiculizara el objetivo de la cátedra de la paz, el cual:

deberá fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y consagrados en la Constitución. (MEN, 2015, Decreto 1038)

Para el ejercicio de establecimiento de las líneas de trabajo y el desarrollo de las sesiones de discusión al interior de los grupos focales, se hace uso de lo que (Ritchhart et al., 2014) denominan "rutinas de pensamiento" como formas de hacer visible el pensamiento a través del cuestionamiento, la escucha y la documentación. En ese sentido, las rutinas de pensamiento fueron entendidas "como procedimientos, procesos o patrones de acción que se utilizan de manera repetitiva para manejar y facilitar el logro de metas o tareas específicas" (Ritchhart et al., 2014, p. 29). Además, estas rutinas posibilitan la organización del ambiente de trabajo y la claridad discursiva de los participantes, ya que "estos procedimientos sencillos, que por lo general cuentan con pocos pasos, ofrecen un marco para enfocar la atención en movimientos específicos de pensamiento que ayudan a construir la comprensión" (Barrera y León, 2018, p. 31). Dentro de la práctica se utilizaron rutinas de pensamiento vistas como herramientas y como estructuras que permitiesen a los estudiantes pertenecientes

al Observatorio aproximarse a la duda permanente y hacer visible su pensamiento.

En el caso de las rutinas vistas como herramientas se utilizaron las siguientes:

- **Ver- pensar- preguntarse:** busca describir e interpretar una situación problema, intentando comprender las razones que conllevan al conflicto elegido.
- **Pensar- inquietar- explorar:** se le solicita al equipo formular las ideas que surgen sobre la línea de trabajo elegida, identificar qué los inquieta y luego comenzar el proceso de exploración de una de esas inquietudes.
- **Puntos de la brújula:** establecer formas en las que se pueden materializar los hallazgos fruto de las problemáticas analizadas.
- **¿Qué te hace decir eso?:** permite establecer razonamientos en función de la evidencia.
- **Círculo de puntos de vista:** se utiliza para captar la perspectiva de los miembros del Observatorio.
- **Luz roja – luz amarilla:** a través de preguntas, intentaba identificar sesgos en el rastreo de información.

En el caso de las rutinas utilizadas como estructuras para organizar la información se usaron en mayor medida las siguientes:

- **Generar-Clasificar-Conectar- Elaborar:** permite identificar las problemáticas y decantarlas para realizar redes de ideas sobre los hallazgos obtenidos.
- **Protocolo de Foco-reflexión:** es utilizada para promover el análisis, la reflexión y la discusión.

Atendiendo a las rutinas realizadas dentro de los grupos focales, el acompañamiento permanente a los participantes, la sistematización incipiente de la información y la consecución del espacio de la Semana por la Paz para compartir los hallazgos de la experiencia de indagación anual, el grupo consideró pertinente convocar a expertos y a pares de otras instituciones educativas para dialogar sobre las temáticas que se vienen trabajando en cada espacio epistémico para así enriquecer la experiencia de aprendizaje y aproximarse a las grandes comprensiones.

Resultados y discusión

En primer lugar, resulta relevante señalar que, a lo largo de esta propuesta, en la que se entiende el Observatorio de Paz como un lugar vivo de creación, producción, disertación y evaluación de las prácticas y los aprendizajes que transitan en la escuela, en el marco de la cultura de paz desde la reflexión teórica, se entendió

la sistematización de experiencias como:

aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. (Jara, 2018, p. 61)

De esta manera, se buscaba que en el ejercicio de sistematización se recopilara material fotográfico, anotaciones de las discusiones llevadas a cabo con los estudiantes, memorias y evaluaciones de las jornadas, pues estas permitían producir aprendizajes de carácter significativos desde la propia vivencia de los miembros del Observatorio y bajo la proyección de futuras prácticas. Lo anterior permitió estructurar el sentido estratégico de la sistematización como la posibilidad de darle unidad al proceso, vincular a sus participantes, atender a las múltiples perspectivas y disponer de un componente material que permitiera evaluar las acciones de acuerdo con la necesidad del colectivo, con miras a la transformación de la realidad escolar desde la reflexión y el pensamiento crítico. En ese sentido, reflexionando sobre las lecciones aprendidas dentro del ejercicio metodológico de la sistematización de experiencias, se hace necesario atender a la perspectiva de los estudiantes y a los siguientes elementos de evaluación con el fin de identificar *cuellos de botella*, es decir, aquellas situaciones reales evidenciadas durante el ejercicio de trabajo que de alguna manera retrasaron la intención de la propuesta; *soluciones exitosas adoptadas* vistas como aquellas acciones que lograron ser implementadas durante la ejecución de la propuesta y permitieron el normal desarrollo de la misma; y las *experiencias clave*, las cuales atienden a las prácticas significativas que potenciaron tanto la construcción como el funcionamiento del Observatorio y la materialización de los hallazgos en la “Semana por la Paz”.

“En el colegio siempre se han organizado distintas actividades por partes de las ciencias sociales, las cuales se caracterizan por fomentar el diálogo, compartir distintos puntos de vista y generar conciencia de distintas problemáticas que enfrentamos como sociedad. Durante mi trayectoria en el colegio disfruté mi participación en la semana por la paz porque tanto los miembros de la comunidad como las personas que han vivido de primera mano el conflicto se reunían para hablar de paz y dar a conocer sus perspectivas, permitiendo que nos enteremos de lo que pasa en nuestro alrededor y además dar nuestra propia opinión. En lo personal esto me ha ayudado a crecer como persona y potenciar habilidades de liderazgo, socialización, investigación entre muchas otras” (D. Cortes, comunicación personal, noviembre de 2020)

“La participación en espacios como semana por la paz fue enriquecedora de todas las formas posibles, me ayudaron a mejorar mi toma de decisiones, conocer la realidad de Colombia, analizar situaciones y formar buenos argumentos a la hora de una conversación” (A. Nieto, comunicación personal, agosto de 2021)

Lecciones aprendidas	Observatorio de paz en el Gimnasio los Andes
Elementos claves del espacio construido	<ul style="list-style-type: none"> -Grupo conformado por 10 estudiantes luego de la convocatoria realizada y el establecimiento de tiempos extracurriculares (Grados 8° a 11°). -La institución se encuentra ubicada en la localidad de Suba y alberga familias de estratos socioeconómicos 5 y 6.
Cuellos de botella	<ul style="list-style-type: none"> -La institución posibilitaba recursos asociados a instalaciones y refrigerios, sin embargo, el rubro asociado al pago de expertos externos o la compra de material resultaba una tensión latente porque estaba siendo asumido por los miembros del Observatorio y otra parte del dinero la subsidiaba el consejo estudiantil. -Falta de un currículo unificado que permita la integración de las acciones desarrolladas al interior del Observatorio con los planes de estudio de todos los campos de conocimiento. -Escaso trabajo en equipo con el colectivo de maestros. - No se logró vincular al 100% de la comunidad. -Las practicas desarrolladas en el escenario escolar reflejan las dificultades para la consecución de la paz en el país (imaginarios heredados, dificultad para reconocerse en el lugar del otro, acumulados simbólicos, discursos hegemónicos, discriminación, etc.)

Figura 2. Reflexiones de los estudiantes sobre su proceso al interior del Observatorio de Paz
Fuente: Elaboración propia

Soluciones exitosas adoptadas	<p>-Uso de prácticas restaurativas como mecanismo de resolución pacífica de conflictos.</p> <p>-Implementación de infografías, videos, posters, pendones, como forma de vincular a la mayor parte de la comunidad.</p> <p>-Canalizar las producciones de los estudiantes en el espacio denominado Semana por la Paz para generar un impacto mayor sobre la comunidad.</p> <p>-Se propuso establecer un formulario de Google Forms para recibir todas las inquietudes de aprendizaje que tengan los estudiantes y encausarlas en las líneas de trabajo que propone el Observatorio de Paz.</p>
Experiencias Claves	<p>-Vínculo con instituciones de la zona para dialogar sobre situaciones que son transversales en su cotidianidad.</p> <p>-Protagonismo de los estudiantes para establecer las líneas de trabajo que han de abordarse al interior del Observatorio de Paz.</p> <p>-Acompañamiento de expertos a las discusiones generadas con los estudiantes y los miembros de la comunidad a modo de enriquecer el ejercicio de construcción de paz.</p> <p>-Vinculación con poblaciones que puedan alimentar la construcción de conocimiento desde sus experiencias de vida.</p> <p>-Registro de las evidencias de aprendizaje para poder retomarlas en las discusiones que se llevan a cabo dentro del Observatorio.</p>

Tabla 2. Lecciones aprendidas asociadas al Observatorio de Paz Gimandino
Fuente: *Elaboración propia*

Conclusiones

Como ejercicio práctico, la experiencia en el Observatorio promovió en los estudiantes un mayor sentido de conciencia del otro, de reconocimiento de la diferencia y una nueva oportunidad para pensarse los conflictos de forma crítica, priorizando el diálogo entre pares, evitando sesgos heredados y atendiendo a dinámicas coyunturales que requieren un análisis efectivo en las escuelas colombianas. Se logró evidenciar al colectivo estudiantil empoderado con el conocimiento que se iba socializando y se construía de forma permanente en los círculos de diálogo.

Sumado a lo anterior, el ejercicio permitió evidenciar las dinámicas del trabajo conjunto: un estudiantado comprometido con el consumo responsable de la información y consciente de la necesidad de establecer criterios de veracidad sobre la misma; colectivos que vieron la oportunidad de intervenir en el manejo adecuado de los recursos, asociándose a proyectos de carácter ambiental con otras asignaturas presentes dentro del currículo de la institución (como el caso PRAE para manejo de residuos); jóvenes que se reconocen como actores políticos dentro del espacio escolar y participan en eventos de discusión más allá de las aulas (diálogos interinstitucionales, inquietudes expresadas a expertos, ponencias en eventos externos); mujeres que se organizaron para buscar equidad en el reconocimiento de sus derechos, mediados por el Manual de Convivencia escolar y la misma Constitución política colombiana y, finalmente una comunidad que se reconoce como pluricultural y además maneja la restauración como forma de ejercer justicia en los conflictos que se presenten a nivel cotidiano, promoviendo así cambios significativos en las formas de pensar y actuar de los sujetos que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje, los cuales tiendan a la construcción de paz en la institución.

Poner al estudiante en el centro de la construcción del conocimiento le permitirá fortalecer habilidades de autogestión, investigación y trabajo colaborativo, de forma tal que signifique su experiencia en el mundo y le otorgue un lugar a su discurso dentro del panorama nacional, proporcionando argumentos sólidos en los que haga visible su perspectiva y contribuya a pensarse el mundo de forma dialógica, organizada y libre.

Pensarse en la construcción del Observatorio de Paz como una estrategia vinculada a la filosofía política permite situar las prácticas de los estudiantes en un escenario de problematización del mundo de la vida de los sujetos, atendiendo al marco normativo, a las discusiones asociadas a los marcos sociales de la memoria en el país, al rescate del invisibilizado y su acumulado simbólico, y al cuestionamiento de las estructuras del poder. Así pues, permite que los sujetos orienten el sentido de las cosas en la vida cotidiana, en una lucha por

la convivencia pacífica, las relaciones democráticas y el tránsito consciente hacia la vida que vale la pena ser vivida.

De otro lado, el hecho de que la propuesta del Observatorio implemente prácticas éticas, estéticas y políticas da cuenta de un entramado de acciones que tienen su nicho en las escuelas y han de potenciar el cambio que se viene persiguiendo, en la medida que se propende por la erradicación de juicios erróneos desde la propia experiencia, el desarrollo de saberes compartidos, la empatía y la responsabilidad sobre las acciones individuales, junto a las repercusiones en el colectivo. Todo lo anterior en un intento por construir nuevas formas de apropiación de la realidad, en las que estas generaciones promuevan una nueva visión de ciudadanía en tiempos de posconflicto.

Al concebir el Observatorio de Paz como una alternativa asociada al pensamiento crítico, la inquietud por el conocimiento y la reflexión permanente sobre la realidad, se hace necesario trabajar de forma consciente y crítica en una educación para la paz que diferencie el conflicto de la violencia (tanto directa como estructural), formule estrategias de mitigación de los conflictos y materialice una conciencia con base en la identificación de necesidades e intereses, atendiendo a lugares de enunciación, condiciones materiales y capital cultural, evitando así los sesgos, la manipulación y la segregación por factores de clase o elementos ideológicos.

En conformidad con lo anterior, el Observatorio de Paz del Gimnasio los Andes actúa como posibilidad de ejecución para otros maestros, que en sus prácticas cotidianas deseen pensarse en la construcción de paz más allá de un requerimiento legal, ya que de la ambición por conocer parte la importancia que se le imprime a las cosas y de allí también subyace la forma en la que se transmite a los estudiantes esa inquietud por transformar el mundo en el que se vive. Dicha transformación ha de estar en función de las múltiples preguntas que surgen en la cotidianidad de los sujetos, las cuales les permiten identificar aquellos inamovibles que deben conducir a una cultura de paz en la escuela, la familia y el entorno nacional, vinculados al buen vivir y a la recuperación de lo que Nuccio Ordine denomina la "utilidad de lo inútil", entendido como aquellos saberes que no se encuentran asociados a fines meramente económicos y, en ese sentido, no consagran beneficios en términos de la acumulación de riqueza, sino por el contrario, generan una apuesta por el desarrollo cultural de la humanidad y el cultivo del espíritu desde la duda, el error y la intención de hacerse mejor ser humano en su constante búsqueda de la verdad.

A modo de recomendación, se hace necesario atender a la construcción de un semillero de investigación que convoque a estudiantes de grados inferiores, ya

que los actuales miembros del Observatorio de Paz ya se han graduado de bachilleres o están próximos a hacerlo y esto puede representar un riesgo para la continuidad del proyecto. En efecto, si bien toda la comunidad participa, los grupos focales han sido constituidos por jóvenes que, después de acceder a oportunidades profesionales, se distancian del trabajo en la institución, limitando así las labores de seguimiento y monitoreo propias del Observatorio. Esto dificulta la revisión de los avances, las discusiones y los nuevos hallazgos que puedan llegar a presentarse en función de las líneas de trabajo construidas con los grupos. Por lo tanto, un semillero permitirá darle continuidad a aquellas discusiones que aquejan a los jóvenes en la actualidad y permitirá trazar la hoja de ruta para posteriores escenarios de diálogo.

Como retos del Observatorio, resulta determinante continuar con un proceso de autoevaluación permanente, que reflexione sobre su práctica y se convierta en el tábano de Sócrates, que impida caer en una rutina indiferente y evalúe el impacto del conocimiento construido y los hallazgos obtenidos por parte del grupo de forma periódica, teniendo como fin último el sacar a la comunidad de la ignorancia y llevarla a construir nuevas relaciones situadas en el amor por el otro y la necesidad casi vital de tener un entorno pacífico para aproximarse al buen vivir individual y colectivo.

Referencias

- Acosta, A. M. (2004). Enseñanza para la Comprensión. En *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas*. Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani, p. 352.
- Angulo, N. M. (2009). ¿Qué son los observatorios y cuáles son sus funciones? *Innovación Educativa*, 9 (14)
- Arjona, A. (2020). *Equidad, Educación y Desarrollo*. [Documento en PDF]. Disponible en <https://fdocuments.es/document/equidad-educacin-y-desarrollo.html>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2000). *Naciones Unidas*. Recuperado de <https://www.un.org/es/ga/62/ple-nary/peaceculture/bkg.shtml>
- Barrera, M. X. y León, P. (2018). La Reflexión en el Desarrollo de la Comprensión. *Santillana – Ruta Maestra* (22), p. 27-32.
- Calle, M (2019). *Observatorio internacional de la transición a la paz (OBITPAZ)*. Red iberoamericana de investigación. Universidad Militar Nueva Granada.
- Chaux, E., Lleras, J. y Velásquez, A. M. (Eds.). (2004). *Competencias ciudadanas: De los estándares al aula, una propuesta de integración a las áreas académicas*. Ministerio de Educación Nacional: CESO: Ediciones Uniandes.
- Cortina, A. (1995). La educación del hombre y del ciudadano. *Revista Iberoamericana de Educación*, 7, 41-63. <https://doi.org/10.35362/rie701199>

- Díaz, J. A. (2004). *Filosofía y educación*. Cuestiones de Filosofía, 6(6).
- Díaz-Mesa, J. A., y Hernández, J. A. (2022). Si vis pacem, para educationis: una reflexión crítica sobre el lugar de las Pedagogías para la Paz en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 15(2), 50-64. <https://doi.org/10.14483/2422278X.19638>
- Fisas, V. (2011). *Educar para una Cultura de Paz*. Escola de Cultura de Pau.
- Galtung, J. (1985). *Sobre la Paz*. Fontamara.
- Gil, M. (2014). *La teoría de las emociones de Martha Nussbaum: El papel de las emociones en la vida pública*. [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. Recuperada de <https://core.ac.uk/download/pdf/f71032359.pdf>
- Grabe-Loewenherz, V. (2017). *La paz como revolución*. Taller de edición ROCCA S.A.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles* (Primera Edición Colombiana). CINDE.
- Ministerio de Educación de Colombia. (2014). *Ley 1732 de septiembre 01 de 2014 por la cual se establece la Cátedra de la Paz en todas las instituciones educativas del país*. Recuperado de <https://www.mineducacion.gov.co/portal/normativa/Leyes/381604:Ley-1732-deseptiembre-01-de-2014>
- Ministerio de Educación de Colombia. (2015). *Decreto 1038 de mayo 25 de 2015 por el cual se reglamenta la Cátedra de la Paz*. Recuperado de <https://www.mineducacion.gov.co/portal/normativa/Decretos/382203:Decreto-1038-de-mayo-25-de-2015>
- Noubel, J. F. (2004). *La inteligencia colectiva la revolución invisible*. <https://issuu.com/josesanchez13/docs/la-inteligencia-colectiva-la-revolu1>
- Ritchhart, R., Church, M. y Morrison, K. (2014). *Hacer visible el pensamiento: Cómo promover el compromiso, la comprensión y la autonomía de los estudiantes* (Primera Edición). Paidós.
- Ruíz, A. y Chau, E. (2005). *La Formación de Competencias Ciudadanas (Primera Edición)*. Asociación colombiana de facultades de educación (ASCOFADE). Recuperado de: <https://laasociacion.files.wordpress.com/2015/11/la-formacion-de-competencias-ciudadanas.pdf>
- Sánchez, M. (2010). La educación para la paz en Colombia: Una responsabilidad del Estado Social de Derecho. *Revista Via Iuris*, 9, 141-160.
- Vergel-Ortega, M., Guzmán-Gutiérrez, W. y Martínez-Lozano, J. J. (2016). Prácticas pedagógicas para la paz, realidades de la implementación en el enfoque por competencias. *Revista Logos, Ciencia y Tecnología*, 8(1), 33-44. <https://doi.org/10.22335/rlct.v8i1.365>





02

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20561>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253

ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER
Artículo de investigación

Acuerdos de paz y progreso social en países con conflictos armados no internacionales

Peace agreements and social progress in countries with non-international armed conflicts

Ana Lyda Melo Montoya¹ 
Colombia

Nelson Molina Valencia² 
Colombia

Para citar este artículo: Melo-Montoya, A. L. y Molina-Valencia, N. (2023). Acuerdos de paz y progreso social en países con conflictos armados no internacionales. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 24-42. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20561>

Fecha de recepción: 29/01/2023

Fecha de aprobación: 19/05/2023

1 Psicóloga, especialista en Administración del talento humano para el siglo XXI y máster en Administración de empresas. Candidata a doctora en Psicología de la Universidad del Valle, Colombia ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7477-1540> Correo: melo.ana@correounivalle.edu.co

2 Psicólogo, especialista en Opinión pública y mercadeo político, magister y doctor en Psicología social. Profesor y decano Facultad Psicología de la Universidad del Valle, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0250-251X> Correo: nelson.molina@univalle.edu.co

RESUMEN

Este estudio analiza el progreso social de países que han firmado acuerdos de paz sobre conflictos armados no internacionales en las dimensiones de las necesidades fundamentales, el bienestar y las oportunidades, aplicadas al despliegue del potencial humano participando en acciones comunitarias, asociándose y decidiendo libremente. Desde un enfoque exploratorio, se hizo un análisis cuantitativo descriptivo sobre los puntajes y la evolución del Índice de Progreso Social en 90 países desde 2011 hasta 2022. Los resultados indicaron que el progreso del 43,7% de los países estuvo por encima del puntaje promedio poblacional (57,18) y por debajo de este el 56,3%, de tal manera que Australia y Canadá se posicionaron en nivel muy alto y 15 países de África en uno muy bajo. La dimensión de las necesidades fundamentales obtuvo el mayor puntaje promedio (65,39) y el más bajo fue para la dimensión de oportunidades (50,78). En términos de la evolución del progreso, el 8,05% de los países mostró una desmejora en su Índice, mientras que el 91,95% lo mejoró, destacándose el 88,9% de los países africanos y el 91,3% de los asiáticos. El progreso social no sigue la misma dirección de su evolución. El estudio no realiza comparaciones relativas con poblaciones diferentes.

Palabras clave: Acuerdos de paz, conflicto armado, guerra civil, progreso social.

ABSTRACT

This study analyzes the social progress of countries that have signed peace agreements in non-international armed conflicts in the following dimensions: fundamental needs, well-being, and opportunities, applied to the deployment of human potential by participating in community actions, associating, and deciding freely. From an exploratory approach, a descriptive quantitative analysis was performed on the scores and evolution of the Social Progress Index in 90 countries from 2011 to 2022. Findings showed that the progress of 43.7% of the countries was above the average population score of 57.18 and below this 56.3%, positioning Australia and Canada at a very high level and 15 African countries at a very low level. The dimension of fundamental needs obtained the highest average score of 65.39 while the lowest was for the dimension of opportunities at 50.78. In terms of the evolution of progress, 8.05% of countries experienced a decline in their Index, while 91.95% showed improvement. Notably, 88.9% of African countries and 91.3% of Asian countries displayed positive advancements. Social progress does not follow the same direction as social evolution. The study does not make relative comparisons with different populations.

Keywords: Armed conflict, civil war, peace agreements, social progress.

Introducción

El tema de este artículo se enmarca en la idea de que el progreso social es un logro conjunto de quienes componen las sociedades, especialmente de aquellos afectados por conflictos armados no internacionales. Al establecer acuerdos de paz para resolver estos conflictos, aúnan esfuerzos para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, mejorar su calidad de vida y favorecer condiciones para desplegar su potencial humano. Intentos anteriores de los investigadores de este estudio por medir esta variable han resultado infructuosos porque las mediciones utilizadas han entremezclado indicadores monetarios que se enfocan en el crecimiento de la riqueza. Por ello, mediante la aplicación de la metodología del Imperativo Progreso Social y su Índice, se pretende explorar cuáles son los resultados generales y en relación con las dimensiones del progreso social en una población exclusiva de países que han alcanzado acuerdos de paz en conflictos armados no internacionales, así como su evolución en el periodo de 2011 a 2022.

Las conjeturas iniciales prevén que los resultados de progreso y mejoramiento serán más bajos en África, Asia y América debido a los antecedentes de guerras en estas regiones. En la primera parte del artículo, se establece el contexto del problema y se proporcionan las bases teóricas para entender el progreso social. Luego, se desarrollan los fundamentos conceptuales del Índice de Progreso Social y se presenta la metodología del estudio. Posteriormente, se presentan los hallazgos en relación con los acuerdos y los resultados del Índice. Por último, se lleva a cabo una discusión y se llega a conclusiones que abordan el problema, reconociendo sus limitaciones e identificando oportunidades de investigación.

Acuerdos de paz y progreso social

De acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja (2008), los conflictos armados no internacionales o guerras civiles suelen surgir como resultado de las inconformidades de grupos sociales con políticas estatales y gubernamentales que desfavorecen la transparencia en el manejo, preservación y distribución de recursos. Estas políticas impiden que se satisfagan las necesidades y los derechos de la población para participar en el progreso de sus comunidades, así como para cumplir sus propósitos personales y colectivos, y disfrutar de una vida con bienestar físico, material, social y emocional (Melo y Molina, 2021).

A medida que las inconformidades se acentúan y se vuelven más generalizadas, los grupos sociales afectados comienzan a perder interés por el orden establecido. En respuesta, conforman organizaciones antagonistas al Estado, las cuales encuentran en el uso de las armas la forma simétrica de competir con él en busca de cambios revolucionarios en los sistemas económicos, políticos y sociales predominantes. Esta dinámica crea un pulso en el que cada parte justifica su participación en la defensa de los derechos e intereses de la población, implementando estrategias de guerra.

Según Etzioni (1967), desde la perspectiva de seguridad nacional, se pueden distinguir estrategias que dinámicamente y sinuosamente parten desde posturas belicistas hasta negociar acuerdos de paz. Estas estrategias se conocen como contención, disuasión, unilateralismo, gradualismo y negociación, como se ilustra en la Figura 1.

En la contención, cada parte hace presión sobre los puntos débiles del contrario para someterlo y controlar su amenazada libertad. En la disuasión o represalia masiva, las partes se equipan de armamento ofensivo para atacar y contraatacar, distinto del unilateralismo en donde,

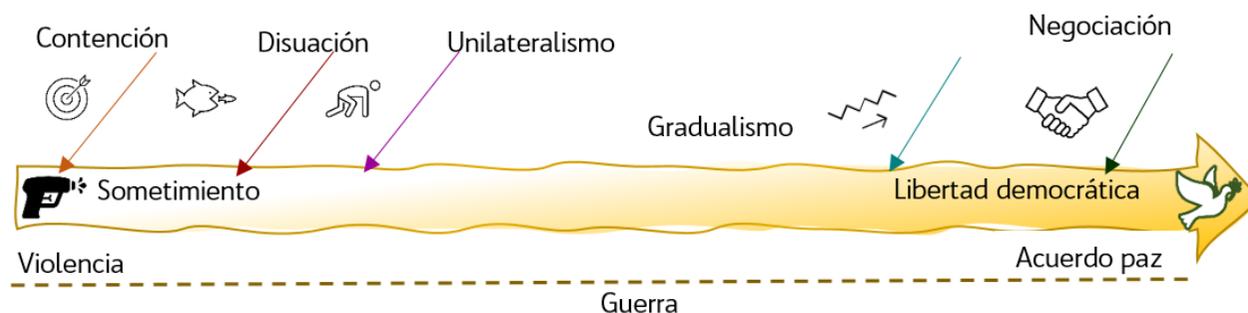


Figura 1. Estrategias de guerra
Fuente: Elaboración propia (2023)

ante la incertidumbre de un mutuo acuerdo y los ciertos efectos biológicos, materiales, psicológicos y morales de las guerras, una de las partes cede desarmándose. En el gradualismo, se reducen las tensiones progresivamente estableciendo acuerdos políticos que direccionen la ciencia a fines humanitarios, reversando economías de guerra y carreras armamentistas para ganar confianza entre las partes, negociar desacuerdos y propósitos comunes, y tomar decisiones sobre mejores condiciones de vida ciudadana y el ejercicio de los derechos en libertad democrática.

Tras el fin de los conflictos armados, es común que surjan emergencias humanitarias debido a las crisis en los países sin capital de inversión y los efectos del desplazamiento, la improductividad económica, la desesperanza, la muerte, la hambruna y la pobreza (Nafziger y Auvinen, 2002). Para González (2017), estos efectos “suelen ser tan profundos y persistentes que condicionan la existencia de sociedades por generaciones” (p. 8). Entonces, las motivaciones originarias de la guerra que reclamaban cambios sociales se convierten, al igual que los acuerdos de paz, en la justificación de las partes confrontadas para buscar el progreso y el desarrollo de la población.

Los términos desarrollo y progreso fueron planteados en la XXIV Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas ONU (1969) como metas interdependientes que vinculan las dimensiones económica y social para promover altos niveles de vida en el marco del crecimiento y el cambio, superando la desigualdad, la explotación humana y de recursos, las guerras, los colonialismos y los racismos. Tanto el progreso como el desarrollo son fundamentados en el aumento sustancial del ingreso y la riqueza nacional, y su distribución equitativa entre las personas para poder eliminar el hambre y la pobreza mediante el acceso a salud, educación, vivienda y servicios comunales (Resolución 2542 de 1969, artículos 2,6,7 y 10).

No obstante, la prevalencia del factor monetario en la definición de desarrollo y utilizar parámetros de medición de esta como el Producto Interno Bruto (PIB) se considera inadecuado para calcular el bienestar alcanzado por los países. Además, estas mediciones conciben el desarrollo como un “crecimiento lineal, unidireccional, material y financiero, impulsado por la mercantilización y los mercados capitalistas” que conllevan a la discriminación entre países desarrollados y subdesarrollados, y no responden a las actuales crisis mundiales ambientales, económicas, sociales, políticas, culturales, espirituales y personales (Kothari et al., 2019, p. 36).

Por lo anterior, el concepto de desarrollo ha sido vaqueado por críticos académicos y activistas desde las diferentes realidades continentales, quienes han optado por referirse a él como mal desarrollo o mal vivir. En su lugar, proponen términos como posdesarrollo, revolución,

buen vivir, éticas del cuidado, soberanía alimentaria, autonomía, ubuntu, derechos de la naturaleza, entre muchos conceptos que responden a nuevas ontologías.

En el continente africano, se ha esclavizado la naturaleza debido a la sobreexplotación de los recursos naturales, del hombre y la entronización de armas y guerra como estrategia económica de colonización interna (Basssey, 2019). En Europa, se ha generado una relación de centro y periferia entre los Estados y sus ecosistemas, la cual produce discriminación y causa daño en el sistema-mundo (Tortosa, 2019). En Asia, la población campesina ha quedado arrinconada por la dominancia patriarcal, la hegemonía de rentistas de capital, la restricción de sus medios de producción y la satisfacción de sus necesidades básicas (Shiva, 2019). En Oceanía, el derecho a la propiedad de la tierra y el aprovechamiento comunitario se ven amenazados por terratenientes con sus monocultivos a gran escala, la escasez de recursos naturales por la explotación minera y maderera de países colonizadores y multinacionales, la insolidaridad de las islas mayores a menores periféricas y el desalojo violento de la población étnica (Huffman, 2019).

Por otra parte, al norte del continente americano, en vez de un consumo masivo de su producción globalizada, se observa el enriquecimiento de una minoría y la precariedad laboral de la mayoría; además aumenta la emisión de gases industriales, la deuda pública y el trabajo deslocalizado por subcontratación (McMichael, 2019). América del sur se ha convertido en la despensa de materias primas para los países compradores, los cuales catalogan los recursos naturales como commodities y no asumen su responsabilidad en los conflictos socioambientales desencadenados por la actividad extractivista (Svampa, 2019).

El concepto de progreso, por su parte, ha recibido diferentes acepciones teóricas las cuales tienen en común considerarlo en referencia al cambio. Una tendencia lo explica desde la evolución lineal y progresiva, mientras la otra, lo hace por vaivenes. La teoría de la evolución de las sociedades de Herbert Spencer, relacionada con la segunda tendencia y fundamentada en la teoría evolucionista del origen de las especies de Darwin (1859), aborda de manera diferencial el problema del estatismo social.

Spencer (1892) asemeja cuerpos vivos a las sociedades por su complejidad y cuando se le agregan nuevos miembros aumentan de tamaño, diferencian sus partes y estructuras hasta crear una organización de individuos y grupos que adquieren funciones. Los cuerpos pasan de una condición simple y homogénea a otra heterogénea llamada sociedad, y el progreso se da al cambiar su tamaño, forma, especificidad y cohesión.

Ambas tendencias teóricas han sido objeto de análisis y discusión por Sen (1993) quien para el entendimiento del progreso objeta que el logro de este se reduzca a la

supervivencia y multiplicación de los cuerpos vivos sin considerar la calidad de vida que los humanos puedan llevar. Así, se soslaya su capacidad de razonamiento para evaluar sus prioridades y ajustar deliberadamente el mundo en que viven mejorando sus condiciones de vida, una capacidad que ya había sido reconocida por Aristóteles (1985). Entonces, el progreso del mundo no ocurre espontáneamente ni es el logro de los más fuertes por unas capacidades excepcionales, este puede ser ajustado a las necesidades de los seres vivos que están en él, sin limitar su calidad de vida a características congénitas.

Porter et al. (2022), considerando estos planteamientos y las limitaciones de medir el desarrollo por entremezclarse con indicadores monetarios que no evalúan las condiciones de vida poblacional, construyen una medida específica para el progreso conocida como el Índice del Progreso Social (IPS). En esta medida se concibe el progreso como “la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades humanas básicas de sus ciudadanos, establecer cimientos que permitan mejorar y mantener su calidad de vida y comunidades y crear condiciones para que todos los individuos alcancen su pleno potencial” (pp. 4-5).

Desde esta perspectiva y reconociendo la necesidad de explorar las mediciones de los factores que los grupos sociales inconformes han reclamado en las guerras civiles y que han optado por acuerdos de paz para buscar mayor equidad, disfrute y calidad de vida para sus poblaciones, ¿cuáles han sido los resultados diferenciales al medir el progreso con el IPS en países con estas características? ¿cómo ha evolucionado su progreso en términos del mejoramiento o desmejoramiento de sus mediciones? y ¿qué oportunidades investigativas sugiere su análisis cuantitativo?

Índice de Progreso Social (IPS)

El IPS fue creado por la Social Progress Imperative (2022) y concebido por Stern et al. (2022) como una medida del progreso social global originada en datos oficiales estatales e internacionales, la cual es aplicada a 169 países con resultados diferenciados en posiciones y niveles. El Índice se concentra en indicadores de resultados sociales y ambientales organizados en tres dimensiones que responden a una pregunta primordial.

en la dimensión de necesidades humanas: ¿el país satisface las necesidades más fundamentales de sus ciudadanos? En fundamentos del bienestar: ¿están colocados los cimientos que permiten a las personas y comunidades mejorar y mantener su estado de bienestar? Y en oportunidades: ¿Tienen todas las personas las oportunidades para alcanzar su pleno potencial? (Stern et al., 2022, p. 5)

Las tres dimensiones del IPS constan de 12 componentes y 60 indicadores presentados en las Tablas 1, 2 y 3, los cuales se relacionan con los 17 Objetivos Globales adoptados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2023), que comprometen a sus Estados miembros con la protección del planeta y la búsqueda de paz y prosperidad para todos. El color diferenciado de las dimensiones en las tablas es una convención del IPS y la descripción de sus componentes corresponde a las directrices metodológicas de los creadores del Índice (Porter et al., 2017).

Necesidades humanas fundamentales		Indicadores
Componentes	Nutrición y cuidados médicos básicos	Desnutrición, intensidad del déficit alimentario, tasa de mortalidad materna, tasa de mortalidad infantil, muertes por enfermedades infecciosas
	Agua y saneamiento	Acceso agua potable, acceso rural a fuente de aguas mejoradas, acceso infraestructura de saneamiento mejorada.
	Vivienda	Disponibilidad vivienda accesible, acceso energía eléctrica, calidad suministro eléctrico, muertes atribuibles contaminación aire en interiores.
	Seguridad personal	Tasa homicidios, nivel crímenes violentos, criminalidad percibida, terror político, muertes accidentes de tráfico.
	Objetivos globales	No pobreza, Hambre cero, Salud y bienestar, Agua limpia y saneamiento, Energía asequible no contaminante, ciudades y comunidades sostenibles.

Tabla 1. Dimensión necesidades humanas fundamentales IPS y objetivos globales relacionados
Fuente: Copyright© 2022 The Social Progress Imperative y © Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2023)

En esta dimensión de necesidades humanas, el componente de nutrición y cuidados médicos básicos se enfoca en la supervivencia y prevención de discapacidades permanentes o muerte por desnutrición y falta de cuidados en la gestación, primera infancia y adultez. El componente de agua y saneamiento es un derecho fundamental que aumenta la esperanza de una vida digna al disponerse de su potabilidad y suficiencia para la ingestión, cocción de alimentos, higiene y limpieza. De otro lado, el componente de vivienda se refiere a la seguridad de su construcción, protección, disposición y asequibilidad de infraestructura básica en servicios. Finalmente, el componente de seguridad personal está relacionado con la libertad para entrar y salir las personas de sus hogares, desplazarse solas por vías públicas y proveerse de recursos sin sentir miedo de ser vulnerados sus derechos a la salud, justicia, paz y bienestar.

Fundamentos del bienestar		Indicadores
Componentes	Acceso conocimientos básicos	Tasa alfabetización adultos, matrícula educación primaria y secundaria, paridad género educación secundaria.
	Acceso a información y comunicaciones	Suscripciones telefonía móvil, usuarios de internet, libertad de prensa.
	Salud y bienestar	Esperanza de vida 60 años, mortalidad prematura por enfermedades no contagiosas, tasa suicidio.
	Calidad medioambiental	Muertes atribuibles contaminación atmosférica, tratamiento aguas residuales, hábitat y biodiversidad, emisión gases efecto invernadero.
 Objetivos globales	Salud y bienestar, educación de calidad, energía asequible y no contaminante; industria, innovación e infraestructura; producción y consumo responsables y acción por el clima.	

En la dimensión de fundamentos del bienestar, destaca su componente de acceso a conocimientos básicos, el cual establece que para favorecer la libertad y autonomía individual se requiere como mínimo poder leer, escribir y realizar operaciones matemáticas para mejorar las condiciones sociales y económicas. El componente de acceso a información y comunicaciones se refiere a la habilidad de conectarse telefónicamente o por Internet para facilitar aprendizajes, comunicarse y construir un tejido social, así como informarse sin censura gubernamental de acontecimientos locales, nacionales y globales. El componente de salud y bienestar examina el logro de vidas largas, saludables, plenas y felices porque se atiende la salud mental previniendo suicidios y enfermedades infecciosas en grupos etarios con edad avanzada. Por su parte, el componente calidad medioambiental se ocupa de la naturalidad y protección de los ambientes, que libres de contaminación atmosférica mantienen un adecuado clima del planeta, cadenas alimenticias estables y ayuda a prevenir enfermedades.

Oportunidades		Indicadores
Componentes	Derechos personales	Derechos políticos, libertad de expresión, libertad de reunión, derecho propiedad privada.
	Libertad personal y de elección	Libertad para decidir sobre su vida, libertad de culto, matrimonio adolescente, satisfacción demanda métodos anticonceptivos, corrupción.
	Tolerancia e inclusión	Tolerancia a inmigrantes, tolerancia a homosexuales, discriminación y violencia contra minorías, tolerancia religiosa, redes de apoyo comunidad.
	Acceso a educación superior	Años educación superior, años promedio escolaridad mujeres, inequidad obtención educación, porcentaje estudiantes educación superior matriculados universidades de rango mundial.

Tabla 2. Dimensión de fundamentos del bienestar IPS y objetivos globales relacionados

Fuente: Copyright© 2022 The Social Progress Imperative y © PNUD (2023)

	<p>Objetivos globales</p>	<p>Igualdad de género, trabajo decente y crecimiento económico, industria, innovación e infraestructura, reducción de desigualdades; paz, justicia e instituciones sólidas y alianza para lograr estos objetivos.</p>
---	---------------------------	---

Tabla 3. Dimensión oportunidades IPS y objetivos globales relacionados

Fuente: Copyright© 2022 The Social Progress Imperative y © Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2023)

En la dimensión de oportunidades, el componente de derechos personales se relaciona con la participación de las personas en decisiones, acciones comunitarias y nacionales para ejercer derechos políticos, de asociación, expresión y a la propiedad privada. El componente relacionado con la libertad personal y de elección, releva la capacidad individual de decidir lo conveniente para sí mismo. El componente de tolerancia e inclusión escruta qué tanto una sociedad se ocupa de acoger solidariamente las personas con sus diversidades y diferencias para convivir y unir esfuerzos en procura del progreso individual y mejoramiento de la sociedad. El componente de acceso a la educación superior, respetando la libertad y deseo de continuar o no estudios en este nivel, reconoce su importancia para que sin discriminación de género o socioeconómica se tengan oportunidades de mejoramiento empleando el conocimiento y la innovación para solucionar problemas locales y globales.

Metodología

La necesidad de resolver el problema propició una investigación con un enfoque exploratorio cuyo propósito fue averiguar los resultados agregados y desagregados del progreso, diferenciarlos y analizarlos. Para la medición se eligió el IPS que desde 2011 hasta 2022 viene procesando información global y de acceso parcialmente abierto.

Diseño

Se realizó una investigación no experimental longitudinal que analiza cuantitativamente los IPS totales obtenidos por países con acuerdos de paz de guerras civiles desde 2011-2022, mediciones extraídas de una base de datos para transformarlos calculando parámetros en una nueva población. El diseño del estudio consta de tres fases, como se puede observar en la Figura 2. En la primera, se lleva a cabo la recolección de información en bases de datos cualitativas y cuantitativas para una población definida por los siguientes criterios: que sea un país de cualquier lugar del mundo, que tenga acuerdos de paz de guerras civiles vigentes o finalizadas. La segunda fase consiste en la transformación de datos, el cálculo de nuevos parámetros estadísticos, niveles de progreso por deciles y mejora o desmejora (evolución). Y durante la tercera fase, se hace el análisis cuantitativo descriptivo, las representaciones gráficas y el análisis de resultados.

Procedimiento

En primer lugar, frente a la identificación de la población, es necesario aclarar que de los 90 países con

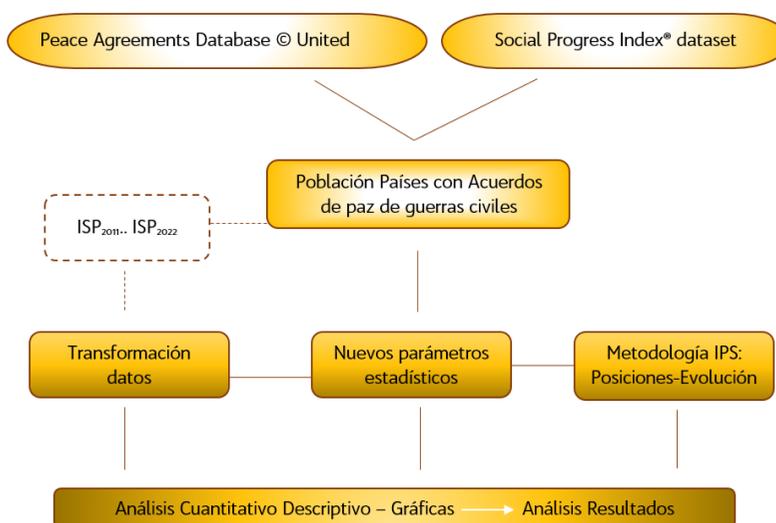


Figura 2. Fases de la investigación

Fuente: Elaboración propia (2023)

acuerdos de paz por guerras civiles con medición total y disponible de su IPS, el tamaño de la población se redujo a 87 porque la información de Kosovo (Europa), Cuba (América) y Vanuatu (Oceanía) es parcial, por lo cual se consideran datos perdidos.

Definición cuantitativa

Variable de estudio: Progreso social.

Unidad estadística: Cada país con acuerdos de paz.

Dato: Puntaje promedio de los resultados anuales IPS 2011 – 2022 (TIPS1 + TIPS11) de cada país que comprende resultado general, dimensiones y componentes.

Así, el proceso de recolección y análisis de datos fue el siguiente:

1. Selección de las unidades estadísticas en el Social Progress Index® dataset 2022
2. Transferencia de los datos a matrices en hojas de cálculo, limpieza, codificación y operación.
3. Análisis cuantitativo descriptivo para calcular parámetros estadísticos:
4. Puntaje promedio IPS general y por dimensiones para cada país = $\sum X1...X11/11$
5. Media (μ) IPS general = $\sum X1...X87/87$
6. Mediana (Me), Moda (Mo), Desviación estándar poblacional ($\sigma 2$) y deciles
7. Gráficas de distribución de frecuencias, dispersión de datos y análisis descriptivo

En donde la Evolución progreso se calculó de la siguiente manera: Diferencia de IPS general, dimensiones y componentes poblacional y por país durante el período 2011-2022 para determinar el mejoramiento y desmejoramiento del Progreso social = $(X2012-X2011)+(X2014-X2013)+(X2016-X2015)+(X2017-X2016)+(X2019-X2018)+(X2020-X2019)+(X2022-X2021)$

Hallazgos

Acuerdos de paz

Conforme a los registros realizados por el Department of Political and Peacebuilding Affairs-DPPA (2019) sobre una base de datos de acuerdos de paz en países con guerras intraestado o no internacionales, en la Figura 3 se ubican geográficamente 90 países distribuidos continentalmente: África: 36 (45%), Asia: 23 (22%), Europa: 14 (17%), América: 11 (11%) y Oceanía: 6 (5%). En ellos se han establecido 733 acuerdos de paz: África: 332 (45%), Asia: 162 (22%), América: 124 (11%), Europa: 81 (17%) y Oceanía: 34 (5%).

La mayoría de los países de África con acuerdos se ubican al occidente (10) y sur (9); en Asia sur, oriente y occidente por igual (7); en Europa al sur (5); en América al centro (9) y Oceanía en islas periféricas (3) al oriente de Australia, su isla mayor.



Figura 3. Ubicación geográfica países con acuerdos de paz

Fuente: Peace Agreements Database Search © United Nations, Political and peacebuilding Affairs, DPPA (2019)

Los últimos acuerdos registrados por país datan de 1973 a 2017. El más antiguo fue firmado en Laos (1973) y el más reciente en Siria (2017), ambos países de Asia como se aprecia en la Tabla 4.

Acuerdos de paz en países con conflictos armados no internacionales		
País	Número Acuerdo	Año último Acuerdo
África		
Sudán (SDN)	54	2016
Guinea (GUI)	2	2016
Rep. Centroafricana (CAF)	19	2015
Rep. Democ. Congo (RDC)	17	2015
Sudán del sur (SDS)	11	2015
Malí (MLI)	8	2015
Libia (LIB)	2	2015
Mozambique (MZB)	4	2014
Malawi (MLU)	1	2014
Somalia (SML)	29	2014
Uganda (UGN)	23	2013

Angola (AGO)	14	2013
Ruanda (RND)	12	2013
Suráfrica (SRF)	10	2013
República Congo (CGO)	5	2013
Zambia (ZBA)	4	2013
Tanzania (TNZ)	2	2013
Kenia (KNA)	13	2012
Madagascar (MDG)	9	2011
Chad (CHD)	6	2011
Lesoto (LST)	2	2011
Comoras (COM)	5	2010
Togo (TGO)	3	2009
Mauritania (MTA)	1	2009
Costa de Marfil (CDM)	19	2008
Burundi (BDI)	15	2008
Zimbabue (ZBB)	4	2008
Senegal (SEN)	1	2004
Liberia (LBA)	14	2003
Sierra Leona (SLA)	6	2001
Yibuti (YBI)	3	2001
Guinea Bissau (GBU)	4	1998
Algeria (ALG)	3	1996
Nigeria (NGA)	2	1995
Gabón (GBN)	1	1994
Namibia (NMB)	4	1988

Oceanía		
Nueva Zelanda (NZD)	2	2011
Islas Salomón (ISA)	21	2000
Vanuatu (VNT)	2	1998
Australia (AUS)	2	1998
Fiyi (FYI)	2	1998
Papúa Nueva Guinea (PNG)	5	1990
Asia		
Yemen (YMN)	4	2014
Tailandia (TLD)	1	2013
Afganistán (AFG)	19	2012
Maldivas (MDV)	1	2012
Nepal (NPL)	9	2011
Irak (IRK)	3	2010
Pakistán (PKN)	1	2009
Líbano (LBN)	5	2008
Indonesia (IND)	14	2005
India (IDA)	3	2004
Sri Lanka (SLK)	13	2002
China (CHN)	5	2002
Turkmenistán (TKM)	1	2002
Uzbekistán (UZB)	1	2002
Tayikistán (TYN)	1	2002
Irán (IRN)	1	2002
Timor Oriental (TOL)	2	1999
Bangladés (BGD)	1	1997
Camboya (CMY)	1	1991

Laos (LOS)	1	1973
Europa		
Rusia (RUS)	1	2016
Reino Unido ((RUO))	1	2010
Georgia (GOG)	3	2008
Irlanda (IRL)	1	2006
Chipre (CHP)	25	2004
Macedonia (MCD)	3	2001
Portugal (POR)	4	1999
Serbia (SBA)	1	1999
Kosovo (KSV)	1	1999
España (SPN)	14	1998
Bosnia-Herzegovina BYH	2	1998
Moldavia (MLV)	18	1997
Croacia (CRC)	3	1995
Eslovenia (ELV)	4	1991
América		
Colombia (COL)	24	2016
Cuba (CBA)	5	2016
Panamá (PNM)	3	2012
Honduras (HON)	8	2009
Canadá (CAN)	2	1999
Nicaragua (NIC)	19	1997
Guatemala (GUA)	27	1996
México (MEX)	6	1996
El Salvador (ELS)	19	1994
Haití (HIT)	3	1993

Costa Rica (CRI)	8	1990
------------------	---	------

Tabla 4. Acuerdos de paz
Fuente: Peace Agreements Database Search
© United Nations, DPPA (2019)

El mayor número de acuerdos se ha establecido en tres períodos: 1998-2002 con 21 países preponderantemente de Asia (7) y Europa (6) y en 2008-2012 y 2013-2017 sumaron 47 países en su mayoría de África (27) y Asia (11). La distribución de países estableciendo acuerdos por períodos, se representa gráficamente en la Figura 4.



Figura 4. Distribución en el tiempo año últimos acuerdos
Fuente: Peace Agreements Database Search
© United Nations, DPPA (2019)

El acuerdo más antiguo de África y último de Namibia se firmó en 1988, los más recientes en 2016 y el país con más acuerdos fue Sudán (54). En Asia, el acuerdo más antiguo y único de Laos se estableció en 1973, el más reciente en 2017 y el país con más acuerdos fue Filipinas (59). En Europa, el acuerdo más antiguo y último de Eslovenia se estableció en 1991, el más reciente en 2016 y el país con más acuerdos fue Chipre (25). En América, el acuerdo más antiguo y último de Costa Rica se estableció en 1993, el más reciente en 2016 y el país con más acuerdos fue Guatemala (27). En Oceanía, el acuerdo más antiguo y último de Papúa Nueva Guinea se estableció en 1990, el más reciente en 2011 y el país con más acuerdos fue Islas Salomón (24).

IPS

Parámetros estadísticos

Medidas de tendencia central: $\mu = 57,19$. $Me = 54,45$. $Mo = 63,98$ (Algeria y El Salvador)
Variabilidad datos: $\sigma^2 = 14,53$
Cuartiles: $Q1 (25\%) = 46,65$. $Q2 (50\%) = 54,45$. $Q3 (75\%) = 63,98$

= 66,25%

Deciles (Niveles de progreso): Muy Bajo (D1): 29,06 - 39,85. Bajo (D2-D3): 40,33 - 48,75. Medio Bajo (D4-D5): 48,87 - 54,72. Medio Alto (D6-D7): 54,75 - 66,07. Alto (D8-D9): 66,25 - 86,74. Muy Alto (D8-D9): 87,49 - 87,70.

Los puntajes generales IPS tienen un rango amplio de variabilidad y desde un mínimo de 29,06 a un máximo de 87,7. La mayor parte de ellos se concentra alrededor de la media poblacional (57,19) entre los puntajes 46,65 y 66,25, como se aprecia en las Figuras 5 y 6.

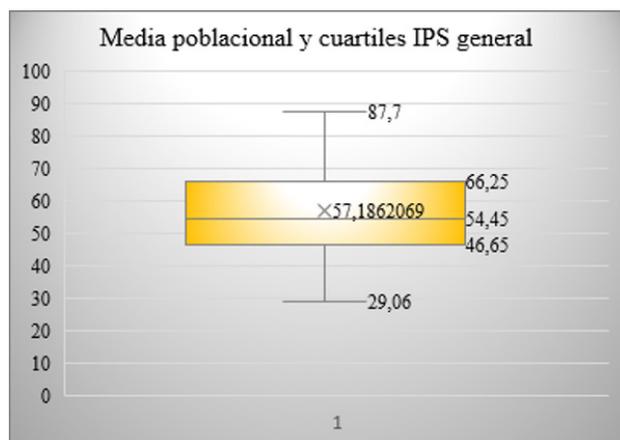


Figura 5. Medidas tendencia central de progreso
Fuente: Elaboración propia (2023)

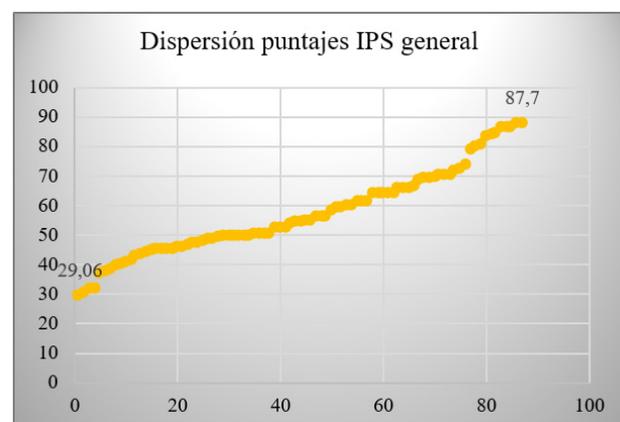


Figura 5. Medidas dispersión de progreso
Fuente: Elaboración propia (2023)

Puntajes, posiciones y niveles

En Oceanía, Australia obtuvo la puntuación general más alta (87,70), ubicándose en el primer puesto con un nivel Muy Alto y logrando su mayor puntaje en la dimensión necesidades fundamentales (89,32) y el menor en oportunidades (86,74). En contraste, Sudán del Sur obtuvo la más baja puntuación general, ubicándose en el puesto 87 con nivel Muy Bajo de progreso, logrando mayor puntaje en necesidades fundamentales (36,99) y menor en oportunidades (19,58). Entre los puntajes promedio IPS por dimensiones, el mayor lo obtuvo necesidades fundamentales (65,39) y el menor oportunidades (50,78), como se observa en la Tabla 5.

Resultados-Posición-Evolución ISP 2011 - 2022											
N°	País	General		Dimensiones						Evolución general	
		Pun-taje	P	Necesida-des		Bienestar		Oportuni-dades		Dif.	P
1	SRF	66,25	22	67,83	43	63,19	25	67,73	12	3,66	20
2	ALG	63,98	28	79,68	26	58,80	33	53,45	32	2,84	40
3	NMB	60,08	35	59,99	51	58,86	32	61,38	17	2,15	50
4	GBN	59,31	36	65,62	46	54,77	39	57,56	24	3,66	19
5	LIB	56,17	40	75,39	33	51,98	46	41,13	65	-1,21	86
6	SEN	54,72	43	61,84	49	48,67	53	53,65	31	3,17	33
7	KNA	53,88	46	53,94	59	56,72	36	51,00	39	3,66	18
8	TNZ	50,48	52	48,99	68	52,40	44	50,04	42	3,84	14
9	MLU	50,43	53	51,17	64	47,78	57	52,32	35	3,80	15
10	NGA	50,02	54	51,60	63	48,90	52	49,56	45	3,16	35
11	CDM	49,84	55	56,13	56	46,30	62	47,10	49	5,30	3
12	LST	49,61	56	44,81	78	47,99	55	56,03	27	3,08	36
13	RND	49,58	57	51,90	62	53,39	43	43,46	58	4,31	8
14	ZBB	49,57	58	52,82	61	54,74	40	41,16	64	3,45	25
15	ZBA	49,54	59	48,86	69	50,68	48	49,07	46	4,15	13
16	COM	49,25	60	57,73	54	46,98	59	43,03	59	-2,82	87

17	TGO	48,87	61	47,65	72	48,57	54	50,40	41	0,96	72
18	UGN	47,39	64	49,16	67	50,11	49	42,91	60	2,39	47
19	LBA	46,65	66	44,36	79	43,93	68	51,67	38	3,38	27
20	YBI	45,84	67	60,32	50	36,28	81	40,91	66	2,70	43
21	MLI	45,75	68	50,14	66	41,87	73	45,24	53	2,44	46
22	CGO	45,21	69	50,78	65	49,61	50	35,23	72	3,37	28
23	SLA	45,15	70	40,10	81	45,70	66	49,65	44	4,84	5
24	MZB	45,08	71	45,84	75	44,66	67	44,75	54	3,04	37
25	MDG	44,47	73	43,36	80	45,96	64	44,09	57	2,67	44
26	MTA	44,05	74	54,53	58	43,21	71	34,40	75	1,74	56
27	AGO	42,98	76	47,19	73	43,66	70	38,09	71	3,60	21
28	GBU	41,36	77	39,94	82	38,21	79	45,94	52	7,09	1
29	BDI	40,53	78	45,21	77	41,32	75	35,06	73	1,47	61
30	SDN	40,33	79	56,87	55	37,81	80	26,31	84	4,69	6
31	GUI	39,85	80	45,39	76	39,30	77	34,85	74	2,01	53
32	RDC	37,84	82	37,56	84	43,72	69	32,24	79	5,66	2
33	SML	32,16	84	39,54	83	32,61	84	24,32	86	3,58	22
34	CHD	31,58	85	33,32	86	33,35	83	28,08	83	4,19	12
35	CAF	30,45	86	27,00	87	31,64	85	32,70	77	-0,01	80
36	SDS	29,06	87	36,99	85	30,61	86	19,58	87	-0,18	81
37	TLD	68,28	21	81,17	17	70,42	15	53,25	33	2,77	41
38	LBN	66,07	23	80,16	23	61,83	27	56,23	26	1,18	65
39	SLK	65,99	24	76,57	31	69,42	16	51,99	36	3,33	29
40	FLP	65,98	25	75,01	34	64,41	22	58,52	23	2,05	52
41	MDV	63,80	29	80,53	20	64,68	21	46,20	51	2,75	42
42	IND	63,66	30	74,53	36	60,07	30	56,37	25	3,78	16
43	IRN	61,62	31	78,80	27	61,30	28	44,75	55	1,68	57

44	CHN	61,33	32	80,88	18	58,71	34	44,39	56	4,22	11
45	UZB	60,26	34	84,68	14	56,44	37	39,67	69	4,84	4
46	NPL	56,25	39	70,90	39	46,01	63	51,85	37	4,22	10
47	IDA	55,96	41	67,14	45	46,65	60	54,09	30	3,19	32
48	TOL	54,75	42	59,40	53	51,99	45	52,85	34	4,61	7
49	TKM	54,45	44	79,88	24	54,78	38	28,69	82	2,00	54
50	TYN	54,14	45	77,52	30	53,54	42	31,35	80	1,09	70
51	IRK	52,66	47	69,92	40	47,82	56	40,24	67	3,28	30
52	BGD	52,24	48	67,58	44	49,14	51	40,00	68	3,51	23
53	CMY	52,22	49	62,88	47	51,33	47	42,44	61	3,17	34
54	MYM	50,77	50	67,98	42	45,81	65	38,51	70	2,10	51
55	SIR	50,65	51	74,95	35	46,62	61	30,39	81	-0,23	82
56	PKN	47,69	63	61,85	48	39,71	76	41,50	63	2,50	45
57	LOS	47,19	65	59,62	52	47,78	58	34,17	76	4,28	9
58	YMN	38,50	81	55,19	57	34,98	82	25,33	85	-1,09	85
59	AFG	37,0	83	48,52	70	29,98	87	32,50	78	0,43	77
60	RUD	86,58	4	89,33	2	87,12	1	83,30	5	-0,31	83
61	IRL	86,35	5	89,75	1	83,46	5	85,84	4	1,06	71
62	SPN	84,37	6	89,03	5	82,91	7	81,18	7	0,75	75
63	ELV	84,20	7	88,92	8	83,20	6	80,47	8	0,27	78
64	POR	83,39	8	89,24	4	79,59	8	81,33	6	1,34	63
65	CHP	80,68	9	87,25	10	78,98	9	75,79	9	1,96	55
66	CRC	79,83	10	89,00	6	77,30	10	73,18	11	2,27	48
67	SBA	73,69	12	84,82	12	69,37	17	66,86	13	1,09	69
68	GOG	71,89	14	83,42	16	69,10	18	63,16	16	3,77	17
69	MLV	70,25	15	80,35	21	66,92	19	63,49	15	3,44	26
70	RUS	70,22	16	79,85	25	71,70	12	59,10	21	2,22	49

71	MCD	70,12	17	85,29	11	64,33	23	60,73	18	1,50	60
72	BYH	69,46	18	84,81	13	63,81	24	59,75	20	1,43	62
73	CAN	87,49	2	88,93	7	86,67	3	86,87	1	0,13	79
74	CRI	78,61	11	84,43	15	75,94	11	75,46	10	2,96	39
75	PNM	72,61	13	80,77	19	71,68	13	65,38	14	1,16	66
76	COL	69,42	19	78,58	28	71,06	14	58,62	22	1,14	67
77	MEX	69,18	20	80,25	22	66,70	20	60,58	19	1,68	58
78	ELS	63,98	27	76,37	32	60,80	29	54,77	28	0,84	74
79	NIC	61,25	33	73,59	37	62,07	26	48,09	48	0,85	73
80	HON	59,18	37	73,13	38	54,70	41	49,71	43	1,29	64
81	GUA	57,92	38	69,23	41	57,95	35	46,58	50	1,51	59
82	HIT	43,42	75	47,15	74	41,56	74	41,56	62	1,13	68
83	AUS	87,70	1	89,32	3	87,05	2	86,74	2	-0,47	84
84	NZD	86,74	3	87,43	9	86,63	4	86,17	3	0,52	76
85	FYI	64,12	26	78,26	29	59,52	31	54,57	29	3,23	31
86	ISA	48,75	62	53,06	60	42,27	72	50,92	40	3,47	24
87	PNG	45,03	72	48,02	71	38,77	78	48,29	47	2,98	38
Promedio		57,18		65,39		55,39		50,78		2,40	
Evolución				2,77		3,26		-0,09			
Nivel progreso											
		Muy alto	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo				

Tabla 5. Resultados y evolución (diferencia) progreso
Fuente: Nota. Social Progress Index® dataset (2022)
Nota: P= Puesto. Dif.: Diferencia

Los niveles de progreso alcanzado por los países son representados en la Figura 7. El nivel Muy Alto lo alcanzaron dos países (2,30%): Australia (Oceania) y Canadá (América). El nivel Alto fue logrado por 20 países (22,99%), el Medio Alto por 20 países (22,99%), el nivel Medio Bajo por 19 países (21,84%), el Bajo por 18 (20,69%) y Muy Bajo por 8 (9,20%). El nivel de progreso predominante en Asia es Medio Alto (47,82%), Europa: Alto (100%), África: Medio Bajo y Bajo (69,44%), América: Medio Alto y Alto (77,77%) y Oceanía: Bajo (40%).

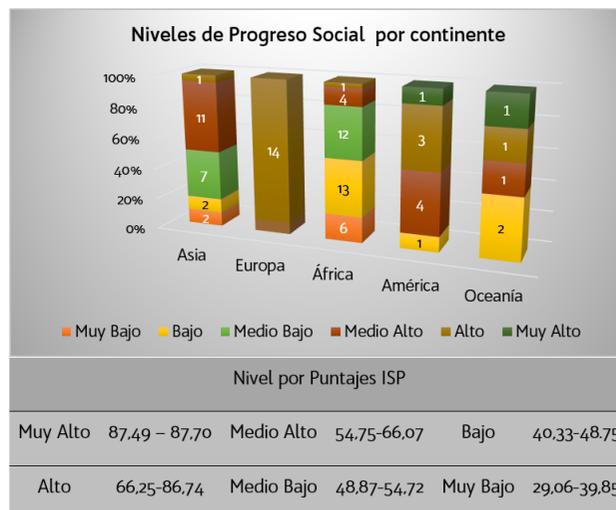


Figura 6. Diferenciación continental niveles progreso
Fuente: Social Progress Index® dataset (2022)

El país que mejor satisfizo las necesidades humanas fundamentales de su población fue Irlanda (89,75) de Europa y el que menos lo hizo fue la República Centroafricana (27) de África. En la dimensión de fundamentos del bienestar, el país que tuvo mejor colocados los cimientos para permitir que las personas y comunidades mejoraran y mantuvieran su estado de bienestar fue Reino Unido (87,12) de Europa y la que menos los tuvo fue Afganistán (29,98) de Asia. En la dimensión de oportunidades, el país que mejor brindó a toda la población las oportunidades para alcanzar su pleno potencial fue Canadá (86,67) de América y el que menos las ofreció fue Sudán del Sur (19,58) de África. Estos resultados son verificables en la Tabla 4.

Evolución

En el período 2011-2022 el progreso social global mejoró en 2,40 puntos, mejoraron 80 países (91,95%) y desmejoraron 7 (8,05%) como se observa en la Figura 8. La dimensión con mayor mejoramiento promedio fue bienestar (3,26), mientras que oportunidades fue la única que en el puntaje promedio (-0,09) presentó una desmejora.

Los países de África presentaron mejoría entre 0,96-7,09 puntos y las más altas correspondieron a Guinea Bissau (7,09), República Democrática del Congo (5,66) y Costa de Marfil (5,30), países con niveles de progreso Bajo, Muy Bajo y Medio Bajo. Mejoraron en su progreso social 32 de sus 36 países (88,88%) y desmejoraron 4 (11,12%) en puntajes de -0,01 a -2,82, siendo Comoras con nivel de progreso Medio Bajo el país de mayor desmejora continental y global (-2,82).

Los países de Asia presentaron mejora entre 0,43-4,84 puntos y Uzbekistán obtuvo la más alta (4,84) con

nivel de progreso Medio Alto. Mejoraron en su progreso social 21 de sus 23 países (91,30%) y desmejoraron 2 (8,70%), siendo Yemen con nivel de progreso Muy Bajo el país con mayor desmejora continental (-1,09).

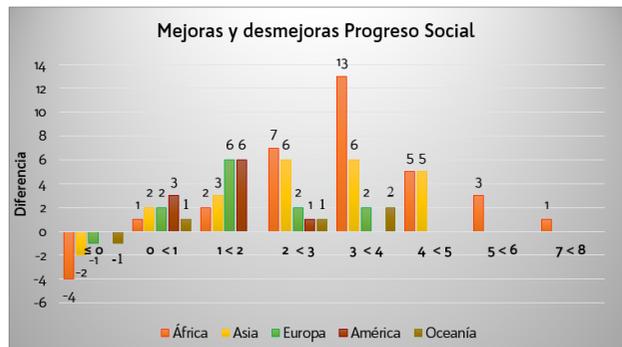


Figura 7. Evolución progreso 2011-2022
Fuente: Social Progress Index® dataset 2022

Los países de Europa presentaron mejora entre 0,27-3,77 puntos y la más alta fue de Georgia (3,77) con nivel de progreso Alto. Mejoraron en su progreso social 12 de sus 13 países (92,30%) y desmejoró 1 (7,70%), siendo Reino Unido cuarto puesto del progreso social global con nivel de progreso Alto el de mayor desmejora continental (-1,09).

Los países de Oceanía presentaron mejora entre 0,52-3,47 puntos y la más alta fue de Islas Salomón (3,47) con nivel de progreso Bajo. Mejoraron en su progreso social 4 de sus 5 países (80,00%) y desmejoró 1 (20%), siendo Australia con nivel de progreso Muy Alto y teniendo el puesto 1 de progreso global el país con mayor desmejora continental (-0,47).

Los países de América presentaron mejora entre 0,13-2,96 puntos y la más alta fue de Costa Rica (2,96) con nivel de progreso Alto. Mejoraron en su progreso social sus 10 países (100%) y la mejora de seis de ellos (60%) se dio entre 1,13-1,68

Divididos por puntajes de mejora y desmejora, los países son agrupados por continentes en la Tabla 6. Las mayores mejoras (4,19 > 7,09) resultaron en 13 países de África (8) y Asia (5) y las mayores desmejoras (-1,09 a -2,82) en tres países de África (2) y Asia (1).

Mejora y desmejora del progreso social en países con acuerdos de paz 2011-2022	
Mejora 4,19 > 7,09	
África	Zambia, Chad, Ruanda, Sudán, Sierra Leona, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Guinea Bissau
Asia	China, Nepal, Laos, Timor Oriental, Uzbekistán
Mejora 0,13 < 3,84	
África	Togo, Burundi, Mauritania, Guinea, Namibia, Uganda, Malí, Madagascar, Yibuti, Algeria, Mozambique, Lesoto, Nigeria, Senegal, República del Congo, Zimbabue, Somalia, Angola, Suráfrica, Gabón, Kenia, Malauí
Asia	Afganistán, Tayikistán, Líbano, Irán, Turkmenistán, Filipinas, Myanmar, Malí, Pakistán, Maldivas, Tailandia, Cambodia, India, Irak, Sri Lanka, Islas Salomón, Bangladés, Indonesia, Tanzania
Europa	Eslovenia, España, Irlanda, Serbia, Portugal, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Chipre, Rusia, Croacia, Moldavia, Georgia
América	Canadá, El Salvador, Nicaragua, Haití, Colombia, Panamá, Honduras, Guatemala, México, Costa Rica
Oceanía	Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Fiyi
Desmejora -1,09 a -2,82	
África	Libia, Comoras
Asia	Yemen
Desmejora -0,01 a -0,47	
África	República Central Africana, Sudán del sur
Asia	Siria
Europa	Reino Unido
Oceanía	Australia

Tabla 6. Evolución diferenciada Progreso
Fuente: Nota. Social Progress Index® dataset (2022)

Las trayectorias de las medidas del progreso durante el periodo 2011–2022 en el grupo con mayor mejora presenta una tendencia de mejoramiento en todos sus países como se aprecia en la Figura 9 a diferencia del grupo con mayor desmejora, cuyas trayectorias tienden a mantenerse estáticas en los mismos puntajes como se aprecia en la Figura 10. En el caso particular de Libia, desde su repunte en 2012 su progreso descendió en forma sostenida hasta 2022 y en Comoras ocurre un descenso abrupto de la medida de su progreso en 2022.

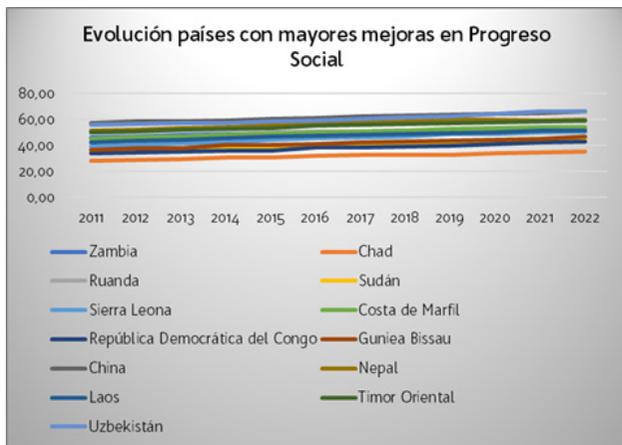


Figura 8. Países con mayores mejoras
Fuente: Social Progress Index® dataset 2022



Figura 8. Países con mayores mejoras
Fuente: Social Progress Index® dataset 2022

Entre los casos atípicos se examinan cuatro países: Guinea Bissau con una mejora extrema, Comoras con la mayor desmejora y Australia y Reino Unido, los cuales, a pesar de estar en el grupo de los puntajes y niveles de progreso más altos, presentaron desmejoras en la evolución de su progreso. En la Tabla 7 se presentan los

puntajes de sus componentes y evolución por dimensión del período 2011-2022.

Puntajes y evolución componentes ISP en casos atípicos									
País	P	E	P	E	P	E	P	E	
	Nutrición Cuidados		Agua Saneamiento		Vivienda		Seguridad personal		
GBU	60,31	6,11	26,08	11,25	28,71	7,45	44,66	6,77	
COM	66,46	3,20	58,50	3,58	51,69	11,79	54,29	-15,43	
RUO	92,89	0,18	95,62	-2,57	90,15	-2,07	78,67	0,94	
AUS	93,09	0,21	97,14	-0,03	90,29	0,18	76,76	-0,66	
País	Acceso conocimientos básicos		Acceso información comunicaciones		Salud y bienestar		Calidad medioambiental		
	P	E	P	E	P	E	P	E	
GBU	35,09	7,98	35,38	18,53	28,75	7,06	53,62	-0,89	
COM	55,64	4,06	28,19	15,50	40,84	2,92	63,24	0,93	
RUO	93,47	1,76	94,52	2,39	82,07	-0,39	78,41	1,53	
AUS	95,29	-2,59	92,24	0,53	85,14	-0,80	75,51	1,84	
País	Derechos personales		Libertad personal y elección		Tolerancia e Inclusión		Acceso Educación Superior		
	P	E	P	E	P	E	P	E	
GBU	68,01	10,22	51,68	3,19	36,78	6,11	27,31	1,22	
COM	57,70	-4,29	46,55	2,61	42,03	2,87	25,84	6,20	
RUO	93,74	-1,57	85,38	1,09	75,52	-6,58	78,58	1,45	
AUS	95,60	-4,13	86,05	-1,41	79,92	-0,93	85,41	2,22	

Tabla 7. Progreso y evolución casos atípicos
Fuente: Nota. Social Progress Index® dataset (2022)

Guinea Bissau logró su mayor progreso en la dimensión oportunidades acercándose con su puntaje (45,94) al promedio global (50,78). En todos los componentes de esta dimensión mejoró destacadamente en derechos personales (10,22) y tolerancia e inclusión (6,11). Le

sigue la dimensión bienestar con los componentes de acceso a información y comunicaciones (18,53), acceso a conocimientos básicos (7,98) y salud y bienestar (7,06) y desmejora en la calidad medioambiental (-0,89). En la dimensión de necesidades, mejoró todos sus componentes especialmente Agua y saneamiento (11,25), vivienda (7,45), seguridad personal (6,77) y nutrición y cuidados (6,11).

En Comoras, su mayor desmejora se dio en la dimensión de necesidades con el componente seguridad personal (-15,43) y presentó notable mejora en vivienda (11,79). En la dimensión oportunidades desmejoró el componente de acceso a conocimientos básicos (-4,29) y en bienestar, presentó mejora en acceso a información y comunicaciones (15,50).

Australia presentó desmejoras en todas las dimensiones con puntajes superiores a los promedios poblacionales en las tres. La dimensión con mayor desmejora fue la de oportunidades en sus componentes de derechos personales (-4,13), libertad personal y elección (-1,41) y tolerancia e inclusión (-0,93). En la dimensión de bienestar, desmejoró su acceso a conocimientos básicos (-2,59) y salud y bienestar (-0,80), y en los otros componentes presentó mejoras inferiores a 1,84 puntos. En la dimensión de necesidades, desmejoró en seguridad personal (-0,66) y agua y saneamiento (-0,03); las mejoras de los otros componentes no superaron 0,21 puntos.

Reino Unido al igual que Australia superó los puntajes promedios poblacionales de las dimensiones y presentó desmejoras en ellas. La dimensión con mayor desmejora fue la de oportunidades en los componentes de tolerancia e inclusión (-6,58) y derechos personales (-1,57). En la dimensión bienestar, desmejoró su componente de salud y bienestar (-0,39) y la mayor mejora en acceso información y comunicaciones (2,39). En la dimensión de necesidades, desmejoró los componentes agua y saneamiento (-2,57) y vivienda (-2,07) y los demás componentes, no mejoraron más de 0,94 puntos.

Discusión

Reconociendo como parte causal de las guerras civiles la inconformidad de los grupos rebeldes por aquellas políticas estatales que afectan el buen manejo de los recursos nacionales, la satisfacción de las necesidades de la población, sus derechos personales a decidir lo mejor para sí mismas y participar en acciones comunitarias, asociarse, expresarse y acceder a la educación superior para contribuir en la solución de problemas, llama la atención en los resultados que la medida del IPS no tenga la misma dirección de su evolución.

Países cuyo puntaje promedio del IPS se ubicó en los niveles Medio Alto, Alto y Muy Alto no presentan el mismo comportamiento en su evolución, ya que sus niveles de mejoramiento fueron bajos o presentaron

desmejoras. Esta situación es común en Europa y América y dista de ser justificada debido a que les resta poco para alcanzar el tope máximo o se han mantenido favorablemente en unos niveles cuando ciertos componentes de sus dimensiones se han deteriorado. El progreso implica cambios en sociedades complejas y no estatismos sociales.

La dimensión de oportunidades obtuvo no solo el puntaje promedio más bajo, sino que también desmejoró. Curiosamente, el mejoramiento del progreso en África y Asia estuvo influenciado por el puntaje en esta dimensión. Estos continentes muestran una realidad que debate la conjetura del estudio porque a pesar de poseer el mayor número de países con guerras civiles y del impacto de las emergencias humanitarias que padecen, más las crisis emergentes por la sobreexplotación de recursos, el hambre, la instrumentalización de las armas para colonizaciones internas y la subestimación de la actividad económica agrícola de los campesinos, ha mostrado que la prioridad de su progreso tiene un orden diferente al convencional.

El orden convencional en que se priorizan las dimensiones ha sido establecido como necesidades fundamentales, bienestar y oportunidades. Esta clasificación se basa en una comprensión del progreso como la supervivencia y la multiplicación de la especie, donde se busca garantizar la satisfacción de necesidades básicas prioridad inicial. Posteriormente, se considera el aseguramiento de la existencia, la capacidad humana para asociarse con otros y actuar deliberadamente sobre la búsqueda de un bienestar ajustado a las expectativas individuales y colectivas respecto a lo que quieren de la vida para disfrutarla.

El valor que devela la dimensión de oportunidades es que sugiere métodos para alcanzar de una manera consensuada el bienestar, una sugerencia que lleva a establecer con el otro diverso, formas equilibradas de coexistir seres vivientes en un mismo espacio territorial llamado país, continente, mundo o planeta. En esta sugerencia prima lo cooperativo y no lo competitivo, no hay conformismo ante lo congénito y el progreso no se justifica desde una selección natural del más fuerte, capaz o veloz sino desde la reflexión y acción planificada, de tal manera que las personas se vuelven coparticipes y corresponsables en la evaluación de los problemas, la proposición de soluciones, aplicación de saberes y asunción de tareas en un proceso dinámico y gradual.

El gradualismo que permitió ganar confianza entre las partes opuestas durante la guerra y llevarlas a negociar y establecer acuerdos de paz es también lo que la dimensión de oportunidades, tan afectada por estos conflictos, necesita gradualmente para recuperarse, permitiendo al inconforme el ejercicio de sus derechos personales y políticos para participar en la construcción de una nación que tardará varias generaciones

en sobreponerse a los efectos de la guerra, esto sí, se favorecen las oportunidades para progresar no alcanzando un punto de llegada demarcado por otros ajenos sino garantizando unas condiciones equitativas para el goce y disfrute de los directamente interesados en el progreso de esa sociedad.

Dicha participación no solo converge en las necesidades de progreso de un país, sino que trasciende límites fronterizos para extenderse solidariamente. Los resultados de Oceanía reflejan el problema de la relación centro periferia en la que Australia, su isla mayor, es el estado que goza del más alto progreso social mundial, en contraste con las islas menores de su continente, que no gozan de condiciones similares y, en el caso de América, la concentración de países que han padecido guerras civiles en su región central, requiere de nuevas iniciativas y políticas públicas aprovechando la proximidad geográfica para compartir capacidades, resolver problemas de sus sociedades y fortalecer su libertad democrática.

El que ciertos países hayan establecido numerosos acuerdos de paz y que las guerras persistan, se transformen o surjan como si los países estuviesen preñados de ellas, enciende las alarmas para los gobiernos debido a los antecedentes de conflictos armados no internacionales, por lo cual deben procurar incluir en sus gobernanzas la dimensión de oportunidades. Lo irresoluto, oculto y reprimido siempre buscará salida. En consecuencia, debe primar el cuidado en las negociaciones donde pueden fallar los métodos que coartan la participación o la implementación de los acuerdos porque las soluciones fueron inviables, no se construyeron conjuntamente o no guardaron relación con la problemática identificada.

La insurgencia persiste buscando revolucionar las prácticas injustas e inequitativas hegemónicas y los acuerdos de paz, se sintonizan con el progreso siempre y cuando se deriven de negociaciones y permita a los ciudadanos participar activamente en las nuevas sociedades, de lo contrario, las estrategias de guerra eficazmente implementadas prevalecerán.

Conclusiones

La exploración realizada permite concluir que desde 2011-2022 el Índice de Progreso Social promedio de países con conflictos armados no internacionales y acuerdos de paz ha sido de 57,19. De este promedio, el 43,7% de los países lograron obtener puntajes superiores, mientras que el 56,3% obtuvieron puntuaciones inferiores. Dicho Índice promedio fue alcanzado en nivel muy alto por el 2,3% de los países en Australia (Oceanía) y Canadá (América) y 15 países del continente africano, que representan el 17,2% del grupo poblacional y se ubicaron en nivel muy bajo, ocupando el último lugar Sudán del Sur. Continentalmente, en Europa predomi-

no el nivel de progreso social alto (100%), Asia medio alto (47,82%), América medio alto y alto (77,77%) África medio bajo y bajo (86,11%) y Oceanía bajo (40%).

Desagregando el IPS por dimensiones y comparando los promedios poblacionales el de necesidades humanas fundamentales fue mayor (65,39) y alcanzado o superado por el 53,48% de los países evaluados. Siguió bienestar cuyo promedio (55,39) fue igual y superado por el 44,18% y el más bajo fue oportunidades (50,78) alcanzado y superado por el 43,02% del grupo poblacional.

El 19,44% de los países de África superaron el promedio poblacional de la dimensión oportunidades y en necesidades y bienestar el 11,11% por igual. En Asia, el promedio poblacional de necesidades fue superado por el 73,91 % de sus países, seguido de bienestar (39,13%) y oportunidades (34,78%). En Europa, el 100% de sus países superó el promedio poblacional en las tres dimensiones evaluadas. En América, el promedio poblacional de necesidades fue superado por el 90% de sus países seguido de bienestar (80%) y oportunidades (60%). Oceanía superó el promedio poblacional de la dimensión oportunidades en el 80% de sus países y el promedio de necesidades y bienestar fue superado por igual en el 60%.

El país con mayor puntaje promedio de progreso en la dimensión de necesidades fue Irlanda (89,75) y el menor República Centroafricana (27). En bienestar, el mayor puntaje lo logró Reino Unido (87,12) y el menor Afganistán (29,98) y en oportunidades, el mayor progreso fue logrado por Canadá (86,67) y el menor Sudán del Sur (19,58).

El 91,95 % de los países evaluados presentó mejora en su Índice y el 8,05% desmejoró. El mejoramiento promedio del Índice fue 2,4 puntos y el 52,87% de los países lo superó, mientras el 37,93% fue inferior. El 88,9% de los países de África mejoró su Índice destacándose poblacionalmente Guinea Bissau (7,09), República Democrática del Congo (5,66) y Costa de Marfil (5,30); desmejoraron el 11,1% siendo Comoras el país con la desmejora poblacional más alta (-2,82).

En Asia, el 91,30% de los países mejoró su Índice sobresaliendo Uzbekistán (4,84), mientras el 8,70% desmejoró, especialmente Yemen (-1,09). En Europa, el 92,30% de los países mejoró su progreso resaltando Georgia (3,77), el 7,70% desmejoró principalmente Reino Unido (-1,09). En Oceanía, mejoró el 80% de sus países destacándose Islas Salomón (3,97) y desmejoró el 20%, siendo Australia con el nivel de progreso poblacional más alto el país que presentó una mayor desmejora continental (-0,47). Finalmente, en América mejoró el Índice del 100% de sus países, siendo Costa Rica el de mayor mejora (2,96).

Los aportes más significativos de este estudio radican en haber analizado el progreso social de una

población específica transformando datos desde un índice aceptado académicamente para medir una variable difícilmente medida, identificar la alerta por el desmejoramiento de la dimensión oportunidades en países con antecedentes de guerras civiles y contribuir con el análisis a diagnósticos oficiales para la formulación de políticas públicas.

Las limitaciones del estudio, como el desconocimiento contextual de los países y su comparación relativa con otras poblaciones, así como la necesidad de hacer un análisis estadístico inferencial y la ausencia de información cualitativa sobre opiniones y experiencias subjetivas de ciudadanos frente a estos resultados, abren oportunidades de investigación significativas. Una de estas es explorar el relacionamiento del IPS con otros índices económicos, como las mediciones monetarias (PIB per cápita), y compararlos con otras poblaciones que no se encuentren en conflictos armados. Esto podría demostrar diferencias significativas del progreso entre continentes, correlaciones con otras variables como el número de acuerdos, la vigencia de los conflictos y la fecha del último acuerdo. Adicionalmente, es necesario indagar sobre las condiciones de los acuerdos en relación con el progreso social, las estrategias implementadas por Estados en planes de desarrollo y las acciones ciudadanas de nuevas sociedades que buscan promover cambios para el bien común.

Referencias

- Aristóteles. (1985). *Ética a Nicomaco*. (Trad. J. Pallí Bonet) Gredos.
- Bassey, N. (2019). África: El Desarrollo y sus crisis. En Kothari, H., Salleh, A., Escobar, A., Demaría, F. y Acosta, A. (coords.), *Pluriverso Un Diccionario del posdesarrollo* (pp 59-62). Icaria.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). ¿Cuál es la definición de conflicto armado según el derecho internacional humanitario? <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/article/other/armed-conflict-article-170308.htm>
- Darwin, Ch. (1859). *On the Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. John Murray. <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=F373&viewtype=text&pageseq=1>
- Etzioni, A. (1967). *El difícil camino hacia la paz*. Paidós
- González, M. (2017) *Los efectos económicos de la guerra*. Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/66093/Los_efectos_economicos_de_la_guerra.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Huffman, K. (2019). Oceanía: El Desarrollo y sus crisis. En Kothari, H., Salleh, A., Escobar, A., Demaría, F. y Acosta, A. (coords.), *Pluriverso Un Diccionario del posdesarrollo* (pp 79-82). Icaria.
- Kothari, H., Salleh, A., Escobar, A., Demaría, F. y Acosta, A. (2019). *Pluriverso Un Diccionario del posdesarrollo*. Icaria.
- McMichael, P. (2019). América del norte: El Desarrollo y sus crisis. En Kothari, H., Salleh, A., Escobar, A., Demaría, F. y Acosta, A. (coords.), *Pluriverso Un Diccionario del posdesarrollo* (pp 63-66). Icaria.
- Melo, A. y Molina, N. (2021). Meta-síntesis: Identidad y reintegración de excombatientes y veteranos de guerras civiles en acuerdos de paz. *Ciudad Paz-ando*, 14 (2), 60-77. <https://doi.org/10.14483/2422278X.18107>
- Nafziger, E. y Auvinen, J. (2002) Economic Development, Inequality, War and State Violence. *World Development*. 30(2) 153-163. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(01\)00108-5](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(01)00108-5)
- Political and Peacebuilding Affairs (2019). *Peace Agreements Database Search*, United Nations Peacemaker. <https://peacemaker.un.org/document-search>
- Porter, M., Scott, S. y Green, M. (2017). Índice de progreso Social 2017. *Social Progress Imperative*. <https://www2.deloitte.com/mx/es/pages/about-deloitte/articles/indice-de-progreso-social-2017.html>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2023). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals#:~:text=Los%20Objetivos%20de%20Desarrollo%20Sostenible%20%28ODS%29%2C%20tambi%C3%A9n%20conocidos,todas%20las%20personas%20disfruten%20de%20paz%20y%20prosperidad>
- Resolución 2542 de 1969 [Asamblea General XXIV Naciones Unidas] Declaración sobre el Progreso y el desarrollo en lo social. 11 de diciembre de 1969. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-social-progress-and-development>
- Sen, A. (1993). On the Darwinian View of Progress. *Population and Development Review*, 19(1) 123-137. <https://doi.org/10.2307/2938387>
- Shiva, V. (2019). Asia: El Desarrollo y sus crisis. En Kothari, H., Salleh, A., Escobar, A., Demaría, F. y Acosta, A. (coords.), *Pluriverso Un Diccionario del posdesarrollo* (pp 71-74). Icaria.
- Social Progress Imperative (2012). *Index Social Impact*. <https://www.socialprogress.org/>
- Social Progress Index® dataset (2022). *Social Progress Imperative*. <https://www.socialprogress.org/global-index-2022overview>
- Spencer, H. (1892). *De Sociology*. Appleton and Co.
- Stern, S., Harmacek, J., Krylova, P. y Htitich, M. (2022) *Social Progress Index Methodology Summary*. *Social Progress Imperative*. www.socialprogress.org/global/methodology
- Svampa, M. (2019). América del sur: El Desarrollo y sus crisis. En Kothari, H., Salleh, A., Escobar, A., Demaría, F. y Acosta, A. (coords.), *Pluriverso Un Diccionario del posdesarrollo* (pp 67-70). Icaria.
- Tortosa, J. (2019). Europa: El Desarrollo y sus crisis. En Kothari, H., Salleh, A., Escobar, A., Demaría, F. y Acosta, A. (coords.), *Pluriverso Un Diccionario del posdesarrollo* (pp 75-78). Icaria.





03

DOI: [https://doi.org/ 10.14483/2422278X.18822](https://doi.org/10.14483/2422278X.18822)



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER
Artículo de investigación

El uso de los valores hegemónicos en la campaña del No al plebiscito por la paz de 2016

Use of the hegemonic values in the political campaigning for the no through the plebiscite of the peace in 2016

Camilo Arturo Suárez Rojas¹ 
Colombia

Karoll Valentina Estévez Vargas² 
Colombia

Para citar este artículo: Suárez-Rojas, C. A. y Estévez-Vargas, K. V. (2023). El uso de los valores hegemónicos en la campaña del No al plebiscito por la paz de 2016. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 44-56. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.18822>

Fecha de recepción: 22/11/2022

Fecha de aprobación: 10/02/2023

¹ Político, Universidad Jorge Tadeo Lozano; Magíster en Educación para la Paz, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Candidato a Magíster en Historia Contemporánea, Universidad de Valencia. Correo: camilo.suarezr@utadeo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5979-9425>

² Profesional en Relaciones Internacionales, Universidad Jorge Tadeo Lozano; Especialista en Planeación y Gestión del Desarrollo Territorial, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo: karoll.estevezv@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4114-8189>

RESUMEN

En el presente escrito se construyeron unas reflexiones al respecto de la pregunta ¿cómo la campaña del No a los acuerdos de La Habana, utilizó la moral del pueblo para obtener la mayoría de votos en el plebiscito por la paz de 2016? Para lo cual, se realizó un proceso de codificación de 22 piezas gráficas relacionadas con la campaña del No. Asimismo, el marco interpretativo se constituyó a partir de los aportes teóricos de Antonio Gramsci sobre hegemonía, así como de Ernesto Laclau sobre populismo y de Manuel Castells sobre comunicación política. Por otro lado, también se destacaron algunos elementos de la historia política de Colombia, con el fin de contextualizar el proceso de paz y las elecciones del plebiscito en 2016.

Palabras clave: Colombia, Comunicación, Conflicto, Hegemonía, Opinión y Plebiscito.

ABSTRACT

The present article elaborates reflections about the question ¿how the political campaign for the No to the Habana Peace agreements, used the morals of the Colombian people to obtain most of the votes in the election process of 2016? In order to do that, the analysis were made around 22 graphic pieces of the campaign for the No. The interpretative framework is built with the theory of authors as Antonio Gramsci about Hegemony, Ernesto Laclau in reference to the theory of populism, and Manuel Castells with power and politic communication. Also the article mentions relevant elements in Colombia's history and, of course, the last process of peace (2016).

Keywords: Colombia, Communication, Conflict, Hegemony, Opinion and Plebiscite.

Introducción

¿Cómo la campaña del No a los Acuerdos de paz de La Habana utilizó la moral del pueblo para obtener la mayoría de votos en el plebiscito por la paz de 2016?

En el presente escrito se exponen algunas reflexiones con referencia a los resultados del plebiscito por los Acuerdos de paz del 2016 en Colombia. Se parte de un contexto sobre el conflicto armado colombiano y las experiencias en negociaciones de paz. Posteriormente se expone una breve descripción de las negociaciones y acuerdos de paz de La Habana.

La temática se abordó desde un marco de reflexión que se construye principalmente con la propuesta teórica de hegemonía de Antonio Gramsci, como también desde algunos aportes de Ernesto Laclau y su propuesta sobre el populismo. Por último, para el análisis también se tienen en cuenta las reflexiones que desarrolló Manuel Castells sobre poder y comunicación política. De esta manera, el trabajo se elaboró con ejemplos de publicidad utilizada por promotores de la campaña del No. Además, se tuvieron en cuenta las declaraciones dadas por el jefe de la campaña del No: Juan Carlos Vélez.

La metodología se soporta en la búsqueda y codificación de las piezas de propaganda encontradas. En consecuencia, se partió de una identificación de recurrencias, las cuales luego de una codificación de tipo abierta y axial, permitieron la construcción de unas categorías de análisis. En esta línea, se aclara que la metodología se apoya en la propuesta de Strauss y Corbin (2002): *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*.

Así las cosas, se presentan algunos elementos sobre la historia de Colombia: para empezar el País ha sido un caso atípico por la continuidad de sus ciclos de violencia, los cuales se remontan a la independencia en el siglo XIX. Asimismo, es inusual por las formas en que esa violencia circula en la sociedad. En tal sentido, el profesor Carlos Mario Perea señala en su texto *Porque la sangre es espíritu* (1996) que:

Estas páginas nacen del desconcierto ante una violencia que irrumpe a lo largo del siglo pasado desde el momento de fundación de la república, que luego de la guerra de los Mil Días continúa su irregular pero terca marcha a lo largo de la primera mitad del siglo XX y que, por último, desde el año de 1946 hasta el momento de empalme con el siglo XXI no ha abandonado ni un sólo instante el concierto político. Una violencia que pareciera disolver las formas de convivencia y aniquilar las mediaciones de la cultura; y que no obstante se exhibe como práctica obligada de los colectivos. (p. 17)

De esta forma el siglo XIX transcurrió como una sucesión de guerras fundadoras del Estado colombiano, pues existía una profunda división entre las culturas políticas liberal y conservadora sobre el tipo de Estado que se debía construir después de la independencia. En esta línea, los liberales se caracterizaron por la consecución de un Estado laico, parlamentario, federalista en la administración pública, así como librecambista en lo económico. Por su parte, los conservadores preferían un Estado confesional, presidencialista en la forma de gobierno, centralista en la administración pública, así como proteccionista en lo económico. En tal sentido, el profesor Gonzalo Sánchez (1990) señala que en el siglo XIX la guerra era la partera de los órdenes jurídicos que tuvo Colombia.

[...] la historia de Colombia en el siglo XIX se puede leer también como una historia de Constituciones, las más notables de ellas producto de la guerra misma. [...] la guerra se comporta como fundadora del Derecho, del orden jurídico-político [...] En esta lógica, la Constitución de 1886 cristaliza su triunfo con la Guerra de los Mil Días. (p. 8)

No obstante, cuando termina la Guerra de los Mil Días con el triunfo conservador, la pérdida de Panamá, un gran número de víctimas mortales y la destrucción de la infraestructura nacional, junto con otros conflictos políticos y sociales cobraron importancia durante todo el siglo XX (y lo que llevamos del XXI). Así las cosas, seguía existiendo un estado de tensión entre liberales y conservadores, el cual explotaría nuevamente unas décadas después.

En este panorama, los conflictos agrarios a razón de la distribución y propiedad de la tierra, se presentaron de forma transversal en los ciclos de violencia del siglo XX. En este contexto, las contradicciones entre latifundistas que ilegalmente extendieron sus propiedades y los colonos que se resistieron a convertirse en arrendatarios o querían dejar de serlo, marcaron la dinámica rural en regiones como el Sumapaz durante la primera mitad del siglo XX. Al respecto, LeGrand (1981) señala lo siguiente sobre la expoliación de los colonos que se venía presentando desde mediados del siglo XIX:

Los empresarios agrícolas al consolidar grandes propiedades mostraban un interés, no tanto en la tierra de frontera, sino específicamente en la tierra que ya estuviera ocupada por colonos. Es verdad que tales territorios tenían un valor mayor porque ya estaban limpios -adecuados- y eran generalmente fértiles y accesibles a los mercados. Sin embargo, la razón principal por la cual los empresarios agrícolas se veían atraídos hacia tales regiones estaba en relación con el problema de la oferta de trabajo. (p. 23)

En esta lógica, la colonización se realizó sobre tierras baldías o de propiedad del Estado. No obstante, cuando los colonos “humanizaban” los selváticos territorios, sus habitantes eran forzados a entregar sus propiedades y servir como fuerza de trabajo. El negarse los exponía a los “lanzamientos” (desplazamientos forzados) o a ser asesinados por los ejércitos privados de los terratenientes. Por ejemplo, “En el caso de la <Hacienda Sumapaz>, los hacendados de la familia Pardo Roche ampliaron irregularmente sus tierras en un 375,9% con respecto a los títulos originales (...)” (Suárez y Ríos, 2020, p. 31). De esta forma se señala que el problema de la tenencia de la tierra fue algo generalizado en Colombia, donde se repite el ciclo de apropiación de tierra colona y desplazamiento de los campesinos a nuevas fronteras agrícolas para que sigan adaptando tierras a la producción. En tal sentido, se debe tener en cuenta que el problema (aún no resuelto) de la propiedad en Colombia ha sido la fuente de numerosos conflictos hasta la actualidad.

Por su parte, desde mediados de los años 20 del pasado Siglo hay un auge del movimiento obrero que cuenta con la creación de organizaciones sindicales como la Confederación Obrera Nacional en 1925 y organizaciones como el Partido Socialista Revolucionario de 1926, en el que destacaron líderes como María Cano, Luis Vidales o Ignacio Torres Giraldo. En este contexto se formó una huelga obrera contra la United Fruit Company en exigencia de mejoras laborales, la cual fue contestada por el gobierno de aquel entonces con ametrallamientos indiscriminados que dejaron un número aún indeterminado de víctimas. Esto se puede rastrear como el primer ejercicio gubernamental que niega la posibilidad del diálogo y acude al exterminio bajo la premisa de que se trata de comunistas, hecho que no es ni un delito ni una justificación que legitime una matanza. Al respecto, el profesor Renán Vega (2015) señala lo siguiente:

La Masacre de las Bananeras tiene todos los ribetes del terrorismo de Estado, puesto que las armas del Ejército se emplean con premeditación para asesinar a colombianos que participan en una huelga. Pocas horas antes de la masacre, el general Carlos Cortés Vargas -el militar que ordena disparar contra los obreros inermes en la noche del 5 al 6 de diciembre de 1928 plantea: “Dilema ineludible: o se toman medidas dolorosas, crueles, o se transige y [alcanzará] triunfo comunista, lo que nos traería la inmediata intervención extranjera”. (p. 639)

De otra parte, desde los años 30 se comenzaron a hacer más frecuentes los asesinatos y masacres en poblaciones rurales a razón de la pertenencia al Partido Conservador o al Partido Liberal. De esta manera, Colombia reinició el ciclo de la Violencia bipartidista

alcanzando la magnitud de una guerra civil durante los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y Roberto Urdaneta, así como durante la dictadura de Rojas Pinilla.

En este contexto, sucede el magnicidio del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948, detonante del gran levantamiento popular llamado el *Bogotazo*, que aunque tuvo lugar y llevaba el nombre de la capital del país resultó una gran conmoción nacional. Así pues, el enconado conflicto y sadismo que caracterizaron la Violencia marcaron un antes y un después con la invención de formas la tortura, muerte y profanación de cadáveres que generan todo un catálogo en modalidades de destruir el cuerpo humano. Así lo explican autores como Guzmán, Fals Borda y Umaña (2016) en su informe sobre la Violencia bipartidista:

Emasculan, profanan cadáveres, queman vivos a gentes previamente rociados con gasolina, como en la Aurora (Cunday). Los órganos cercenados los colocan en la boca de la víctima; las mujeres son violentadas y asesinadas y cuando se piensa que la cruenta orgía sexual ha alcanzado el límite, irrumpe la tanatomanía que hace el crimen colombiano un caso aparte, insular, casi único en la historia del delito. (p. 247)

Posteriormente, el general Gustavo Rojas Pinilla encabezó un golpe militar en 1953 que terminó con el reaccionario gobierno de Laureano Gómez, y bajo el lema de paz, justicia y libertad logra desmovilizar poderosas guerrillas liberales, entre las que destaca la guerrilla de los llanos orientales liderada por Guadalupe Salcedo. En este punto, es llamativo que se dio un breve proceso de paz en el que se ofreció una amnistía, tierra y otras facilidades para que los guerrilleros entregaran las armas y transitaran a la vida civil. Sin embargo, el movimiento guerrillero liberal fue traicionado una vez depuestas las armas y sus principales líderes asesinados por la fuerza pública. En general, no se cumplieron los compromisos gubernamentales.

Aquí se rastrea una de las causas del fenómeno bandolero que estará presente hasta mediados de los años 60. Al respecto Sánchez y Meertens (1983), en bandoleros, gamonales y campesinos, señalan la desconfianza que la traición del gobierno despertó en algunas cuadrillas de las antiguas guerrillas:

(...) sobre todos ellos influía no sólo la lección del asesinato de Guadalupe Salcedo, el más prestigioso comandante de la resistencia al gobierno dictatorial de Laureano Gómez, sino también la memoria de muchos otros exguerrilleros reintegrados a la vida civil y después de algún tiempo abatidos por los organismos de seguridad del Estado. (p. 47)

De otro lado, la violencia de la dictadura de Rojas Pinilla no sólo se presentó contra los guerrilleros desarmados, sino que se enfocó en el movimiento agrario comunista asentado en el sur del departamento de Cundinamarca y también en el Tolima. De esta forma se desataron grandes operaciones militares con el fin de liquidar el movimiento comunista en territorios como Villarrica y el Davis:

(...) entre el 7 y el 10 de junio de 1955, Villarrica había sido destruida por el bombardeo aéreo y por el incendio causado por las bombas napalm. El jefe de la Misión Aérea Norteamericana, obtuvo información de que la Fuerza Aérea Colombiana había llevado a cabo las misiones de bombardeo sobre el área. (Galvis y Donadio, 2002, p. 423)

Igualmente, además de bombardear con napalm³ a poblaciones campesinas, copar militarmente parte del territorio y armar grupos paramilitares con antiguos guerrilleros liberales, la dictadura construyó campos de concentración para comunistas entre los que se destacan el de Cunday en el departamento del Tolima, Casa Blanca en Cundinamarca y el Hato en zona rural de Bogotá.

En este contexto es diciente que Rojas Pinilla hiciera unos diálogos de paz en 1953 con los líderes del movimiento agrario comunista, en los que el gobierno se comprometía a un repliegue militar, la construcción de infraestructura civil y la amnistía para los comunistas que hacían parte de los grupos de autodefensa. Sin embargo, los comunistas encabezados por Juan de la Cruz Varela tenían justificadas dudas de las intenciones del dictador y no se sometieron como lo hicieron los liberales. En consecuencia, cuando se desató el terror de la dictadura los comunistas organizaron otra vez los grupos de autodefensa.

Resulta paradójico que Rojas Pinilla traicionara unos acuerdos impulsados por él mismo. Además, la dictadura canceló por completo el reconocimiento de los comunistas como sujetos políticos o como ciudadanos colombianos, pues con el Acto Legislativo N°6 de 1954, así como con el Decreto 434 de 1956 no sólo prohibió el comunismo en Colombia, sino que se manifiesta que “atenta contra la tradición y las instituciones cristianas y democráticas de la República, y perturba la tranquilidad y el sosiego públicos” (Decreto 434, 1956). Consecuentemente, se puede apreciar que la descalificación del comunismo como contrario a los valores cristianos en la sociedad y, por ende, la imposibilidad de incluirlo en el proyecto de país es un discurso que se repite a

lo largo de la historia y que normalmente acude a los valores hegemónicos de la sociedad colombiana.

Finalmente, la presión de las élites liberal y conservadora, así como de la iglesia y el movimiento estudiantil y obrero, llevan a que Rojas Pinilla abandonara el cargo en 1957 dejando una Junta Militar de transición vigente hasta la celebración del plebiscito que terminó oficialmente con la dictadura y dio inicio al Frente Nacional en 1958. Siendo este proceso resultado de negociaciones entre las élites conservadora y liberal, representadas en Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, quienes por medio de los acuerdos de Sitges y Benidorm en España, establecieron que el Frente Nacional fuera un acuerdo bipartidista para la repartición igualitaria de la burocracia colombiana, así como la alternación de la presidencia entre los dos partidos.

Al respecto se puede decir que hasta el momento han sido los acuerdos que más se han respetado y ejecutado. Sin embargo, este acuerdo que afianza el poder político de los partidos tradicionales, tiene un elemento excluyente a otras fuerzas políticas como la comunista, declarada, para entonces, como el enemigo nacional desde el gobierno de Alberto Lleras Camargo.

Con el gobierno conservador de Guillermo León Valencia se desarrolló en 1964 la Operación Marquetalia en el sur del departamento del Tolima, con el objetivo de eliminar el movimiento comunista que allí se asentaba. En consecuencia, algunos campesinos del movimiento liderados por Pedro Antonio Marín “Tirofijo” lanzan el programa agrario de los guerrilleros, conforman el Bloque Sur y, posteriormente, se organizan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC. Meses después se crea el Ejército de Liberación Nacional - ELN con la toma del municipio de Simacota en el departamento de Santander y la presentación del “Manifiesto de Simacota”. En contraste, el ELN surge bajo la política guerrillera del foquismo que se importa de la revolución cubana. Por otro lado, la ruptura sino soviética repercutió en el Partido Comunista de Colombia y de ahí nace el Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista y el Ejército Popular de Liberación como su brazo armado en 1968.

Posteriormente, en los años 70 nacieron otras guerrillas como el Movimiento 19 de abril – M19, la guerrilla indígena Quintín Lame, así como otras más pequeñas y de limitado alcance. También cabe decir que el paramilitarismo como política de Estado en asocio con el narcotráfico y poderosos sectores económicos, contó con un nuevo impulso desde los años 80 pues este (el paramilitarismo) había tenido su primer gran impulso en la Violencia bipartidista con grupos como los pájaros y la policía chulavita.

Durante el gobierno de Belisario Betancur se adelantaron los primeros diálogos y acuerdos de paz con algunas de las guerrillas que surgieron desde los años

3 La bomba napalm es un tipo de arma incendiaria compuesta por elementos como gasolina, benceno y poliestireno. El napalm fue ampliamente utilizado por los Estados Unidos en la guerra de Vietnam.

60. En este sentido los más representativos son los acuerdos de La Uribe con las FARC- Ejército del Pueblo (EP)⁴ y los acuerdos de Corinto con el M-19 y el EPL (Ejército Popular de Liberación). No obstante, a pesar de la euforia y optimismo que los diálogos despertaron en el país, estos se rompieron por obra de los ataques que sufrieron los guerrilleros en cese de fuego por sectores militares contrarios a la paz.

Lo anterior deja como consecuencia la agudización del sentimiento recíproco de desconfianza e inseguridad entre actores armados, ejército, guerrillas y población civil. Durante estas conversaciones es clave resaltar el papel de los medios de comunicación como replicadores del anticomunismo, como también el discurso de crímenes en contraste con la impunidad, todos elementos claves en la estructura dentro de la moral tradicional colombiana, que fragmentaron y obstaculizaron las conversaciones de paz y los posteriores resultados de las mismas.



Figura 1. Publicidad sobre Fuerzas Armadas de Colombia en medio del procesos de paz

Nota: Artículo de EL Tiempo en pleno proceso de paz entre el gobierno y la insurgencia

Fuente: Acero (1986, p. 3-A)

En medio de tal panorama, la Unión Patriótica - UP nació como un partido político que incluía miembros de las FARC- EP, del PCC (Partido Popular Cristiano) y la Juventud Comunista, así como integrantes de sindicatos, organizaciones campesinas y personas que desde otras corrientes se interesaron en el proyecto. Sin embargo, desde que apareció el partido en 1985 fue el blanco predilecto de la violencia que orquestan

⁴ Desde la séptima Conferencia Nacional Guerrillera de 1982, el nombre se amplía y queda como FARC-EP en referencia a la tarea de construir un ejército del pueblo.

los organismos de seguridad, los paramilitares y el narcotráfico, lo cual fue fundamental en la ruptura de los diálogos de paz.

Durante estos primeros años sangrientos, la UP procuró simplemente sobrevivir a la arremetida, pero no tenía estrategia para manejar los ataques y las matanzas se sucedían con tanta frecuencia que el partido tambaleaba continuamente. En estas circunstancias, algunos militares del partido optaron por el exilio, pero muchos otros desnudaron el pecho a la espera de las balas. Ante todo, el partido presionaba al gobierno para que cumpliera con el trato que había firmado con las FARC, el Acuerdo de La Uribe (...) (Dudley, 2008, p. 211)

En contraste, durante el gobierno de Virgilio Barco en 1990 se materializó una entrega de armas por parte del M19 a cambio de amnistía. Después, durante el gobierno de César Gaviria se dio la desmovilización de gran parte del EPL, así como del Movimiento Armado Quintín Lame. No obstante, varios integrantes de estos movimientos fueron asesinados después del proceso: tal es el caso de Carlos Pizarro del M 19, a quien mataron poco tiempo después que a Bernardo Jaramillo de la UP, cuando ambos eran candidatos presidenciales en 1990. Al respecto, resulta notable que estos acuerdos no cuentan con una enconada resistencia, pues en términos generales se trató de una rendición negociada por parte de estas guerrillas.

Dos años más tarde el gobierno de César Gaviria adelantó conversaciones de paz con las FARC, el ELN y lo que quedaba del EPL. No obstante, en ese mismo año (1992) los diálogos de Tlaxcala se rompieron por no llegar a un acuerdo. Después, en el año de 1994, el presidente liberal Ernesto Samper inició diálogos con el ELN pero la falta de voluntad entre las partes cerró la posibilidad de paz. Posteriormente, en el gobierno conservador de Andrés Pastrana se iniciaron conversaciones de paz con el ELN y con las FARC- EP en 1998, siendo los diálogos del Caguán con las FARC-EP los que más impacto tuvieron, pues se desmilitarizó un territorio del sur de Colombia para adelantar las conversaciones. Lamentablemente estos diálogos fracasaron y se reanudó la guerra.

Durante esta fase, la mediatización de las conversaciones giró en torno a las acciones violentas de los frentes guerrilleros, casi que prediciendo el fracaso de la anhelada paz y reafirmando la visión del enemigo interno, esta vez con una marcada distinción de la seguridad entre los territorios urbanos y rurales.

Las mayorías colombianas dejaron de creer en el diálogo y comenzaron a ver a las Farc como un enemigo a vencer. El temor de caer víctima de una 'pesca milagrosa' crecía en los estratos altos, y la amenaza del

'Mono Jojoy' -líder militar de esa guerrilla- de tomarse Bogotá parecía cada vez más cercana. (Redacción EL Tiempo, 1999)

Posteriormente, en el año 2011, Juan Manuel Santos como presidente del País anunció su intención de hacer acercamientos con las FARC-EP, acto que se da cuando era realizada la promulgación de la Ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448 de 2011), en la que se da el fundamental paso de reconocer la existencia del conflicto armado. Como expone Carlos Lozano:

Una vez iniciados los contactos, en estricta confidencialidad y secreto por exigencia del presidente Santos, en etapa que se denominó "fase exploratoria", el mandatario hizo un reconocimiento público: la existencia del conflicto en Colombia. Este paso trascendental, significó un viraje en la política de "seguridad democrática" de los ocho años anteriores (los dos gobiernos de Uribe Vélez de los cuales hizo parte Santos), que negaba la existencia del conflicto y planteaba, en contrario, que en Colombia "existía era una agresión terrorista contra la sociedad" y el Estado era víctima de esa agresión. (2014, p. 16)

La fase exploratoria fue muy compleja por acontecimientos como la Operación Odiseo, en donde las Fuerzas Armadas se presume asesinaron al comandante del Estado Mayor de las FARC-EP Alfonso Cano en el departamento del Cauca⁵. No obstante, con varios tropiezos en esta fase secreta, finalmente comienzan los diálogos oficiales en el año 2012 en Oslo - Noruega, negociaciones que terminaron en el 2016 en la Habana - Cuba. De esta manera se construyó el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, firmado en el teatro Colón de Bogotá en 2016 por Timoleón Jiménez en calidad de comandante del Estado Mayor de las FARC-EP y Juan Manuel Santos como presidente de la República de Colombia.

Dichos acuerdos están divididos en varios puntos: i. hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral, en el cual se evidencia la centralidad del problema de la tierra en Colombia; ii. participación política: apertura democrática para construir la paz; iii. fin del conflicto, que incluye los temas de cese al fuego bilateral y reincorporación por parte de excombatientes; iv. solución al problema de las drogas ilícitas; v. acuerdo sobre las víctimas del conflicto: "sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición" incluyendo

5 Se habla de asesinato pues Alfonso Cano ya estaba desarmado y rendido. Para ver la versión de las FARC-EP revisar <https://www.elespectador.com/politica/otra-version-sobre-la-muerte-de-alfonso-cano/>

la Jurisdicción Especial para la paz; y por último, vi. implementación, verificación y refrendación.

Sobre este último punto, el de la refrendación, se abrió una discusión entre la insurgencia y el gobierno, pues las FARC-EP manifestaron su oposición a un plebiscito, proponiendo en cambio una reforma constituyente. Por su parte, el gobierno defendió y terminó por imponer el proceso de plebiscito. De esta manera, se abrió un espacio de campaña pública a los colombianos por el "Sí" o por el "No" respecto a la pregunta: ¿Apoya usted el "Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera"?

Marco de reflexión

El marco de reflexión que se utilizó en este trabajo se sustenta principalmente en la teoría de hegemonía de Antonio Gramsci⁶, en donde la lucha en el plano de la superestructura adquiere una gran relevancia y se aleja de las posturas economicistas que imperan en el marxismo ortodoxo, en las cuales gran parte de los fenómenos sociales son explicados por las relaciones y medios de producción. De esta manera, el campo cultural adquiere una dinámica autónoma y se convierte en un importante campo de disputa para la conquista del poder, así como para consecución de un bloque histórico⁷.

Por lo tanto, en este trabajo se reflexionó sobre cómo la "Campaña del No a los Acuerdos de La Habana" utilizó la *moral del pueblo* para obtener la mayoría de votos en el plebiscito. La derecha logró debilitar los Acuerdos de Paz y posteriormente ganar la presidencia en cabeza del uribista⁸ Iván Duque. En esta línea, se comprende la *moral del pueblo* como:

[...] conjunto (situado en el tiempo y en el espacio) de máximas de conducta práctica y costumbres que derivan de ella o que la han producido. Es una moral estrechamente relacionada, como superstición, con las creencias religiosas reales: existen imperativos que son mucho más fuertes, persistentes y eficaces que los de la <<moral>> oficial. (Gramsci, 2011, p. 135)

6 Antonio Gramsci fue un dirigente del Partido Comunista Italiano, quien fue arrestado por el régimen fascista en 1926 cuando era diputado por su partido. En este contexto, elaboró los cuadernos de la cárcel con poco material y bajo censura de las autoridades, razón por la cual en los textos se reemplazan palabras como marxismo por *filosofía de la praxis*. Posteriormente, murió enfermo en 1937 poco tiempo después de su liberación, y sus escritos pasaron un gran recorrido hasta que, desde diferentes editoriales y en diferentes formas de organizar sus manuscritos, se comenzaron a publicar los cuadernos de la cárcel.

7 "Existe un bloque histórico cuando la hegemonía de una clase se realiza sobre el conjunto de la sociedad" (Gramsci, 2011, p. 33)

8 El uribismo es un fenómeno político centrado en la figura caudilista del expresidente Álvaro Uribe Vélez y sus ideas.

Las temáticas que aborda este texto de Gramsci⁹ teniendo como foco la cultura popular, atiende también a la *moral del pueblo*; el *folclore* como concepción del mundo y de la vida; el *sentido común*; como también a la superación del marco de estructura y superestructura. De la misma manera, se abordan temáticas como la crítica literaria, se analiza el contexto geopolítico de países como Estados Unidos, China, India, Inglaterra y los pueblos islámicos; y se destaca el enfoque sobre las publicaciones periódicas, pues en este contexto se llega al punto de construir un manual para su correcta elaboración.

Por otro lado, en el texto *La razón populista* de Ernesto Laclau hay algunos elementos que se pueden conectar a los aportes de Gramsci. Se rescata la elaboración de significantes vacíos en el esfuerzo de estructurar una cadena equivalencial que aglutina varios grupos presentados como el todo de la sociedad, como el pueblo y que cuentan con un enemigo o enemigos según la coyuntura lo exija. Estos son los significantes flotantes:

La emergencia del pueblo depende de las tres variables que hemos aislado: relaciones equivalenciales, representadas hegemónicamente a través de significantes vacíos; desplazamientos de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes; y una heterogeneidad constitutiva que hace imposibles las recuperaciones dialécticas y otorga su verdadera centralidad a la articulación política. (Laclau, 2005, p. 197)

Manuel Castells, por su parte, explica cómo la comunicación política tiene un papel importante en la construcción de poder mediante el uso de las emociones y sentimientos en las redes sociales y prácticas morales.

Según la teoría de la inteligencia afectiva, las emociones más importantes para el comportamiento político son el entusiasmo (y su opuesto, la depresión) y el miedo (y su contrario, la calma). Pero ¿dónde está el origen de estas emociones políticas? ¿Cómo toman una dirección positiva o negativa las emociones frente a un acontecimiento concreto? (Castells, 2009, p. 203)

Con lo anterior, se destaca que uno de los elementos más usados en campañas políticas para influenciar las decisiones del votante es el miedo, elemento que se hizo evidente en la publicidad realizada por los promotores del No en el Plebiscito, mediante la construcción de metáforas que asocian al Acuerdo de Paz como un ataque a la *moral del pueblo*. Así pues, este trabajo

se sustenta en la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci para reflexionar sobre el uso de la moral del pueblo en la campaña electoral de los promotores del No; reflexionando además sobre la articulación de varios grupos sociales que logran crear una cadena equivalente para oponerse a los Acuerdos de Paz.

Metodología

Las fuentes que se utilizaron para este ejercicio fueron un total de 22 imágenes en las que se incluyen algunas piezas publicitarias de la(s) Campaña del No, así como algunos afiches usados en manifestaciones políticas en apoyo a esta iniciativa. La metodología empleada para trabajar los datos presentes en las imágenes consta de una codificación abierta que permite hallar tendencias y su número de recurrencias. Después se realizó un proceso de codificación axial que permitió crear tres categorías de análisis. Al respecto, esta metodología se fundamenta en la propuesta de Strauss y Corbin (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*.

Como resultado de este ejercicio se identificaron tres tendencias importantes que forman parte de la moral colombiana, las cuales se utilizan en las diferentes imágenes y afiches de campañas del No. En primer lugar, se encuentra la categoría de anticomunismo, siendo este elemento desde siempre el enemigo interno. La estereotipación del comunismo como ajeno al deber ser de la sociedad colombiana se consolida en las imágenes y mensajes que hacen alusión a la crisis política venezolana, la revolución cubana y propiamente la implantación del comunismo en Colombia.

Asimismo, se encuentra la categoría de valores cristianos, siendo estos entendidos como parte de la fe católica-cristiana predominante en Colombia, en donde los mensajes de advertencia sobre la legalización del aborto y la implementación de políticas de género, se transfiguran en amenazas al modelo de familia tradicional (padre, madre e hijos) dentro de la complejidad ética de la sociedad.

Finalmente, como una tercera categoría, se encuentra la impunidad, que según la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte ICH), hace referencia a la falta de investigación, captura y no sanción de las violaciones a los Derechos Humanos (DDHH) por parte del Estado. En tal sentido, las imágenes analizadas soportan la idea del establecimiento de la Jurisdicción Especial para la Paz como un ejercicio de impunidad y de esta manera la no garantía de los DDHH. A continuación, el ejercicio de codificación detallado.

9 Compilado de algunos fragmentos de los cuadernos de la cárcel, seleccionados por los profesores Justo Serna y Anacleto Pons.

Codificación

Tendencias	Número de recurrencias
FARC	14
Cuba	2
Venezuela	3
Ideología de género	6
Aborto	1
Ataque a la familia	2
Defensa de la familia	3
Impunidad	13
Anticomunismo	5
FARC Santos	2
Impuestos	3
Entrega de tierras	4

Tabla 1. Codificación Abierta
Fuente: Elaboración propia (2022).

GUÍA PARA VOTAR EN EL PLEBISCITO SANTOS

- ACEPTAS QUE LAS FARC SEAN SENADORES, REPRESENTANTES, CONCEJALES SIN TENER VOTOS? **NO**
- ACEPTAS QUE LOS MÁXIMOS CABECILLAS DE LAS FARC NO PAGUEN NI UN DÍA DE CÁRCEL? **NO**
- ACEPTAS QUE LES ENTREGUEN INMENSAS EXTENSIONES DE TERRENO DONDE NO PUEDE ENTRAR LA FUERZA PÚBLICA? **NO**
- ACEPTAS QUE LAS FARC SE QUEDEN CON LAS ARMAS? **NO**
- ACEPTAS QUE LAS FARC QUE SIGAN PRODUCIENDO Y TRAFICANDO COCAÍNA? **NO**
- ACEPTAS QUE SIGAN CON SUS INMENSAS FORTUNAS SIN DEVOLVER UN SOLO PESO? **NO**
- CUAL SERÁ TU VOTO? **NO!****

Figura 2. Publicidad por el No en 2016
Fuente: El Espectador (2016).¹⁰

¹⁰ Esta es una de las imágenes usadas en la codificación. Revisar: <https://www.elespectador.com/judicial/las-imagenes-engano->

Codificación axial

Las tendencias FARC, Cuba, Venezuela, anticomunismo y FARC – Santos, se agrupan en la categoría *Anticomunismo*.

Las tendencias Impunidad, entrega de territorios e impuestos tienen en común el descontento con los supuestos beneficios que van a tener los miembros de la guerrilla. Por lo tanto, estas se reúnen en la categoría *Impunidad*

Las tendencias defensa de la familia, ataque a la familia, aborto e ideología de género, tienen en común un sistema de valores confesional. Se reúnen estas tendencias en la categoría *Valores cristianos*.

Resultados

Para empezar hay que decir que los resultados del plebiscito sorprendieron a todos, incluidos a los que impulsaron el No, pues las encuestas que se hicieron de cara a las urnas mostraron que el Sí iba a ganar con el 72% de los votos¹¹. No obstante, los resultados dieron una ajustada victoria al No con un 50.21% de los votos. De esta manera, se abrió una crisis política que, si bien no logró destruir los Acuerdos de Paz, sí los debilitó y con un contexto nada favorable que al día de hoy (2022) ha hecho difícil su implementación.

En este sentido, el gobierno de Santos se destacó por la poca pedagogía oficial para dar a conocer los Acuerdos de Paz a la población. Sin embargo, se hicieron grandes esfuerzos por parte del movimiento estudiantil, organizaciones campesinas, el magisterio y demás grupos sociales que entendieron la importancia de la difusión del Pacto, uno que resalta por su complejidad. Los resultados del plebiscito demuestran que se requerían de su explicación al grueso de la población.



Figura 3. Manifestación estudiantil en apoyo a los Acuerdos de Paz en 2016
Fuente: El Espectador (2016).

¹¹ Revisar: <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-encuesta-de-ipsos-da-ventaja-al-si/492947/>

Retomando, se impuso el No en el plebiscito y como señaló el gerente de la campaña por el No, Juan Carlos Vélez, en una entrevista posterior al triunfo:

No nos imaginamos que ganaríamos. El país ha caído en un error que le ha quitado credibilidad a la política y es creer en encuestas [...] De hecho, esas mismas encuestas le hicieron mucho daño al Gobierno que se llenó de optimismo y de triunfalismos. (Vélez, 2016)¹²

En adición, Vélez reveló que lo importante no era hablar del Acuerdo: el objetivo de la Campaña por el No era que la gente saliera indignada a votar. En la misma entrevista mencionó algunas de las consignas centrales de la Campaña:

La estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios. En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela. (Vélez, 2016)

En coherencia con lo anterior, como resultado de la codificación axial realizada se encontró que el *anticomunismo* tuvo un lugar importante en los mensajes que apoyaron el No. Por ejemplo, se aludía a que votar por el Sí llevaría a una dictadura comunista, o que el Acuerdo de Paz iba a convertir a Colombia en otra Venezuela (aludiendo a la situación de régimen del vecino país), incluso que aquel Pacto contemplaba la entrada de militares cubanos al País. En esta línea, se intentó mostrar a Juan Manuel Santos como un traidor que quería entregarle el país a las FARC para desarrollar la idea del comunismo.

Respecto a la idea de *impunidad*, que manifiesta que los llamados terroristas y responsables de la violencia por parte de los grupos armado ilegales no iban a pagar prisión, se logran rastrear supuestos como el de que a los exdirigentes FARC los iban a poner en el gobierno, que les darían dinero de los impuestos y les entregarían tierras, que no iban a deponer las armas, y que además continuarían con todas sus actividades ilegales ahora con el beneplácito del gobierno.

En tercer lugar, están los mensajes que se enfocaron en la protección de los valores cristianos. Acá fue recurrente la temática que denunciaba la supuesta "ideología de género" en los Acuerdos, impulsando las ideas de un ataque al modelo de familia tradicional con

el apoyo estatal a los sectores LGBTI. Se habló también de la posibilidad del aborto sin restricciones en el País. Al respecto, fueron sobre todo las iglesias evangélicas las que se movieron bajo estos supuestos en su lucha contra el Acuerdo de Paz.

Es importante aclarar que la llamada "ideología de género", denunciada por las campañas por el No, era una tergiversación del componente transversal "enfoque de género" que sí estuvo y está presente en el Acuerdo Final y que consistió, en el marco de las negociaciones, en:

[...] el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y de las circunstancias especiales de cada uno, especialmente de las mujeres independientemente de su estado civil, ciclo vital y relación familiar y comunitaria, como sujeto de derechos y de especial protección constitucional. (Mesa de Conversaciones, 2017, p. 193)

En este sentido, se identifica un discurso de miedo impulsado por los defensores del No sustentado en los posibles daños a la vida social y moral colombiana que orquestaba, supuestamente, el Gobierno Santos en Alianza con las FARC. Para ello, apoyándose en la desinformación y el desconocimiento general de las negociaciones por parte de la población colombiana, se utilizaron ideas que remiten, precisamente, a las tres categorías mencionadas anteriormente (anticomunismo, impunidad y protección de los valores cristianos): temáticas de gran polémica en el País incluso hoy a más de un lustro de la firma de la paz.

Sobre situaciones homologas o similares Castells (2009) señala que la percepción de un posible daño a nivel social se despierta por medio de estímulos que, con el lenguaje y narrativas adecuadas, conducen a generar la movilización del votante. Algo importante si se tiene en cuenta el contexto de violencia de Colombia. En consecuencia, se aprecia que los promotores de la campaña del No sacaron de la discusión pública que significó el Plebiscito a los mismos Acuerdos y, en contraste, se centraron en generar indignación en la población colombiana ante la supuesta vulneración de sus valores cristianos y anticomunistas.

Existe también la evidencia de una flagrante tergiversación de los Acuerdos que buscó desinformar al electorado. Se puede entender que los intelectuales (en el sentido gramsciano) se sumergieron en la *moral del pueblo* con el fin de movilizar a la población en contra de un Pacto que la mayoría no conocía. Igualmente, la campaña detractora de la paz se enfocó en la construcción de una cadena equivalencial que permitiese construir una amalgama de sectores políticos y sociales unidos en contra de un enemigo común de naturaleza terrorista, anti-cristiana y comunista.

¹² La entrevista completa se puede encontrar en el siguiente enlace: <https://revistazetta.com/?p=16682>

Conclusiones

La dinámica política en Colombia da a entender que el paradigma del enemigo interno¹³ no ha logrado ser superado y, en consecuencia, una buena parte de los actores políticos consideran que un llamado por la defensa de las ideas de tranquilidad, libertad y las buenas costumbres, debería ser vetado y excluido de la sociedad incluso si esto significa votar en tronca de un acuerdo por la paz. La cancelación del otro ha sido un factor transversal en el concierto político colombiano, sobre todo, cuando se trata del enemigo comunista.

Para algunos sectores políticos en Colombia el comunismo, (o ideas convergentes con un modelo político diferente al tradicional ya instituido en el País) debe ser aniquilado. Ejemplos de lo anterior pueden ser el caso de la Masacre de las Bananeras, las políticas de exterminio del dictador Rojas Pinilla o la operación Baile Rojo que terminó con el exterminio de la Unión Patriótica. En este marco de ideas, el comunismo es un enemigo al que se le debe cerrar cualquier interlocución: no se le puede permitir el diseño de un país diferente, siendo posibles los diálogos únicamente cuando la interlocución conduzca a una rendición. Rendición que poco tiene de garantías como lo muestra la historia.

Con todo, los promotores del No lograron derrotar en las urnas al Acuerdo de Paz a partir del impulso que dieron a ideas como las mencionados anteriormente, que resultaron estructurarse de la siguiente manera:

- Núcleo anticomunismo: miedo a las expropiaciones (algo llamativo en un país donde la mayoría no tiene acceso a la tenencia de la tierra), a que las FARC se tomasen el poder, a que Colombia se convirtiese en una nueva Venezuela; resultando llamativo también el exacerbado rechazo a que todo sea regalado, como cristalización de la idea despectiva sobre actores políticos y sociales contrarios al estatus quo colombiano.
- Núcleo valores cristianos: rechazo a la homosexualidad, la eutanasia y el aborto, como también a una idea en extremo conservadora de la ideología de género.
- Núcleo impunidad: rechazo a que los guerrilleros no pagasen cárcel en el marco de la justicia retributiva, a que les cedieran la tenencia de

tierra y dinero, y con esto último el crecimiento de la indignación por pagar más impuestos para mantener criminales. Asimismo, es evidente la creencia de que los grupos ilegales iban a continuar armados y en actividades ilegales.

La indignación que se apoyó en el irrespeto a la *moral del pueblo* también consiguió crear una cadena de equivalencia que reúne a evangélicos, terratenientes, sectores de las fuerzas armadas, agrupaciones de derecha y demás actores civiles en la tarea común de oponerse a los Acuerdos de Paz. No obstante, los resultados de esta amalgama trascendieron a la coyuntura electoral y lograron continuar en la elección presidencial cristalizada en el triunfo de Iván Duque como parte del uribismo.

Por último, si bien existen ya en la historia dos triunfos de estos sectores conservadores y tradicionales de la política colombiana con la victoria del No en el Plebiscito por la Paz del año 2016 y la elección de Duque como presidente del País en 2018, hay que reconocer que esta es una hegemonía debilitada pues en los dos escenarios sus triunfos fueron bastante ajustados.

El auge de la movilización social en contra de Duque durante su periodo de mandato, el retorno de la guerra en los territorios de Colombia, la indignación de la población nacional respecto a fenómenos como los Falsos Positivos en el gobierno de Uribe, como también la mantención de condiciones estructurales pésimas en todo el país (agravadas por la Pandemia del Covid-19), muestran la existencia de un declive en los consensos sociales (al menos de algunos) en los que estos sectores tradicionales se han apoyado en las últimas décadas. Por tanto, es de esperar la apertura de posibilidades de transformación que podrían poner un punto aparte en la historia política de Colombia: se pueden dar las condiciones necesarias para remendar y ejecutar el maltratado proceso de paz.

Referencias

- Acero, G. (6 de enero de 1986). *Las FF. AA. No dejarán caer al país en el totalitarismo*. El Tiempo.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Decreto 434. (1956). *Por el cual se reglamenta el Acto Legislativo número 6 de 1954*. Bogotá, Colombia. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1851495#:~:text=Quien%20tome%20parte%20en%20actividades,por%20el%20mismo%20tiempo%2C%20y>
- Dudley, S. (2008). *Armas y urnas. Historia de un genocidio político*. Editorial Planeta colombiana S. A.
- El Tiempo. (1999). *Fin de siglo: Colombia sigue en guerra El país termina el siglo de la misma manera como empezó en 1900: en guerra. Además, atraviesa la peor crisis económica de su historia. El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/>

13 El enemigo interno es una figura propia de la Doctrina de Seguridad Nacional diseñada por Estados Unidos y difundida en América Latina por la Escuela de las Américas en Panamá. De esta forma, fue creada en el contexto de la guerra fría y su objetivo era entrenar los ejércitos americanos para que combatieran el enemigo interno comunista. Al respecto, se imparten formas de tortura, guerra psicológica, tácticas de combate y la persecución de partidos de oposición. Para más información, acudir Vega, R. (2015). *Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de estado*. Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Mesa de conversaciones.

archivo/documento/MAM-939575

- Galvis, S. y Donadio, A. (2002). *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder*. Hombre Nuevo Editores.
- Gómez, G. S. (1990). Guerra y política en la sociedad colombiana. *Análisis político*, (11), 7-27.
- Gramsci, A. (2011). *¿Qué es la cultura popular? Compilación hecha por Justo Serna y Anaclét Pons*. Valencia, España. Publicacions de la Universitat de Valencia.
- Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, E. (2016). *La Violencia en Colombia*. Editorial Taurus.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- LeGrand, C. (1981). *De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1870-1936*. [Ponencia]. Simposio Mundo Rural Colombiano: Su Evolución y Actualidad. Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES).
- Lozano, C. (2014). *Diálogos de La Habana. El difícil camino de la Paz*. Ediciones Izquierda Viva.
- Mesa de Conversaciones. (2017). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá, Colombia. Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- Perea, C. (1996). *Porque la sangre es espíritu: imaginario y discurso político en las élites capitalinas, 1942-1949*. Aguilar Nuevo Siglo.
- Sánchez, G y Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. El Ancora Editores.
- Sánchez, G. (1990). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Análisis político, IEPRI y Universidad Nacional de Colombia.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia.
- Suárez, C. y Ríos, H. (2020). *Resistencia a la violencia en la cima de Bogotá (1990-1993) El caso del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz*. [Tesis de maestría]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Vega, R. (2015). *Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de estado. Comisión histórica del conflicto y sus víctimas*. Mesa de conversaciones.
- Vélez, J. (2016). Esta es la entrevista por la que regañan a Juan Carlos Vélez. *Revista Z*. <https://revistazetta.com/?p=16682>





04

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19060>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER
Artículo de investigación

Una mirada comprensiva a la gestión de la migración de retorno en Colombia desde una perspectiva transnacional

A comprehensive look at the management of return migration in Colombia from a transnational perspective

Marisol Raigosa Mejía¹ 
Colombia

Alejandra Isabella Dishington Leal² 
Colombia

Para citar este artículo: Raigosa-Mejía, M. y Dishington-Leal, A. I. (2022). Una mirada comprensiva a la gestión de la migración de retorno en Colombia desde una perspectiva transnacional. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 58-71. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19060>

Fecha de recepción: 10/04/2023

Fecha de aprobación: 04/05/2023

1 Magíster en Políticas Públicas, Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Análisis de Políticas Públicas, Universidad Nacional de Colombia; Socióloga, Universidad de Caldas. Candidata a Doctora en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Directora de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano – Convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Docente de cátedra en la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales - Universidad de La Salle, Colombia. Correo: mraigosa@unisalle.edu.co, mraigosa@cinde.org.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9485-2690>

2 Especialista en Voluntariado, Universidad de La Salle. Trabajadora Social, Universidad de La Salle, Colombia, y Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile. Correo: adishington66@unisalle.edu.co - isadishington@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5445-5866>

RESUMEN

Los objetivos de este artículo son, primero, identificar la orientación de la política y los programas de atención a través de los cuales el Estado colombiano ha configurado el soporte discursivo frente a la migración de retorno, con el fin de establecer hacia quiénes se ha enfocado este; segundo, presentar una aproximación crítica a la orientación básica -economicista e instrumental- sobre la que se sustentan dichas medidas de conformidad con lo establecido desde la perspectiva transnacional de la migración de retorno, la cual propone reconocer que algunos migrantes y sus descendientes son influenciados por continuos vínculos con los países de origen que sobrepasan las fronteras nacionales. Mediante un enfoque cualitativo se hizo uso de estrategias de recolección de información como la revisión documental y las entrevistas semi-estructuradas, a partir de las cuales se concluyó que es necesario continuar trabajando desde la academia y los escenarios políticos en la compilación de una ley que recoja lo que está estipulado de forma diseminada en decretos, y de esta manera lograr asumir desde una perspectiva institucional el abordaje del fenómeno y el tratamiento de este último.

Palabras clave: Migración de retorno, perspectiva transnacional de las migraciones, gestión de las migraciones, políticas migratorias, programas de recuperación del emigrante.

ABSTRACT

This article's objectives are: First, to identify the policy and care programs orientation promoted by the Colombian State in return migration matter, in order to establish who are their target. Second, to present a critical approach to the basic orientation -economist and instrumental- of this measures, according to the return migration transnational perspective, which proposes to recognize that some migrants and their descendants are influenced by continuous links with their origin countries or by social networks that cross national borders. The information collection had a qualitative approach, such as documentary review and semi-structured interviews. From there it was concluded that it is necessary to continue working, from the academy and political scenarios, in the compilation of a law that unify disseminated decrees, and that assume from a structural institutional perspective, the approach to the phenomenon and its treatment.

Keywords: Return migration, transnational perspective of migrations, migration management, migration policies, emigrant recovery programs.

Introducción

Según el Glosario sobre Migración de la Organización Internacional para las Migraciones OIM (2006), la *migración de retorno* se define como el “Movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país. Este regreso puede ser voluntario o no. Incluye la repatriación voluntaria” (p. 39). Sin embargo, el estudio de la *migración internacional de retorno*, visto como un acontecimiento unilineal o comprendido como una migración de regreso definitivo al lugar de origen, reduce el fenómeno desconociendo con ello los elementos constitutivos de las migraciones contemporáneas y las variadas dimensiones que de ellas se desprenden (Cavalcanti y Parella, 2013). Por lo tanto, cabe precisar que en este artículo se retoman perspectivas diferentes y complementarias a la que ofrece la OIM sobre el tema en cuestión.

El contexto en el cual se analizará la temática es Colombia, país que se ha caracterizado por ser expulsor desde la década del sesenta del siglo XX, primero por factores económicos, porque los colombianos han visto como atractivo diversos destinos internacionales (Estados Unidos, Venezuela, España, entre otros), que pueden ofrecer mejores condiciones de vida y progreso financiero; y, segundo, por factores políticos con incidencia en lo social, porque a partir de la década de 1990 se generó un incremento de emigrantes colombianos desplazados por la violencia, como consecuencia de la intensificación del conflicto interno armado y la guerra contra las drogas, situación que ha hecho forzosa la salida del país con el propósito de salvaguardar la vida (Vargas, Wabgou, et al, 2019).

De acuerdo con estimaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores (2019), citado por la Revista Dinero (2019), la cifra de colombianos en el exterior asciende a cerca de 4,7 millones de connacionales, “Esto significa que más del 10 por ciento de la población de Colombia vive hoy fuera de Colombia” (Revista Dinero, 2019). Por otra parte, en el Resumen Ejecutivo Proyecto de Inversión 2013 *Fortalecimiento de Políticas Públicas para la atención y vinculación de colombianos en el Exterior*, se establece además del dato cuantitativo, que:

Los migrantes colombianos han reclamado al Estado el fortalecimiento de las condiciones para que los nacionales que deseen migrar, lo hagan de manera voluntaria, informada y ordenada, velando por la protección de sus derechos, manteniendo sus vínculos con el país y adecuando servicios que tengan en cuenta sus necesidades. Lo anterior, debido a que un alto número de colombianos residentes en el exterior manifestó haberse sentido abandonado por el Estado colombiano, dado que sus necesidades no fueron atendidas por las autoridades colombianas correspondientes (pp. 2-3).

Esto deja ver que, dada la experiencia de Colombia como país expulsor, se ha hecho necesario que las entidades a fines, con apoyo interinstitucional e intersectorial (organizaciones gubernamentales, académicas y de la sociedad civil), se aproximen al fenómeno de la emigración, mediante la identificación de sus causas, motivaciones, los principales departamentos y municipios expulsores, las características socioeconómicas y demográficas de los migrantes, los principales países de destino hacia donde han ido los flujos migratorios de colombianos, el impacto micro y macro de las remesas, etc.

A partir de dicha comprensión, se ha planteado un marco normativo a través del cual se ha gestionado la política migratoria en Colombia. Pese a esto, el foco de atención en la gestión de las migraciones se ha situado en los colombianos en el exterior y en el perfil de los colombianos que estaban emigrando, dejando en un plano secundario el fenómeno de la migración de retorno y especialmente, descuidando las motivaciones de tipo familiar y personal que permean la decisión del regreso al país de origen.

Teniendo en cuenta el contexto anterior, ha surgido la inquietud de saber si el marco normativo existente y los programas de atención al fenómeno de migración de retorno en Colombia, están dando respuesta eficiente a las necesidades de la población retornada. A partir de la inquietud aquí planteada, se ha formulado el objetivo del artículo, que consiste en identificar la orientación de la política y los programas de atención, mediante los cuales el Estado colombiano ha configurado el soporte discursivo en torno a la migración de retorno, con el fin de establecer hacia quiénes se han enfocado.

Para dar cumplimiento entonces al objetivo, el artículo presenta inicialmente algunas precisiones conceptuales sobre la perspectiva transnacional para comprender el retorno; también, se presentan las principales motivaciones asociadas a la migración de retorno a Colombia identificadas por expertos en el tema; en seguida, se exponen aspectos fundamentales del marco normativo general desde el cual se ha abordado el fenómeno; luego, se recogen aclaraciones sobre los enfoques u orientaciones de la gestión de la migración de retorno desde el enfoque de recuperación del emigrado (Mármora, 2014). En seguida, sobre la base de las claridades de los enfoques, se incluye una descripción breve de los programas de retorno en Colombia, para identificar la orientación sobre la cual se han constituido y el tipo de retornados para quien está diseñando el andamiaje de política pública. Finalmente, se ofrecen las conclusiones de la investigación. Sobre esto último, cabe mencionar, como precisión metodológica, que el ejercicio de indagación se realizó bajo un enfoque cualitativo (Hernández, et. al, 2010) y las técnicas de

recolección de información utilizadas fueron la revisión documental y las entrevistas semiestructuradas (Corbetta, 2007; Shettini y Cortazzo, 2016).

Precisiones conceptuales de la perspectiva transnacional sobre la migración de retorno

La línea de los estudios de migración de retorno que comprenden el fenómeno como un acontecimiento estático y de regreso definitivo al lugar de origen, han tendido a reducirlo a una perspectiva unilineal dejando de lado los elementos constitutivos de las migraciones contemporáneas y las dimensiones y las dimensiones diversas que de ellas emergen (Calvacanti y Parella, 2013 en Raigosa, 2020).

Calvacanti y Parella (2013) plantean, desde la perspectiva transnacional, que retornar no constituye una interrupción del proceso migratorio, sino que hace parte de este. Mientras algunos migrantes deciden no regresar a su lugar de origen, otros sí mantienen vínculos con dichos países y realizan procesos de retorno o migraciones fluctuantes con retornos temporales, contribuyendo así al desarrollo de los contextos de origen y destino. De igual forma, se ha empezado a dar una mayor anuencia entre los investigadores a la hora de reconocer que algunos migrantes y sus descendientes están siendo fuertemente influenciados por sus vínculos incesantes con sus países de origen o por redes sociales que superan las fronteras nacionales, lo que empieza a configurar el ámbito de lo transnacional (Raigosa y Aliaga, 2022).

Los denominados *espacios sociales transnacionales* han sido definidos por Ludger Pries (2008), según Aizencang (2013), como: “marcos de referencia plurilocales o multisituados, que estructuran las prácticas cotidianas, las posiciones sociales, los proyectos laborales y las identidades sociales” (pp. 244-245). Pries (2008) hace referencia a la existencia de por lo menos tres tipos ideales de espacios sociales relevantes en los estudios transnacionales: la vida cotidiana, las organizaciones y las instituciones, ubicadas en ese mismo orden en el nivel micro, meso y macro (Pries, 2008). La existencia de los espacios sociales transnacionales ha generado diferentes impactos, por ejemplo, en la conformación de identidades y sentimientos de pertenencia, así como en las relaciones de género, en las dinámicas familiares, en las relaciones económicas, en los procesos de movilidad social, en las prácticas religiosas, en los mercados de trabajo, en las percepciones e imágenes en torno al fenómeno migratorio y hasta en la participación política (Raigosa y Aliaga, 2022).

Por consiguiente, una aproximación comprensiva de la migración de retorno desde la perspectiva transnacional, parte de entender la multiplicidad y complejidad de proyectos migratorios y de retorno, la reconfiguración de identidades y lazos sociales en ese

tránsito y la apuesta por encontrar mecanismos para acompañar los procesos de readaptación en el retorno, en ámbitos como el económico, el político, el social y el cultural, que exige a los poderes públicos internacionales y nacionales el diseño de una política integral, que considere el carácter diferenciado de la población retornada, en palabras de Pries (2002, p. 576), entender la migración internacional en retorno como “una nueva forma de condición humana” (Raigosa, 2020).

Circunstancias y motivaciones de la migración de retorno a Colombia que implican comprensiones multidimensionales

Hasta octubre de 2019, de acuerdo con Migración Colombia, el país contaba con 5.459 ciudadanas/nos retornados registrados (Migración Colombia, 2019). Por otra parte, López (2018), retomando a Mejía y Castro (2012)

Sostienen que el retorno en la región andina tiene dos grandes motivaciones, por un lado, la crisis financiera internacional seguida del desempleo en los principales destinos de los migrantes andinos y, por otro, el endurecimiento del control de la inmigración en Estados Unidos y Europa, particularmente en España, país que incentiva el retorno a través de su Programa de Retorno Voluntario, en el marco de la Directiva de Retorno Europea de 2008 (p. 66)³.

La autora, plantea que, en este punto, el tema del retorno de los inmigrantes colombianos empezó a tener relevancia. Pese a que se afirma que los retornos de colombianos no fueron la constante posterior a la crisis, la tendencia fue a realizar arreglos en el corto plazo para modificar su condición. “Algunos decidieron quedarse y buscar otras oportunidades o reemigrar a países menos afectados por la crisis, entre ellos, Italia” (López, 2018a, p. 66).

Adicional a la situación de crisis económica y discontinuidad laboral como un factor de reconfiguración de expectativas y proyecciones para los migrantes, que estimuló su deseo de retornar, cabe agregar otras

3 El libro de Clara Piqueras (2018), titulado *España y Colombia ante la migración de retorno voluntario: un análisis de las iniciativas políticas desde la perspectiva transnacional*, y que hace parte del libro *Migración de Retorno Colombia y otros contextos internacionales*. Piqueras (2018, p.p. 99-100), expresa que diversos autores han señalado cómo desde los países receptores de migración se ha optado por potenciar el retorno en contextos de recesión económica y de desempleo, en los cuales ha aumentado la pérdida de trabajo y donde los principales afectados han sido los migrantes que residen allí. A su vez, por parte de los gobiernos de origen migratorio, las políticas también se enmarcan en escenarios de crisis, pero al mismo tiempo, vinculan la implementación de políticas de retorno con el impacto que los retornados puedan tener en el nivel de desarrollo en sus países natales, tomando como insumo, los recursos económicos y humanos que estos han acumulado durante la experiencia migratoria.

motivaciones, las de tipo familiar y personal. Según Mejía y Castro (2012), las motivaciones de tipo familiar se asocian a la existencia de hijos en el lugar de origen o a la existencia de hijos que nacieron en el país de destino o que llegaron siendo aún muy pequeños y que están próximos a la adolescencia.

En el caso de los migrantes que dejaron sus hijos en el lugar de origen, el retorno se asocia a la necesidad de ejercer la maternidad o la paternidad (especialmente la primera), de manera presencial. En el caso de los migrantes cuyos hijos nacieron en el país de recepción o que llegaron pequeños y han tenido un proceso de aculturación allí, el retorno se asocia con el deseo de educar a sus hijos, en medio de redes familiares y relaciones de apoyo, solidaridad, afecto y amor, además de valores culturales más similares a los propios, y que todo lo anterior no solo tengan lugar en la distancia (Mejía y Castro, 2012).

Siguiendo con los autores, las motivaciones de tipo personal son mucho más variadas y particulares, lo que, a su vez, hacen más complejo el análisis de las causas del retorno. Expresan que algunas personas manifiestan, por ejemplo, que pese a haber vivido varios años en el extranjero, no lograron adaptarse al país de destino, y consideran esta, una razón de peso para el retorno al país de origen (Mejía y Castro, 2012).

Por otro lado, pero en esa misma línea de circunstancias y motivaciones, cabe señalar el proceso de re-emigración de colombianos que residían en Venezuela y que a raíz de la agudización de una crisis política, económica y humanitaria que se intensificó con la llegada de Nicolás Maduro al poder, hizo que las cifras de retorno en Colombia fueran en aumento. Como lo menciona López, retomando cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores del año 2018:

Con la intensificación de la crisis venezolana, en agosto de 2015 miles de colombianos fueron expulsados de Venezuela bajo la premisa de que eran residentes ilegales, tras el cierre de la frontera de parte del presidente Nicolás Maduro, lo que se convirtió en una crisis diplomática. Durante esta última crisis, el gobierno calculó la llegada de colombianos en poco más de dos mil deportados y más de veinte mil retornos (...) mientras que Naciones Unidas reportó que habían llegado más de veinticuatro mil (López, 2019, p. 71)⁴.

4 Cabe hacer una precisión que manifiesta López, y es sobre el carácter histórico de la migración colombo-venezolana, que inicialmente estuvo influenciada por causas económicas y décadas después, porque Venezuela se convierte en el receptor principal del desplazamiento forzado desde Colombia. Entonces, esa cercanía en las relaciones económicas, culturales y sociales que se ha ido estrechando con las migraciones transfronterizas, hace del cruce de fronteras un asunto cotidiano de las dinámicas vitales de los migrantes (López, 2019).

Teniendo en cuenta entonces la heterogeneidad de los proyectos migratorios y de retorno y las circunstancias externas que a su vez presionan la decisión de regresar al país de origen, resulta oportuno retomar de nuevo a Mejía (2011), quien propone una definición más amplia de la migración de retorno, a la que ofrece la OIM. El autor, establece que el retorno es el regreso de un migrante internacional a su país de origen, con intención de restablecer su residencia en él. Aunque agrega de manera similar a los autores de la perspectiva transnacional mencionados en el apartado anterior (Calvacanti y Parella, 2013; Aizencang, 2013; Pries, 2002 y 2008), que comprender la intencionalidad del migrante retornado, no sólo puede agregar elementos importantes a la comprensión de la movilidad global, sino también, que puede resultar útil para definir el tipo o ruta de acompañamiento al retornado en los procesos de readaptación.

Por otra parte, la población migrante procedente de Venezuela incluye también víctimas del conflicto armado interno colombiano ahora retornados, que como consecuencia de la coyuntura económica, política y social que atraviesa su país de origen han vuelto a Colombia, requiriendo así, "medidas conducentes a brindar una respuesta coordinada para garantizar su acceso a oferta social que facilite su asentamiento y su integración local" (DNP, 2018, pág. 3). Asimismo, en la investigación de Dishington (2019), en la que se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas durante 2019 a tres expertas/os académicos, cuatro expertas/os institucionales y tres migrantes venezolanos, con respecto al tema de retorno, se encontró lo siguiente

Lo que se ha manejado más que todo en discurso político es que hay una omisión, entonces, primero para los colombianos en el exterior que también son migrantes, entendiendo al migrante como el que se va, como el que regresa y el extranjero en Colombia, entonces, primero el imaginario de que el que está afuera está bien, ¿sí?, el que salió no necesita del Estado colombiano, entonces, el trabajo de estos cinco años en el despacho ha sido posicionar el tema de la agenda para visibilizar a los colombianos en el exterior como sujetos de derechos, como ciudadanos colombianos. Primero era como crear esa conciencia, luego se viene la crisis de frontera en 2015 y se hace un debate desde la Comisión Segunda de la Cámara de Representantes, visibilizando el tema de los retornados y ese tema no está operativo todavía, no se ha hecho muy operativa la Ley retorno, entonces era como considerar esa parte de la imagen del retornado ¿sí?, el concepto de retornado, porque mucha gente se devuelve y no sabe que es retornado, empezando por el retornado y también por las instituciones públicas (Funcionario del congreso de la república, 2019).

En la tabla 1. se puede ver la cifra de retorno registrada por el Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario, allí, se hace una comparación de esta cifra con otras, como el caso de los migrantes regulares, irregulares, en proceso de regularización, entre otros, que ha obtenido Migración Colombia, por medio de distintos mecanismos de registro que funcionan principalmente en los puntos fronterizos, por lo cual, es importante no perder de vista que estas cifras cuentan con subregistros.

Total	554.514
Número de retornados con solicitud de registro autorizada	2.514
Migrantes en tránsito	552.000(2018) (2)

Tabla 1. Cifra de retornados y migrantes en tránsito en Colombia
Fuente: Cifras y estadísticas del (1) RAMV, 2018;
(2) (Migración Colombia, 2020, pág. 1).

Aspectos relevantes sobre el marco normativo general de la migración de retorno en Colombia

López (2018b), establece que las políticas de migración frente al retorno son recientes y se han reformulado tratando de dar respuesta a dinámicas de orden mundial y latinoamericanas de reconfiguración económica y social. Es por ello, que los estudios sobre el concepto de retorno y las decisiones gubernamentales sobre el tema han dado apertura a la participación de diversos actores implicados en la gestión de las políticas enfocadas en los migrantes de retorno.

Ejemplo de ello, es el Documento CONPES 3603 – Política Integral Migratoria - PIM, aprobado en el mes de agosto de 2009, que da lineamiento a la nueva política migratoria. La política es el resultado de diferentes procesos de concertación y análisis con las comunidades de colombianos residentes en el exterior y las instituciones del Estado encargadas del tema migratorio. Como condición general, la PIM tiene su eje de desarrollo en la defensa, protección y garantía de los derechos de todas las personas involucradas en los procesos migratorios y la creación de escenarios que beneficien la decisión de migrar bajo condiciones de libertad en las que los ciudadanos construyan su propio destino con el acompañamiento y protección del Estado” (CONPES 3603, 2009, p. 1).

Es oportuno reconocer, que

Al final de este documento CONPES 3603 (pp. 68-72), se incluyeron unas recomendaciones para las diferentes instituciones del Estado que serían las encargadas de la ejecución de la PIM. Las instituciones a las cuales se les solicitan acciones específicas son: el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Departamento Nacional de Planeación, la Comisión Nacional Intersectorial de Migración, el Ministerio de Interior y Justicia, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), el Ministerio de Educación Nacional, el Instituto Colombiano de Créditos y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX), el Ministerio de Protección Social, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). La asignación de responsabilidades y funciones concretas que son solicitadas a dichas instituciones, hacen referencia al despliegue de tareas que deberán llevarse a cabo, para lograr la implementación de las acciones que han sido propuestas sobre cada una de las dimensiones de desarrollo de la población migrante. (Raigosa, 2013, p.)

Posteriormente, en junio de 2011, se estableció la Ley 1465, mediante la cual se creó el Sistema Nacional de Migraciones - SNM. Este sistema buscaba entre otras, fortalecer los vínculos del Estado colombiano con su ciudadanía en el exterior y fue orientado a partir de dos principios: desincentivar la migración irregular, el tráfico coercitivo o ilegal de personas a través de la promoción de la migración ordenada; y fortalecer los Centros de Referencia y Oportunidades para los Retornados del Exterior - CRORE (Raigosa, 2013).

Entonces ahora no solo hay que caracterizar a los de afuera sino a los que retornan, que el registro de retorno no sirve para eso porque no es expedito y tienes que presentar una solicitud, la mayoría de gente no lo conoce, nosotros hemos insistido, por ejemplo, que el registro de retorno debería ser al momento de pasar la frontera ya con vocación de retorno (Funcionario del congreso de la república, 2019).

Sobre este último principio, se establece

El artículo 8 de dicha ley, que propone la formulación del Plan de Retorno para los migrantes colombianos que son retornados o regresan voluntariamente al país. El Plan de Retorno consideró la constitución de alianzas interinstitucionales y de cooperación, con la finalidad de brindar las herramientas que se requieren

para velar por el ejercicio de sus derechos, mediante acciones que permitieran el acceso a servicios de salud y vivienda, capacitaciones a nivel laboral, desarrollo de emprendimientos y acceso a crédito para proyectos productivos, creación de exenciones tributarias y estímulos impositivos y aduaneros, así como de asistencia social, por medio de asesorías jurídicas y apoyo psicológico para los migrantes y su núcleo familiar. (Raigosa, 2013. P. 76)

Más adelante, en julio de 2012, se promulga la Ley 1565 o Ley de Retorno, a través de la cual se dictaron disposiciones y se fijaron incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el exterior. El objeto de la ley era crear incentivos de carácter aduanero, tributario y financiero relativos al retorno de los colombianos, y brindar un acompañamiento integral a aquellos colombianos que voluntariamente desearan retornar al país.

Esta ley, divide el retorno en cuatro tipos: laboral, productivo, humanitario o por causas especiales, y solidario; es este último que aplica para los colombianos víctimas del conflicto armado, articulado con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, con lo establecido en la Ley 1448 de 2011, más conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Las personas interesadas en beneficiarse del acompañamiento al retorno previsto por esta ley, en caso de cumplir con los requisitos, deben inscribirse en el Registro Único de Retornados. Su aplicación se evalúa luego por la Comisión Intersectorial para el Retorno (creada mediante el Decreto 1000 de 2013).

Nosotros también tocamos el tema de víctimas en el exterior y más o menos ACNUR calcula que son 500.000 (quinientas mil), que muchas de ellas estaban en Venezuela y que han retornado o sea, no se sabe de ellas si fueron reconocidas, las que fueron reconocidas si están en territorio nacional, si cuentan con ese acompañamiento o esa protección del Estado que se supone que una vez en Colombia ya deben ellos entrar en la ruta de, del Sistema Nacional de Reparación Integral y hay que contar con ese acompañamiento para no sufrir repetición, obviamente si ellos tiene derecho a la restitución de tierras que lo hagan ¿sí?, como quedar enrutados dentro de la oferta nacional pero eso, pues se desconoce. (Funcionario del congreso de la república, 2019).

Sin embargo, de acuerdo con Bedoya (2015), dicha normativa creada constituye un avance significativo en materia de proyectos, porque ofrece incentivos fiscales, tributarios y aduaneros para el retorno de los colombianos en el exterior que cuentan con capital para invertir en su país de origen, y establece que debe

brindarse acompañamiento integral a aquellos que voluntariamente desean retornar al país, también resalta que la ley tiene una visión reduccionista del fenómeno de migración de retorno, porque se concibe desde un enfoque economicista (laboral/productivo) o de atención humanitaria y/o de emergencia, dejando de lado otras aristas del fenómeno (Ejemplo: situación de los expulsados o deportados).

A su vez, Bedoya (2015), recoge la *percepción y valoración* de los migrantes retornados, hace referencia a los aspectos comunes problemáticos que mencionan los migrantes retornados entrevistados, de los cuales cabe resaltar que

Si bien existen leyes, no se tienen acciones para hacerlas efectivas, el gobierno central delega funciones en los gobiernos departamentales y locales, pero sin los recursos necesarios para cumplir con los objetivos propuestos, el aparato institucional no funciona, no hay articulación entre los distintos niveles de la administración pública y los pocos recursos utilizados para atender la migración y el retorno se han originado en la cooperación internacional y la multilateralidad (Bedoya, 2015, p. 94).⁵

Con relación a la ley 1448 de 2011 o Ley de víctimas, expertas/os institucionales y académicos afirman que:

ahí se buscaba como dejar principios, lineamientos, algunas cosas ya específicas de reforma de la Ley de retorno y del sistema de migraciones, ellos retomaron todo eso y lo combinaron con el sistema de regulación y también metieron un tema sensibilizador, entonces uno no ve que sea como una copia de un proyecto de política migratoria. (Funcionario del congreso de la república, 2019).

Para un retorno ordenado, pero lo que estamos viendo en el caso de la migración venezolana donde también hay migración de retorno, es que no necesari-

5 Lo enunciado por Bedoya, puede verse reflejado en la situación que expone López (2018, p. 93), quien, plantea que AESCO (América, España Solidaridad y Cooperación), ONG con base en España y con financiación de la Unión Europea y otras entidades gubernamentales españolas, ha apoyado el proceso de una política pública local generando unos lineamientos y una línea de base. De acuerdo con la autora, éste representa un caso de gobernanza local en el que un sector de la sociedad civil se articula con el gobierno, en el marco de la cooperación con Organizaciones Internacionales, para la formulación de una política que busca dar respuesta a demandas relacionadas con la emigración masiva y con el retorno de dicha población. Sin embargo, López también menciona que, en Colombia, estos espacios aún son reducidos y ponen de manifiesto que el Estado colombiano ha estado sometido a las presiones de actores no gubernamentales que demandan soluciones sostenibles en el tiempo y afines a las necesidades de los migrantes retornados.

riamente la migración se da de manera ordenada o se da de manera definitiva, entonces esto nos lleva a pensar que se requiere una política mucho más integral, pero al mismo tiempo una política que articule, algo que está establecido a partir de la Ley de víctimas, la Ley 1448 de 2011, en la que se empieza a reconocer que muchas de nuestras víctimas están por fuera del país, solamente por mencionar este asunto que creo que es importante, hay dos temas que se están juntando, no solamente la oleada migratoria de venezolanos, sino la oleada migratoria de retornados colombianos desde Venezuela (Experta académica 03, 2019).

Por otra parte, en cuanto a la creación de una política migratoria hacia las/los retornados uno de los expertos institucionales expuso lo siguiente en materia de construcción de una política migratoria integral

En la construcción de la política migratoria, siempre los tres ¿Sí?, colombianos en el exterior, retornados y extranjeros en Colombia, o sea no entender al migrante solo como el de afuera y en ese sentido ya en relación por ejemplo con el tema de pobreza, uno, está buscando el tema de integración ¿no? Entonces volvemos a lo mismo, el retornado también necesita ser integrado, entonces siempre, como equiparar la balanza, desde el concepto mismo, no tener más favorabilidad o prelación por uno u otro, sino entender que hay derechos compartidos desde la constitución política que dice: los extranjeros tendrán los mismos derechos eh, ¿sí?, salvo las restricciones obviamente en materia de orden público y de soberanía, que es el tema de los permisos de permanencia y todo esto (Funcionario del congreso de la república, 2019).

El Estado colombiano requiere comprender que mucha de la población extranjera que llega al país es retornada, y que de la actual crisis humanitaria en el vecino país han retornado familias binacionales, que por derecho de *ius sanguinis* son venezolanas y colombianas, muchas de estas familias provenientes de colombianos que en su momento hicieron vida en Venezuela y ahora retornan con las familias que conformaron allá

hay muchos colombianos retornados, hay muchas personas que han conformado sus hogares acá, ya tienen sus hijos, se amañaron en Colombia, entonces, no todas las personas que llegaron ante una situación particular van a querer regresar. Por tal razón hay que prestarle atención al tema y esto no se va a solucionar, ni con paños de agua tibia ni con acciones a corto plazo". (Experta académica 03, 2019).

Por esto, se hace necesario buscar la manera de caracterizar de mejor forma a la población tanto

inmigrante como retornada, para ello, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), ha realizado un trabajo de encuestas a los hogares en el 2018, teniendo en cuenta a la población migrante, pero a partir de allí y de la información que tiene Migración Colombia se debe empezar a caracterizar de la manera más detallada posible a la población extranjera que ingresa al país

En términos técnicos tú no puedes elaborar una política que no sabes a cuanta gente va a impactar, ya han mejorado las cifras de migración, pero falta, falta información y falta flujo de información entre las entidades, dos, una política de integración tanto del extranjero como del retornado, si, desde que tú en el momento que llegues al país tienes una ruta por donde saber legalizar tus documentos, una ruta para afiliarte al sistema de seguridad social, una ruta para buscar empleo o para desarrollar tu proyecto productivo, eso, entonces ahí la famosa frase: informada, ordenada, entonces es como más que todo información, saber a qué tengo derecho pero también a qué tendría deber, eso es un punto clave, el tema de convalidación y homologación de cualificaciones laborales. (Funcionario del congreso de la república, 2019).

hay una migración de retornados, los retornados son los: desaparecidos de alguna u otra forma, los invisibles y si a eso le sumamos hay una migración de refugiados, una migración de militantes, de perseguidos políticos, hay un sector empresarial importante también, creo que este fenómeno no puede ser justamente pensado en entender al migrante como un solo unitario, sino que tiene que entender al migrante en su complejidad y en su diversidad, y siento también que una política integral es justamente que vaya no solamente a la gestión de recepción migratoria, sino también en cómo se va a integrar a esa población" (Experta académica 01, 2019)

Se puede afirmar entonces, que el gran reto institucional nacional e internacional, teniendo en cuenta la perspectiva transnacional de las migraciones, es el de acrecentar las políticas migratorias para que se incluya una visión más holística, en la que se adscriba explícitamente a la población móvil, como también a aquellos que están en tránsito o a aquellos migrantes interesados en retornar a sus países de origen (Wabgou, 2018, pág. 21), de manera singular, no estandarizada. En la Tabla No 2. Se presentará una síntesis del marco normativo nacional referenciado en esta sección por las autoras y por los expertos entrevistados.

Constitución Política de Colombia 1991 ⁶	Artículos como el 96, 100 y 101 de la Constitución Política de Colombia hacen referencia a las personas migrantes, sus derechos y los procesos que se deben llevar a cabo con ellas (Asamblea Nacional Constituyente, 1991).
Política Integral Migratoria CONPES 3603	Este documento publicado en 2009 resume los lineamientos, estrategias y programas del Gobierno Nacional con el propósito de potenciar el desarrollo de la población colombiana que reside en el exterior y los extranjeros que residen en Colombia. La política se acerca a las diferentes dimensiones de desarrollo de la población migrante; asimismo, hace referencia a las reformas institucionales necesarias para su implementación. Finalmente, se describen los productos, actividades, presupuesto asociado y las recomendaciones que serán ejecutadas para el cumplimiento de los lineamientos de política establecidos (DNP, 2009).
Ley 1465 de 2011	Por la cual se crea el Sistema Nacional de Migraciones y se expiden normas para la protección de los colombianos en el exterior. Cabe resaltar que se establece la necesidad de fomentar iniciativas de desarrollo y codesarrollo migratorio, fortaleciendo y ampliando los Centros de Referencia y Oportunidades para los Retornados del Exterior (CRORE) (Congreso de la República, 2011).
Ley 1565 - Ley de Retorno	Esta Ley tiene como objeto brindar un acompañamiento integral a aquellos colombianos que voluntariamente desean retornar al país. Además, crea incentivos de carácter aduanero, tributario y financiero concernientes al retorno de los connacionales (Congreso de la República, 2012, en Dishington, 2019).

Ley estatutaria 1757 de 2015	El objeto de esta Ley es promover, proteger y garantizar modalidades del derecho a participar en la vida política, administrativa, económica, social y cultural, y así mismo a controlar el poder político (Congreso Nacional de la República, 2015, en Dishington, 2019).
Plan de Desarrollo 2016 – 2020 – Bogotá Mejor Para Todos	Si bien el documento se refiere principalmente a las migraciones de colombianos a la capital del país, es clave mencionar que se ajusta al Plan de Ordenamiento Territorial POT y aunque no mencione a la población migrante venezolana, la tiene en cuenta y se encuentra trabajando en medidas de atención de emergencia desde la Secretaría de Integración Social, el Centro Integral de Atención al Migrante y la Personería de Bogotá (Alcaldía Distrital de Bogotá, 2016, en Dishington, 2019).
Decreto 1288 de 2018	Por el cual se adoptan medidas para garantizar el acceso de las personas inscritas en el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos a la oferta institucional y se dictan otras medidas sobre el retorno de colombianos. Por otra parte, el decreto estableció que el Ministerio de Educación debería reglamentar medidas especiales para el trámite de las solicitudes de convalidación de títulos de educación superior proveniente de Venezuela, proceso que en la actualidad se está llevando a cabo (Presidencia de la República de Colombia, 2018, en Dishington 2019).
Estrategia para la Atención de la Migración desde Venezuela CONPES 3950	Documento que se desempeña como organismo asesor del gobierno en todos los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social del país. Es el encargado de velar que en el tema migratorio, el Plan Nacional de Desarrollo ejecute lo que tiene estipulado, además de asesorar, dirigir y dar ideas a para una intervención exitosa del mismo (DNP, 2018, en Dishington, 2019).

6 Aunque la Constitución Política de Colombia, está por fuera de la ventana de tiempo que la Tabla No. 2 recoge, es primordial incluirla, dado que es en el marco de la carta magna que tienen asidero las políticas sociales y los demás documentos normativos que las avalan.

Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 – Pacto por Colombia Pacto por la Equidad	Estipula en su interior la importancia de cumplir con lo establecido por el CONPES 3950 de 2018, en cuanto a la situación migratoria y los retos que enfrenta el país actualmente (DNP, 2019, en Dishington 2019).
---	--

Tabla 2. Marco Normativo de migración de retorno (2009 - 2019)
Fuente: *Elaboración propia (2023)*

Orientaciones de la gestión de la migración de retorno en Colombia desde el enfoque de recuperación del emigrante

Antes de mencionar los programas diseñados e implementados en Colombia para abordar la migración de retorno, es oportuno recordar a Lelio Mármora (2004), quien, revaloriza al emigrante como recurso humano necesario para el país de origen. Sobre esto, y explica que en un análisis costo – beneficio de las migraciones, las remesas enviadas desde el exterior resultan ser aportes importantes para la economía de algunos países de origen, sin embargo, los aportes no se agotan allí, sino que también involucran capital humano representado en los nacionales que se encuentran en el extranjero y son reconocidos por los países de acogida, especialmente cuando dicho capital humano está calificado.

Mármora (2004), también hace referencia a dos grandes programas que se derivan de las políticas de recuperación, que son los de retorno y los de vinculación. Pone de manifiesto que los programas de retorno abarcan el tema la re-emigración de migrantes voluntarios como aquellos que tuvieron que movilizarse por causas forzosas. Agrega que la migración de retorno plantea algunas cuestiones relevantes, como, por ejemplo, de qué forma determinar el verdadero motivo del migrante para abandonar el país de origen, o cómo prestarle asistencia para superar los problemas que le impiden repatriarse y cómo proporcionarle asistencia en su país de origen para asegurar una reintegración satisfactoria.

Así mismo, Mármora (2004) pone de manifiesto que

La repatriación de emigrantes puede abarcar diferentes categorías de los mismos, orientándose ya sea a un retorno masivo en los casos de emigración por desplazamientos forzosos de población, o a uno selectivo en casos de refugiados y/o exiliados por razones políticas, migrantes económicos en general o recursos humanos calificados en particular (p. 298).

Además, él aclara que sobre la categoría de <recursos humanos> es que se ha constituido el argumento más importante de los diferentes programas de que se

han emprendido con el propósito de la recuperación de los emigrantes.

Una de las ideas centrales de Mármora sobre este apartado, gira entorno a la crítica que se ha hecho a la evaluación del impacto del retorno, realizada por Rogers (1984), sobre lo que resalta la necesidad de establecer las motivaciones migratorias, el lugar desde donde se promovió la idea del retorno y el tipo de retorno, es decir, precisar, por ejemplo, la situación de los trabajadores que se expatriaron por razones de orden social o económico, de la emigración de personas calificadas (“fuga de cerebros”) que quizá dejaron el país de origen por razones políticas o culturales; también, distinguir si el retorno fue promovido por el país de origen o si la iniciativa surgió de los países de destino. Igualmente, si el retorno se da de manera colectiva o mediante contingentes organizados o si por el contrario se da de manera espontánea e individual.

Las distinciones anteriores tienen relevancia, porque de ella se desprenden el desarrollo de programas específicos, entre los cuales se mencionan tres: (1) Los programas de retorno voluntario de migrantes laborales, (2) Los programas de reasentamiento de migrantes forzados y (3) Los programas de recuperación de recursos humanos calificados.

A partir de las precisiones anteriores, se procederá con la descripción de las orientaciones y enfoques a través de los cuales se han diseñado los programas implementados en Colombia para abordar el fenómeno de la migración de retorno.

Algunas características de los programas de retorno en Colombia

El *Plan de Retorno Positivo* fue elaborado en 2009 y acordó la creación de la Oficina de Atención al Migrante y los Centros de Referenciación y Oportunidades para el Retorno (CRORE), instancias a nivel regional para brindar acompañamiento a los retornados. De igual manera, el Programa “*Bienvenido a Casa*” fue creado este mismo año en la ciudad de Bogotá, y replicado en el departamento de Risaralda con el Programa “*Siempre serás bienvenido a tu tierra*”, ambos creados por los CRORE. Además, el *Plan de Retorno Productivo* (2012) se enfocó en el retorno de colombianos con título profesional o técnico y que viviese en España, con el objetivo de apoyar proyectos productivos en su país de origen. Mientras que el Programa “*Es Tiempo de Volver*”, implementado en 2014, estaba destinado a “incorporar doctores colombianos formados en el exterior”.

Como se ve y a pesar de la variedad de programas implementados para incentivar el retorno de colombianos en el exterior, la mayoría de ellos ha fallado en su implementación. En efecto, la falta de acompañamiento por parte del Estado ha sido la causa principal de fracaso de estos programas, pues la reintegración

socioeconómica de los retornados ha sido impedida por la inexistencia de acompañamiento institucional.

Los principios básicos de seguridad, dignidad y voluntariedad no son cumplidos en muchos casos, y muchas personas retornan a su lugar de origen y sufren una revictimización (para el caso de los migrantes forzados). Asimismo, existe una descoordinación entre las entidades estatales, así como una falta de conocimiento de la situación de los retornados, que causan la ineficiencia de los procesos de retorno.

Respecto a la falta de conocimiento de la situación de los retornados, no se hace ninguna diferenciación entre los tipos de retornados (Bedoya, 2015). Se consideran generalizadamente a las poblaciones retornadas como agentes de desarrollo económico, y no se presta atención a las necesidades de las personas más vulnerables, entre las cuales están las víctimas en el exterior. Esta perspectiva economicista ha sido en parte apoyada por el paradigma de retorno desarrollado por la OIM. Entonces, los programas de retorno voluntario que han sido desarrollados en el entorno colombiano se caracterizan ante todo por la falta de gobernabilidad migratoria por parte del Estado, entendida como una falta de legitimidad y de eficacia.

Por su parte, los programas se caracterizan por tener como fundamento básico la valorización del emigrante como recurso humano. Por ello, se interesan en recuperar población emigrada, pero de manera estratégica, instrumental, selectiva, que genere algún tipo de valor agregado (educativo, económico, laboral) al país al cual se retorna, que en este caso es Colombia.

Otro enfoque que ha caracterizado a los programas es el enfoque de atención humanitaria, de emergencia, que se centra en las necesidades básicas e inmediatas de los retornados. Ejemplo de ello es la medida que adoptó el gobierno colombiano ante la crisis fronteriza de 2015, y fue la creación de decretos circunstanciales, relacionados con temas de salud, empleo, vivienda y reunificación familiar, pero que solo tienen una duración de 30 días⁷.

Un vacío que puede identificarse en los programas de retorno es que no contemplan la migración de tipo irregular, que es en gran medida la proveniente de Venezuela. Pese que no se han definido perfiles de las personas que han retornado desde allí, no puede perderse de vista que existen entre ellos, colombianos refugiados y que, por ende, requieren condiciones especiales de seguridad y protección en Colombia. En consecuencia, se descuida también el acompañamiento a las familias binacionales, que requieren apoyo en la realización ágil de trámites legales para garantizar

el acceso a derechos, especialmente en el caso de los niños, niñas y adolescentes, que se encuentran en riesgo de apatridia y vulneraciones múltiples (López, 2019 en Raigosa, 2020).

Conclusiones

La perspectiva transnacional facilita el análisis de experiencias, imaginarios y necesidades de los sujetos que migran, permitiendo con ello tensionar la concepción unilineal acerca del vínculo entre lugar geográfico e identidad social. Permite, además, ver las representaciones a través de las cuales los migrantes son transformados por sus dinámicas y prácticas transnacionales y cómo esas prácticas (requerimientos, expresiones, acciones colectivas) impactan los lugares de origen y destino. Por ello, esta perspectiva puede brindar más indicios respecto a la complejidad a considerar al momento de diseñar e intervenir institucionalmente la migración de retorno.

Resulta oportuno establecer las diferencias entre los tipos de políticas y programas de recuperación y/o retorno a través de las cuales se han intervenido históricamente las situaciones según sus particularidades, pero también según las ópticas a través de las cuales ha sido leído el retorno. Esto último, porque permite comprender que existen intencionalidades explícitas o implícitas en cada una de las medidas que se adoptan y que no conviene dejarlas de lado en una iniciativa investigativa.

Un reto importante sobre el cual es necesario seguir trabajando desde la academia y los escenarios políticos, es la compilación en una ley, de los avances existentes sobre el tema de migraciones, incluida la migración de retorno. Esto, con el fin de recoger lo que está estipulado de forma diseminada en decretos, y poder asumir desde una perspectiva institucional de largo aliento, con presupuesto asignado (acorde las necesidades reales de la población retornada), el abordaje del fenómeno y el tratamiento de este con enfoques diversos, como el de derechos, el diferencial, por ciclo vital, que supere la mirada economicista e instrumental que concibe al retornado como un recurso que tiene o no valor.

Se considera indispensable incrementar la gobernanza⁸ del Estado Colombiano en materia de política migratoria entendiendo la gobernabilidad como su prerrogativa. En ese orden de ideas, se requiere una participación cada vez más amplia de las víctimas en la elaboración y la ejecución de un programa de Retorno Voluntario Asistido, que satisfaga sus necesidades particulares. Por otra parte, se requiere de una mayor

7 Los decretos de emergencia mencionados son: Decreto 1768 de 2015, Decreto 1770 de 2015, Decreto 1771 de 2015, Decreto 1772 de 2015, Decreto 1814 de 2015 y Decreto 1819 de 2015.

8 La gobernanza se define como el involucramiento de una multiplicidad de actores en el proceso de definición de políticas públicas, aquí en cuanto a los retos del retorno.

colaboración con organizaciones de la sociedad civil, empresas y fundaciones, así como con agencias internacionales, lo que resulta clave para el diseño de un programa de esta naturaleza.

También se considera esencial la coordinación de intercambios de información entre departamentos y entre los diferentes niveles de gestión, para ampliar la comprensión de la situación coyuntural de las y los migrantes venezolanos en Colombia y no reducirla únicamente a un tratamiento que genere un proceso de retiro (por ejemplo: muchos de ellos colombianos con binacionalidad, desplazados transfronterizos por causas del conflicto armado). Con ello, el foco de atención podría centrarse en fortalecer alianzas entre entidades gubernamentales, no gubernamentales y sociedad civil, para enfrentar el desafío en términos de gestión de las migraciones voluntarias y forzadas. Lo anterior, por ejemplo, a través del control de las fronteras, de la regulación de las condiciones laborales de sectores de la población inmigrante venezolana, tales como el subempleo, los empleos precarios, los bajos salarios, etc. A su vez, tal como lo recomiendan Vargas y Wabgou, et al. (2019) se debe retomar una visión que se oriente hacia medidas que reivindicquen el respeto y protección de los derechos humanos de los migrantes y el derecho internacional de los refugiados, así como la prevención y lucha contra la xenofobia, el maltrato y la explotación de dicha población.

Finalmente, para pensar en el diseño y gestión de una política de retorno voluntario e involuntario, sería oportuno tener en cuenta iniciativas que estén enfocadas en la cooperación de países terceros (no únicamente desde una óptica bidireccional, es decir entre el país de destino y el país de origen), que generen incentivos posteriores al retorno y que mitiguen problemáticas relacionadas con la seguridad, la dignidad y la vulneración de derechos humanos. Además, se pueden contemplar políticas que impliquen colaboración con agencias que estén dispuestas a brindar medidas de regeneración económica y social para los casos de amplios contingentes de inmigrantes en condición de irregularidad.

Referencias

- Aizencang, P. (2013). Campo social, vida y ser transnacional: una revisión contemporánea de los estudios transnacionales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nueva Época*. 219(1), 241-248.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (29 de febrero de 2018). Proyecto del Plan de Desarrollo Bogotá 2016-2019. <https://drive.google.com/file/d/1fXqrj4csdI8Bu8cU3t-hNTd1f-6JG4Do/view>
- Bedoya, M.R. (2015). El papel de las políticas públicas de migración y retorno en Colombia en el marco de la crisis económica mundial: los casos del Eje Cafetero, Cali, Medellín y Bogotá. *Estudios Políticos*, 46(1), 79-99.
- Cavalcanti, L. y Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 21(41), 9-20.
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 96. 4 de julio de 1991 (Colombia).
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 100. 4 de julio de 1991 (Colombia).
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 101. 4 de julio de 1991 (Colombia).
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social* Edición revisada. McGRAW-HILL / INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S.A.U.
- Decreto 1288 de 2018. [Ministerio de Educación Nacional]. Por el cual se adoptan medidas para garantizar el acceso de las personas inscritas en el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos a la oferta institucional y se dictan otras medidas sobre el retorno de colombianos. 25 de julio de 2018.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (24 de agosto de 2009). *Documento CONPES 3603 Política Integral Migratoria*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/CONPES/Econ%C3%B3micos/3603.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (23 de noviembre de 2018). *Documento CONPES 3950 Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/CONPES/Econ%C3%B3micos/3950.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (6 de febrero de 2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022: Pacto por Colombia, pacto por la equidad*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PND-Pacto-por-Colombia-pacto-por-la-equidad-2018-2022.pdf>
- Dishington, A. I. (2019). *Fundamentos conceptuales y metodológicos para la consolidación de una ruta de atención integral de mediano plazo dirigida a migrantes venezolanos en la ciudad de Bogotá, Colombia 2015-2019: Una propuesta desde migrantes venezolanos, expertos académicos e institucionales*. [Monografía de pregrado en Trabajo Social]. Universidad de La Salle.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, M.P. (2010). *Metodología de investigación* Quinta edición. McGraw-HILL / Interamericana editores, S.A. de C.V.
- Ley 1465 de 2011. Por la cual se crea el Sistema Nacional de Migraciones y se expiden normas para la protección de los colombianos en el exterior. 29 de junio de 2011. D.O. 48.116
- Ley 1565 de 2012. Por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero. 31 de julio de 2012. D.O. 48.508
- Ley 1757 de 2015. Por la cual se dictan disposiciones en mate-

- ria de promoción y protección del derecho a la participación democrática. 6 de julio de 2015. D.O. 49.565
- López, S. (2018a). Gestión de la migración de retorno en Colombia a partir de la Política Integral Migratoria. En: M. Wabgou. (Ed.), *Migraciones, política internacional y derechos humanos* (pp. 65-82). Universidad Nacional de Colombia.
- López, S. (2018b). El reto de gobernar: Las migraciones internacionales de retorno. En: F. Aliaga y C. Uribe. (Ed.), *Migración de Retorno Colombia y otros contextos internacionales* (pp. 99-128). Universidad Santo Tomás (USTA).
- López, S. (2019). Migración de retorno en el contexto de la crisis de Venezuela. En: A. Castro. (Ed.), *Venezuela migra: aspectos sensibles del éxodo hacia Colombia* (pp. 65-85). Universidad Externado de Colombia.
- Mármora, L. (2004). Políticas de recuperación del emigrante. En: L. Mármora. (Ed.). *Las políticas de Migraciones Internacionales* (pp. 297-323). Editorial Paidós SAICF.
- Migración Colombia. (13 de noviembre de 2019). *Flujos migratorios de colombianos*. <https://public.tableau.com/profile/migraci.n.colombia#!/vizhome/FlujosMigratorios-2019/FlujosMigratoriosdeColombianos2017>
- Mejía, W. (2011). Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. En: E. Said-Hung (Ed.). *Migración, desarrollo humano e internacionalización* (pp. 20-51). Universidad del Norte.
- Mejía, W. y Castro, Y. (2012). *Retorno de migrantes a la comunidad Andina*. Fundación Esperanza.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2013). *Resumen Ejecutivo Proyecto de Inversión 2013 – Fortalecimiento de Políticas Públicas para la atención y vinculación de colombianos en el exterior*. Bogotá. Cancillería – Ministerio de Relaciones Exteriores. <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/informe-ejecutivo-2013-vinculacion-colombianos-exterior.pdf>
- Observatorio de Venezuela Universidad del Rosario. (2018). *Retos y oportunidades de la movilidad humana venezolana en la construcción de una política migratoria colombiana*. Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia y Universidad del Rosario. <https://www.kas.de/documents/287914/287963/Retos+y+oportunidades+de+la+movilidad+humana+venezolana+en+la+construccion+de+una+pol+tica+migratoria+colombiana.pdf/bcee4a33-9677-4405-bc16-b10dc4565937>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2006). *Glosario sobre Migración*. OIM. https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- Piqueras, C. (2018). España y Colombia ante la migración de retorno voluntario: Un análisis de las iniciativas políticas desde la perspectiva transnacional. En: F. Aliaga y C. Uribe. (Ed.), *Migración de Retorno Colombia y otros contextos internacionales* (pp. 81-98). Universidad Santo Tomás (USTA).
- Pries, L. (2008) Transnational Societal Spaces. Which Units of Analysis, Reference and Measurement. En: L. Pries (Ed.), *Re-thinking Transnationalism. The Meso-link of Organization* (pp. 1-27). London: Routledge, S.
- Pries, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 571-597. <https://doi.org/10.24201/edu.v17i3.1151>
- Raigosa, M. (2013). *La construcción de los problemas sociales y la puesta en agenda. Análisis del caso de la política de migración internacional en Colombia (2000-2010)*. [Tesis de maestría en Políticas Públicas, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/21231>
- Raigosa, M. (2020). De los estudios clásicos a la perspectiva transnacional de la migración internacional de retorno en Colombia. En: Patiño, F. (Coord.), Arias, L.; Bustos, R.; Mora, G. (Comp.). *Todos somos migrantes. Investigación social y migración. Desafíos contemporáneos para las Ciencias Sociales y el Trabajo Social* (pp. 96-101). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Consejo Nacional de Trabajo Social y Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserate.
- Raigosa, M. & Aliaga, F. (2022). Configuración de ciudadanía cosmopolitas y subalternas a partir de las apuestas organizativas de migrantes internacionales de retorno a Colombia. Experiencia del Colectivo Mujer: Diáspora y Retorno. En: Cruset, M.E. & Ruffini, M.E. (Editoras). *Migraciones de ayer y de hoy. Perspectivas y nuevos desafíos* (pp. 31-54). Ariadna Ediciones. <https://doi.org/10.26448/ae9789566095606.45>
- Revista Dinero. (2 de abril de 2019). *¡Hora de aprovechar la diáspora colombiana!*. Revista Semana. <https://www.semana.com/pais/articulo/cifras-sobre-los-colombianos-en-el-exterior/269096/>
- Vargas, A.; Wabgou, M.; et. al. (2019). *Migraciones y seguridad: Un reto para el siglo XXI*. Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales – Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico Sociales Gerardo Molina (UNIJUS).
- Wabgou, M. (2018). *Migraciones, política internacional y derechos humanos*. Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales – Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico Sociales Gerardo Molina (UNIJUS).



05

DOI: [https://doi.org/ 10.14483/2422278X.20623](https://doi.org/10.14483/2422278X.20623)



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER
Artículo de investigación

Historias de creación artística en contexto de migración. Una pintora, un bailarín, un músico y un dibujante de Venezuela en Bogotá

Stories of artistic creation in migration context. A painter, a dancer, a musician, and a caricaturist from Venezuela in Bogotá

Cindy Marcela Sierra Rivera¹ 
Colombia

Para citar este artículo: Sierra-Rivera, C. (2023). Historias de creación artística en contexto de migración. Una pintora, un bailarín, un músico y un dibujante de Venezuela en Bogotá. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 72-87. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20415>

Fecha de recepción: 22/03/2023

Fecha de aprobación: 02/05/2023

¹ Socióloga de la Universidad Externado de Colombia y estudiante de la maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Coordinadora de la línea de investigación Territorios, Migraciones y Diásporas del Instituto para la Paz de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas - IPAZUD. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8881-2657> Correo: cmsierrar@udistrital.edu.co

RESUMEN

El presente es un artículo de resultados investigativos hechos desde el Instituto de Paz de la Universidad Distrital (IPAZUD). La reflexión principal que aquí se expone se da alrededor de la producción artística en el contexto de la migración venezolana en Colombia y Bogotá. A partir de estudios de caso y antecedentes teóricos, se buscó comprender la capacidad de integración social que ofrece la industria cultural bogotana a las y los migrantes venezolanos y, partir de allí, dar algunas recomendaciones. El proceso tendió al análisis inductivo de información cualitativa recogida en campo a través de entrevistas semi estructuradas a profundidad. Se concluyó que la ejecución de las artes en Bogotá está fuertemente jerarquizada y su capacidad de integración depende del capital social y cultural de las y los migrantes artistas, por lo que democratizar los medios para su producción, así como los espacios de divulgación y la promoción de las redes de cooperación entre migrantes, es una de las más destacadas recomendaciones finales.

Palabras clave: Integración social, hibridación cultural, relaciones sociales de producción, arte, industria artística, migración.

ABSTRACT

This is a paper by the IPAZUD as a result of a micro research. The main reflection is about the artistic production in the context of Venezuelan migration in Colombia and Bogotá. Based on case studies and demographic background, we tried to understand the capacity for social integration offered by the Bogota cultural industry to Venezuelan migrants and from there, give some recommendations. The process tended to the inductive analysis of the qualitative information collected through semi-structured in-depth interviews. It was concluded that the execution of the arts in Bogotá is highly hierarchical and its capacity for integration depends on the social and cultural capital that migrant artists have, that is why one of the most outstanding final recommendations is to democratize the means of art production, as well as the scenarios for dissemination and promotion of cooperation networks among migrants.

Keywords: Social integration, cultural hybridization, social relations of production, art, artistic industry, migration.

Introducción

¿La ejecución de algún tipo de arte es una manera de integrarse a una sociedad foránea? A partir de esta pregunta contextualizada a nuestro tiempo y en dos países latinoamericanos: el de partida Venezuela y el de llegada Colombia, es que se analiza el ciclo creación--distribución--consumo entendido como una de las formas en las que se da la integración productivo/cultural, el cruce de valores, arreglos sociales, y estéticas, entre personas de diferentes orígenes que se encuentran en un proceso migratorio.

En general, este ejercicio de investigación fue una iniciativa del Instituto para la Paz de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD) y, en particular, de su línea <Territorios, Migraciones y Diásporas>, de ahí el interés por la reciente ola migratoria de Venezuela en Colombia y Bogotá, con el agregado de la creación artística como industria y como forma de expresar identidad cultural en un proceso de integración social.

Como marco de este fenómeno se tiene la crisis humanitaria manifiesta en las grandes proporciones de la migración de venezolanos y venezolanas, que asentados en Bogotá y teniendo a las artes por profesión u oficio, tratan de sobrevivir e integrarse a la sociedad de acogida (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela 4V, 2021, 2022 y 2023).

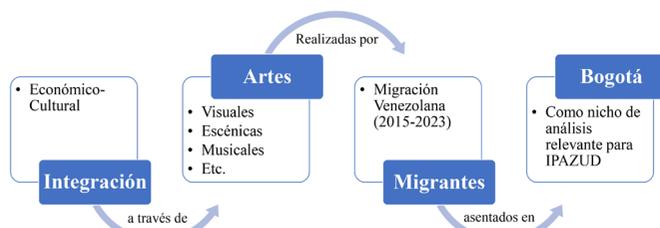


Figura 1. Esquema expositivo general de la investigación
Fuente: Elaboración propia (2022)

De tal modo, en la presente entrega de resultados, la migración tomó varias formas que vale la pena explicitar en tres principales: como estrategia de huida de unas condiciones económico- políticas negativas en el lugar de origen, como parte de la demografía de las ciudades y como vehículo de las artes. Es justamente, en esta última caracterización, la artística, que la acción de migrar tiene por equipaje al cuerpo humano como repositorio de colores, sonidos, movimientos, expresiones e industrias.

La estructura general del presente artículo empieza con un apartado metodológico que explicita las estrategias, técnicas, instrumentos y algunas vicisitudes del quehacer investigativo producidas durante el desarrollo de la misma; continúa, en un segundo apartado, con la caracterización de la migración venezolana en

general para darle contexto a la migración particular de artistas venezolanos en la ciudad de Bogotá. Luego, en un tercer apartado, se revisan las cuatro historias de vida de las personas entrevistadas con el fin de exponer sus casos y ponerlos en diálogo con la discusión sobre integración social (productivo/cultural) a la industria cultural bogotana. Por último, se hace una reflexión sobre las clases sociales artísticas en Bogotá con el fin de llamar la atención sobre aquellos aspectos de la producción, distribución y consumo que tienen una potencialidad de cambio desde las instancias de la administración pública y la acción colectiva social para impulsar condiciones de vida digna para migrantes artistas. En correspondencia y finalmente, se proponen unas conclusiones y recomendaciones para la promoción de la integración social a personas en condición migratoria que practican artes y que residen en la ciudad de Bogotá.

¿Cómo se hizo y de qué se trata esta investigación? Metodología

Este ejercicio de análisis hace parte del trabajo realizado desde el Instituto de Paz de la Universidad Distrital (IPAZUD), específicamente de su línea de investigación <Territorios, Migraciones y Diásporas>.

De principio a fin se trató de una investigación sobre la capacidad de integración a la sociedad bogotana que experimentan las personas migrantes venezolanas a través del ejercicio de las artes. Sin embargo, la primera instancia investigativa se realizó desde una visión un tanto idealizada o, si se quiere, romantizada de esa capacidad de integración que, se pensó, era inherente a las artes.

En esta instancia el fenómeno migratorio en cuestión se informó con fuentes secundarias demográficas, periodísticas y académicas que imprimieron un sello deductivo al proceso de diagnóstico de la situación y que generaron inquietudes sobre la capacidad integradora de las artes, así como sobre la situación humanitaria de las personas migrantes venezolanas en Bogotá (sobre todo, en temas relativos a las condiciones de pobreza en que viven y la discriminación de la que son objeto).

Este proceso de primer análisis llevó a la recolección de información en campo que se abordó con la técnica <bola de nieve>, es decir, preguntar entre conocidos artesanos quienes de boca en boca pasaron la inquietud hasta dar con los cuatro casos de artistas de la última diáspora venezolana que aceptaron contar sus experiencias de vida. Es de tener en cuenta que la unidad de observación (que no objeto de estudio, sino sujeto de investigación) presenta una dificultad en su identificación pues tiene características que la definen como población oculta: a subestimación en el número de venezolanos y venezolanas residentes en Bogotá según las estadísticas oficiales; su condición migratoria

no siempre regulada que los lleva al anonimato para resguardarse; su dispersión por la ciudad o en localidades de gran extensión; la cantidad aún más específica de personas migrantes venezolanas que se dedican a algún tipo de arte; la indisposición de las personas identificadas a brindar información con fines académicos y no lucrativos.

Así, en segunda instancia, el proceso de investigación se transformó en una iniciativa inductiva y primordialmente cualitativa que, a partir de cuatro historias de vida de artistas venezolanos en Bogotá, reflexiona sobre la integración como un proceso que involucra relaciones sociales de producción económica y cultural simultáneamente, así como experiencias emotivas que dan rostro a las y los migrantes.

Se recogió la información en extensas jornadas de entrevista que privilegiaron el decir de las personas implicadas indagando sobre sus experiencias de vida, percepciones y formas de entender su proceso migratorio y su intención integradora a través de sus tipos de arte. Esta técnica autobiográfica ofrece una experiencia dialógica (Arfuch, 1995) que buscó comprender a los sujetos de investigación en sus lugares cotidianos y/o donde experimentan comodidad (sus casas, los lugares donde crean o publican su arte, una tienda, un bar, etc.).

Esas conversaciones transcritas y sistematizadas sobre las vivencias de las personas migrantes, se convirtieron en la matriz de análisis de la información que devinieron en las categorías: <Descripción del proceso migratorio desde la ciudad de Venezuela hasta Bogotá>, <Artes como actividad productiva de integración> (con los indicadores <concepción>, <producción>, <distribución> y <consumo>), <Estrategias de integración de las y los artistas migrantes>, <Contenido de las Artes>, <percepción sobre las funciones de las artes>. A su vez, con esta recolección de información así como sistematización y análisis, se procuró tanto la comprensión del fenómeno migratorio de venezolanos y venezolanas en Bogotá, como la posibilidad de ofrecer recomendaciones a los diferentes actores que intervienen en la producción artística en contexto migratorio: las entidades de administración pública alrededor de las artes, la migración y la integración; las y los migrantes artistas; y el público que asiste a estas muestras artísticas en la ciudad de Bogotá.

La migración venezolana en general y la migración para artistas venezolanos en Bogotá

En este aspecto se mezclan dos realidades sociales: un éxodo contemporáneo de personas venezolanas hacia el mundo, en particular hacia Colombia y con especial asiento en Bogotá; y las historias que, en el marco de esta investigación, cuentan cuatro artistas sobre su experiencia migratoria.

En la caracterización general de este proceso diaspórico se hace un análisis de las motivaciones que tuvieron millones de venezolanas y venezolanos para salir de su país, mientras que en la caracterización de los 4 estudios de caso se analiza la especificidad de artistas activos en la escena bogotana y su vivencia como migrantes provenientes de Venezuela.

La migración venezolana en Colombia y Bogotá. Situación actual

Entre Colombia y Venezuela siempre ha existido un intercambio demográfico y cultural importante. Las personas migrantes han encontrado un camino de paso por la frontera de estos dos países unidos por la historia y la geografía, y separados por la política (Rodríguez et al., 2018).

Debido a la situación actual se suele pensar que la migración venezolana hacia Colombia ha sido unilateral, sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, hubo un gran movimiento de colombianos y colombianas que migraron hacia Venezuela por cuenta de la guerra, así como en procura de oportunidades laborales en la industria petrolera, tan pujante en el vecino país (De Lisio, 2018). Según ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), a junio de 2020, en plena pandemia por COVID-19 y crisis económica, casi 1'000.000 de colombianos y colombianas permanecían en el vecino país.

Estos intercambios demográficos en ambos países han sido recurrentes e históricos y es por ello que la población nacional tiene una relación del tipo filial con la población venezolana. Según un informe de Migración Colombia, el 40% de personas del vecino país que vivían en Colombia para 2017, tienen doble nacionalidad (Mugno, 2017); 65,4% de ellos y ellas, tienen familia en Colombia, el 29,1% tiene amigos y tan sólo el 5,5% no tiene a nadie en el país. Esto respondiendo a la historia compartida que han tenido ambas naciones por tanto tiempo (Quintero, 2005). Por lo tanto, el que Colombia sea el principal destino para los protagonistas del segundo fenómeno migratorio más grande del mundo, no se trata únicamente de cercanía sino de parentesco e identificación.

Así, de los más de 7'000.000 venezolanas y venezolanos que ha emigrado por el mundo (aprox. el 23% de la población total de dicho país), alrededor de 6'000.000 de ellos lo han hecho a Latinoamérica y en Colombia hay más de 2'400.000 a enero de 2023 (R4V, 2023) Pero ¿a qué se debe este masivo desplazamiento humano?

La migración venezolana agudizada desde el año 2015 (ACNUR, 2022) ha resultado ser una de las diásporas más grandes del siglo XXI junto con las derivadas de los conflictos armados en Siria, Afganistán y Sudán del Sur (Organización de los Estados Americanos, OEA, 2019). Este hecho es destacable porque dichos países (muy

distantes de Latinoamérica) han vivido una situación bélica visible e incesante por una o hasta dos décadas (en el caso de Afganistán), mientras que Venezuela no da cuenta de una guerra de las proporciones que tienen los casos del Medio Oriente o África Central. Sin embargo, el reporte que hacen organizaciones internacionales, venezolanas y colombianas (como el Observatorio Venezolano de Violencia, la ACNUR, OEA y Amnistía Internacional) sobre la situación interna en Venezuela, señalan una serie de violaciones graves a los Derechos Humanos que son, en parte, las que motivan la migración de su población. Destacan por su recurrencia y magnitud: las ejecuciones extrajudiciales y uso excesivo de la fuerza policial, principalmente hacia opositores de los últimos dos gobiernos; restricciones en la libre expresión, sobre todo, de medios de comunicación; e inseguridad interna y violencia generalizada (Amnistía Internacional, 2021), hecho común en las naciones del Sur y agravado en Venezuela por la precaria situación económica que se evidencia en la inflación más alta del mundo, la insuficiente prestación o corte de servicios públicos, el desabastecimiento de bienes de consumo básico y la ausencia de seguridad alimentaria en un país con vocación agrícola (Landaeta et al., 2018)

Ahora bien, en el marco de estas motivaciones de Venezuela han salido personas de la élite (no precisamente hacia Colombia), así como de las clases media y trabajadora, siendo esta última la que más impacta por la masividad con la que llegan, pero también por sus estrategias de movilidad que a simple vista son precarias (y en algunos casos fatales): los medios han registrado innumerables historias del camino recorrido a pie por grupos de personas que en este caminar se han hecho familia pues enfrentan juntos lo extenuante de recorrer grandes distancias entre ciudades, caminos de todo tipo, cambios de clima, geografía de las regiones y condiciones de inseguridad que definen ciertos parajes. Este hecho les ha obligado a crear maniobras de cuidado colectivo (ACAPS, 2021).

Con todo y esto, las y los caminantes venezolanos (así como quienes viajaron en auto o avión) han llegado a los lugares premeditada o fortuitamente y en Colombia se concentran sobre todo en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena y Cúcuta (R4V, 2022). El Departamento Nacional de Estadística (DANE, 2021) le atribuyó a este asentamiento una vocación de permanencia, pues el 96% de ellas y ellos encontraron en la cercanía, el parentesco, así como en las coincidencias geográficas y culturales, una esperanza de estabilidad. Sin embargo, la población venezolana en Colombia se ha enfrentado a varios obstáculos relacionados con condiciones de vulnerabilidad social: la desconocida y excesiva burocracia para formalizar su estatus migratorio que les sirve, principalmente, para celebrar contratos de trabajo justos; el consecuente bajo acceso

a servicios y ejercicio de derechos; y la discriminación incluidas aquí las violencias basadas en género y la xenofobia (Ospina, 2021).

La regularización de su estatus migratorio como condición para acceder al trabajo justo y a condiciones de vida digna, ha sido un detonante importante de la situación de vulnerabilidad para esta población. Si bien los gobiernos nacional y distrital, así como las administraciones locales, cuyos períodos coincidieron con el momento de mayor flujo de migrantes venezolanos, tomaron algunas medidas de regularización, hay que destacar que la legislación alrededor de la migración ha sido de respuesta inmediata a la emergencia, pues en Colombia no se tenían antecedentes recientes de eventos demográficos similares y porque no las ha necesitado históricamente por ser un país expulsor². Como lo explica Pelacani (2021) las disposiciones en materia migratoria en Colombia resultan de reacciones que los mismos gobiernos han tenido frente a la reciente diáspora venezolana y no a ejercicios amplios del derecho migratorio general. Además, se trata de permisos que desestiman la calidad del refugio y burocratizan a tal grado los trámites de regularización que dificultan su obtención, resultando en una revictimización para unas personas que ya viven en malas condiciones materiales y emocionales derivadas del viaje y el desarraigo.

Según Migración Colombia (2022), a corte de octubre 2022, de las 2477,588 personas migrantes venezolanas incluidas en su encuesta, tan sólo 13% (333.806) están regularizadas, mientras el resto (75%, 1848.444) se acogieron al estatus que el gobierno de Iván Duque promovió para vincular a algunos migrantes a la vida económica del país de manera temporal, y (12%, 295.038 personas) permanecen en Colombia de forma irregular. Esto sin contar el subregistro que supone el que esta población no quiera ser identificada por temor de ser expulsada y la consiguiente vinculación con actividades económicas de mercado informales. El problema, claro está, lo tienen estos cientos de personas en condición de irregularidad migratoria y sin ningún estatus, que elaboran sus propias estrategias de supervivencia e integración sin garantías exponiéndose a explotación laboral, desempleo e incompatibilidad entre lo que se tiene por oficio, profesión o vocación y el trabajo que se termina haciendo. Así lo refirió Víctor, uno de los migrantes venezolanos entrevistados: “yo llegué a Santa Marta y no empecé a trabajar en artes [su oficio de base], me tocó trabajar en carpintería, albañilería, de pintar, de trabajar en cocina. Y yo no sabía hacer las

2 Históricamente la principal característica en materia migratoria de las y los colombianos, después del desplazamiento forzado, es la de salir del país, no ha sido común recibir personas extranjeras, sino que las y los colombianos se fueran. Por eso Colombia se considera un país expulsor. Para ampliación de este tema consultar Ciro Leonardo Martínez Gómez (2006).

cosas pero aprendía bien” (Víctor bailarín de la costa, comunicación personal, julio de 2022).

Los datos demográficos y periodísticos que arrojan fuentes oficiales como los informes de las Naciones Unidas (ONU) (en particular su dependencia para migrantes ACNUR), organismos de investigación como R4V (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela) y grupos de investigación como el Observatorio Proyecto Venezuela (de la revista Semana) y la Fundación Ideas para la Paz, coinciden en apuntar en las condiciones de pobreza (relativas a tipo y acceso a vivienda, a servicios públicos, trabajo y alimentación) en las que viven las personas migrantes provenientes de Venezuela en Colombia.

Adicional a ello, la discriminación de la que son objeto por parte de la población colombiana agrega una dificultad a su proceso de integración al reproducir prejuicios relativos a sus formas de ser venezolanos y venezolanas. Respecto a Bogotá, un estudio hecho por el Barómetro de la Xenofobia (2021) en el marco de las redes sociales demostró que las ideas prejuiciosas más comunes sobre esta población se asocian a un supuesto aumento del delito en la capital, la ocupación de trabajos que podrían tener los nacionales, ejercer la prostitución y actitudes idiosincráticas como ser demasiado ruidosos, alegres, perezosos, promiscuos o ventajosos. En particular, el espacio virtual que ocupan las llamadas redes sociales tiene la gravedad de reflejar sus repercusiones en la realidad material de las personas y debido al ejercicio de poder que se reproduce en discursos y narrativas, la creación de estereotipos es una manifestación violenta (Galtung, 2003), que para el caso de los y las migrantes venezolanas en Bogotá, ha escalado hasta el señalamiento y la agresión en las calles.

Después de este contexto general, ¿cuál es entonces el perfil del migrante venezolano promedio que vive en Bogotá? Se trata de personas jóvenes, equitativamente hombres y mujeres en edad productiva y reproductiva que buscan quedarse y establecerse con su familia en ciudades urbanizadas, pero a quienes se presentan obstáculos como la pobreza, la discriminación (incluidas las violencias de género), el limitado o nulo acceso a servicios públicos y derechos básicos como la salud, la educación, el trabajo y la vivienda.

Ahora bien, estas características son generales, pero es de resaltar que también hay una porción de la población migrante de Venezuela que accede a derechos y ha encontrado un nuevo hogar en Colombia con las dignidades correspondientes, sin embargo, es minoritaria (R4V, 2022).

Así, millones de personas migrantes provenientes de Venezuela, en su mayoría viven en condiciones de pobreza e inseguridad y requieren de servicios básicos

y permisos para alcanzar un estatus que les permita trabajar y vivir en condiciones dignas.

Cuatro historias de migración de artistas venezolanos en Bogotá

Historia 1. La pintora Gocha

Silvia, una migrante andina venezolana, o *gocha* como se conoce a la gente de San Cristóbal en Venezuela, tiene 28 años y un título como artista plástica de una importante universidad privada de Bogotá. Justo ahora, le queda algún tiempo para pensar en su próxima exposición: quiere hablar de su país a través de símbolos diferentes al recurrente galón de gasolina, la belleza del llano o el “*cónchale vale*”. Piensa en las plantas sagradas de los pueblos originarios, en edredones con retazos de historia y en sanar a través de sus montajes de arte conceptual.

De su tierra, de la que partió siendo una adolescente, trae un inconfundible acento y el recuerdo de una vida prometedora antes de sus 17 años. Siendo una alumna destacada en el colegio de su natal San Cristóbal, vino a Colombia de vacaciones a visitar a su hermano, pero encontró que en Venezuela las y los estudiantes se ven muy limitados por el pésimo estado infraestructural que tienen hoy las universidades y ve imposible volver a tomar la tan merecida beca que le fue asignada.

Duro ha sido el trayecto que la trajo hasta donde está, más fácil de recorrer geográfica que emocionalmente. Su carrera universitaria en Bogotá fue interrumpida por la depresión de saberse abusada y la retomó luego de terapia psiquiátrica intensiva. Ni alguna autoridad competente, ni algún familiar se enteró de lo sucedido, y vive sola tratando de abrirse camino en la escena de las artes plásticas capitalinas.

Si el camino del migrante es pedregoso sólo por el hecho de enfrentarse a algo nuevo, más lo es para la migrante que enfrenta, no importando su clase social, el poder que se atribuyen algunos hombres de apropiarse de su cuerpo.

Para contrarrestar esta frustración y dolor, la obra de Silvia es una serie de reminiscencias de su vida infantil y juvenil, de la casa materna y evocaciones de ambientes seguros de sanación emocional como el mar.

Sin embargo, esas son obras que realiza en el tiempo que le queda luego de trabajar extenuantes jornadas para otra artista de larga trayectoria y renombre quien le da las instrucciones y los materiales para que reproduzca su estilo sobre el lienzo. Una explotada por la otra hacen parte de la industria colombiana de las artes. Después de repetir colores y formas para hacerse pasar por otra persona, ¿A quién pertenece la obra?

Historia 2. El bailarín de la costa

Víctor tiene 26 años y una energía vital desbordante. Por la juventud con la que partió de su natal Puerto Cabello y la situación económica de su país, no encontró la motivación suficiente para culminar los estudios profesionales que allí emprendió. En cambio, se aventuró, por un camino hacia Colombia que inició en Santa Marta y terminó en Bogotá. Esa transición del terruño a la vida en otro país se vio amortiguada por la experiencia de llegar a una ciudad también caribeña, también negra, donde la diferencia de su lugar natal era perceptible sólo en acentos y nacionalidades declaradas.

En la capital del Magdalena y huyendo un poco de su entorno socio político, un poco de cualquier autoidentidad que lo detuviera a sus 17 años, tuvo que ingresar al mercado laboral en oficios varios para sostenerse, por lo que, a pesar de su vocación y gusto por el baile, llegó a ser carpintero. Sin embargo, fue en Santa Marta donde por azar encontró, mientras daba una caminata por la playa, a una compañía local de baile que le permitió ingresar. Este hecho cambiaría para siempre su visión del oficio del artista pues, no sólo le volvió a abrir las puertas del baile y la enseñanza, sino que al tener por población objeto a personas en condición de discapacidad y pobreza, pudo comprender la función transformadora de las artes. Sobre esto, a Víctor le pregunté: ¿cómo ayudan las artes cuando no hay de comer o se tiene un obstáculo de salud? y él me contestó que esa se había vuelto una de sus misiones: llevar las danzas como expresión de libertad, como un trabajo y como promoción de la vida. Entiende que las artes son un movilizador de la palabra y las realidades de la gente que nadie escucha.

Llamado al ejercicio de la danza por tradición familiar pero también por un tremendo gusto, Víctor baila para enseñar y enseña para liberar y liberarse, dice que la danza distensiona, pero que también otorga habilidades relacionales a quienes la practican y un medio de subsistencia. Para él la danza tiene una función social que se sirve del placer estético propio de todo cuerpo al descubrirte en movimiento armónico.

Historia 3. El juglar llanero

Juan con 32 años nacido en Caracas, criado en la ciudad de Calabozo, se define a sí mismo como un emprendedor. Hoy ha amasado un buen público alrededor de la cultura llanera venezolana como intérprete del cuatro, poseedor de una potente voz y heredero de una vieja poetisa tradicional. De ahí que su obra musical se mueva entre tonadas, décimas pasajes, joropos y cantos de vaquería que cuentan historias de la vida campesina y ganadera.

Las motivaciones de su salida fueron económicas, se sentía estancado con las pocas oportunidades en su país, por lo que desde que llegó a la capital colombiana

en 2018, Juan ingresó a la industria musical bogotana gracias a sus estudios tempranos en el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela y un título como docente con énfasis en música, hechos que le permitieron conocer personas de la escena bogotana y surfear en las olas de la producción musical en Colombia y en Venezuela.

Al llegar tuvo varios empleos, entre los más destacados, el de la Orquesta Filarmónica de Bogotá por un tiempo, por lo que tuvo la iniciativa de asociarse con otros músicos venezolanos cuyo alcance les permitía acceder a estudios modestos de grabación, ofrecer servicios de serenata, componer canciones, y cuando era necesario, hasta se acompañaban para tocar en el transporte público de la ciudad.

Rescatando su propia situación y como una forma autoindulgente de visitar su pasado reciente, Juan afirma que “el músico no se muere de hambre” y que el talento musical suele tener sus querientes entre el público así sea callejero o de cámara.

A día de hoy retornado a su país de origen, cuenta cómo la dolarización espontánea de las transacciones locales lo impulsó a volver a Venezuela y reubicar la empresa cultural y de entretenimiento en su tierra llanera. Ya tiene varios discos grabados en su haber y un prestigio en ambos países.

Historia 4. El dibujante urbano

Luis de 32 años, nacido en Guatire (muy cerca de Caracas), dibuja desde que tiene memoria. En su niñez reinterpretaba los personajes de *Dragon Ball* y otras series animadas de la tele noventera en cuadernos y hojas sueltas. Temprano se identificó con las prácticas deportivas y de vida de la subcultura *skate* para crecer desarrollando un estilo propio, una firma de lo urbano, esa que se hace en las paredes de ciudad, que se forma con trazo grueso, a blanco y negro, y que crea íconos sin patria.

Se jacta de no haber terminado sus estudios universitarios por ser talentoso sin comparación entre sus compañeros de clase en Venezuela. Pero no se trata de un hombre ostentoso, lo menciona más para hacer una crítica al sistema educativo de su país y de algunas entidades privadas de educación técnica.

- ¿Cómo llegaste a Colombia? - le pregunté, y me contó que viniendo de una familia de bajos recursos y un país con graves problemas económicos, llegó a Colombia y a Bogotá detrás de un amor que le otorgó casa, pasaporte y cariño para luego quitárselos. Le quedaron los amigos y los contactos profesionales, un círculo social en el que todos conocen el trabajo de todos y se califican, se critican entre sí.

Por lo general, sus personajes van vestidos con ropas holgadas, montando patineta, jugando béisbol o tocando trompeta. Luis percibe que sus imágenes

repartidas en el barrio Chapinero (su lugar de habitación en Bogotá), son un corto circuito del rutinario camino al trabajo o al colegio para las personas que lo transitan a diario. Aunque las imágenes no son delicadas e identifican más a generaciones desde los *millenials* hasta la actual niñez, estos dibujos ofrecen, según sus propias palabras, “una esperancita a los habitantes bogotanos”.

La forma en que se refiere al deber ser de su oficio es siempre la originalidad, la transparencia, él no condena estilos artísticos (ni siquiera el reguetón), ni personas, mucho menos nacionalidades, pero sí el plagio y las poses falsas.

Su forma de arte, que adquiere completo acceso cuando la ejecuta en las calles bogotanas, se vuelve redituable y exclusiva cuando la traslada al papel y la vende a los gringos o los franceses, las y los dueños de las galerías. También trabaja a tiempo completo para editoriales tratando de no traicionar su estilo cuando le piden dibujos trillados, demasiado institucionales o retratos de una felicidad impostada.

Integración social durante un proceso migratorio de artistas

Como consecuencia de la reciente ola migratoria de Venezuela a Colombia, con especial asiento en Bogotá, nace la pregunta por las estrategias que elaboran quienes migran para ser parte de la sociedad a la que llegan: ¿cuáles son esas características que hacen evidente la integración de foráneos en un territorio nuevo para ellos?

Integración social, son dos palabras que forman una idea sencilla: el objetivo deseable de la pertenencia a un todo social después de venir de un sitio (geográfico y emocional) diferente. Para empezar, cualquier movimiento migratorio representa un desafío para los Estados y las sociedades en general, sobre todo cuando se da de manera masiva. Es inevitable pensar en el encuentro cultural tanto como en la inserción económica, ambos aspectos simultáneos que complejizan la integración (Williams, 2012). Así, quien viaja encuentra en el lugar de acogida *habitus*³ diferentes (Bourdieu, 1988), persigue una sensación de estabilidad y trae consigo su biología, sus convicciones, su relato de vida, sus habilidades, sus vocaciones y sus proyectos.

De tal modo, está incluido o incluida quien, además de entrelazar su forma de ser en el mundo con las del pueblo de acogida, en un acto de adaptación, aporta símbolos y significados de su lugar de origen creando una nueva territorialidad (García, 2004). A su vez, está

3 <Habitus> es un término acuñado por Pierre Bourdieu (1988) para denotar unas maneras específicas de actuar en sociedad. Es el conjunto de valores, formas de pensar y *modus operandi* que son compartidas y transmitidas por un grupo de personas para actuar de acuerdo con ellas, así, quien vive y reproduce unas formas de entender el mundo, también lo moldea y es moldeado por él.

incluido o incluida quien en medio de esta interculturalidad encuentra formas de insertarse en una actividad económica, obtener una remuneración, adquirir elementos de consumo (techo, alimento, bienes, servicios, etc.) que además de subsistir, se espera le permita cierto bienestar reconocido por otros y por sí mismo.

En pocas palabras, la Integración Social así entendida aquí, se refiere a la posibilidad que tiene una o un migrante de incluirse en un mercado laboral artístico, hecho que no es exclusivamente económico, sino que deviene en una agregación de elementos culturales, psicológicos y semánticos propios, en este caso, acentuados por la cualidad artística de las profesiones y oficios que realizan las personas migrantes de Venezuela.

En correspondencia, ¿de qué hablan las obras de arte de las y los migrantes venezolanos que nos remitan a un proceso de integración económico cultural?

Sobre esto, a continuación, se analiza el contenido de las obras artísticas de las personas entrevistadas a modo de ilustración.

Estrategias de integración a través del contenido de la obra para cada caso

Para cada migrante venezolano/a entrevistado/a las artes tienen una función social que sirve en varios niveles a su proceso de integración a la ciudad de Bogotá e involucra aspectos tanto productivos como culturales que tienen que ver con su proceso migratorio y se acentúan por el mismo: nostalgia, desarraigo, necesidad de integración, consolidación de su proyecto de vida como artistas, son sitios emocionales que destacan en los relatos.

Para Silvia la pintora, las artes son ante todo una profesión, pero también una reivindicación de su propia vida, una forma de visitar su infancia y temprana juventud sin poder evitar con esto visitar también su país con la memoria. Sus obras están siempre precedidas de conceptos, pues para ella poder llamar algo artístico debe tener un fundamento conceptual que ofrecer, así esté basado simplemente en suscitar una emoción o una intención explícita en el público. En sus nostálgicos montajes involucra la recordación y la añoranza con elementos y plataformas tecnológicas que requieren conocimientos especializados adquiridos en la academia de las artes y que resultan impactantes por su innovación.

Sobre su obra en contexto migratorio, Silvia expresa:

se empiezan a volver importantes la nostalgia, la distancia, la soledad, porque son cosas también, que en algunos momentos en menor o mayor medida, me han acompañado durante mi estadía en Bogotá, entonces ha habido momentos en donde como cualquier humano, creo yo, he atravesado como años o meses que uno no ve salida ¿sí?: no tengo trabajo y ando mal de plata,

y no sé, me enamoré preciso de la persona horrible, y también mis amigos ya no son tan amigos, o sea, como entender que esas son cosas con las que muchos seres humanos se pueden identificar, más allá de -yo soy Silvia migrante de San Cristóbal a Bogotá-, porque sé que es una experiencia con la que muy poca gente se puede conectar, y porque me gustaría poder ir un poco más allá de solo yo. (Silvia pintora, comunicación personal, septiembre de 2022)

Como se ve, la superación de la anécdota, la resistencia a auto reconocerse como víctima, el evitar llevar su contenido exclusivamente a quienes se identifiquen con su historia y ofrecer un concepto, son estrategias productivo/culturales que busca abarcar más público y, por ende, generar para ella como artista posibilidades de integración que involucran la dignificación de su persona y evitar ser estigmatizada por las circunstancias que la hacen vulnerable: ser migrante, mujer, estar en condición de pobreza y subordinación en el ejercicio de las artes visuales.

Para Luis, el dibujante y tatuador, las artes son exclusivas de las personas con talento innato que se va perfeccionando con la práctica (mucho más que con un estudio formal). El contenido de su obra se relaciona con ambientes de ciudad, la vida urbana de las juventudes asociadas a subculturas como la *punk*, la *metalera*, la *skater* y similares. Por eso para él la originalidad de las obras es lo fundamental independientemente de la nacionalidad del o la artista y la función de las artes es intervenir la vida cotidiana de las ciudades, así como abrirle un espacio a la realización personal y la obtención de prestigio como creador.

En su obra se evidencia un desarraigo de Venezuela y esas simbologías que lo pueden identificar latinoamericano, no porque desdeñe de su país o del continente, sino que: i. Le parece un *cliché* pensar en las producciones estéticas que suelen exigírsele a un artista latinoamericano (como pintar su fauna, su flora o usar una paleta de colores “vivos”); ii. su relato de juventud demuestra que su proyecto de vida y estético se relaciona más con las urbes independientemente de su ubicación dentro de un país determinado; iii. No desea ser estigmatizado por su condición migratoria o por su país de origen; y iv. Desdeña de las políticas migratorias modernas que restringen el paso de seres humanos entre países. Sobre esto explica:

No necesariamente yo por ser latino tengo que dibujar todo con colores y guacamayas, que no está mal la gente que lo hace, pero yo siento que es como cerrar el territorio, como cerrarse a uno también por un territorio del contexto en que nació, por eso digo que no está mal, pero yo lo veo más como que yo no soy solo de acá, de acá de este pedacito de tierra, como que somos

de todo el espacio al que podamos ir, y si hoy dibujo a un esquimal y mañana dibujo a un noruego y pasado mañana dibujo a un venezolano, siento que son personas que viven en este momento en ese pedacito de tierra pero no es que ellos tampoco hayan decidido que iba a haber una frontera. (Luis dibujante, comunicación personal, octubre de 2022)

Luis muestra con el contenido de su obra (tanto lo que plasma como lo que evita plasmar) al arte como una actividad fundada en el prestigio, y un prestigio fundado en el talento, los contactos profesionales y los contenidos innovadores aceptados por un público calificado (sus colegas). Estrategia que para un migrante representa valerse de que su contenido guste en un círculo social determinado, que pueda tejer redes de apoyo empezando desde cero y que tenga condiciones materiales que le permitan acceder a los escenarios redituables.

Para Juan las artes son una red de colaboración productiva, una forma de supervivencia y un medio de ascenso social. Este artista migrante tuvo la oportunidad de estudiar en Venezuela desde joven e interpreta magistralmente varios instrumentos, destacándose en los de cuerdas. Juan se refiere a la cualidad productiva de las artes al tiempo que habla de las satisfacciones estéticas y conceptuales que le ha traído su ejercicio profesional. En Bogotá fue intérprete en auditorios reputados, músico de matrimonios y artista de bus, y en cada experiencia procuró, como estrategia de adaptación, la asociación con colegas venezolanos y colombianos. En lo que respecta al más reciente contenido de su obra musical, está asociada exclusivamente a su identidad llanera que para él es un elemento tradicional compartido entre ambos países. Sobre esto dice:

Yo creo que la música se conecta mucho con la naturaleza, con las cosas naturales, porque la música es algo natural del ser humano, y, yo no sé por qué, pero yo creo que tiene que ver bastante este entorno llanero. Fíjate, la primera actividad que hace el llanero cuando se levanta es ordeñar una vaca, para ordeñar una vaca el llanero como que le canta o tiene esos juegos con el animal, para que su producción, quién sabe, mejore, entonces fíjate que ahí empiezan los cantos de ordeño que aquí pues se llama tonada. (Juan juglar llanero, comunicación personal, agosto de 2022)

El caso de Juan muestra la estrategia de la cooperación a través de un contenido tradicional de su país, pero también una dificultad fundamental que enfrentan las y los artistas migrantes en Bogotá: la inestabilidad laboral para profesionales y la falta de espacios de divulgación en la ciudad que, en el caso de Juan, resultó en una vuelta a Venezuela.

Para Víctor la danza es un espacio para la liberación de tensión y un proyecto de vida al servicio de la sociedad. Como proyecto de vida, este bailarín contempla en su horizonte la posibilidad de trabajar organizada-mente por la promoción de las personas en situación de pobreza con el baile como disciplina profesional. En su historia de vida relata cómo pasó de tener el sueño adolescente de bailar junto a grandes personalidades del *show business* como Beyoncé, a ofrecer un servicio, según su visión, terapéutico con la enseñanza del arte danzario.

Yo soy bailarín y sí o sí me toca lucharla, sobrevivirla y me toca decir sí a muchas cosas, aunque no vienen conmigo, soy bailarín de danza contemporánea y hago teatro musical y para mí servir es lo primordial, lo que te dije, sí o sí el arte para mí debe tener un enfoque de transformación social, para mí es como mi proyecto de vida, pero en el día a día nos tocaba bailar en escenarios como discotecas, por ejemplo, donde me tocaba estar trepado, qué sé yo, mostrando cuerpo o lo que sea, porque es el día a día, es un trabajo, así de simple. (Víctor bailarín, comunicación personal, julio de 2022)

Sin embargo, otra parte de su trabajo es la enseñanza, sobre la que afirma:

yo trabajo con niños de 5 años en adelante y trabajo con personas adultas que pueden llegar a tener 70 – 75 años, y me doy cuenta que siempre vienen muy cargados, son personas que trabajan en oficinas o niños que vienen de familias muy fuertes, muy cuadrículadas y cuando entran a una clase te das cuenta cómo su cuerpo reacciona con todo lo que ha vivido, entonces empiezas a leer corporalmente las vivencias de cada persona; es ahí cuando dices: -el arte realmente es como un remedio o un lugar de despejo de toda esa crisis y, sobre todo, de ese golpe que te da la vida-, lo he notado en Venezuela y lo he notado acá en Colombia, la gente realmente lucha y sobrevive, todo lo que hace es para sobrevivir, como que es muy difícil o el entorno en el que me manejo es muy difícil, como que siempre están muy cansados o estresados. (Víctor bailarín, comunicación personal, julio de 2022)

Esta historia en particular también muestra la reflexión sobre pasar de vivir en un ambiente rural (en este caso costero) a uno de ciudad capital y cómo el ejercicio de las artes por más que se idealice o imagine en escenarios de ayuda comunitaria, primero pasa, para estas personas migrantes, por una estrategia de adaptación económica que puede llevarlos a ejercer su tipo de arte de formas indeseadas o incluso a desempeñarse en otras áreas de trabajo.

Como se ve en los sujetos de cada caso, las obras de arte adquieren un carácter integrador con la vivencia personal que las y los artistas tienen durante su experiencia migratoria. Los temas que abordan sus obras de arte, las posturas estéticas y las técnicas para su ejecución, distribución y consumo, contienen en sí mismas percepciones e identidades de la vida de quien o quienes las producen otorgándoles un carácter, una intencionalidad y un potencial integrador.

De tal modo, la integración de migrantes artistas en contextos nuevos como Bogotá tiene bien definidas dos dimensiones: la posibilidad de trabajo y el espacio para ofrecer un mensaje, un concepto y hasta una terapia al público y a sí mismos. La producción de arte en un contexto migratorio les ofrece también un espacio para contar sus experiencias emotivas del viaje y la adaptación, al tiempo que aprehender sus circunstancias difíciles, tramitarla psicológicamente y generar empatía por otros connacionales en su misma situación para la creación de redes de apoyo (tanto productiva como emocional).

Migración artística hacia Bogotá

Si revisamos en los hitos fundacionales y desarrollo de las ciudades encontraremos en los movimientos migratorios una parte constitutiva importante y, por supuesto, Bogotá no es la excepción. La histórica confluencia de orígenes distintos (motivados por razones variadas según la coyuntura como La Violencia o la percepción de la ciudad como espejismo de prosperidad) ha hecho de la capital colombiana un crisol del país y también un destino para muchos extranjeros. Hoy, el 67% de las y los habitantes de la ciudad de Bogotá son propios (cifra que ha ido aumentando a lo largo de los años hasta alcanzar este porcentaje), y el 32% prestados de cualquier otra región colombiana (28% principalmente de Cundinamarca, Boyacá y Tolima) o del exterior (4%) (DANE, 2018).

Dentro de la historia reciente de Bogotá algunas de las nuevas características que ha venido adquiriendo la demografía distrital deriva, sin poder negarlo, de la fuerte ola migratoria venezolana que, en Colombia, se ha concentrado en la capital y dentro de ella en las localidades de Kennedy, Bosa y Suba (Rivera, 2021). Lejos de haber transformado la estructura demográfica o incluso el ordenamiento nacional o local, la migración venezolana ha significado una hibridación cultural⁴ localizada en aquellos áreas productivas en las que más se desempeñan las y los migrantes para buscarse

4 <Híbrido> es el adjetivo que se le da a algo que resulta de la unión de elementos de distinta naturaleza y que García Canclini (2004) utiliza para describir los procesos de cambio social experimentado por personas y comunidades en sus valores culturales, al integrar símbolos y significados entre pueblos, y hoy acelerados por procesos globalizantes de producción, distribución y consumo.

el pan: las ventas ambulantes, en tiendas o establecimientos, en actividades de estética y belleza como labores de barbería o peluquería, actividades relativas a la industria de alimentos (propios de su país y colombianos), servicios, mecánica automotriz e industria cultural (Fundación Ideas para la Paz y Proyecto Migración Venezuela, 2021).

Sobre esta última y de acuerdo con las condiciones de vulnerabilidad de las que nos habla la demografía de la diáspora venezolana, las personas migrantes se insertan en la industria cultural bogotana mayoritariamente como artistas, artesanos y *saltimbanquis*⁵ que a menudo se encuentran en buses de transporte público y directamente en las calles: cantautores (de ritmos tradicionales, contemporáneos, propios y extranjeros), imitadores, juglares, intérpretes de instrumentos, comediantes, dibujantes, artesanos y artesanas, palabrerros, cuenta cuentos, bailarines, entre otros similares, tienen en la capital su escenario. Hace falta sólo vivir en la ciudad de Bogotá y moverse en transporte público para ser testigo de este fenómeno.

Esta *performance* o manera de exponer las artes y oficios relativos es visible, abierta, accesible y es el medio de vida de muchas y muchos migrantes venezolanos, pero ¿es la única forma en que pueden inscribirse en una actividad económica artística? Como veremos en lo sucesivo, hay varias formas de hacerlo y esta jerarquización tiene que ver principalmente con las condiciones materiales de las personas que migran.

Industria cultural: relaciones sociales de producción artística en Bogotá

Quienes vienen de fuera y tienen un talento, habilidad o vocación artística buscan activarla en el lugar de llegada tanto para satisfacer su necesidad creadora y ofrecer un significado emotivo a un público, como para su subsistencia. Así, dependiendo de sus capitales económico, social y cultural⁶ (Bourdieu, 1997) las y los artistas ingresan al mundo de las artes, por ejemplo, tocando en los buses, pintando por encargo, bailando por monedas, declamando como *show* callejero, exponiendo en galerías y museos, haciendo recitales con orquestas, ingresando a compañías de teatro taquille-

5 <saltimbanquis> es un término acuñado por Gabriel García Márquez en su obra *Cien años de soledad* (1967) para referirse a un grupo de personas dedicadas al arte circense, la magia, el malabarismo, la adivinación y toda clase de espectáculos callejeros cuya finalidad es entretener transeúntes como forma de trabajo.

6 De forma resumida y según Pierre Bourdieu (1997), <capital social> se refiere a las personas que hacen parte de nuestro círculo de conocidos y a cuyas habilidades o capital económico se puede acudir para generar redes productivas. Mientras que <capital cultural> refiere a lo que se conoce o se sabe de acuerdo con la crianza, la cultura del lugar de origen, la formación recibida y similares. Ambos capitales adhieren valor a la cadena de producción, en este caso, artística.

ras, e innumerables otras maneras. Lo resaltable aquí son las formas en que, habiendo interiorizado un *habitus* (del gremio artístico e identitario de su territorio de origen), lo exteriorizan tanto en las formas de buscar los medios para la producción de su obra como para ejecutarla y venderla o difundirla cuando se da el caso.

De manera que, según Davis (2013) la clase social a la que se integran las y los artistas dependen de:

- El capital económico del que disponen (que puede ser mucho, suficiente, poco o nada).
- Los medios para la producción de su obra de los que disponen (como lienzos, pinturas, instrumentos musicales, estudios, escenarios, asistencia técnica, etc.)
- El tiempo y la fuerza de trabajo que dedican a sus producciones.
- Las relaciones laborales de subordinación o independencia que mantienen con otros artistas, colaboradores y comerciantes de arte.
- El capital sociocultural adquirido en sus contextos de crianza, en espacios educativos y experiencias laborales o de vida previas.

Son éstos precisamente, los flujos de capitales (sociales, culturales y económicos) que determinan el ascenso, descenso o mantenimiento del *statu quo* artístico (Figura 2), pues puede tener todas las características que lo hacen un artista exitoso, redituable y conocido, algunas de ellas o ninguna. Condiciones que pueden darse diferenciadamente en todos los momentos de la producción artística (Figura 2), y que devienen en clases sociales artísticas.



Figura 2. Etapas de la producción artística en la dinámica de clases

Fuente: *Elaboración propia* (2023) basada en Becker (2008), Davis (2013) e información recogida en campo

De tal modo, y según puedan usar sus medios, su dinero, sus contactos, sus conocimientos, sus talentos y su tiempo, las y los artistas se inscriben en clases sociales que pueden ser: Capitalista, cuando, en términos amplios, acceden a todos o a la mayoría de ventajas sociales, culturales y económicas; clase media cuando accede a algunas y clase trabajadora cuando sólo

cuenta con su fuerza de trabajo para entrar al ciclo productivo de las artes (Figura 3.)

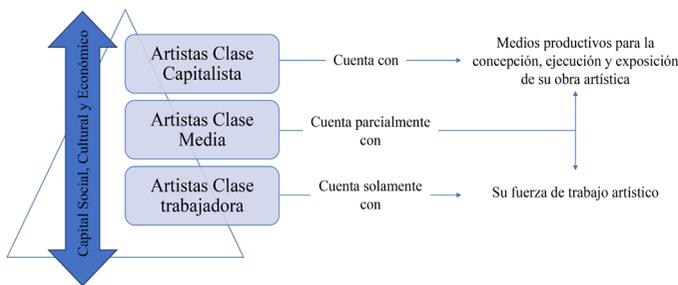


Figura 3. Clases sociales artísticas

Fuente: Elaboración propia (2023) basada en Becker (2008), Davis (2013) e información recogida en campo

Por ejemplo, Silvia, nuestra artista gocha, tiene algunas de las herramientas necesarias para producir piezas visuales originales, pero no tiene todo el capital económico para invertir o el tiempo para realizar su propia obra, ni el capital social necesario para llegar a grandes museos y bienales; Luis, el artista urbano, tiene dónde y con qué dibujar (medios físicos y digitales), también cuenta con un círculo profesional consolidado, pero entre sus amigos no hay dueños de espacios de divulgación sino que debe elaborar sus propias estrategias comerciales que, en este caso, involucran dejar la tasación y publicidad de su obra a dueños de exposiciones y editoriales; Juan, el juglar llanero, tiene su cuatro, su violín, su tiempo y su talento. Al acudir al mercado informal de la música, así como a espacios formales de grabación, amasó un capital social que, aunque, le resultó redituable, no lo suficiente para preferir la industria musical colombiana a la de su país.

De tal modo que la pintora, el dibujante, el músico y el bailarín, se pueden caracterizar como artistas venezolanos/as activos en la industria cultural bogotana; dos de ellos con un capital social adquirido en la academia musical y en el ejercicio de las artes como profesionales de la misma (el músico y la pintora); mientras los otros dos habiendo empezado sus estudios artísticos no los terminaron y en cambio, se metieron de lleno en la ejecución de sus artes particulares (el dibujante y el bailarín).

En conclusión y sobre el asunto de las clases sociales artísticas, se pudo entender de estos cuatro artistas que comparten características demográficas con la mayoría de otros migrantes de Venezuela en Colombia, como el ser jóvenes cuya emigración se vio motivada por la situación económica y política de su país y que conciben la integración como una forma de inclusión productiva y cultural. Sin embargo, se diferencian de la mayoría de la diáspora venezolana en que los cuatro casos coincidieron espontáneamente en ser artistas de

clase media trabajadora. Es decir, personas cuyo medio de subsistencia deviene de un contrato en la ejecución de su talento, formación o vocación artística particular y no enteramente de la creación de sus propias inspiraciones, como lo podría ser el ideal muchos artistas.

Creadores, como son, de música, obras visuales y danzas, la mayor parte de su jornada laboral la desempeñan en la explotación de su habilidad por parte de otros. Pero también dedican algo de tiempo, posterior a sus obligaciones, en pensar, componer, revisar o crear obras originales e independientes, hecho que les ofrece una posibilidad mayor de integración social.

Así que ingresan a la actividad productiva artística bogotana desde la clase media, es decir, con acceso a los medios para su producción, con cierto capital socio-cultural y económico, el apoyo de un trabajo estable que sortean para dedicar algo de tiempo y espacio a su propia obra. Además, habitan las localidades de Teusaquillo, la Candelaria y Chapinero, lugares de la ciudad donde, además de haber movimiento del mercado cultural, el costo de vida suele ser superior al de buena parte de la ciudad.

Conclusiones y recomendaciones

Las fuentes documentales de información, dentro de las que destaca la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes (R4V), indican a través de seguimientos permanentes al éxodo venezolano en Latinoamérica, que desde su salida masiva en 2015, las motivaciones (principalmente inseguridad, acceso a servicios y trabajo) por las que la mayoría de estos migrantes salió de su país se reproducen en los lugares de llegada aunque en ambientes político-sociales diferentes y con la particularidad de sufrir además de discriminación y xenofobia. Por tanto, cuando se hace referencia a las y los artistas migrantes de Venezuela en Colombia y Bogotá, también se los incluye en este grueso de población en condición de vulnerabilidad socioeconómica, hecho que se ve reforzado por la forma en que transitan muchas personas venezolanas en la ciudad (en manifiesta situación de pobreza) y la presencia de artistas callejeros en zonas públicas (sobre todo en el transporte masivo). Sin embargo, se pudo comprobar que hay artistas migrantes venezolanos/as que también hacen parte de las esferas media y alta de la producción artística en la ciudad. En tal caso, ¿por qué se diferencian unos/as de otros/as?

A partir de allí, se suscitó la pregunta de lo que permite la ejecución de algún tipo de arte para la promoción de la población venezolana que las practica en Bogotá. Sobre esto, se concluye que este particular oficio o profesión de las artes les ofrece una posibilidad de integración social, entendida como la forma en que las personas se incluyen dentro de un sistema productivo económico y cultural diferente al propio, pero dicha

inclusión en la industria cultural bogotana depende de los medios productivos y el capital social del que disponga, así como de la forma en que sea percibido o percibida por el resto de la sociedad. Las clases sociales del gremio artístico en Bogotá están fuertemente jerarquizadas y curiosamente lo encabezan migrantes y lo terminan migrantes: ¿pero de qué tipo para cada caso? Hay migrantes que poseen las galerías, la tecnología, los estudios de producción (visual, plástica, musical, etc.), las conexiones internacionales con los mercados de alta rentabilidad y las bienales. La industria de las artes plásticas en Bogotá, por ejemplo, la mueven extranjeros, pero extranjeros deseados, críticos, historiadores, coleccionistas, productores o aficionados al arte, generalmente europeos, estadounidenses o cualquier persona de cualquier otro país cuyo gusto se distinga del mayoritario. Mientras, las y los migrantes de clases media y/o trabajadora proveniente de Venezuela agremiados(as) con artistas colombianos y de otras nacionalidades, generalmente del Sur Global, hacen parte tanto de la fuerza laboral artística de base como de su ejército industrial de reserva⁷ y realizan otros oficios relativos al acompañamiento artístico como limpieza, alimentación, logística y similares. En todo caso, ¿por qué esta investigación hace énfasis en la configuración de clases sociales artísticas? Con el fin de llamar la atención sobre cada parte del proceso productivo para ofrecer recomendaciones para promover su situación y ascenso social.

Por esto, las recomendaciones van dirigidas hacia estos tres actores: las y los artistas, la administración pública de las artes y la integración social, y al resto de la sociedad civil.

En primer lugar, las y los artistas migrantes, sobre todo si vienen del mismo lugar como en este caso las y los venezolanos, al establecer redes de apoyo entre sí y con artistas que trabajan en Bogotá tienen mayores posibilidades de promoción de sus carreras. Al darse este proceso de interculturalidad no sólo se enriquece el contenido de las obras de arte, sino que se democratizan las prácticas, consensos, pactos sociales y dinámicas productivas de la industria cultural bogotana.

Esta estrategia además se presenta como una forma de resistencia ante la jerarquizada manera de acceder a la industria cultural redituable, pero también una manera de integrar formas de ser venezolano y venezolana en la sociedad bogotana. En este sentido, explica García Canclini (2011), implica una actividad creadora y

de transformación con tácticas y estrategias distintas de las que tiene la hegemonía cultural, implica recobrar y crear un relato colectivo. Seguir respondiendo a los parámetros internacionales homogeneizantes no sólo despoja la producción artística de su contexto social y narrativa particular, sino que la limita a un circuito reducido al que sólo se entra debido al capital social y responder al pie de la letra con lo aceptado por esa comunidad.

En segundo lugar, la recomendación a la administración pública distrital que se dedica a los temas de integración y producciones artísticas responde a la apertura de espacios para la promoción de la población en condición de vulnerabilidad que ejecuta algún tipo de arte, porque si bien hay programas distritales de becas, concursos y exposición artística, la mayoría de estas personas no accede y continúa en la reproducción de sus condiciones de pobreza.

Es necesario el impulso de la iniciativa de las y los artistas habitantes de Bogotá que establecen redes productivas en la industria cultural y no sólo acciones desagregadas de corto aliento, difusión y alcance.

También es importante la educación de públicos para la democratización del consumo artístico en la ciudad, de tal modo la ciudadanía en general podría tener acceso a las más diversas formas de arte, promoviendo por ahí también, su ejecución, sobre todo, en la población joven.

Se recomienda entonces mayor inversión de las entidades públicas como las oficinas de integración social, migración, prosperidad social, así como las encargadas de temas relativos al arte y la cultura, evitando la intermediación o asumiéndola para reducirla y descargarla de intereses individuales. Asignar presupuestos, pero también promover la autogestión de los artistas es una manera de promover sus funciones sociales, sobre todo, en aquellas artes que tienen una reivindicación frente a la situación de las y los migrantes en Bogotá y en Colombia

Es importante también recordar los casos de éxito cuando la academia, la industria privada, la administración pública y los artistas tejen redes productivas de creación que cubren cada parte del ciclo: educación en artes, garantía de medios productivos, espacios de divulgación y formación de públicos.

En tercer lugar, la recomendación al público en general que encuentra en las artes una inspiración de vida que busque también de forma autodidacta la formación como consumidores de artes y que reconozca en la historia de vida de las y los artistas venezolanos las coincidencias culturales que nos hermanan como latinoamericanos propiciando redes de producción conjunta en una relación directamente proporcional de bienestar.

7 <Ejército industrial de reserva> es un término acuñado por Karl Marx (1946) en su "Crítica de la Economía Política", para referirse a la población desempleada, a ese grupo de personas que estando listas y capacitadas para un trabajo deben esperar colectivamente a que se active la oferta de empleo. Para el caso que nos convoca, se trata del grupo de artistas de un territorio que no encuentran en el ejercicio de su actividad productiva una forma de empleo o redituabilidad.

Se recomienda entonces a los consumidores que adquieran o asistan a las obras con criterio de producción, es decir, que apoyen el arte independiente y no necesariamente aquel que grandes y foráneos expertos avalen, esto también en el sentido de acercarse a las artes sin prejuicios y con el propio criterio de apreciar sólo lo que nos place estéticamente y tiene una historia (productiva y emotiva) detrás.

Por otro lado, una reflexión metodológica que surge de este proceso investigativo tiene que ver con las emergencias y la adaptabilidad que una o un científico social puede elaborar in situ. En este caso, cuando se buscaron las personas entrevistadas en los lugares equivocados (mesas de arte distrital, ONGs con énfasis en artes y fundaciones que atienden a la población migrante en condición de vulnerabilidad) y sin tener en cuenta que se trata de una población que evita ser identificada por su situación migratoria. Frente a esto se consultaron artistas cercanos a la investigadora que por efecto bola de nieve llevaron la iniciativa a oídos de artistas venezolanos habitantes de la capital colombiana. A partir de allí y en el trato con estas personas que ofrecieron sus historias de vida sin contraprestación alguna, se comprendió también que no siempre las estrategias premeditadas para la recolección de información son las más adecuadas y que basta con un instrumento (en esta oportunidad la entrevista semi estructurada a profundidad) para conocer la realidad de las y los sujetos de investigación.

Finalmente, sobre el concepto de integración social, si bien las artes son un trabajo y hace parte de una cadena productiva que normalmente termina en consumo⁸, acarrea unos significados, unas simbologías y unas sensibilidades adicionales que no lo limita a una simple actividad de creación, distribución y consumo. Esto a propósito de la intencionalidad de cada artista entrevistado, de la función social de sus disciplinas artísticas y de su forma de expresar la venezolanidad. El carácter venezolano de las distintas obras de estos cuatro artistas está conectado con símbolos culturales e identitarios del país: la emotividad y la musicalidad de la vida en los llanos; la búsqueda de un símbolo no convencional de su país y el carácter de sus connacionales; la interpretación danzaria de músicas tradicionales costeras y negras y la representación de cuerpos latinoamericanos en contexto urbano.

Referencias

ACAPS. (2021). *Colombia/Venezuela. The Caminantes: needs and vulnerabilities of Venezuelan refugees and migrants travelling on foot*. https://www.acaps.org/sites/acaps/files/products/files/20210121_acaps_thematic_report_caminantes_in_colombia_and_venezuela.pdf

8 No siempre la producción artística tiene como finalidad el consumo, pero sí aquellas artes que se producen en una industria cultural.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2020; 2022). *Análisis de Necesidades de Refugiados y Migrantes de Venezuela*. ACNUR.

Amnistía Internacional. (2021). *Venezuela: Los Derechos Humanos salen perdiendo mientras prevalece la impunidad. Información de amnistía internacional para el examen periódico universal de la ONU. 40° Período de sesiones del grupo de trabajo sobre el examen periódico universal*. https://www.amnesty.org/es/documents/amr53/4488/2021/es/?utm_source=annual_report&utm_medium=epub&utm_campaign=2021&utm_term=spanish

Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós.

Barómetro de la Xenofobia. (2021). <http://barometrodexenofobia.org/>

Bourdieu, P. (1988). *El Sentido Práctico*. Taurus.

Bourdieu, P. (1997). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Siglo XXI Editores

Becker, H. (2008). *Los Mundos del Arte. Sociología del Trabajo Artístico*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Davis, B. (2013). *9.5 Theses on Art and Class*. Haymarket Books

De Lisio, A. (11 de febrero de 2018). *Así se vivía cuando la ola migratoria era de Colombia hacia Venezuela*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/anteriormente-la-ola-migratoria-era-de-colombianos-hacia-venezuela-181258>

Departamento Nacional de Estadística (DANE). (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

Departamento Nacional de Estadística (DANE) (2021). *Encuesta Pulso de la Migración*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/encuesta-pulso-de-la-migracion-epm>

Fundación Ideas para la Paz. (2018). *Seguridad ciudadana y migración venezolana Análisis exploratorio*. FIP. <https://storage.ideaspaz.org/documents/migracion-final.pdf>

Fundación Ideas para la Paz y Proyecto Migración Venezuela. (2021). *Especial IntegraDOS, inclusión laboral de los migrantes venezolanos en Colombia*. <https://empresapazddhh.ideaspaz.org/nota/especial-integrados-inclusion-laboral-de-los-migrantes-venezolanos-en-colombia#:~:text=Este%20especial%2C%20realizado%20por%20el%20Proyecto%20Migraci%C3%B3n%20Venezuela,estad%C3%ADsticas%20y%20testimonios.%201%20de%20Julio%20del%202021>

Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Gernika Gogoratz.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Editorial Gedisa.

García Canclini, N. (2011). *La sociedad sin relato: Antropología y estética de la inminencia*. Editorial Katz.

- García Márquez, G. (1967). *Cien años de Soledad*. Editorial Sudamericana de Buenos Aires.
- Landaeta, M., Sifontes, Y. y Herrera, M. (2018). Venezuela entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición. *Anales Venezolanos de Nutrición*. 31(2): 66-77. <https://www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2018/2/art-4/>
- Martínez, C. L. (2006). *Las Migraciones en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Editorial Universidad Externado de Colombia
- Marx, K. (1946). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Vol. 1. Fondo de Cultura Económica.
- Migración Colombia. (2022). *Distribución de venezolanas y venezolanos en Colombia*. <https://migracioncolombia.gov.co/infografias/content/375-infografias-2022>
- Mugno, V. (17 de agosto de 2017). Del total de venezolanos que entra a Colombia, 40% tiene doble nacionalidad. *Diario La república*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/del-total-de-venezolanos-que-entra-a-colombia-40-tiene-doble-nacionalidad-2537642>.
- Ospina, J. (23 de marzo de 2021). "Xenofobia en Colombia: un veneno que puede truncar el futuro". *Deutsche Welle*.
- Organización de los Estados Americanos (OEA). (8 de marzo de 2019). *Informe de la OEA sobre migrantes y refugiados venezolanos: "Una crisis sin precedentes en la región"*. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-009/19
- Pelacani, G., Moreno, C., Dib Ayesta, L. y Tobón, M. (2021). *Estado Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos: reflexiones de una política de regularización migratoria* Centro de Estudios en Migración (CEM).
- Quintero, I. (2005). *Venezuela y Colombia. Debates de la historia y retos del presente*. Universidad Central de Venezuela y Universidad Nacional de Colombia.
- Rivera, M. (13 de febrero de 2021). ¿Dónde están los venezolanos en Bogotá? *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/donde-estan-los-venezolanos-en-bogota-article/>
- Rodríguez, A. R., De la Puente, M. y Rosero, L. (2018). *Análisis de la frontera Colombia-Venezuela. 2219 kilómetros para la integración*. Editorial Universidad del Norte. <https://doi.org/10.2307/j.ctvcshz4>
- R4V. (2021;2022; 2023). *Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes*. <https://www.r4v.info>.
- Williams, R. (2012). *Cultura y materialismo*. La Marca Editorial.



06

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20594>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano,
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER
Artículo de investigación

Memoria viva de la violencia: una aproximación etnometodológica al pasado de Corabastos a través de sus prácticas cotidianas¹

Living memory of violence: a past ethnomethodological approach of Bogotá Supply Center through its daily practices

Jefferson Arley Díaz Mesa² 
Colombia

Para citar este artículo: Díaz-Mesa, J. A. (2023). Memoria viva de la violencia: una aproximación etnometodológica al pasado de Corabastos a través de sus prácticas cotidianas. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 88-106. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20594>

Fecha de recepción: 12/03/2023

Fecha de aprobación: 05/05/2023

¹ Esta investigación se realizó en el marco de la línea de investigación Memorias, Violencias y Paz del Instituto para la Paz de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas – IPAZUD. Asimismo, apoya al proyecto de investigación “Mapas, comunidades y élites en el contexto del posacuerdo. Fase 1. Cartografías de apropiación e institucionalización del territorio” del Grupo de investigación “Representación, Discurso y Poder”, el cual se encuentra registrado en el SICIUD y en categoría “C” de Minciencias y se adscribe a la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria.

² Tesista de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria y Licenciado en Educación Artística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Coordinador de la línea de investigación Memorias, Violencias y Paz del Instituto de Paz de la misma Institución – IPAZUD. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2896-4541> Correo: jeadiasm@udistrital.edu.co

RESUMEN

Partiendo del potencial narrativo de las plazas de mercado en los estudios de la memoria, la investigación de la cual se desprende este artículo se preguntó por la memoria viva de Corabastos: una plaza atípica y casi olvidada por la academia nacional que, además, ha sido escenario continuó de violencia. Para ello, se desarrolló una estrategia etnometodológica junto con la observación participante y las historias de vida como técnicas para la recolección de datos, de la cual se concluyó que existen anclajes memoriales entre los fenómenos violentos de la actualidad e historia del lugar, como también en la trayectoria de vida de sus habitantes, respecto a los oficios cotidianos y representativos de la Central de abastos de Bogotá. Asimismo, que estos últimos han configurado un sistema simbólico que narra la violencia pasada y que dota de herramientas a sus practicantes para sobrevivir a la misma como parte de su cotidianidad.

Palabras clave: Memoria colectiva; Memoria viva; Violencia; Plaza de mercado.

ABSTRACT

Based on the marketplace narrative potential in memory studies, the research from which this article is derived inquired about the living memory of Corabastos: an atypical and almost forgotten square by the national academy, which has also been traversed continually by violence. For this, an ethnomethodological strategy was developed together with participant observation and life stories as techniques for data collection, from which it was concluded that there are indeed memorial anchors between violent phenomena present today and the place history, as well as in the life trajectory of its inhabitants, regarding the daily and Central de abastos de Bogotá representative trades. Likewise, that the latter end up configuring an entire symbolic system that narrates past violence and that provides its practitioners with tools to survive it as part of their daily lives.

Keywords: Collective memory; Living memory; Violence; Marketplace.

Introducción

Trabajos como los de Richardson (1982), Nora (2008), Pérgolis (2003; 2004), Baquero (2011), Romero (1975) o el mismo Martín Barbero (1983) dan cuenta del importante lugar de las plazas de mercado en el estudio de una realidad social, acentuando su papel en la configuración de la retícula urbana tanto a nivel material como también simbólico. Como menciona Burke (2004), la investigación social sobre la urbe estaría incompleta si no se sitúa la mirada sobre la plaza de mercado y las relaciones que los sujetos que la habitan desarrollan frente a sí mismos, sus pares y su contexto.

Asimismo, documentos como los presentados por Mariño (1991), Castiblanco (2011; 2018a; 2018b; 2020), Bravo (2016; 2020), Pérez y Avendaño (2011) o García (2017) dan cuenta de la importancia y las maneras desde las cuales se ha venido estudiando la plaza de mercado como fenómeno social. Más específicamente, son las plazas de mercado lugares de memoria e intercambio cultural, de diálogo de saberes, así como también valiosos documentos históricos sobre los devenires de una sociedad.

La investigación de la cual se desprende el presente artículo se preguntó por Corabastos: una plaza mercado que fue por años la más grande de Latinoamérica y actualmente sigue siendo la más grande de Colombia y la más importante de Bogotá. Se trata de un lugar atravesado de manera particular por dos hechos: primero, el abandono u omisión por parte de la academia nacional, pues no existen, prácticamente, estudios rigurosos sobre esta plaza de mercado en específico. Y, segundo, su vínculo con la violencia, ya que tanto Corabastos como los lugares que se encuentran en sus inmediaciones han sido escenario de diferentes tipos de violencia a través de los años: ya sea simbólica, (Castiblanco, 2011; 2020), directa (Ávila y Pérez, 2011; Gil, 2021) o estructural (Torres, 2013; Patarroyo y Valbuena, 2017).

Así, si la plaza de mercado se sitúa como potencial en los estudios de la memoria y la cultura: ¿qué sucede puntualmente con Corabastos? ¿Cuáles son las memorias que dormitan en su interior? ¿Cómo se relacionan estas últimas con la violencia? y ¿cómo acceder a ellas?

Con la intención de explorar estos interrogantes, la presente investigación se situó en los estudios micro-sociológicos de la cotidianidad toda vez que a través del estado del arte se registró un amplió interés y potencialidad de la plaza de mercado y su vida cotidiana para los estudios de la cultura y la memoria. En este caso se focalizó el interés en la memoria viva, concepto desarrollado por Aleida Assmann (1994), a través del análisis del sentido común y las prácticas cotidianas como conceptos teórico-metodológicos.

Para exponer los resultados de este estudio, el presente artículo se divide en un total de cuatro acápite de la siguiente manera: en primer lugar, se exponen

de manera general los acercamientos de la academia frente a la plaza de mercado, al tiempo que se ponen sobre la mesa las diversas relaciones de Corabastos frente a las violencias del contexto a nivel histórico y actual. Posteriormente, se explora de manera rápida el marco teórico utilizado para el estudio, haciendo especial énfasis en las aristas de la memoria viva. Y finalmente, se dedican dos apartados para los hallazgos y las conclusiones.

Trayectorias: Corabastos, Kennedy y la violencia

Autores como García (2017) o Castiblanco (2011; 2020) han mostrado cómo las plazas de mercado han venido siendo desplazadas del centro de Bogotá a través de diversos discursos, prácticas y políticas, llevándolas junto con sus gentes a ser recluida en espacios cerrados como medida de contención de todo aquello que dista del proyecto de ciudad enarbolado en diferentes épocas.

De lo anterior conviene destacar que el mercado central en Bogotá, que se ubicaba los domingos en la hoy Plaza de Bolívar, fue objeto del discurso higienista a lo largo de los últimos 200 años. Así, García (2017) demuestra que las ideas del discurso asociado a la salud y la higiene llevaron a la plaza de mercado (junto con su cultura) cada vez más hacia la periferia de la Ciudad, especialmente al occidente, en un proceso que buscó contener prácticas consideradas insalubres y personas tildadas de no gratas (analfabetas, campesinos, indígenas y en síntesis empobrecidas) hacia lugares que no afectasen la vida cotidiana de la Capital.

Con el tiempo, lo anterior terminó por configurar en la Ciudad un sistema de plazas de mercado satelitales que prescindía de la gran plaza de mercado y lograba contener su cultura, al tiempo que abastecía de alimentos a una población en constante crecimiento. Esto es que funcionaba como un mal necesario: era fundamental proveer de alimentos a la población de la Capital, especialmente a las élites, mientras que se depuraba el espacio público de prácticas y gentes dispares respecto al ideal de una ciudad "bella" (García, 2017).

Más adelante, como menciona Castiblanco (2020), con la llegada del mercado internacional y la adopción de políticas neoliberales poco favorables con las economías informales, tradicionales y populares, las plazas de mercado se convirtieron en espacios habitados por y para las personas de bajos recursos: aquellos que dejó atrás el proyecto de ciudad moderna. Sin embargo, estos lugares han sido moldeados culturalmente a través de diversos mecanismos en las últimas décadas ya que, se guste o no, siguen encontrándose en la retícula urbana (Castillo y Arrieta, 2014; Camargo y Ortiz, 2016): muchos han sido tratados de tal manera que ahora hacen parte del itinerario patrimonial y urbanístico de

la Ciudad (ejemplo: la plazas de la Perseverancia, Pa-loquemao o la Concordia); y otros han sido arrasados (como la plaza de mercado de La Concepción, que estaba ubicada entre las carreras 10 (décima) y 11 (once) y entre las calles 10 y 11 de Bogotá, demolida a mediados del siglo XX).

Se ha propendido a dejar “vivo”, de la plaza de mercado, solo aquello que estética o culturalmente sea vistoso y se acople a un modelo mercantil de turismo urbano, por lo que estos lugares han terminado por perder gran parte de sus memorias y riqueza simbólica. Tanto los pasados indígenas, campesinos e incluso republicanos han sido paulatinamente retirados y reemplazados por dinámicas propias de la economía de la globalización. En consecuencia, las plazas de mercado tradicionales se convierten cada vez más en lugares de mero interés turístico o económico-funcional, mientras que los lugares en donde sobrevive la cultura de la plaza de mercado son cada vez más constreñidos o de plano borrados de la Ciudad (Castiblanco, 2011; 2020).

En medio de tal escenario, en los años 60's se inició la construcción de Corabastos: una plaza de mercado con la capacidad de suplir el abastecimiento de alimentos de toda Bogotá e incluso algunas ciudades aledañas, como también de contener en sí misma los resquicios de la cultura de plaza que aún sobrevivía en la Capital, especialmente de la parte empobrecida de la misma. Si bien con lo mencionado anteriormente ya se puede observar un continuo de violencia simbólica y estructural sobre unas gentes, prácticas y culturas (esto es la reclusión, vigilancia, estigmatización o exterminio de la cultura del mercado de abastos en Bogotá), tal situación también se relaciona con los procesos de configuración espacial y de ordenamiento urbano de la localidad en la cual se encuentra ubicada la plaza de Corabastos: Kennedy.

Durante los años 60, como parte del Programa Alianza para el Progreso (PAP) con el cual Estados Unidos buscó contener las posibles consecuencias de la Revolución Cubana en el Sur de América Latina, la Localidad de Techo (posteriormente Kennedy) en Bogotá fue el objeto de una inyección de capital cuyo objetivo era su desarrollo urbanístico. Se trataba de ubicar a una clase social media, bien acomodada y con amplias posibilidades de movilidad social en un lugar estratégico de la Ciudad. También era una apuesta por valorizar el sector: los proyectos de vivienda eran todos de naturaleza cerrada y el diseño era similar, o por lo menos pretendía serlo, a los utilizados en la estela urbana que iba dejando la elite de la Ciudad al moverse cada vez más al norte desde que abandonaron el centro histórico.

Con todo, el PAP en Bogotá fue altamente criticado, menciona Torres (2013), por dejar a un lado a las personas más necesitadas de la Ciudad a pesar de desarrollarse en la periferia de esta y, además, sus propósitos

se verían alterados y truncados por dos sucesos que son decisivos para explicar la actual conformación espacial de la localidad en general y, en particular, de la plaza de Corabastos y sus zonas aledañas.

El primero, el conflicto armado, ya que durante la segunda parte de los años 70 y la década del 80 el recrudecimiento de la guerra en los territorios rurales del país llevó al incremento del desplazamiento forzado y con ello al éxodo de campesinos e indígenas a la Capital. Aún más, la Localidad de Kennedy junto con Ciudad Bolívar fueron su principal lugar de asentamiento (Ávila y Pérez, 2013; Torres, 2013; Gil, 2020). Y el segundo, como mencionan Ávila y Pérez (2013): la inauguración de Corabastos en 1972. Esto último selló el asentamiento informal pero permanente de las personas víctimas del conflicto en la Localidad: las oportunidades de trabajo y subsistencia, mayormente informales, asociadas a la plaza de mercado proveyeron de lo necesario como para que la gente que “no tenía nada o lo había perdido todo” se ubicara a su alrededor.

Así en el contorno de la Plaza, se ubicaron asentamientos poblacionales o comerciales históricamente habitados ilegalmente por personas empobrecidas (Torres, 2013): las Unidades de Planeación Zonal (por sus siglas UPZ) de Corabastos y Patio Bonito dan cuenta de ello. Se trata de lugares de residencia de los estratos sociales 0, 1 y 2, esto es de las personas más pobres según la categorización económica-social colombiana. Asimismo, en el sentido comercial, la informalidad y empobrecimiento configuraron dinámicas de intercambio dentro de la Central, especialmente alrededor de la Bodega Reina y las puertas 6 y 7, como también hacia el Mercado Las Flores, ubicado al final de la Avenida Las Américas y en donde se revenden muchos de los alimentos descartados en Corabastos.

Los anterior dejó una impronta en la configuración social de la Localidad: la asimetría social y económica que divide en dos realidades sociales a Kennedy (ver Figura 1): la primera, habitada por los estratos 1 y 2 (en amarillo) hacia el suroccidente, tiene que ver con la pobreza, la marginalidad, la violencia, el consumo y tráfico de sustancias ilegales, junto con condiciones críticas en materia de salud, seguridad, educación y acceso a servicios públicos básicos; y la segunda, poblada por los estratos 3 y 4 (en rosa) hacia el nororiente de Localidad, caracterizada por conjuntos cerrados, parques de recreación y mejores índices en materia de seguridad, salud y servicios públicos básicos en comparación con la “otra parte de Kennedy”. Es visible cómo este panorama se trata de una división apuntalada por la presencia de la Central de Abastos, y que es además parcelada por la Avenida Agoberto Mejía (línea punteada en verde) que inicia en el final de la Avenida Las Américas (línea punteada en rojo) y continúa hacia el sur de Bogotá.

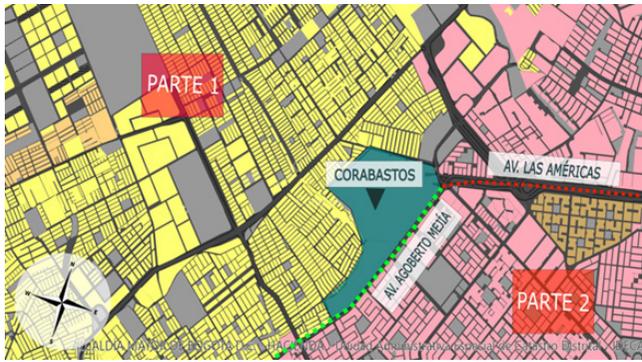


Figura 1. Localidad de Kennedy:

Estratificación socioeconómica 2023

Fuente: Elaboración propia (2023) a partir de la herramienta oficial para consulta de la Alcaldía Mayor de Bogotá³. Es importante mencionar que esta fragmentación social en el lugar ya se observaba hace diez años: revisar el mapa ofrecido por la Alcaldía Mayor de Bogotá (2014, p. 15).

Nota: En este mapa se puede observar el contraste ofrecido por la estratificación socioeconómica de Kennedy que divide en dos la Localidad

La fragmentación social presentes en Kennedy han manteniendo unas condiciones de vida particulares alrededor de Corabastos, tanto en sus barrios aledaños como en aquellos que pertenecen a la centralidad de la Localidad: los barrios de María Paz, Saucedal, Llano Grande, El Amparo, Chucua de La Vaca, El Llanito, El Olivo, el Portal de Patio Bonito, La Condordia, La Esperanza, La María, Pinar del Río I y II, San Carlos, Villa de la Loma, Villa de las Torres, Villa Nelly, entre otros, como también la UPZ de Patio Bonito, son territorios empobrecidos en los cuales sus habitantes no han tenido acceso a una vida digna desde hace por lo menos 20 años. Es decir, que a través de la historia reciente quienes habitan estos territorios poco o ningún acceso han tenido a la salud, educación, vivienda, servicios públicos básicos (agua, luz, gas), entre otros. Mientras que, a la otra orilla de la Avenida Agoberto Mejía, las condiciones sociales son mucho más favorables (Cámara de Comercio, 2007; SDP, 2009, 2018; García, 2017; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014, 2020; Veeduría Distrital, 2017a, 2017b, 2020; Consejo Local, 2018; Alcaldía Local, 2020; Secretaría Distrital, 2021).

Finalmente, no puede dejar de referirse el vínculo de la Central con las dinámicas del conflicto armado en Colombia y su inserción en la capital. Los trabajos realizados por Ávila y Pérez (2011), Díaz-Vargas (2018), Parra y Hernández (2020) o Gil (2021), ofrecen una amplia y diversa mirada de las diferentes disputas por el control del territorio de la Central a manos de diversos grupos armados ilegales, toda vez que su control significaba

(o significa) el despacho de armas, pertrechos o recursos para las organizaciones ilegales y sus actividades ilícitas.

Las dinámicas propias del transporte de alimentos, junto con la arquitectura particular de la Central de abastos, dio la oportunidad a que la extinta guerrilla de las FARC utilizase el lugar como centro de operaciones de un lucrativo negocio fruto del narcotráfico, funcionando además como lugar de abastecimiento de pertrechos y armamento para el grupo armado. Por ello, Corabastos no tardó mucho en convertirse en un lugar de pugna violenta entre guerrillas y grupos paramilitares, como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) o las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC) (Ávila y Pérez, 2011; Gil, 2021).

Si bien debido al paso de los años ha ocurrido el desmantelamiento de algunos de los grupos armados que protagonizaron la pugna territorial de Corabastos en antaño, Ávila y Pérez (2011) son enfáticos en que las circunstancias de violencia e ilegalidad no han abandonado la plaza. Contrario a esto, las pugnas por control del territorio, la población y las economías ilegales han venido mutando, al igual que lo han hecho las alianzas entre los diferentes bandos. En la actualidad, hacen presencia más discreta organizaciones criminales y las actividades ilegales son controladas por grupos armados organizados que sobreviven debido a la complicidad o aquiescencia de agentes estatales incluso de naturaleza jurídica (Ávila y Pérez, 2011).

Retomando lo mencionado hasta este punto, se configuraron algunas premisas que posteriormente resultaron en la cuestión central del presente estudio. La primera es que, a pesar de una estética dispar frente a los recintos de las plazas de mercados tradicionales en Bogotá, la Central de Abastos no deja de ser una de ellas. Todo lo contrario, se trata del lugar en donde han ido a parar los sustratos sobrevivientes de la cultura de la plaza de mercado que por años ha sido desplazada o constreñida en la Ciudad. De ahí su potencia heurística a pesar de haber sido dejada a un lado de los estudios sociales de la academia nacional.

También, dado que la Central de Abastos ha sido atravesada de diferentes maneras por las violencias vinculadas a problemáticas que hacen parte de los relatos colectivos del país, como lo es conflicto armado, así como por la asimetría social o un ordenamiento poblacional y urbanístico elitista, Corabastos es un documento memorial valioso en los estudios del pasado de Bogotá y Colombia gracias a su naturaleza de plaza de mercado.

En esa dirección, la cuestión central del estudio buscó resolver las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las memorias de la Central de Abastos?, y ¿cómo acceder a estas? ¿Se vinculan las memorias de Corabastos con la violencia?, o mejor: ¿cómo dan cuenta las memorias

3 Ver: mapas.bogota.gov.co

de la Central de la violencia que le ha atravesado a través de los años?

Es conveniente señalar que este estudio no se planteó (ni es) un ejercicio revictimizante o estigmatizante sobre la Central y las personas que le habitan: se trató de una indagación sobre las maneras en las que los oficios cotidianos del lugar narran de manera puntual sus pasados violentos, sin que ello quiera decir que su cotidianidad refiera únicamente a la violencia, que la memoria de Corabastos esté incapacitada para reportar otros tipos de pasados, o que el espacio estudiado sea exclusivo de prácticas violentas asociadas a relatos de la guerra, la ilegalidad o el abandono estatal.

Violencia, memoria viva y vida cotidiana

Este proyecto se apoyó conceptualmente en tres categorías de investigación: i. violencia, ii. vida cotidiana y iii. memoria viva.

La violencia observada de manera continuada en Corabastos se aborda desde los conceptos de Johan Galtung (2004) recogidos en lo que denomina el autor como "Violencia Cultural, involucrando tres ámbitos de la misma: a. directa: hechos de violencia propios de la presencia del conflicto armado en el lugar como lo son los asesinatos, secuestros, extorsiones y amenazas, y el desplazamiento forzado; b. estructural: las condiciones sobre las cuales las personas han tejido una vida rodeada de carencias fruto del abandono estatal en la parte empobrecida de la Localidad de Kennedy; y c. simbólica: se habla de las consecuencias tanto del proceso de ordenamiento territorial impulsadas en el PAP, como también de discursos como el regionalismo, el clasismo y la idea del higiene que llevaron a personas de escasos recursos, afrodescendientes, indígenas o campesinos, entre otros, a la reclusión de sus vidas en un lugar geográficamente apartado del centro de interés simbólico de la ciudad de Bogotá.

Frente a la vida cotidiana, esta toma forma a través de dos elementos que resultan retroalimentándose de manera continua: la práctica y el sentido. La práctica refiere a las acciones cuyas "recetas" ya están dadas de antemano gracias al acervo cultural e histórico de la colectividad relacionadas con la materialidad del espacio habitado. Para ello, se retomaron los postulados por Michel de Certeau (1996, 1999) sobre las prácticas cotidianas: tanto las que pertenecen al arte del hacer, es decir, el conjunto de prácticas que emplean el conocimiento adquirido o presente en unos sujetos para la realización o no de ciertos oficios o actuares en el marco de una realidad social, siendo su correcta ejecución la condición para la validación del sujeto o grupo de personas como parte del conjunto que habita el espacio; como también aquellas que hacen parte del arte del habitar, esto son los diferentes actuares que dotan de sentido un lugar y le hacen parte fundamental de

una cotidianidad, signándolas de una u otra manera como parte de la vida.

Por parte del sentido, este estudio se centró en el concepto de sentido común o el conocimiento básico que un sujeto social adquiere en las estructuras culturales, políticas y sociales para poder hacer frente a la vida cotidiana del lugar (Shutz y Luckmann, 1973; Goffman, 1997). Esto último es el conocimiento orgánico de que *las cosas son como son y funcionan de tal manera*, y que orienta la acción cotidiana de las personas (Geertz, 1994; Lindon, 2000).

Finalmente, la memoria viva refiere a los recuerdos que se encuentran articulados a través de la pragmática cultural y social de las personas, y que han encontrado coherencia en el marco de la realidad cotidiana. En consecuencia, aborda los recuerdos como constituyentes explícitos de lo social: la memoria viva es aquella que reporta un significado del pasado cotidianamente signado por sus portadores que operativamente y por necesidad funcional se reconstruye una y otra vez en la vida cotidiana a través de las prácticas sociales.

En los estudios de la memoria las coordenadas teóricas de este estudio son: la memoria colectiva como tipología general (Halbwachs, 1994); la memoria cultural como subtipo de memoria a partir de la delimitación cualitativa dada por el interés del estudio; la memoria comunicativa en función de la delimitación contextual del análisis de la vida cotidiana (Erll, 2012); y finalmente, la memoria viva como especificidad de la memoria que se pretende analizar. Esto son las prácticas cotidianas como soporte pragmático de la memoria (Assmann, 1994; Erll, 2012) (ver Figura 2).

En todo caso, siguiendo a Erll (2012) cuando habla de los horizontes de los estudios sobre la memoria, como también a autores como Lindón (2000a y 2000b) o Javeau (2000), la meta de este trabajo fue indagar sobre el sentido de la memoria, es decir del recordar u olvidar. Factor que, en este caso dada la especificidad de la memoria estudiada, se acota en el estudio o identificación del sentido social impreso en el pasado que se encuentra anclado a la práctica, siendo este un tipo de sentido que, una vez más, se configura, replica, renueva y operativiza en el marco de la cotidianidad.

Finalmente, hay que mencionar que en Colombia existe ya desde hace tiempo cierta inclinación hacia ella. Documentos como los de Uribe (2009) y Reátegui (2009) o el Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba (2017), dan cuenta de ello: son ya bastantes los acercamientos organizacionales que se adhieren a la memoria practicada en el marco de la reparación integral de las víctimas del conflicto armado que, a partir de oficios y prácticas culturales propias de los contextos violentados, buscan que las personas realicen ciertas actividades para contar sus relatos y recuperar la potencia de su voz en el escenario

público de la memoria. Con todo, estos casos se alejan conceptualmente de lo que este estudio abordó y se sitúan más cómodamente en lo que Díaz et al. (2010) denominan fuentes vivas de la memoria en el marco reivindicativo de la memoria histórica y por tanto de la Justicia Transicional.

A partir de las premisas conceptuales anteriormente expuestas, los interrogantes enunciados arriba fueron sintetizadas en la siguiente pregunta problémica: ¿cuál es el sentido social impreso en las memorias vivas que se encuentran ancladas a las prácticas cotidianas de la plaza de mercado de Corabastos, traducidas en los oficios y haceres representativos del lugar, frente a la violencia cultural que atraviesa de manera transversal el pasado del contexto y de sus habitantes?

Ahora bien, frente al método utilizado, en primer lugar, el enfoque de este estudio se define como cualitativo de carácter inductivo e interpretativo (Galeano, 2012). A partir de ello, reconociendo la necesidad de adoptar una estrategia de investigación coherente cuyo foco principal fuese la cotidianidad, durante alrededor de 12 meses se desarrolló una estrategia etnometodológica (Garfinkel, 1967) dentro de la Central de Abastos. En este primer momento del estudio se utilizó de manera flexible el diario de campo para la recolección de datos.

Posteriormente, acatando la necesidad de triangulación que menciona Galeano (2012) sobre la etnometodología, como también Serna (2015) sobre los estudios interpretativos, se utilizó el método de historias de vida para realizar la triangulación de la información, siendo este proceso aplicado a un total de 8 informantes claves: 6 hombres y 2 mujeres, todos mayores de edad y trabajadores activos del lugar.

El análisis de datos fue realizado con ayuda del software Atlas TI, en donde primeramente se codificaron la totalidad de las notas del diario de campo frente a las categorías teóricas iniciales de memoria viva, sentido común, prácticas cotidianas y la teoría de la violencia cultural, sirviéndose para ello de subcategorías de observación etnometodológica como los principios de reflexividad, el lenguaje natural y la idealización (Garfinkel, 1967).

De este primer proceso, de manera inductiva, emergieron cuatro dimensiones de análisis sobre el objeto de investigación, a partir de las cuales se consideró pueden ser desenmarañadas las memorias vivas de la violencia de la Central y que por tanto posteriormente funcionaron para análisis de las historias de vida en ocasión de responder a la pregunta problema del estudio de manera inductiva (las dimensiones de análisis emergentes son detalladas en el siguiente acápite).

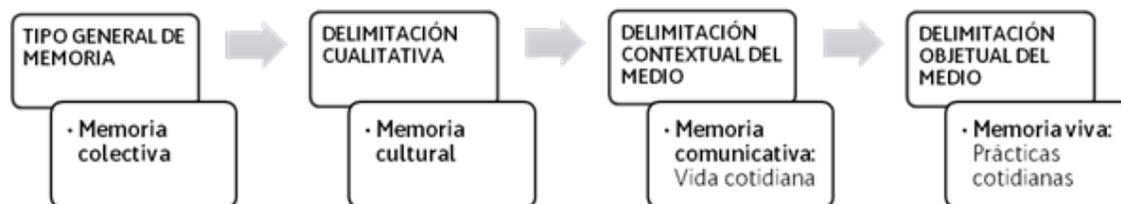


Figura 2. Memoria viva

Fuente: Elaboración propia (2022)

Hallazgos y discusión

Durante la observación participante se halló, en primer lugar, que es posible agrupar los diferentes oficios específicos que se pueden encontrar dentro de Corabastos en los siguientes tres conjuntos:

- **Comerciar:** este oficio involucra a vendedores, trabajadores internos de los locales comerciales y a quienes rebuscan en las basuras de la Central para después revender los alimentos en otras locaciones dentro y fuera de la plaza. Tiene que ver con el recibir los alimentos y prepararlos para ser vendidos: exponerlos al posible comprador a la vez que se vigila su conservación dentro del establecimiento. En este sentido, este conjunto de oficios enmarca aquellas prácticas de seleccionar, “desgranar”, lavar, empacar, acomodar, cortar, porcionar (dividir) y organizar los alimentos.
- **Transportar:** este oficio involucra a conductores, embaladores, coteros y carreteros, y tiene que ver con el mover de un lugar a otro, siguiendo ciertos recorridos, los alimentos según la necesidad propia del oficio. Además, saber dónde se ubica cada local o zona dentro de la Central, por cuáles lugares se puede o no transitar por cuestiones de seguridad (es común que si se deja un paquete descuidado en el lugar este sea robado) y conocer el tráfico interno del sitio, para de ese modo realizar la tarea de manera eficiente, esto quiere decir sin que la carga se dañe de alguna manera, o se “magulle” y en el menor tiempo posible.
- **Cocinar:** el cocinar comporta en sí mismo diferentes elementos y saberes que son parte de las memorias culturales y colectivas, a la vez que prácticas fruto de las memorias comunicativas y la historia oral. No obstante, acá se enmarcan aquellas actividades relacionadas a los restaurantes o zonas de comida dispuestas en la Central para la alimentación de sus trabajadores y visitantes: cocinar, meserear, llevar domicilios, limpiar, entre otras. Es importante aclarar que el grueso de las personas dedicadas a este oficio son mujeres.

Frente a su categorización dentro de las artes del hacer y el habitar (De Certeau, 1996 y 1999), es importante mencionar que lo que los ubica en un lugar u otro son los saberes que los hacen posibles como pragmática, y que la mayoría de ellos se encuentran a medio camino entre el hacer y el habitar. Además, que los saberes que comportan cada uno de ellos se vinculan con más de un oficio, es decir son compartidos y dinámicos.

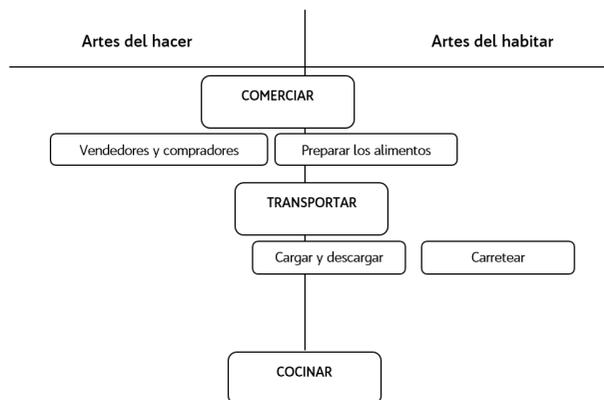


Figura 3. Categorización de los oficios de Corabastos en las artes del hacer y el habitar
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

Lo anterior toma relevancia cuando se observa la magnitud de las dinámicas violentas (simbólica, estructural o directa) a las cuales están expuestas las personas que habitan Corabastos, lo que en este documento se denomina violencia actual. Esta guarda una profunda relación con el oficio que desempeñan sus habitantes: esto quiere decir con el poder adquisitivo que ostenta un sujeto o grupo de sujetos dentro de su oficio; como también con la destreza o no frente a los hechos violentos en la cotidianidad, esto es de poder desarrollar una vida dentro de la plaza o como visitante recurrente de la misma; y también con la distancia (cerca o lejos) que existe entre sus actividades diarias en la Central y las artes del hacer o habitar el espacio.

Se puede observar que cuanto más elevada es la jerarquía económica de un sujeto en un mismo oficio, menor es el riesgo existente de interactuar directamente con la violencia. Y, dado que lo anterior se traduce en concurrir o no a Corabastos de manera cotidiana, los dueños de los establecimientos no suelen permanecer en los locales, sino que delegan un(a) administrador quien periódicamente le reporta balances y ganancias). Así, el habitar la plaza se correlaciona directamente con el estar más expuesto a la violencia. Situación, que se observó, es una constante a través de los tres conjuntos de oficios en los cuales se dividió el estudio (ver Figuras 5, 6 y 7).



Figura 4. Sobre la violencia y el oficio de comerciar
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

Nota: Propietarios: mayormente hombres; Trabajadores formales de local: vendedores y empacadores con contrato (oral); Trabajadores informales de local: empacadores y cotereros informales que ayudan de manera continuada en un local sin contar con un contrato o vínculo con la oficialidad del establecimiento. Acá también se ubican los compradores recurrentes y ocasionales de un establecimiento; Trabajadores informales de zona: cotereros o empacadores que ayudan a diversos locales según la demanda de los mismos, pero no se vinculan de manera fuerte con ninguno de ellos; Revendedores de desechos: personas que rebuscan en los desechos que quedan de llevar el alimento del camión al local para revenderlo en otros lugares.



Figura 5. Sobre la violencia y el oficio de cocinar
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

Nota: Propietarias: mayormente mujeres; Administradores: encargados del funcionamiento del establecimiento y de los trámites financieros sin ser los dueños del restaurante (son mayormente hombres); Cocineras: mayormente mujeres; Meseras: trabajadores mayormente con filiación contractual (oral) con el establecimiento, mayormente mujeres; Misceláneos: trabajadores informales que no tienen filiación con el establecimiento y que ayudan en "lo que haya que hacer" a los locales ubicados en las zonas de comida. Son mayormente hombres.

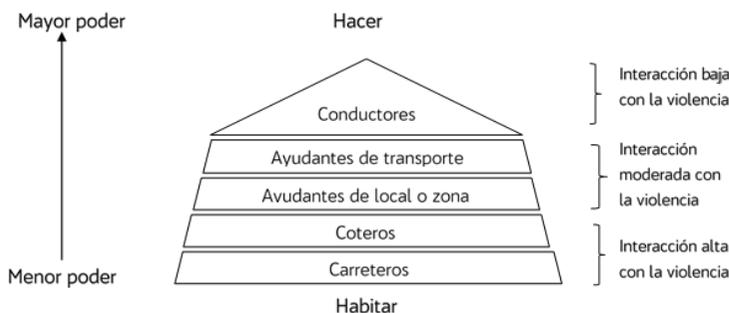


Figura 6. Sobre la violencia y el oficio de transportar
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

Nota: Conductores: mayormente hombres propietarios del medio de transporte en el que trabajan o personas con vinculación laboral formal a una empresa de transporte; Ayudantes de transporte: trabajadores mayormente informales cuyo vínculo reposa en acuerdos con el conductor del transporte. Son mayormente hombres; Ayudantes de local o zona: trabajadores informales pero con vínculos a ciertos locales que ayudan a cargar o descargar alimentos. Son mayormente hombres; Cotereros: trabajadores sin vinculación con algún local o zona que acuden a la plaza para ayudar a descargar grandes cantidades de alimento; Carreteros: trabajadores informales que no tienen filiación con algún local o zona de la Central, pero que tienen cierta clientela. En la escala del volumen de alimentos de la Central, son quienes ayudan a cargar las compras que se realizan allá para luego ser transportados fuera de Corabastos.

A partir de lo anterior, como se mencionó en el apartado anterior, emergieron cuatro dimensiones diferentes de análisis para las memorias vivas de la violencia de Corabastos. Estas son:

1. Funcional, que refiere cómo es el sentido común una herramienta para vivir y hacer en medio de la violencia. Es decir, las herramientas que se han inscrito en el sentido común de las personas y que les son operativas para poder vivir (hacer o habitar) en la Central de Abastos en medio de las diferentes dinámicas de violencia.
2. De anclaje, que tiene que ver con los diversos tipos de anclajes memoriales (relatos colectivos, culturales, comunicativos o biográficos) que son narrados a través de un oficio.
3. Estético-operativa, que refiere a las formas de cristalización del pasado a través de los oficios, y en este sentido los elementos tangibles o intangibles sobre los cuales reposan los anclajes memoriales y que son narrados a través de la práctica.
4. Semántica, que refiere a las motivaciones, emociones e intereses para recordar u olvidar a través del oficio, como también a los sentidos impresos en el pasado violento por parte del individuo y el colectivo.

Dimensión de análisis funcional

La dimensión de análisis funcional tiene que ver con las herramientas semánticas alojadas en el sentido común de las personas, las cuales les proveen del conocimiento necesario para establecerse en un contexto, siguiendo la teoría de Certeau (1996) mencionada hasta ahora, tanto para el hacer como para el habitarlo. En la central tales conocimientos y, por tanto, el sentido común, son la puerta para poder establecerse en la plaza y abre la oportunidad para posteriormente lograr habitarla reconociéndola como un contexto violento.

En primer lugar, cuando se habla del hacer, el sentido común provee de los conocimientos populares necesarios para entender cómo se realiza un oficio particular de la manera más óptima y en este sentido las maneras correctas o no de hacerlo, siempre al servicio de ser eficientes. Lo siguientes son algunos ejemplos ilustrativos.

Dentro del conjunto de comerciar, el vender, por ejemplo, hace parte de las “artes del hacer” en cuanto tiene que ver con la destreza, encanto o “labia” con la que el vendedor oferta los alimentos a los compradores y concreta una venta. La “ñapa” o el “encime” pertenecen al repertorio de tácticas realizadas por estos actores como parte de su cotidianidad. Se pueden observar grandes convergencias y divergencias entre la manera de vender diferentes tipos de alimento, pero todas se desprenden del saber vender o comprar.

No venden de la misma manera los “paperos” (vendedores de papa) en comparación a quienes traen y ofertan el aguacate. Este último no se abre en la plaza de mercado (como suele verse en los puestos ambulantes de los barrios de la Capital) para ser exhibido al comprador: es el tacto de la fruta el que permite al vendedor ofertarla según la necesidad del comprador y, de manera contraria, al comprador adquirir el alimento según su necesidad (maduro o biche). Por parte de la papa, está separada en diferentes tipos según su calidad y tamaño. Para exhibirla y concretar una venta, la papa es constantemente lavada (aunque la que se encuentra totalmente limpia cuesta más) y en el momento de la venta es mostrada al comprador en unos platones dispuestos en el piso que no solo facilitan su observación, sino también su nuevo embalaje en bultos.

Por otro lado, en la plaza popular, una plaza de mercado tradicional dentro de la misma Central, a donde acuden los compradores intermedios, (entre mayoristas y minoristas: dueños de pequeños supermercados), no se desgrana de frente al público sino en unos segundos pisos que son soportados por edificaciones hechas, esto es que no hacen parte de la infraestructura oficial del lugar sino que han sido construidas con materiales como madera y plástico para atender las necesidades y cultura de quienes les habitan.

Sucede de igual manera con el oficio de transportar. Cuando se habla de su vínculo con las artes del hacer, comporta unos saberes específicos sobre la acomodación, peso, textura, dureza y demás características que permiten el transportar de un lugar a otro los alimentos en la Central. Esto puede resumirse de la siguiente manera, tal como lo indicó una de las personas con los que se entabló diálogo de oficio (carretero y coterero):

Acá todo el mundo pensaría que lo que más pesa de cargar es la ahuyama, y sí es la más pesada.. pero no lo que más se dificulta, lo más difícil de cargar son los bultos de la zanahoria: pesan lo mismo pero la zanahoria es incomoda de cargar, primero porque le talla a uno, eso le termina a uno doliendo toda la espalda; y también porque no es una carga estable, entonces se desacomoda cuando uno la tiene al hombro. Entonces es mejor cargar no tanta porque si se cae se daña la comida, se parte la fruta. (Diario de campo, 2022)

En este sentido se concluye que el sentido común configura la mayor parte de los conocimientos que las personas dentro de la Central utilizan para el “hacer” un oficio y para llevarla a cabo. Ese sentido común se torna vital para el acceso y establecimiento de un individuo en el contexto. Sin embargo, la misma actividad (transportar, cocinar o comerciar) se puede ubicar más cercana a las artes del habitar, especialmente en aquellas ocasiones en las que el saber cambia y ya no se

trata de “saber vender o comprar, cocinar o transportar”, sino de “saber habitar el espacio” según las necesidades del oficio. Es en estos casos, cuando se trata más del desarrollo de la vida dentro de la plaza que con el cumplimiento de una labor remunerada, el sentido común provee de otro tipo de conocimientos.

A continuación, se mencionan algunos ejemplos:

En el mismo conjunto de transportar en el cual se ubica el ser cotero, pero vinculado más con el habitar en la plaza, se observó el oficio del carretero. Estas personas son contratadas por quienes compran en la plaza de mercado y lo hacen de la siguiente manera: cuando se compra un alimento en la Central se suele recibir un “vale” (un recibo de papel que certifica la adquisición de cierto alimento y en donde se especifica su tipo, peso y cantidad, y quién fue el comprador a partir de una marca característica). Una vez el comprador ha terminado de recorrer la plaza de mercado, entrega al carretero el total de los vales, que suelen ser alrededor de 15 o 20 (en los casos observados), y así este último se dispone a recorrer la plaza para acomodar la totalidad de los alimentos en su transporte, llamado jocosamente como VTH: vehículo de tracción humana.

Para realizar esta labor el carretero se sirve evidentemente de las artes del hacer enunciadas anteriormente, a la vez que de su conocimiento milimétrico de los locales, zonas y vendedores de toda la Central (hay que recordar la gran extensión de Corabastos: 420.000 metros cuadrados) para construir de manera mental un itinerario que le permita: i. realizar la tarea en el menor tiempo posible; y ii. recoger los alimentos de tal manera que al acomodarlos progresivamente en la carreta permita conservarlos de la mejor manera, al tiempo que le facilite distribuir el peso sobre el medio de transporte para minimizar el esfuerzo de acarrear con la gran cantidad de alimentos (las carretas pueden soportar alrededor de dos toneladas de peso), recordando que todo debe ser remolcado por el propio cuerpo de la persona.

Lo anterior requiere de parte del carretero un conocimiento minucioso de la plaza de mercado que, se entiende, es adquirido a través del tiempo gracias al habitar el lugar y relacionarse con sus personas, dinámicas e infraestructura. Es decir, el oficio del carretero versa sobre una apropiación mucho más detallada e íntima con el lugar y sus dinámicas sociales. Por ejemplo, hay que saber dónde se puede parquear la carreta para evitar robos o por donde transitar para no encontrarse con estancamientos vehiculares comunes en la Central a causa de los camiones y tractores que circulan dentro de ella de manera cotidiana.

En lo que respecta al cocinar, este oficio también enmarca unos saberes que los hacen ubicarse entre el habitar y el hacer. Son evidentes los conocimientos sobre el hacer: cocinar para los comensales de la Central según los horarios, menús tradicionales y cantidades.

Ahora bien, en Corabastos tales saberes se extienden al habitar cuando quien cocina conoce y se relaciona con el resto de actores en la plaza, tiene su clientela, sus lugares de abastecimiento según qué alimento y, en definitiva, una vida dentro de la central dado el horario de atención: los restaurantes abren a eso de las tres de la tarde, aunque estuvieran alistando el alimento que va a ser vendido desde varias horas antes o el día anterior, y finalizan su operación a eso de las 11 de la mañana del día siguiente.

Ahora bien, en lo que refiere a la violencia, la memoria de la violencia y el sentido común, el análisis realizado dentro de la dimensión funcional del estudio denotó, además, que el sentido común se conforma a partir de los saberes necesarios para entender la obviedad del peligro en el contexto de la Central, y de allí ajustar su diario vivir para no poner en riesgo la vida o la integridad personal. Lo anterior, asumiendo las particularidades del oficio, del género, la edad o el rol mismo dentro de la Central. Asimismo, muestra que estos son saberes aprendidos (muchos) de las violencias de las que han sido víctimas, victimarios o incluso testigos, y que en este caso los lleva a tejer una vida que sobrevive a las diferentes dimensiones de la violencia alrededor de un oficio (este último vínculo evidente a partir de las dimensiones de anclaje y estético-operativa).

Saber que las cosas funcionan así y no de otra manera, eso es gran parte del sentido común, y esto tiene que ver con la capacidad de detectar, evitar, mediar o resolver situaciones potencialmente peligrosas. Por ejemplo, cuando un propietario de una tienda pequeña de abastos en un municipio de Cundinamarca (departamento de Colombia) fue amenazado de muerte por una de las mafias criminales presentes en la Central, esta persona resolvió el problema (uno que en Colombia puede llevar a años continuos de extorsión o la muerte) recurriendo a viejos compañeros de trabajo y efectivamente todo tipo de acoso cesó. Allí hay un saber, uno que no todos poseen pero que en la plaza de mercado es necesario:

Quando usted la embarra o se mete en vueltas bravas y deja esa vaina, por el motivo que sea, es difícil volver a vivir tranquilo.. es decir, vivir como legalmente. Hay dos lugares, la plaza de mercado y ser taxista. Ahí no le preguntan a uno de donde viene o que hizo [...] Es como el refugio para uno que estuvo en lo malo. Pero entonces uno se encuentra todo el tiempo con otros pintos que también se la saben [...] yo no me dejo encaramar acá, yo sé cómo calmar los brincos. Muchos acá por sus vidas saben también cómo parar eso. (Historia de vida sujeto 2, 2022)

En este caso, el sentido común dictaminó que para “calmar ese brinco” necesitaba el respaldo de personas

que a viva voz se saben muy peligrosas no solo en la Plaza sino en Colombia. No iba a ser posible parar el problema si se intentaba hablar o negociar: en el mejor de los casos lo iban a extorsionar, y en el peor de los escenarios le iban a hacer algo a él o a su familia. “Sabemos dónde vive”, “Lo vamos matar a usted y sus hijos”, “A sus hijos que viven en Tunja con la mamá que es inválida no los va a ver más”, fueron algunas de las amenazas recibidas.

Hace alrededor de 15 años este sujeto fue cocinero de pasta de coca en San José del Guaviare, capital del Departamento colombiano del Guaviare. Tras años de trabajo al servicio de grupos armados ilegales, logró escapar gracias a un acontecimiento fortuito: cambió de nombre e inició una nueva vida al interior del país. Posteriormente, aceptó un trabajo, también fortuito, que le ofreció uno de los cabecillas paramilitares de la región del Valle del Cauca. Primero fue escolta, luego cocinero, luego supervisor y finalmente la mano derecha del “patrón”:

Me senté con los que me tenían apretado en una cafetería en Bosa. Los dos manes que yo me traje de Buenaventura ya habían llegado antes a la tienda y estaban cada uno en una mesa ahí, lejos de donde me sentaron esos manes. Eran cinco y yo solo [...] yo les expliqué el mal entendido, hermano [...] pero me dijeron que no, que me tocaba pagar. Y ahí se levantan esos caleños, mano. Yo pensé que se iba a formar ahí el problema [...] se sentaron, se presentaron: mucho gusto, mi nombre es tal, me dicen así y trabajo para tal patrón. Necesito que dejen al muchacho tranquilo o me va a tocar volver a buscarlos [...] los manes se pararon, sacaron el celular y le tomaron foto a los otros cinco que me tenían jodido. Se subieron a la moto y ya nos vimos en mi casa después [...] yo me despedí y agarré un taxi para la casa [...] No, no volvieron a molestar. ¡Incluso! Estaba yo ahí donde Anónimo tomando tinto y pasó uno y me saludó [...] sí, yo le dije hola hermano, ¿todo bien?, y ya. (Comunicación personal, historia de vida sujeto 1, 2022)

Es importante mencionar que las amenazas y acoso habían escalado a través del tiempo y se había presentado ya un atentado directo contra la vida. La “angustia” era tal que incluso adquirió un arma ilegal para defenderse en caso de verlo necesario y dejó de atender su negocio por cerca de dos semanas, las cuales pasó encerrado en su apartamento “pegado a la ventana detrás de la cortina”, esperando lo peor.

¿Cómo puede llegar a solucionarse un conflicto de tal naturaleza con una fotografía, al punto de hoy saludarse entre agresores y agredido? “Así son las cosas con esa gente”, mencionó el sujeto: al parecer la violencia se resuelve con más violencia, lo cual hace parte de lo que cualquiera que se mueva en esos ámbitos ha de

saber para mantenerse con vida: “era la única, hermano. Yo le di vueltas al asunto y fue lo único que vi que podía frenar el problema” (Historia de vida sujeto 2, 2022).

Dimensión de anclaje

A través del análisis de esta dimensión se evidencia que la memoria viva, como memoria funcional, se constituye de sustratos de las memorias colectivas, culturales y comunicaciones, todas articuladas a través de la experiencia biográfica. En este sentido, tanto las diferentes dimensiones de la violencia, como los sentidos impresos sobre esta como parte del recuerdo o el olvido, se conectan con relatos de orden nacional, regional, rural, urbano, local, familiar o individual, dando como resultado la posibilidad de atisbar el cómo las personas, siendo parte de unas colectividades, han logrado hacerse una vida en medio de las estructuras históricas, políticas, culturales o económicas por las cuales transitan a lo largo de su vida; siendo el foco de atención en este caso aquellas que se relacionan exclusivamente con la manera en la que han sobrevivido a la violencia.

En cuanto a la violencia simbólica y estructural, el trabajo demostró que sus habitantes fueron víctimas de estas prácticamente todos y de manera indistinta al oficio que ejercen actualmente: ya sea por las condiciones sociales precarias en las cuales crecieron ellas mismas o sus familias (padres, abuelos, bisabuelos) o el rechazo simbólico que, como mencionan Patarroyo y Valbuena (2017), es común frente a las poblaciones étnicas, campesinas o pobres en Colombia, aún más cuando se trata de población desplazada por la violencia o simplemente foránea.

Se puede afirmar que en la historia reciente la mayoría de los habitantes de la Central o sus familias se han visto afectadas por fenómenos como la pobreza, el abandono estatal, el regionalismo, el clasismo y en definitiva la obstaculización material y simbólica para el acceso a una vida digna.

Ninguno de mis papás ni abuelos tuvieron estudio. Todos somos de acá de la ciudad, pero siempre hemos vivido arriba en la loma [Localidad de San Cristóbal, barrio Columnas] y hasta hace poco, ya siendo yo adulto, es que tenemos agua y luz. El resto siempre era que uno se colgaba ahí al poste para bajar la luz y el agua tocaba recogerla en valdes y llevarla para la casa, o a veces si algún vecino le prestaba la manguera a uno para bañarse o tener para cocinar. (Diario de campo, 2022)

Otra persona en la Central me comentó:

Mi abuela y mi papá llegaron acá al Amparo y lograron conseguir un espacio para montar la casa. Ya luego mi papá y mamá, ya habíamos nacido mis hermanas y

yo, terminaron de arreglar. Pero la verdad, hasta hace unos añitos fui yo el que arreglo para que dejara de ser eso un ranchito: ya se han levantado varios muros y casi no queda nada de latas [...] los servicios siempre la mayoría hechizos también, sí. Ahorita desde la alcaldía de Petro tenemos agua y la luz sí la alcanzó a poner mi papá antes de morir. El resto no, por allá no se asoma nadie, si hay para comer o no o si uno vive digno o no, eso es problema de uno.. por eso una trabaja duro acá en la plaza. (Diario de campo, 2022)

El relato de la violencia estructural, traducido en condiciones de pobreza que niegan el acceso a una vida digna, es transversal tanto al pasado como al presente a la población de la Central. Sin embargo, no se trata de una relación axiomática pues, por supuesto, se encuentran excepciones: dueños recientes de locales, dueños de establecimientos de víveres, administradores de ciertos espacios, el talento humano de la administración de Corabastos, etc. En todo caso sí resulta ser una constante para el grueso de los trabajadores: la gente de a pie que trabaja la central e incluso que le visita constantemente.

Asimismo, la violencia simbólica está atada al grueso de la población, a su pasado y presente. Si bien, al igual que en la violencia estructural se encuentran grandes excepciones, la exclusión y señalamiento por habitar o trabajar en la plaza (o sus alrededores) es constante a los trabajadores de a pie del lugar, incluso a los que hoy pueden ser dueños o "patrones". Estas violencias encuentran sus pilares en discursos principalmente aporofóbicos y por tanto clasistas, pero también en otros machistas, regionalistas, xenofóbicos y en gran medida higienistas.

El relato del comerciante que fue amenazado por una organización criminal dentro del Central (Historia de vida sujeto 2, 2022) puede ser ilustrativo sobre esto último: la constante certeza de considerarse y ser considerado un paria social por ser campesino, desplazado, raspachín o paraco, y encontrar en la Central de Abastos un refugio para hacerse una vida:

La gente cree que, porque lo ven a uno así sucio, con las manos llenas de tierra y con el overol puesto, que uno no sabe nada. Que uno es ignorante de las cosas. Lo tratan a uno como menos ¿me entiende? [...] Toda la vida yo por ejemplo he tenido el sentimiento de eso, de vivir en un mundo aparte: es que usted es tal o cual cosa [...] La plaza es como donde uno viene a parar para que no le miren a menos. Pero en la ciudad por ser de la plaza también lo miran a uno mal o como peor cosa ¿sí? (Historia de vida sujeto 2, 2022)

Por otro lado, hablando de la violencia directa, el panorama se torna similar a lo anteriormente

mencionado, no obstante, siendo el oficio de comerciar, especialmente los trabajadores o dueños de pequeños establecimientos dentro de la Plaza Popular, en los que se logró observar que existe mayor vínculo con los hechos violentos del conflicto armado. Por ejemplo, referido al fenómeno del desplazamiento forzado, el siguiente relato es ilustrativo:

Mi papá llegó acá siendo menor de edad y teniendo al cuidado a mis dos tías. Venía de Antioquia y lo sacaron los paracos o la guerrilla [...] a los papás de mi papá sí los mataron, por eso mi papá llegó acá a la plaza a trabajar, que don Tulio alma bendita le dio trabajo cargando la cebolla y eso. Ya luego yo me dediqué a lo mismo, pero me logré hacer a un puestico y con los años ya ha ido mejorando la situación y me pude traer a la esposa también a trabajar [...] de los hijos, el mayor trabaja acá conmigo también y el menor viene cuando no tiene tareas del colegio porque él sí quiso estudiar. (Diario de campo, 2022)

De la misma manera, también acerca del mismo fenómeno:

Nosotros somos cuatro hermanos y tres tenemos un local acá en la Plaza Popular y uno sí trabaja y tiene lo suyo [local] en las bodegas de papa. Esa bodega la dejó mi papá y ya él, como es el mayor, nos compró la parte de nosotros y se quedó él con eso allá. Con lo que dio alcanzó para el plante de nosotros acá. [...] a todos nos va bien.. [...] mi papá era de acá, pero mi mamá y mis abuelos por parte de mamá sí venían de Boyacá desplazados. Los abuelos tenían el conocimiento de que la papa sí da plata y ya cuando mi mamá conoció a mi papá pues arreglaron como trabajar, él [abuelo] sí tenía su plante porque era dueño de varios buses, y así montaron el primer negocio. (Diario de campo, 2022)

A nivel más local, se observaron en las historias de vida analizadas dos narraciones ilustrativas, ambas de una misma familia (madre e hija): se trata del relato de unas mujeres dentro de la Central dedicadas a un negocio heredado de siembra, cosecha y comercio de fresas, quien da cuenta de cómo, hace décadas, sus padres tuvieron que salir del territorio original de su cultivo a causa de la compra forzada de la tierra que les realizó una multinacional minera, y también del intento fallido que durante años se realizó por la familia afectada para reclamar legalmente el territorio a la empresa (Historia de vida sujeto 6, 2023). Esto último ilustra, por ejemplo, el relato de unas economías campesinas e incluso tradicionales que son violentadas al ser abandonadas por el Estado frente a un sistema económico mercantil.

De la misma manera, como ejemplificación de unas prácticas violentas que se observó afectan o afectaron

al grueso de la población femenina que trabaja en la plaza de mercado de Corabastos. Las dos mujeres que compartieron sus historias de vida narraron haber sido víctimas de diferentes tipos de violencia sexual, y también el temple particular que como mujeres han tenido que desarrollar para habitar un espacio como la Central, un lugar machista y violento. Esto último confirmado a través de la observación y el trabajo de campo.

Las violencias presentes en las trayectorias de vida de los habitantes de Corabastos, es importante mencionarlo, no han sido momentos exclusivamente anteriores a su ingreso a la Central. Los trabajadores del lugar se han visto afectados de una u otra manera por las violencias insertas en la plaza, como también en los lugares aledaños a esta última (vandalismo, extorsiones, agresiones, etc.):

Yo tengo este problema [hombre con movilidad reducida en la pierna derecha] por una puñalada. [...] por robarme: cuando vieron que no tenía nada me metieron una puñalada en la espalda y me dejó cojo [...] pero ya uno se acostumbra y aprende también a trabajar con así.. se va acomodando uno donde mejor pueda. Yo por ejemplo ando relajado, desgrano mi arveja acá arriba [segundo piso de estructura hechiza] y no me canso casi. (Diario de campo, 2022)

Incluso, hablando particularmente de un fenómeno altamente conocido y denunciado en la Central, como lo son los prestamos usureros denominados como "gota a gota":

Lo que le diga es mentira: yo sí sé que acá han sacado a varios de la plaza por no pagar la cuota o porque sacan una plata prestada y después no pueden pagarla, y les quitan el negocio o los empiezan a amenazar [...] sí, pues yo no sé así que hayan matado a alguien, pero los dueños de ese local son los gota a gota, pero hace unos años era del viejito Lozano y las hijas. Yo creo que se lo quitaron. (Diario de campo, 2022).

Como conclusión general de esta dimensión de análisis, se pueden listar algunos de los relatos de violencia que se encuentran anclados a las prácticas cotidianas de las personas que habitan la Centra, esto es de sus oficios, de la siguiente manera:

A nivel general, esto es en el marco de la memoria colectiva o incluso cultural, se pueden listar los relatos de la violencia en Colombia, incluso desde la que precedió a la conformación de grupos guerrilleros y que fue vivida por los abuelos de las personas de la Central; asimismo el conflicto armado y consecuencias directas de este como el desplazamiento forzado o las

dinámicas de explotación y violencia en la industria del narcotráfico.

De otro lado, también se evidencian relatos vinculados a las violencias hacia las mujeres en contextos machistas, incluyendo acá las violencias intrafamiliares y las violencias sexuales, como también el abandono infantil y con ello la explotación y trabajo infantil. En este sentido, también se reportan relatos conexos a relatos colectivos como la asimetría e inequidad social colombiana, y con ello la negación de derechos fundamentales y constitucionales sobre la población empobrecida, campesina, étnica e indígena.

Frente a las memorias comunicacional o incluso biográfica, es necesario mencionar que los diferentes relatos mencionados arriba se articulan a la experiencia de las personas de la Central de Abastos a partir de su trayectoria de vida, y con ello a que los relatos acá fijados refieren a episodios puntuales, en ocasiones varios y de manera continuada, que terminan por dar cuenta del cómo quienes viven la violencia logran sobrevivir a ella y, además, operativizan los conocimientos de tales experiencias a manera de memorias vivas para tejer su vida de manera prospectiva. De esto trata el siguiente acápite.

Dimensión estético-operativa

Una primera conclusión detectada en esta dimensión es que no es posible identificar relaciones específicas entre hechos de violencia pasada con oficios determinados de manera axiológica, general o determinista. No obstante, tanto el ingreso a la plaza misma como unas ciertas estéticas y modos de hacer y ser en Corabastos sí muestran relaciones reiteradas con episodios de violencia presentes en la trayectoria biográfica de las personas, relatos que bien se pueden conectar con acontecimientos de violencia generales dentro del país, la región o la ciudad. En este sentido, los oficios sí terminan por guardar dentro de sí memorias de los pasados violentos que han atravesado a sus practicantes, ya que estos narran de diversas maneras sus experiencias con la violencia en diferentes niveles.

Sobre esto último pueden resultar ilustrativos los ejemplos dados anteriormente sobre el sujeto que desgrana arveja pues posee una movilidad reducida como consecuencia de ser víctima de la violencia urbana, la familia de trabajadores de la papa con ascendencia del departamento de Boyacá o el propietario de un local de cebolla como herencia familiar. Estos dos últimos relatos ilustrativos del fenómeno del desplazamiento forzado de sus padres.

Hubo dos historias de vida que, al igual que los ejemplos anteriores, pueden ilustrar esta relación que en ocasiones se observa más explícitamente, mientras que en otras se observa implícita o incluso oculta. Una de las mujeres cuyo relato de vida fue analizado fue

“regalada” cuando tenía alrededor de 6 años y fue tomada como criada por una familia de clase media en Bogotá (sus padres eran del campo). Además de las muchas violencias directas y simbólicas que mencionó haber sufrido, resalta el hecho de que, al ser criada, aprendió fundamentalmente dos cosas durante su infancia y parte de adolescencia (se marchó de ese lugar cuando tenía alrededor de 17 años): era la encargada de cocinar y de limpiar la casa a manera de empleada doméstica desde que su cuerpo pudo empezar a realizar tales labores. Ella hoy se dedica a cocinar y limpiar. Es dueña de un pequeño restaurante cerca de la zona de carnes en Corabastos: “a mi madrina, le agradezco a pesar de todo, porque me enseñó a hacer lo que hago para ganármela todos los días” (Historia de vida sujeto 6, 2023).

Un hombre, con cerca de 65 años de edad y dedicado a la venta de plátano cerca a la puerta 6 de la Central, comentó cómo se ganó la vida los últimos 20 años en Corabastos comerciando mora, y cómo su habilidad para ello, debido de la insensibilidad y habilidad que sus manos tomaron al ser obligado a ejercer como raspachín de hoja de coca en Puerto Boyacá cuando tenía alrededor de 25 años de edad:

Uno trabajando desde mirringo aprende a moverse sin que lo pique la mata y coje callo en las manos, mijo [me fije en sus manos y efectivamente parecían como piedras]; ya uno sabe acolocarse[sic] las botas para que no se le enreden con nada y las manos le dejan de doler a uno. Por eso les gustaba yo allá: a mí nunca me picó la coca [...]

[...] terminé yo haciendo lo que no me gustaba de sardino: arreglando la mora, ¡y por lo mismo! Eso acá llegaba gente a trabajar y a los días ya se iban porque la fruta le daña las manos y el dolor disque es muy berraco. Yo si como nunca me pico ni la fresca [sic] ni nada, eso tocaba que echarle cebo en las manos al que iba llegando para que cogiera callo [...] arriba con los cocaleros, allá uno aprende de eso porque ¡a eso pagan es por la libra recogida! (Historia de vida sujeto 4, 2022)

Acá un último ejemplo ilustrativo de cómo se vinculan los saberes propios del oficio de quien vende, compran y transporta alimentos en la Central frente a una situación de violencia (Historia de vida del sujeto 2): los conocimientos en el embalaje de alimentos, como también los modos de resolución de conflictos potencialmente peligrosos, no son saberes utilizados por el actor únicamente en la ocasión referida con anterioridad, cuando el problema con la banda criminal que le estaba amenazando cesó, esta persona resultó con un

revolver ilegal que previamente había adquirido para defenderse ¿qué hacer con él?

Lo conseguí en Engativá [el arma], cerca de donde vive un hermano mío [...] yo fui hasta allá por él [...] yo quería salir de eso rápido. Ese fierro entre las manos me daba de todo, hermano. Aunque a mí me gustan las armas. [...] Cuando volví al apartamento, los caleños me dijeron que si quería ellos me lo compraban, que no había problema. Pero yo mejor me esperé a ver cómo seguían las cosas [...] A la semana se los envié en una ahuyama. (Historia de vida sujeto 2, 2022)

El saber cuánto pesan, cómo se ven, abren y sellan de nuevo los alimentos de la plaza, por ejemplo, una ahuyama, es parte de su labor diaria: en este caso, él debe interactuar con los alimentos todos los días y saber acomodarlos, venderlos, abrirlos, separarlos o alistarlos. La práctica cotidiana de esta persona toma forma a partir de su pasado y es un anclaje pragmático a su memoria de la violencia en el oficio de comerciar y transportar.

La ahuyama si usted le hace un corte y la abre, le raspa más o menos lo que pesa la vaina [el arma] y le vuelve a poner el pedazo que le quito de la tapa, ella sola se vuelve a sellar porque suelta como una agüita, ¿sí? [...] para tapar después y que no se note nada eso, se le hecha tierra. Como la ahuyama siempre va llena de mugre, entonces no se nota nada y por el peso tampoco se dan cuenta de lo que va ahí metido. (Historia de vida sujeto 2, 2022)

Esta dimensión partió de reconocer la brutalidad como parte de las dinámicas de la Central. No solo de la violencia, que es brutal en sí misma por cuanto amenaza la vida, sino también de sus dinámicas de intercambio de alimentos: horarios, pesos e intensidades de trabajo, hacen necesario, junto ahora sí con las dinámicas de la violencia, de unos sujetos con capacidad física y mental para poder asumirlo / soportarlo. De tal manera, estas exigencias del lugar dan como resultado unas estéticas que se configuran operativas tanto a la violencia como a la cultura de la plaza, lo que termina por reproducir unos ciertos rasgos en sus objetos y lugares, como también en los cuerpos de sus habitantes y los gestos y maneras de comunicarse de estos. En el caso específico de este estudio, se trata de todo un sistema de enunciaciones articulado y parcelado a través de unos oficios, que adquiere sentidos particulares cuando se coteja con las dinámicas de violencia en el lugar.

Dimensión semántica

Hasta el momento se han logrado dilucidar, al menos de manera general y exploratoria, tanto los pasados anclados al oficio, como también su estética y operatividad como parte de la práctica, y además la funcionalidad tácita de esos recuerdos en medio del contexto de Corabastos. No obstante, para llegar al sentido social impreso sobre los pasados violentos, tales conclusiones se tornan incompletas sin aclarar de alguna manera las motivaciones, emociones e intereses que han llevado a las personas a ingresar a la central y a ejercer un oficio determinado.

Lo cierto es que cada persona, como es natural, hace lo que hace (no solo en la plaza sino en cualquier parte), por diferentes motivos, intereses o emociones. Tanto en la observación participante como en las historias se encontraron múltiples motivaciones para habitar o hacer en la Central. En todo caso, proveer a una familia, salir adelante y ascender económicamente pueden ser tres frentes que de alguna manera sintetizan motivaciones más específicas que están atadas, nuevamente, a la experiencia y trayectoria biográfica de las personas de manera particular. Motivaciones que, realmente, se vinculan de manera diversa y dinámica de historia a historia.

Así pues, en primer lugar, la insistencia en tales resultados ha permitido avanzar en la descripción de una práctica cotidiana general de la plaza de mercado de Corabastos, esto es que de alguna u otra manera es transversal al grueso de la población, cuyo oficio se configura como memoria viva de la violencia. Con ese énfasis, se fortaleció la idea de que los diferentes oficios, ya sea del conjunto de comerciar, transportar o cocinar, toman forma o se articulan alrededor del "rebuscar". Esta última es una acción que va más allá de habitar y hacer, o comerciar, transportar y cocinar, y es muy similar al "escamoteo" referido por Michel De Certeau (1996, 1999), pero está situada en la realidad particular de Colombia, Bogotá y Corabastos y por tanto es denominada acá a través del argot cotidiano de la Central (sentido común).

El "rebuscar" es encontrar en la plaza de mercado los medios necesarios para hacerse una vida en medio y después de la violencia, en este caso ya sea comerciando, transportando o cocinando en Corabastos. Un proceso cíclico en donde la violencia del pasado es signada en el oficio practicado a través de conocimientos y posturas sobre la vida para sobrevivir a marcos de violencias que se mantienen como parte irremediable de la vida de las personas. Así, si bien la plaza de mercado es descrita como un "refugio", esta exige de sus habitantes un esfuerzo diario, cotidiano, para permanecer allí, y este esfuerzo no solo tiene que ver con una capacidad motriz referida a la fuerza del cuerpo (cotereros, carreteros), sino unas experticias sociales y pragmáticas para

encontrar la oportunidad y aprovecharla para favorecer un negocio y la vida misma.

Los ejemplos de quienes revenden productos recolectados de los contenedores de desechos que antes fueron raspachines y que ahora empaca mora porque sus manos callosas son inmunes a las espinas de la fruta; del que lleva y trae mercancía desde y a cualquier lugar; como también del que hace "favores" porque aprendió a encaletar cosas en su camión; de los muchos que encontraron en la plaza la oportunidad de escalar económicamente en una realidad social agresiva; o finalmente de los relatos expuestos en este documento, todos son ilustrativos de esta relación que se puede denominar prospectiva frente a la violencia como memoria viva.

En segundo lugar, y en este orden de ideas, se halló que el "rebuscar" tiene un sentido general frente al pasado violento. Las personas rebuscan porque eso les significa "sobrevivir". Es decir, sortear las condiciones directas, estructurales o simbólicas de violencia para encontrar en un oficio y un lugar la oportunidad de continuar con una vida de la mejor manera posible. En otras palabras, además frente a la pregunta problema de este estudio, se concluye que el sentido social general anclado a las memorias vivas de la violencia en la Central de Abastos es el de sobrevivir dentro y después de la misma.

A manera de conclusión

El desglose de la memoria viva a través de las dimensiones de análisis emergidas inductivamente de la observación participante permitió poner de relieve los intereses, motivaciones e incluso las emocionalidades que se articulan para la ejecución de un oficio dentro de la Central o el habitar este espacio como parte de la memoria viva de la violencia. También permitió identificar y describir los relatos violentos que se anclan a los oficios de Corabastos y con ello sus operatividades como memoria viva en la actualidad a través del sentido común y factores estético-operativos de la práctica cotidiana concreta.

En este sentido, reconociendo los elementos evidenciados a través del estudio, se hace evidente la intención de las personas que habitan o trabajan en Corabastos por sobrevivir a las violencias a través de un oficio que, además, toma forma a causa de los saberes aprendidos al transitar episodios violentos o vincularse a relatos de violencia en diferentes niveles y roles. En este orden de ideas, si bien la Central es un espacio violento y se reconoce como tal por parte de sus habitantes, el carácter insalvable e inevitable de la violencia recae sobre la vida misma y no sobre la plaza o el oficio, por lo que la Central se erige como un refugio, un espacio para sobrevivir a ella.

En consecuencia, se concluye que Corabastos es un documento importante para los estudios de la memoria, la cultura y la violencia, toda vez que está en la capacidad de reportar elementos importantes para la construcción de conocimiento alrededor de las maneras en las que las personas sobreviven a la violencia a través de sus sistemas simbólicos y pragmáticos cotidianos.

Finalmente, se destaca la operatividad de la memoria viva como concepto teórico-metodológico sobre el relato de la violencia, ya que es de gran potencialidad heurística acerca de contextos violentos y violentados con alto sincretismo social como lo es la Central de Abastos de Bogotá.

Referencias

- Alcaldía Local de Kennedy. (2020). *Diagnóstico Localidad de Kennedy: Bases del Plan de Desarrollo Local 2021-2024* [Archivo PDF]. http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_pdl_kennedy_v6_resumen_final_1.pdf
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2014). *Diagnóstico local con participación social: Localidad de Kennedy*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Hospital del Sur.
- Assmann, A. (1994). *Construction de la mémoire nationale. une brève histoire de l'idée allemande de bildung* (trad. française laroche). Maison des sciences de l'homme.
- Ávila, A y Pérez, B. (2011). *Mercados de criminalidad en Bogotá*.
- Baquero Duarte, D. L. (2011). Las plazas de mercado como catalizadores urbanos [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/8544>
- Bravo, R. Á. (2020). La plaza de mercado como escenario para la identificación de diversos fenómenos socioculturales e interculturales en el continente americano. *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 33.
- Bravo, R. Ángel. (2016). Galerías y plazas de mercado como espacio de conservación cultural y producción audiovisual. *Nexus*, (20), 246-267. <https://doi.org/10.25100/nc.voizo.1843>
- Burke, P. (2004). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós.
- Cámara de Comercio de Bogotá Vicepresidencia de Gestión Cívica y Social. (2007). *Perfil económico y empresarial: Localidad Kennedy*. <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/2878>
- Camargo, M y Ortíz S. (2016). Re - Evolucionando la plaza Patrimonio Cultural de la Plaza de mercado del Barrio Las Cruces. [Tesis de especialización] Universidad del Rosario.
- Castiblanco, A. (2011). Las plazas de mercado como lugares de memoria en la ciudad: anclajes, pervivencias y luchas. *Ciudad Paz-ando*, 4(2), 123-132. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.7325>
- Castiblanco, A. (2018a). *Marcas y marcajes: Otras memorias y luchas en Bogotá a finales del siglo XX y principios del XXI*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Castiblanco, A. (2018b). *Marcas y ciudad: Bogotá y sus transformaciones tecnológicas 1980-2010* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia.
- Castiblanco, A. (2020). Otras violencias, otros silencios: tecnologías del hipermercado global vs. técnicas del mercado popular. En: *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 126-146). Ediciones USTA
- Castillo, H. y Arrieta, G. (2014). *Plazas de mercado en Bogotá, generadoras de residuos y desarrollo*. CONAMA.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), pp. 50-67.
- Consejo local de gestión del riesgo y el cambio climático de la localidad de Kennedy. (2018). *Caracterización de escenarios de riesgo*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I (Vol. 1)*. Universidad iberoamericana.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano: habitar, cocinar (Vol. 2)*. Universidad Iberoamericana.
- Díaz-Vargas, C. F. (2018). *Corabastos: una aproximación desde el territorio, la territorialidad, las transformaciones territoriales y la marginalidad*.
- Erll, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Uniandes.
- Fabbri, P. (2000). *El giro semiótico*. Gedisa.
- Galeano, E. (2012). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa*. Universidad de Antioquia.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Red Gernika.
- García, W. (2017). *Plaza central de mercado de Bogotá: las variaciones de un paradigma, 1849-1953*. Universidad Javeriana, Universidad Nacional.
- Garfinkel, H. (1967). *Estudios en etnometodología*. Anthropos.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local*. Paidós.
- Gil, A. (2021). El teatro de lo marginal: Cotereros y trabajadores informales semiestacionarios en la Corporación de Abastos de Bogotá. [Monografía de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80432>
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba. (2017). *Memorias vivas para la recuperación del territorio cordobés*. CINEP.
- Halbwachs, M. (1994). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.

- Jilmar, C., Amador, J. C., Delgadillo, I. y Silva, O. (2010). *Emergencias de la memoria. Dos estudios sobre la infancia, la escuela y la violencia*. Editorial UD.
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos.
- Mariño, G. (1991). Etnografía de plazas de mercado de Bogotá. *Aportes*, 35, 90-148.
- Martín-Barbero, J. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y lugares de ocio. En M. Simpson (Comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*. México: UNAM.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Parra, D. y Hernández, K. (2020). De ciudades y resistencias. Transformaciones del uso de suelo en el barrio María paz: entre la normatividad, la acción ciudadana y la educación popular. [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11755>
- Pérez, D. y Avendaño, L. (2011). Corabastos: la ciudad del mercado [Tesis Doctoral, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional Universidad del Rosario. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/2677>
- Pérgolis, J. C. (2004). La plaza, el centro de la ciudad. *Revista de Arquitectura*, 6(1), 40-47. <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/842>
- Pérgolis, J. (2003). *La plaza centro de la ciudad*. Universidad Javeriana, Universidad Nacional.
- Péategui, F. (2009). Las víctimas recuerdan. Notas sobre la práctica social de la memoria. En: *Recordar el Conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Centro Internacional para la Justicia Transicional. Unión Europea.
- Richardson, M. (1982). Estar-en-el-mercado versus estar-en-la-plaza: cultura material y construcción de la realidad social en Hispanoamérica. *Etnólogo estadounidense*, 9 (2), 421-436.
- Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores.
- Secretaría Distrital de Gobierno. (2021). *Caracterización de usuarios y grupos de valor en el año 2020*. https://www.gobiernobogota.gov.co/sites/gobiernobogota.gov.co/files/instrumentos_gestion_informacion/caracterizacion_de_ciudadanos_usuarios_y_grupos_de_valor_vigencia_2020.pdf
- Secretaría Distrital de Planeación. (2009). *POT UPZ No. 80 Corabastos reglamentación*.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f). *Etapas de formulación revisión general plan de ordenamiento territorial*. [Archivo PDF]. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/o80_corabastos.pdf
- Serna, D. A. (2015). *Disertación Elemental. Algunas cuestiones sobre la investigación social*. Ediciones USTA.
- Serna, D. A. (2021). *Los hombres entigrecidos Tomo I. El trópico en escombros*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Shutz, A. y Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu editores.
- Torres, A. (2013). *La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Universidad Piloto de Colombia.
- Uribe, M. (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. En: *Recordar el Conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Centro Internacional para la Justicia Transicional. Unión Europea.
- Valbuena, M. y Patarroyo, S. (2017). *Los saberes propios, una experiencia dialógica en las plazas de mercado; Dialogando con el saber*.
- Veeduría Distrital. (2017). Ficha UPZ: Corabastos
- Veeduría Distrital. (2017). Ficha UPZ: Patio bonito





07

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20495>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

PENSANDO REGIONES
Artículo de investigación

Representaciones sociales gráficas sobre el conflicto armado en estudiantes universitarios del departamento del Tolima, Colombia

Graphic-social representations of the armed conflict among university students in Tolima,
Department of Colombia

Myriam Patricia Coba Gutiérrez¹ 
Colombia

Sergio Andrés Forero Machado² 
Colombia

Para citar este artículo: Coba-Gutiérrez, M. P. y Forero-Machado, S. A. (2023). Representaciones sociales gráficas sobre el conflicto armado en estudiantes universitarios del departamento del Tolima, Colombia. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 108-126. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20495>

Fecha de recepción: 29/01/2023

Fecha de aprobación: 05/05/2023

¹ Magíster en Educación y Licenciada en Español e Inglés de la Universidad del Tolima, Colombia. Especialista en Enseñanza de la Literatura de la Universidad del Quindío, Colombia. Docente e Investigadora del Área de Comprensión Humana de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad de Ibagué, Colombia. ORCID: 0000-0002-0713-6280. Correo: patricia.coba@unibague.edu.co

² Comunicador social y periodista de la Universidad de Ibagué, Colombia. Estudiante de Maestría en Periodismo y Comunicación Digital de la Universidad de La Sabana, Bogotá-Colombia. ORCID: 0000-0002-6362-4078. Correo: sergiofoma@unisabana.edu.co

RESUMEN

En Colombia, los jóvenes universitarios como actores políticos tienen el papel de responder éticamente a los retos que emerjan en el escenario del posacuerdo. Esta situación exige entender cómo ellos conciben el conflicto armado. Por medio de la elucidación gráfica y la entrevista semiestructurada, en este estudio se indagó por las representaciones sociales gráficas de 100 estudiantes universitarios del Tolima que no tuvieran una relación directa con el conflicto. Estas representaciones fueron analizadas a la luz de los postulados de Jean-Claude Abric (2001), identificando sus núcleos centrales y periféricos. Las representaciones gráficas más recurrentes fueron las siguientes: (a) el reclutamiento forzoso de niños y jóvenes a manos de grupos insurgentes es la más grande consecuencia del conflicto; (b) el conflicto armado es una disputa entre intereses políticos cuya causa son las desigualdades sociales; (c) el conflicto armado es un fenómeno en el que impera la tragedia, el drama y el dolor, ya que sus víctimas son exclusivamente mujeres y niños. No obstante, dichas representaciones estuvieron mediatizadas por relatos hegemónicos de los medios de comunicación, los cuales han difundido información sesgada y discursos de odio.

Palabras clave: Estudiantes universitarios; Medios de comunicación de masas; Conflicto armado colombiano; Representaciones sociales; Víctimas.

ABSTRACT

In Colombia, young university students play a crucial role as political actors in responding ethically to post-agreement challenges. This situation requires addressing how they perceive the armed conflict. Through graphic elucidation and a semi-structured interview, we investigated and analyzed the graphic-social representations of 100 university students from Tolima who did not have a direct relationship with the conflict. The analysis was informed by Jean-Claude Abric's work on the subject (2001), identifying central and peripheral cores of social representations. The most recurrent graphic representations were the following: (a) forced recruitment of children and young people by insurgent groups is the greatest consequence of the conflict; (b) the conflict is a consequence of political interests stemming from social inequalities; and (c) the conflict is a phenomenon dominated by tragedy, drama, and pain, with women and children being the exclusive victims. These representations, however, have been mediatized by hegemonic media narratives that have disseminated biased information and hate speech.

Keywords: Colombian armed conflict; Mass media; Social representations; University students; Victims.

Introducción

Las representaciones sociales (RS) son elementos claves para comprender las prácticas de las personas en sociedad. Estas representaciones son entendidas como “un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes a propósito de un objeto dado.. este conjunto de elementos es organizado y estructurado” (Abric, 2001, p. 18). En otras palabras, se trata de un sistema de interpretaciones correspondientes a un punto de vista particular sobre un objeto dado en el contexto de los individuos. Este sistema les permite a los individuos orientar y regir sus acciones, relaciones sociales y comportamientos, así como darle sentido y entender su realidad en un espacio de interacción con el otro. El análisis de Abric sobre las representaciones sociales toma en consideración los postulados de Serge Moscovici, quien en 1961 definió las representaciones sociales en el campo de la psicología social como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (1979, p. 17).

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en estas dinámicas de representación, ya que en gran medida determinan cómo se representan socialmente los objetos del mundo. Esto se debe a que, además de tener una estrecha relación con la ideología, los medios también reproducen los discursos, creencias y valores determinados por las élites dominantes en la sociedad (Blanco y de la Corte, 2003; Martín-Baró, 2003). Estos discursos se construyen a través de canales como las redes sociales, los noticieros, las revistas y los periódicos.

En este contexto, cuando los conflictos armados son tan prolongados como en el caso colombiano, las percepciones sobre la realidad pueden verse influidas por la polarización social y la ‘construcción del enemigo’. Estos fenómenos favorecen la cimentación de un clima de violencia simbólica y cultural (Villa-Gómez et al, 2020).

En el escenario del conflicto armado colombiano, la polarización se da como una división social entre extremos que se desarrolla por medio de prácticas comunicativas, las cuales reorientan los intereses colectivos hacia intereses de las élites en el poder (Blanco y de la Corte, 2003; Silva, 2004). Esto es así particularmente porque el conflicto colombiano se caracteriza por la disputa y las reacciones del Estado frente a la lucha guerrillera, la cual se atribuye principalmente a causas de índole nacional (David, citado en Pizarro Leóngomez, 2004; Jaramillo, 2014). En efecto, más allá de surgir de contextos en los que impera la injusticia y la inequidad, el conflicto colombiano deviene de la adaptación de sus actores a un entorno lleno de incertidumbre frente a las relaciones entre los individuos y la falta de solidaridad. Esto constituye el escenario ideal

para lograr una fuerte financiación de sus estructuras (Salazar y Castillo citados en Trejo, 2013)

En este contexto, las universidades desempeñan un papel fundamental como centros educativos dedicados a la formación de ciudadanos. Su responsabilidad radica en desarrollar el pensamiento crítico en sus estudiantes para que, en calidad de sujetos políticos que inciden en las transformaciones presentes y futuras, puedan afrontar ética y creativamente los retos que les plantea el conflicto armado para construir la paz (Organización de las Naciones Unidas, 2015).

El departamento del Tolima, ubicado en la región andina de Colombia, ha sido históricamente el escenario de diversas disputas y eventos violentos que han dejado una huella profunda en su sociedad y en su desarrollo político y económico. Estas luchas se han caracterizado por la resistencia y la reivindicación de derechos de diferentes sectores y movimientos sociales, contra quienes se ha ejercido la violencia y la represión como estrategias para mantener el poder e influencia en la región (Archila, 2006). Municipios ubicados en el sur de del departamento como Planadas, Roncesvalles, Rovira y Chaparral, por mencionar algunos, han presenciado estas pugnas de poder en gran medida relacionadas con el control de tierras de comunidades indígenas y el reconocimiento de los derechos políticos de miles de campesinos (Molano, 2017). Teniendo en cuenta este pasado histórico de la región, es importante explorar las ideas que sobre esta situación tienen los estudiantes universitarios del departamento, en particular aquellos que no están implicados directamente en este fenómeno. Al vivir en una zona con dicho contexto histórico violento, son ellos quienes deberán unir esfuerzos para disminuir la violencia en la región en concordancia con las exigencias propias de un escenario de posacuerdo por el que está atravesando el país.

En los últimos años, se ha presentado un interés por las ideas, percepciones y representaciones sociales sobre la violencia, la paz y el conflicto de personas víctimas del conflicto provenientes de diversas regiones de Colombia, principalmente de jóvenes y niños. Por ejemplo, Acosta Álvarez (2020) se enfocó en las representaciones sociales (RS) de la paz en niños víctimas y que concibieron como una ausencia de violencias y de actos cotidianos de respeto y solidaridad, mientras que Parra Villa (2011) analizó las RS gráficas del conflicto armado colombiano en niños de un colegio adscrito a la Policía Nacional en las que la guerrilla figuraba como un actor ‘malo’. Urbina-Cárdenas y Muñoz (2011) estudiaron las RS sobre la paz en jóvenes de bachillerato desplazados, la cual asociaron con la de idea de un ambiente de tranquilidad en el seno familiar; mientras que Guzmán Pacheco (2019) examinó las RS sobre la violencia en estudiantes de bachillerato no víctimas y encontró que se asocia a imágenes de muerte y asesinatos.

Por otra parte, Rojas et al. (2020) investigaron las creencias y opiniones que estudiantes cursando su educación básica media tienen sobre el posconflicto. Los resultados demostraron que esta población entiende que el posconflicto es una oportunidad para el cambio hacia una nueva realidad nacional. Con resultados similares a los encontrados frente a las nociones de conflicto armado colombiano, Molano y López (2019) estudiaron a jóvenes víctimas provenientes de la zona del Catatumbo y sus RS sobre este fenómeno, encontrando que también lo asocian con ideas de muerte, desplazamiento, drogas y abandono del gobierno. Finalmente, Aguirre Briñez et al. (2018) analizaron las RS de adultos víctimas del conflicto, identificando como factor determinante su experiencia en la guerra para construir sus ideas y opiniones sobre este.

Los estudiantes universitarios han adquirido una visión antagónica del conflicto, entendiendo que se trata de una confrontación ideológica entre el Gobierno y las FARC, donde cada bando reivindica su postura e identidad frente al otro (Nieto y López, 2021). Para ellos, esta situación ha tenido un impacto negativo en la calidad de vida del campesinado colombiano (Ruiz Roldán et al., 2018), ha generado una pérdida de oportunidades y ha afectado sus derechos fundamentales (Avendaño-Castro, Gómez-Goyoneche y Triana-Orobajo, 2019). A pesar de lo anterior, son pocos los estudios que han abordado las representaciones sociales de esta población sobre temas relacionados con el conflicto armado en el departamento del Tolima, y menos aún a través del uso de imágenes, ya que predominan los análisis del discurso oral y escrito, así como las técnicas de los métodos cuantitativos para abordar este tema (Urbiña-Cárdenas, 2016).

En este sentido, la presente investigación se propuso examinar las representaciones sociales gráficas que tienen los estudiantes universitarios del departamento del Tolima sobre el conflicto armado en Colombia. Esto con el fin de trazar ciertos marcos de lectura e interpretación y establecer la relación cognitiva de la población universitaria con dicho fenómeno político-social. La investigación implicó no solo develar discursos y dinámicas no contempladas en otras instancias, sino también entender los alcances que estas representaciones tienen sobre las maneras en las que estos jóvenes perciben este fenómeno.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta indagación se enmarcó en la vertiente estructural propuesta por Abric (2001), ya que permite un análisis cualitativo y cuantitativo de los elementos gráficos de las representaciones sociales, el cual, a su vez, permite develar la forma en la que se articulan e interactúan los distintos campos de la realidad social de estos individuos. Este ejercicio de análisis posibilitó, por un lado, la comprensión del aporte individual en la construcción de un núcleo central

y, de otro lado, del aporte social que se produce en el sistema periférico de dichas representaciones sociales gráficas (Vergara-Quintero, 2008).

De acuerdo con Abric, el núcleo central es “el conjunto de elementos que, en una representación social dada, son considerados como los más importantes y que, por tanto, constituyen la estructura organizadora de la representación” (Abric, 2001, p. 74). Dicho núcleo responde a una focalización, es decir, a un otorgamiento de sentido centralizado que hace el individuo frente a un conjunto de estímulos de su entorno social (Heider, citado en Abric, 2001). De esta manera, cumple dos funciones: una generadora, mediante la cual se crea el significado, y una organizadora, mediante la cual se determinan los vínculos que unen a los elementos de la representación social (Abric, 2001).

Estos elementos están relacionados con el contexto social, histórico e ideológico del grupo, mientras que el sistema periférico, que tiene una relación directa con el núcleo central y constituye lo esencial de la representación, permite identificar los aportes individuales de los participantes en la construcción de dicho núcleo, ya que está determinado por la historia particular de las personas y sus propias experiencias.

Metodología

Para abordar los objetivos de esta investigación, se empleó un enfoque cualitativo cuyo énfasis estuvo en los participantes, en tanto se indagó “por la manera en que la complejidad de las interacciones sociales se expresa en la vida cotidiana y por el significado que los actores le atribuyen a esas interacciones” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 6).

La recolección de información se hizo por medio de un muestreo no probabilístico intencional (Otzen y Manterola, 2017). Así pues, durante el año 2021, se desarrollaron una serie de entrevistas a un total de 100 jóvenes universitarios de pregrado de entre 18 y 20 años (54 hombres y 46 mujeres) en la ciudad de Ibagué. Para ello, se combinaron dos tipos de técnicas: la elucidación gráfica y la entrevista individual semiestructurada.

En primer lugar, se contextualizó a los participantes sobre los objetivos, el temario, los alcances y la metodología de la investigación. Asimismo, se realizó una descripción del ejercicio y se firmó el documento de consentimiento informado. Posteriormente, cada joven realizó una presentación personal en la que compartió información como su nombre, edad, carrera profesional, institución educativa a la que asistía, semestre y municipio de procedencia. Una vez se llevaron a cabo estas actividades protocolarias, se aplicó la técnica de la elucidación gráfica que consistió en que el/la joven elaborara un dibujo o seleccionara una imagen que representara lo que para él o ella era el conflicto armado colombiano (Copeland y Agosto, 2012; Bagnoli, 2009).

Conviene mencionar que los dibujos funcionan como estímulos sociales que evocan distintas prácticas o discursos dominantes en contextos específicos, mientras que las imágenes son una construcción creativa de los significados que se le otorgan a un tema determinado (Monchietti y Suarez, 2008). El ejercicio varió de acuerdo con las capacidades para dibujar de cada participante. Así pues, algunos estudiantes optaron por seleccionar imágenes, fotografías e inclusive pinturas de Internet.

Para Abric (1994), las imágenes son importantes porque forman parte de nuestra cultura y son un medio privilegiado para expresar y comunicar ideas y valores. Al igual que los textos, las imágenes son construcciones sociales que reflejan las creencias, estereotipos y demás ideas compartidas por un grupo determinado. Cuando se hace el trabajo cognitivo de seleccionar o jerarquizar una imagen, pintura, poster u otros similares, se entiende que implícitamente se aceptan las ideas allí contenidas o manifestadas. Entendiendo que dicha selección corresponde a la parte subjetiva e inconsciente de cada individuo, fue necesario analizar cada muestra desde el discurso de las y los jóvenes, quienes explicaron los motivos y significados que los llevaron a seleccionarlas para el ejercicio. De esta manera, fue posible observar que las representaciones de estos jóvenes habían sido permeadas por las ideas y discursos que circulan en otras instancias de su mundo social y, en consecuencia, fueron aceptadas por ellos.

La segunda técnica utilizada fue la entrevista individual semiestructurada para ampliar e indagar tanto por los significados plasmados en las imágenes creadas, así como en sus emociones y actitudes frente al tema en cuestión (Bonilla-Castro y Rodríguez, 2013). Mediante el discurso oral, cada joven explicó la imagen seleccionada y las ideas que querían transmitir con su dibujo, así como los aspectos que había tenido en cuenta para realizarlo y la fuente para hacerlo. Esto fue crucial para la investigación, pues el hecho de que cada estudiante describiera y comentara cada aspecto visual de su respectiva imagen hizo posible validar la información, al tiempo que permitió develar las fuentes a las que apelaron para elaborar sus representaciones (ver Tabla 1). En esta vía, dicha entrevista apuntó a identificar en el discurso tanto el núcleo central como los núcleos periféricos de cada imagen trabajada.

Se establecieron seis preguntas centrales que orientaron el diálogo frente a la configuración de las representaciones, las cuales, a su vez, derivaron en otras preguntas más enfocadas en la descripción y aclaración de lo representado. Las preguntas que ayudaron a develar el núcleo central fueron: ¿qué idea sobre el conflicto armado quiso dar a entender con su imagen?, ¿por qué es importante para usted destacar dicha idea?, ¿a qué cree usted que se deba esa situación que plantea? y

¿qué actores del conflicto aparecen allí y que papel y acciones están desarrollando? De otro lado, las preguntas encaminadas a configurar los núcleos periféricos fueron: ¿cómo ha sido su relación individual con el conflicto armado colombiano? y ¿qué elementos de la imagen/dibujo quiso destacar y por qué?

A pesar de tener estas preguntas preestablecidas, es necesario recordar que estas representaciones gráficas constituyen un registro parcial de las ideas de los jóvenes universitarios sobre el fenómeno del conflicto. En consecuencia, deben ser entendidas solamente como aproximaciones a dichas ideas.

Por otra parte, la selección de los participantes se hizo bajo tres criterios: (a) estar radicado en el departamento del Tolima, (b) ser estudiante activo de alguna de las universidades del Tolima y (c) no haber tenido un contacto directo con el conflicto armado colombiano. Los estudiantes participantes provenían de los municipios Chaparral, Espinal, Venadillo, Coyaima, Purificación e Ibagué y cursaban carreras profesionales como ingenierías, psicología, negocios internacionales, economía, periodismo, diseño y arquitectura. Todos fueron contactados para participar por medio de una convocatoria realizada vía correo electrónico. Cada entrevista fue conducida por un investigador miembro del equipo, quien tenía la responsabilidad de guiar ambas partes del ejercicio. En promedio, cada entrevista tuvo una duración de diez a quince minutos. El investigador además tenía que informar a los participantes los objetivos del estudio, recoger el debido consentimiento informado y garantizar la cooperación libre de cada participante sin riesgo de ser señalado o presionado por motivos políticos o ideológicos.

En concordancia con el método estructural de Abric (2001) para analizar las representaciones sociales, se determinaron los núcleos centrales en los que se ubican los elementos más relevantes que dan sentido y organización a una representación social. Estos núcleos están compuestos por aquellos aspectos o datos que se extraen de un contexto o situación específica que se presentan de manera aislada, denominados por Coba-Gutiérrez (2017) como elementos informacionales, los cuales pueden incluir datos numéricos, fechas, nombres, lugares, videos, entre otros. Esta metodología permitió comprender la visión de mundo de los estudiantes y cómo orienta sus actitudes y comportamientos. Cada núcleo central estuvo acompañado de núcleos periféricos, los cuales estuvieron conformados por juicios, valoraciones, estereotipos y creencias. Gracias a ello, se pudieron reconocer aspectos de la subjetividad de los participantes y elaborar explicaciones al respecto, en las que emergió fuertemente la influencia de los medios de comunicación.

Para la categorización de dichos núcleos centrales interrelacionados y sus correspondientes núcleos

periféricos, se empleó el software Atlas Ti con una codificación abierta y axial. Además, se transcribió el discurso oral explicativo de la imagen dado por los estudiantes. Así, a cada imagen, junto con su respectivo comentario, se le asignaron códigos y se agruparon conforme a la similitud de sus características en consonancia con los núcleos centrales que fueron emergiendo; todo ello para su posterior interpretación. A partir de allí, en el segundo momento, se establecieron analíticamente las relaciones entre las categorías propuestas y las categorías emergentes.

De esta manera, se establecieron cuatro núcleos centrales interrelacionados y sus correspondientes núcleos periféricos: (a) el reclutamiento forzado por parte de grupos guerrilleros; (b) el conflicto armado es la manifestación de intereses políticos, económicos y sociales; (c) las víctimas del conflicto son mujeres y niños; y (d) el conflicto armado es principalmente un enfrentamiento bélico de grupos armados contra la población civil.

Núcleos centrales	Nº de veces	Testimonios	Fuente de información
Reclutamiento forzado por parte de grupos guerrilleros	35	“Los niños más o menos son los más afectados por su edad, por estar estudiando en una comuna o cosas así y que algunos se van para la guerra a temprana edad. Es algo muy drástico para ellos”.	Parientes. Periódicos. Noticias digitales (revista Semana). Series de cadenas de televisión nacional como RCN y Caracol Televisión: <i>La Niña, El Cartel de los Sapos, El Señor de los Cielos y Pablo Escobar</i> . Cine: <i>Los Colores de la Montaña</i> y el documental <i>Pequeñas Voces</i> .

El conflicto armado es la manifestación de intereses políticos, económicos y sociales	32	“El primero es como una balanza que es la forma en cómo veo el conflicto. Es un proceso totalmente desigual en donde los intereses individuales priman sobre el bien común”.	Obras pictóricas. Libros y novelas: Gabriel García Márquez. Historias de conocidos. Noticias de prensa y televisión.
Las víctimas del conflicto armado son mujeres y niños	25	“Yo quise representar como una persona que es víctima. Entonces yo lo relaciono como una persona que sufre, una persona que fue pisoteada y todo esto”.	Noticias digitales (Revista Semana). Imágenes de hechos noticiosos de la televisión. Historias de vida. Redes sociales.
El conflicto armado es principalmente un enfrentamiento bélico de grupos armados contra la población civil	8	“El primero el que está en la parte superior ese es sobre qué es para mí el conflicto armado. Para mí es el enfrentamiento entre los grupos armados en donde siempre hay víctimas”.	Noticias digitales. Medios de comunicación como la televisión y la prensa. Redes sociales. Historias de conocidos.

Tabla 1. Frecuencias de los cuatro núcleos centrales identificados en las representaciones sociales gráficas analizadas
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

Resultados y discusión

Núcleo central 1: reclutamiento forzado por parte de grupos guerrilleros

El primer núcleo central identificado corresponde a la idea de que la mayoría de las personas implicadas en el conflicto armado, en especial en los grupos guerrilleros, han sido reclutadas a la fuerza desde muy pequeñas y, por tanto, son el actor responsable de esta acción violenta. Sin embargo, en Colombia este tema

no ha ocupado un lugar relevante en las agendas de los medios de comunicación, lo que crea una carencia de representaciones sólidas sobre este fenómeno (Gallo, García y Díaz, 2019).

Rincón (2011) argumenta que este fenómeno se debe a que, en el contexto colombiano, la ficción televisiva y las narraciones melodramáticas han representado y reflejado de mejor forma las violencias y las maneras de ser y de pensar de los colombianos a partir de relatos que caracterizan a la nación. Por ejemplo, la serie de televisión *La Niña*, producción del canal Caracol, narra la historia de una niña que fue reclutada por la guerrilla de las FARC a los ocho años y recobró su libertad seis años después. De acuerdo con la revista *Semana* (2016), en su artículo titulado: "La serie de televisión que le abrió los ojos al país sobre los niños en la guerra", *La Niña* fue una de las producciones más vistas en el país durante su emisión con un rating de 12.8 diarios, que es equivalente a seis millones de televidentes. Así lo constatan algunos estudiantes:

E1: Con la telenovela de *La Niña*, pude aprender el contexto que tienen aquellas familias víctimas del conflicto armado, como es el hecho de que muchos jóvenes deben salir a la constante lucha día a día para ayudar a sus familias y de alguna manera tener una mejor vida.

E15: Con la novela de *La Niña*, pude evidenciar la lucha que viven constantemente los campesinos o aquellas personas de pueblo frente a los grupos armados.

E12: Bueno, en cuanto al tema del conflicto armado, conozco mediante libros y noticias y principalmente por las novelas (risas): *El señor de los Cielos*, *Narcos*, *Pablo Escobar*, las noticias de RCN, Caracol y City Tv.

En este sentido, la imagen en movimiento telenovelsca en Latinoamérica se constituye como tecnología de la memoria (Mujica, 2007), en la que se refleja una estética y gusto de los sectores populares. Aquello capta la atención del espectador (Rincón, 2006) y genera un impacto en los más jóvenes por su carácter de inmediatez y de alcance masivo, pues llega a todos los estratos sociales (Feld, 2012). Al carecer de otros medios para contrastar la información, las versiones oficiales o populares fueron adoptadas por los estudiantes universitarios, de tal manera que entraron a formar parte del conocimiento cotidiano que, en principio, fue presentado como una realidad interpretada y objetivada que definió dichas representaciones sociales (Berger y Luckmann, 1986).



Figura 1. Imágenes correspondientes a núcleo central 1. Reclutamiento forzado

Fuente: Estudiantes participantes (2022)

A nivel de la percepción visual, la primera imagen de un niño sosteniendo un oso de peluche y un fusil sobre su hombro generó un impacto emocional en los espectadores, quienes valoraron negativamente el hecho de privar al niño del derecho al juego y a su infancia al involucrarlo en la guerra. La segunda imagen reforzó este discurso al presentar a un joven o niño con expresión de miedo caminando junto a hombres uniformados y armados.

La Defensoría del Pueblo publicó una cartilla en 2020 que utilizó la tercera imagen como portada, abordando el tema del reclutamiento forzado de niñas, niños y adolescentes en Colombia. Aquellos estudiantes que consideraron que el conflicto armado se centra

en este aspecto tomaron esta imagen directamente de Internet como representación, mientras que los que decidieron dibujar mantuvieron la estructura básica de la imagen: en la mitad derecha de la figura el niño o la niña tiene un uniforme militar y en la otra mitad tiene ropa de civil y es acompañado por una niña que se presume es su hermana. Esta representación muestra la ruptura en la vida cotidiana y el derecho a la educación. El hecho de que los estudiantes seleccionaran una imagen de una publicación indica sus esfuerzos por consultar fuentes confiables de información sobre el tema, buscando cierto impacto conceptual y visual, y evidenciando su interés por comprenderlo desde una perspectiva que se alinee con sus propias ideas.

La segunda y cuarta imagen, que representan el reclutamiento de una niña según indica la figura de un campesino ‘despidiéndose’ de su hija, fueron tomadas del documental *Pequeñas Voces*, estrenado en 2010. Esta pieza audiovisual habla sobre la niñez en Colombia, reforzando el discurso del reclutamiento forzado de esta población. Además, pone de manifiesto el miedo que sienten las personas que son obligadas a participar en una guerra que no entienden. Este documental está basado en entrevistas y dibujos de una generación de niños desplazados por la violencia, de 9 a 12 años de edad. El núcleo periférico que se desprendió de esta representación fue la idea de que a los niños y niñas se les ha negado el derecho a la educación, a la infancia y a tener una familia.



Figura 2. Núcleo central 1 y sus núcleos periféricos. Reclutamiento forzado por parte de grupos guerrilleros
Fuente: Elaboración propia (2022).

Muchas de las imágenes contenían las siglas de los grupos FARC y ELN, lo cual permitió inferir que para los estudiantes los grupos guerrilleros han sido los únicos responsables del reclutamiento forzado de niños y adolescentes. Así pues, ni el reclutamiento paramilitar que se ha dado en el país (Observatorio de Memoria y Conflicto, s. f.) ni el servicio militar obligatorio fueron concebidos por ellos como formas también de reclutamiento forzoso. Este último por medio de las llamadas ‘batidas’ que han perpetuado la desigualdad social entre los más pobres en el marco del conflicto (Arbeláez Jaramillo y Angulo, 2022; Defensoría del Pueblo, 2014). Entonces, para los estudiantes las fuerzas militares y, especialmente, los paramilitares han sido un mal menor porque han actuado en legítima defensa y han proporcionado seguridad. De esta manera, se propició una narrativa que presentó a estos grupos guerrilleros como los causantes en mayor proporción de la violencia en el país.

En este sentido, medios como la revista *Semana* en su versión digital se han encargado de alimentar esta imagen a través de sus producciones periodísticas: “La comunidad indígena emberá katio de Juradó, en el norte de Chocó, quedó aterrorizada al ver la macabra manera como los guerrilleros del ELN celebraron haber encontrado a sus dos niñas. Gritaban como si hubieran desenterrado un tesoro” (*Semana*, 13 de mayo de 2019). En este especial multimedia se utilizan palabras como ‘aterrorizada’ y ‘macabra’ para describir la reacción de los guerrilleros frente a la compleja situación, lo cual transmite una imagen perturbadora y alarmante, refuerza la imagen negativa que se quiere construir estos grupos y puede generar una sensación de miedo y angustia en el lector. Estos mecanismos discursivos pudieron haber impactado las creencias y emociones de los estudiantes, generando un efecto de inseguridad ciudadana y la caracterización del ‘otro’ como un ser ‘malvado’ o ‘monstruoso’ que se convierte en el enemigo (Bernal Bermúdez y Torres Hernández, 2012).

Núcleo central 2: el conflicto armado es la manifestación de disputas entre intereses políticos, económicos y sociales

En esta representación, el núcleo central estuvo en las inconformidades con respecto a las desigualdades sociales y violencias que han existido en Colombia en relación con la problemática agraria (Arboleda Ramírez, 2014) sobre el acceso y el uso de la tierra. Estas luchas han estado vinculadas a actos violentos como el desplazamiento forzado, la apropiación y usurpaciones de tierras y territorios de campesinos y comunidades étnicas en regiones como el Pacífico, por ejemplo. Así, diversas comunidades han resistido a estos intereses en conflicto de paramilitares, guerrillas, gobiernos y multinacionales por la apropiación de los recursos naturales de sus territorios (Valencia, 2011).

Todas estas acciones se han enmarcado en geoestrategias de actores ilegales para llevar a cabo sus actividades ilícitas, aumentar su poder económico, coaccionar a comunidades y consolidar una estrategia de territorialidad por medio de la violencia (Salazar, 2016). En ese sentido, la primera imagen presentada a continuación fue significativa en tanto que intentó retratar el dolor y la tristeza que puede llegar a sentir una persona en situación de desplazamiento por tener que abandonar su hogar a raíz de la toma de sus tierras a manos de 'los jefes'.

Para uno de los estudiantes, el conflicto armado ha sido percibido como un 'desangre' y una 'herida' que se remonta a la Masacre de las Bananeras en 1928. En su opinión, esto ocurrió gracias a las alianzas entre el Estado y el sector privado. El estudiante considera que esta situación aún persiste en la actualidad y ha resultado relevante en tanto la literatura lo ha relatado, en este caso por Gabriel García Márquez en su novela *Cien Años de Soledad*. Estas visiones sobre la 'confrontación de intereses' coincidieron con las "motivaciones políticas y sus lógicas socioculturales" (Bonilla y Tamayo, 2006, p. 138), que son lo que los medios han tratado de reflejar en sus producciones informativas.



E8: Lo que quieren los grupos armados es que el Estado, el gobierno y el presidente, se dobleguen ante esa situación y utilicen a las personas más vulnerables, los campesinos que no tienen educación, para que el Gobierno se sienta maniatado y ceda porque están matando a los más inocentes.

E5: Este conflicto en donde aparece el ELN ha generado dolor, sufrimiento, violaciones, desplazamientos.

E36: Los grupos guerrilleros tratan de silenciar la voz de los que piensan diferente, a través de las armas, a las personas de bajos recursos y a los de alto mando.

E25: Se escogió la imagen por ser de un pintor colombiano muy importante y representa por una parte el conflicto armado y a las víctimas. Muestra personas inocentes que no saben qué es lo que está pasando y los maltratan. Asesinan a una persona para destruir su casa, al ultrajar los derechos se está siendo víctima de un conflicto armado del cual ellos no tienen la culpa.

La imagen de la pintura de Fernando Botero titulada *Masacre en Colombia* (2000) ha sido una obra ampliamente estudiada por la forma en la que el artista reflejó su preocupación por la violencia y la experiencia que de allí surge a modo de memoria visual (Molano y Rubiano, 2011). Por tanto, la selección de este cuadro por parte de la estudiante para su representación sobre el conflicto se hizo bajo un criterio de autoridad, en la medida en que Botero ha sido un artista reconocido. En palabras de la estudiante: "es una excelente representación del conflicto armado en donde los campesinos son los más vulnerables".

Figura 3. Imágenes correspondientes a núcleo central 2. El conflicto armado es la manifestación de disputas entre intereses políticos, económicos y sociales
Fuente: Estudiantes participantes (2022)



Figura 4. Imágenes correspondientes al núcleo central 2. El conflicto armado es la manifestación de disputas entre intereses políticos, económicos y sociales
Fuente: Estudiantes participantes (2022)

Una de las imágenes presenta el enunciado “la lucha de todos es la lucha de los nadie”, lo cual sugiere una crítica hacia el sistema social y político que puede estar marginando a algunos grupos y sectores de la sociedad. La expresión ‘los nadie’ se refiere a aquellos que ‘no tienen voz’ ni poder en el sistema y, en consecuencia, se ven excluidos o segregados. Algunos estudiantes expresaron que los grupos armados han buscado presionar al Gobierno para que acepte sus requerimientos, por lo tanto, la responsabilidad de la violencia recae sobre los grupos guerrilleros y el Estado ha terminado siendo ‘la víctima’ presionada, chantajeada y manipulada.



Figura 5. Núcleo central 2 y sus núcleos periféricos. El conflicto armado es la manifestación de disputas entre intereses políticos, económicos y sociales
Fuente: Elaboración propia (2022).

Los núcleos periféricos que se desprendieron de la representación central están asociados a las consecuencias que han devenido de los conflictos de intereses: una patria silenciada, violenta y dividida, corrupción, grupos alzados en armas y ausencia del Estado. Los jóvenes manifestaron que sus opiniones se basaban en las noticias que habían escuchado, leído o visto en televisión; así como en los comentarios realizados por sus amigos y familiares. Solo siete de ellos manifestaron haber estudiado algo relacionado con el conflicto armado en algunas asignaturas de sus carreras profesionales.

Ahora bien, los dos tipos de representaciones sociales expuestas hasta este momento contienen elementos que responden a lo que Bar-Tal y Halperin (2013) entienden como ‘barreras sociopsicológicas’, es decir, aquellos catalizadores que dificultan que sociedades que han estado expuestas a prolongados contextos violentos, como en el caso del conflicto armado en el país, lleven a cabo procesos de paz y de reconciliación social (Quiceno et al., 2021). Estos componentes se enmarcan en lo que Bar-Tal (2017) denomina ‘conflicto intratable’, caracterizado por que las personas se adaptan a estos contextos de violencia y toman partido en favor de quienes consideran ‘aliados’, excluyendo así a quienes consideran ‘enemigos’. Ese constante señalamiento principalmente hacia las acciones de grupos guerrilleros y su deslegitimación devela esa toma de partido por parte de un gran conjunto de los universitarios participantes, lo cual obstaculiza la consecución de la paz en los territorios y por ende en el país.

A su vez, mediante los medios de comunicación, los actores involucrados en la guerra pueden presentar una imagen confiable de sí mismos en detrimento de su contraparte, además de lograr iniciar disputas a favor o en contra de reconfigurar la realidad subjetiva y agitar emociones y sentimientos (Elbaz y Bar-Tal, 2019). Aquello, en consecuencia, refuerza mucho más esa división social anclada en esas barreras sociopsicológicas. De esta manera, los discursos de los medios de comunicación llegan a manifestarse en las representaciones sociales de los jóvenes. Autores como Lederach (2007) invitan a tramitar estas divisiones psicológicas para traerlas al centro de lo que ocurre en el conflicto para propulsar la reconciliación, como un espacio de encuentro en el que participan las partes del conflicto, replantear esas relaciones y encontrar experiencias compartidas.

Núcleo central 3: Las víctimas del conflicto armado son mujeres y niños

El tercer núcleo central correspondió, por un lado, a la percepción dramática y emotiva del conflicto y, por el otro lado, a una visión que victimiza a las personas afectadas por la guerra. En las representaciones sociales de

los estudiantes se observó un recurrente énfasis en la tristeza, la muerte y el dolor enmarcados en un drama y sentimentalismo, motivo por el cual se convirtieron en elementos periféricos de una representación central más significativa. Esta fascinación por la espectacularización del drama y la tragedia tuvo que ver con el privilegio que se les ha dado a estos acontecimientos que causan asombro (valores-noticia) en las agendas de los medios, contrario a lo que sucede con los hechos de paz (Bonilla y Tamayo, 2006).

En este sentido, la espectacularidad del conflicto hecha por los medios de comunicación ha contribuido a crear una sociedad posmoderna atraída por lo emotivo (historias e imágenes atrayentes) en cuya población, con bajos niveles educativos, resultaron ser estrategias de manipulación muy efectivas, mediante el empleo de técnicas propias del espectáculo para crear una cultura del miedo capaz de desorientar a la sociedad. En esta vía, los medios han apelado a los hechos de violencia para nutrir su programación, convirtiéndolos en contenidos serializados, lo que ha dado origen a 'la narcotelevisión', el cual es un género ampliamente aceptado en Colombia (Córdoba, 2018).

rra y pues las víctimas y del corazón salen símbolos de luto y gotas de sangre pues por todas las muertes y sufrimientos que causaron mediante la guerra y por razones injustificables de grupos armados por causar tantas matanzas.

En un segundo nivel, las representaciones sociales de los estudiantes correspondieron a la visión victimizante que se tiene sobre los afectados por el conflicto (Olaya, 2020) y que se alinea con la definición que establece la Ley de Víctimas (1448/2011). Esta ley, que sirve como marco estatal reparativo para millones de personas afectadas por hechos ocurridos en el contexto de la guerra desde mediados de los ochenta, define a las víctimas como aquellas personas que han sufrido daños directos ocurridos en ocasión del conflicto, ya sea de manera individual o colectiva. Entonces, el constante énfasis y recurrencia de imágenes de mujeres en llanto y niños asustados tomadas de medios de alcance nacional como la revista *Semana*, mostró que los estudiantes generaron interpretaciones emocionales asociadas a sentimientos de tristeza y miedo, lo cual se convirtió en un elemento periférico que enmarcó a estos dos sectores poblacionales en una noción de vulnerabilidad e indefensión a razón de su sufrimiento por algún tipo de daño a raíz de la violencia.

Las imágenes sobre las víctimas se relacionaron con los mecanismos de percepción que los estudiantes han desarrollado y fueron la reproducción mental del hecho. Por consiguiente, la noción sobre la categoría 'víctima' resultó ser una construcción social, histórica y política que está vinculada a contextos, determinantes y situaciones sociales y culturales donde la guerra se ha desarrollado (Blair et al. 2008). Para algunas personas, como en el caso de los estudiantes universitarios, las víctimas se han limitado únicamente a la población civil no armada. Además, perciben su situación de 'víctimas' como una condición, una característica inherente a su ser, lo que lleva a una revictimización al no reconocer su capacidad de agencia para transformar su situación actual (Delgado, 2015).

Las repercusiones y los traumas de los hechos violentos que las personas han vivido en el pasado han quedado inscritos en la memoria y en los cuerpos de cada uno de ellos, agobiándolos aún en el presente (Ortega, 2008). El cuerpo de las víctimas se ha vuelto el lugar en el que se manifiesta el sufrimiento. Este aspecto fue fundamental en la construcción de la figura de 'víctima' para los estudiantes, como se evidenció en varias de sus imágenes seleccionadas. Sin embargo, este tipo de representaciones ha sido cuestionado desde la teoría feminista, la cual ha enfatizado la necesidad de analizar la experiencia de las mujeres en el conflicto de manera integral (Wilches, 2010) y no limitarlas a un papel de víctimas pasivas. Como señala Butler (2006),



Figura 6. Imágenes trabajadas por los estudiantes para el tercer núcleo central
Fuente: *Estudiantes participantes (2022)*

E22: Yo dibujé un corazón roto con lágrimas. Literal, siento que eso es como la parte de las víctimas, pero también guarda como una historia profunda de la parte de los victimarios y también pues todo lo que confluye en el conflicto armado porque es lo único que se resuelve o yo lo resumo como que es dolor.

E34: Hice un corazón roto en el cual están ambos bandos, por decirlo así, que son los causantes de la gue-

la vulnerabilidad no debe entenderse como una debilidad, sino como una condición que une a los seres humanos y que obliga a actuar en solidaridad con los demás.

Las representaciones sociales cumplen la función de permitirles a los sujetos tomar posturas y tener marcos de referencia comunes (Abric, 2001). Por ende, cuando los estudiantes tomaron imágenes de los medios de comunicación, que también circulaban en redes sociales e Internet, de alguna manera aceptaron las concepciones impuestas por la prensa, la cual, como se sabe, es manejada por poderes económicos dominantes, como en el caso de la revista Semana. En efecto, dicho medio ha trivializado la imagen de la mujer en el conflicto por medio reforzando constantemente las representaciones de mujeres en llanto, atendiendo a constructos sociales y comportamientos atribuidos a este grupo poblacional dentro de la cultura (Giraldo, Juárez y Botero, 2022). Aquí entonces ocurre una cuestión de doble vía en la que los sujetos tomaron esta información para elaborar sus creencias, convirtiéndolas finalmente en representaciones sociales.



Figura 7. Tendencia de las representaciones sociales sobre el conflicto por medio de sus víctimas
Fuente: Estudiantes participantes (2022)

En la primera imagen se logró apreciar a un grupo de hombres armados, a lo cuales se identificó como integrantes de la guerrilla ELN por la banda en su brazo izquierdo en la que están sus siglas. En la siguiente fotografía se mostró a mujeres afrodescendientes llorando, en una escena en la que dos de ellas consuelan a una tercera. En relación con esto, una de las estudiantes explicó: “hice como una niña acurrucada pues quería representar vulnerabilidad porque para mí esas son las víctimas, personas vulnerables que han sido dañadas, atacadas, lastimadas ya sea, alrededor puse, por el Estado, la violencia, la guerra, la pobreza, etc.” Para la representación del conflicto armado, muchos estudiantes escogieron la misma imagen que otros seleccionaron de una víctima, lo cual muestra la correlación e importancia del núcleo central de la representación.



Figura 8. Conjunto de imágenes trabajadas por los estudiantes para representar las consecuencias del conflicto
Fuente: Estudiantes participantes (2022)

Si bien en la guerra colombiana las víctimas han sido tanto mujeres como niños, niñas y hombres, para los estudiantes lo que más se visibiliza son las mujeres y la desconsolación y miedo de los niños, a quienes consideran los grupos más ‘vulnerables’. Uno de los estudiantes dijo: “los niños son los más afectados por su edad, por estar estudiando en una comuna o cosas así y que algunos se van para la guerra a temprana edad. Es algo muy drástico para ellos”. A pesar de la diversidad poblacional y de género, en las imágenes no aparecen identidades campesinas, indígenas, obreras, líderes sociales, identidades diversas, excombatientes y tampoco se muestra a qué tipos de violencia se ven sometidos estos grupos representados. Adicionalmente, no aparecen dentro de estas representaciones las acciones, resistencias y luchas para la paz de diversas comunidades, especialmente de mujeres, dadas en muchos

territorios no solo en el Tolima sino en la mayoría del país (Ibarra Melo, 2011; Belalcázar y Valencia, 2017).



Figura 9. Núcleo central 3 y sus núcleos periféricos
Fuente: *Elaboración propia (2022).*

Núcleo Central 4: El conflicto armado es principalmente un enfrentamiento bélico de grupos armados contra la población civil

En las imágenes trabajadas se observó de marea recurrente la presencia de actores armados, los cuales indistintamente eran guerrillas, FARC, ELN, paramilitares, etc. En la visión de los estudiantes, estos actores armados han estado en una lucha bélica constante con el ‘único objetivo’ de atentar contra la población civil. En dichas imágenes persistió la ausencia de la policía y ejército colombianos, como actores también del conflicto armado. En consecuencia, se infirió que para los estudiantes estos organismos no han sido causantes de la violencia sociopolítica ni son actores que han contribuido a complejizar la guerra en Colombia.

E.54: Dibujé . . . un señor pues con un arma que es sinónimo del conflicto y que claramente se ve que nos está arrebatando muchas cosas. Dibujé una maleta con cosas significativas de nuestro país, muchas costumbres, muchos hábitos que tenemos en esa maleta. Se ve claramente la víctima que huye con esa maleta pidiendo paz.

E.6: Los grupos guerrilleros tratan de silenciar la voz de los que piensan diferente, a través de las armas a las personas de bajos recursos y a los de alto mando.

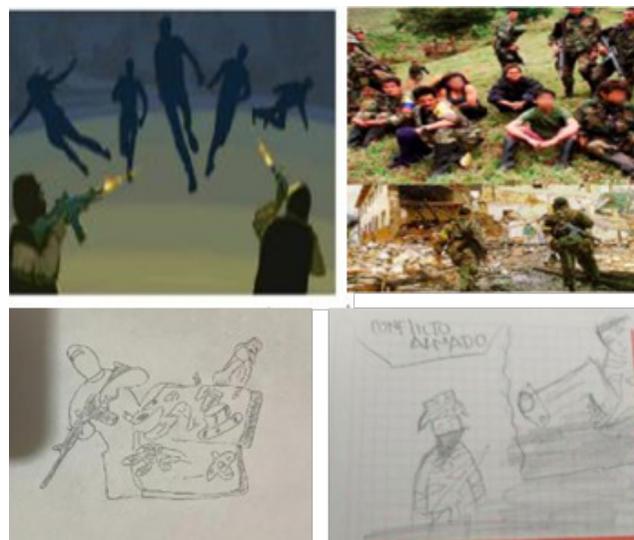


Figura 10. Imágenes que trabajaron los estudiantes para representar el conflicto en relación con este núcleo central
Fuente: *Estudiantes participantes (2022)*

Si bien los grupos armados ilegales han recurrido a la violencia y sevicia para aterrorizar y someter a la población civil, los agentes del Estado también han cometido graves violaciones a los derechos humanos, dejando como resultado más de nueve millones de víctimas en el país (Unidad para las Víctimas, 2022). Durante décadas, el Estado ha tenido un rol importante en la complejización del conflicto en tanto. En su lucha contra ‘el comunismo’, ha desarrollado estrategias y cuestionadas alianzas de privatización de la seguridad que terminaron por contribuir en la expansión del paramilitarismo (Grupo de Memoria Histórica, 2013; Behar, 2011). Así, las ejecuciones extrajudiciales o ‘falsos positivos’, por ejemplo, se convirtieron en uno de los horrores de la guerra cometidos por quienes tenían el deber de proteger a la población civil (Coeuropa, 2013). Lo anterior va en la misma línea de lo que exponen Villa-Gómez et al. (2022), para quienes este tipo de representaciones sociales:

están marcadas por informaciones direccionadas tanto a exaltar hechos específicos (que se fabrican como emblemáticos) como a la consolidación de “grandes culpables” (como es el caso de las guerrillas o las FARC-EP), lo que posibilita que se den prácticas de olvidos y silencios sobre lo que constituyen graves violaciones a los derechos humanos, crímenes de guerra y de lesa humanidad (2022, p. 639).

Así, las representaciones sociales gráficas, en las que se privilegian algunos acontecimientos y en las que se le otorga sentido a la realidad por medio de la reconstrucción de esta (Páez, 1987), se fabrican a partir de los

medios de comunicación y la producción de sus narrativas que focalizan los hechos traumáticos (Angarita et al., 2015). De esta manera, Villa-Gómez et al. (2022) invitan a reflexionar y pensar la comunicación como un escenario en el que se construye y consolida el poder y no como una acción reactiva por parte de sectores populares sobre situaciones que le son ajenas y que corresponden a los intereses de las élites políticas y económicas del país.



Figura 11. Núcleo central 4 y sus núcleos periféricos
Fuente: Elaboración propia (2022).

Como se mencionó al inicio de este artículo, el conflicto armado colombiano se ha prolongado por mucho tiempo, lo cual ha conllevado a que el clima político esté mediado por la polarización social y la 'construcción del enemigo'. La polarización, entendida como una disyunción social entre extremos opuestos (Blanco y de la Corte, 2003), ha alimentado la idea de la 'construcción del enemigo', que se ha desarrolla bajo dos esquemas opuestos: de un lado, los guerrilleros como las FARC o ELN, actores considerados como letales de izquierda que luchan contra un Estado para conquistar el poder mediante las armas y, de otro lado, los militares y héroes por la patria.

Esta visión bilateral deja por fuera a otros actores relevantes como los grupos paramilitares de derecha, quienes aliados con las fuerzas del Estado han enfrentado a los primeros. Por tanto, la identificación ideológica consciente o inconsciente de los y las estudiantes participantes con uno de estos polos implicó cierto distanciamiento y rechazo de otras posturas y, en este sentido, de todos aquellos que han coincidido con ellas (Villa-Gómez et al., 2020).

Conclusiones

Las representaciones sociales, al funcionar como sistemas de interpretación de la realidad, han determinado formas de pensar y de actuar. Cuando estas se expresan de manera gráfica, permiten develar discursos asociados a otros factores que entran a mediar en su conformación y que, en este caso, respondieron a una narrativa homogeneizante sobre el conflicto armado en la que ha predominado la cultura del miedo.

En este orden de ideas, como lo han afirmado varios autores, la prolongación en el tiempo de más de 50 años del conflicto interno en Colombia ha conllevado al desarrollo de un conjunto de barreras psicosociales en las personas y, por ende, en los estudiantes al estar insertos en esta sociedad, lo que ha obstaculizado la consecución de una paz en el país. En este caso, dichas barreras se manifiestan en las representaciones sociales gráficas de estos jóvenes, tanto su contenido y, sobre todo, en el mensaje asociado a estas. En cada una de ellas emergen tensiones entre dichos discursos por cuanto se destacan y seleccionan ciertos hechos, acciones, responsabilidades y/o señalamientos asociados a determinados actores mientras que se ignoran otros.

En esta situación, los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental al actuar como catalizadores de estas barreras e influir en la construcción de las representaciones sociales sobre el conflicto. En este sentido, las representaciones sociales gráficas de las y los estudiantes aquí analizadas, en su totalidad estuvieron mediadas por imágenes de Internet, redes sociales, de medios escritos como la revista *Semana* y, sobre todo, de medios televisivos como *Caracol Televisión* y *RCN Televisión*. Esto se debe a que la ficción televisiva y la narración melodramática han sido especialmente efectivas en representar las violencias en la guerra, lo que ha impactado profundamente a los más jóvenes.

De esta manera, la primera representación y la más recurrente tuvo que ver con la identificación de los grupos armados FARC o ELN como los únicos actores en el conflicto que han causado reclutamientos forzados. De esta manera, se ubicaron como los 'enemigos' dentro de los actores del conflicto armado, frente a los héroes de la patria o 'buenos' que terminaron siendo las fuerzas militares del Estado. Una segunda representación tuvo que ver con el carácter político-social que los estudiantes atribuyeron, como la raíz del conflicto, a las desigualdades sociales y a los problemas estructurales en los que aparece el desplazamiento forzado como un fenómeno derivado de la disputa por el control territorial.

La tercera representación de los estudiantes respondió el imaginario de que las víctimas son únicamente mujeres y niños enmarcados en una noción de vulnerabilidad y que se relaciona con una visión melodramática del conflicto en la que predominan sentimientos

asociados a la soledad, el llanto y el sufrimiento. Si bien las mujeres como cabezas de familia sufrieron la pérdida de seres queridos, también es cierto que fueron víctimas de varios tipos de violencias al considerarlas como botines de guerra, esclavizadas y abusadas sexualmente por diversos actores en el conflicto. Es necesario fomentar la creación de nuevas narrativas y cuestionar estas representaciones por cuanto limita el papel de las mujeres en el conflicto y su participación en la construcción de la paz, lo cual es una realidad. En las representaciones del estudiantado hubo una ausencia de hombres cisgénero, transexuales y comunidad LGBTQ+ quienes también han sido víctimas de atropellos, pérdidas y humillaciones.

La cuarta y última representación mostró nuevamente a los grupos guerrilleros como organizaciones motivadas por el afán de atentar contra la población civil y carentes de un objetivo político justificable. Por lo anterior, en las representaciones sociales gráficas de los jóvenes universitarios persistió la percepción de que los grupos guerrilleros, seguido de los paramilitares y las 'bacrim' (bandas criminales), han sido grupos desalmados desdibujados política e ideológicamente, que actúan de manera irresponsable por ser los causantes de las violencias en el país. Esto respondió a la polarización social que se ha afianzado en el clima político-social en Colombia, a razón de la prolongación del conflicto en el tiempo y, en esta vía, a la construcción de estos grupos como principales 'enemigos'. En este sentido, basados en las imágenes trabajadas por los jóvenes, se pudo apreciar la ausencia de la participación de otros grupos como las fuerzas militares en el conflicto.

Esta selección de hechos, el olvido de otros y el señalamiento desigual de responsabilidades hacia ciertos grupos por encima de otros, refleja cómo las narrativas de las élites políticas difundidas por medio de los contenidos de los medios han calado en las estructuras sociales y culturales de las personas hasta el punto de llegar a identificarse con ellas. Como consecuencia, se han asumido prácticas de defensa y actitudes de rechazo, de exclusión y de deslegitimización en contra de unos grupos y a favor de otros igualmente propulsores de la violencia en todo este panorama.

La comunicación que ha circulado a través de los medios masivos, sobre todo en la televisión y la prensa, en la actualidad mayoritariamente carece de una mirada crítica, analítica y contextualizadora que permita la reflexión y que le facilite al espectador ir más allá del hecho noticioso en sí. Por tanto, la audiencia ha asumido que lo que se muestra en los medios es lo que en realidad sucede. Al contrapreguntarles a los jóvenes sobre la intencionalidad de la información que recibieron cuando referían a los medios como fuente para construir sus representaciones, muchos de ellos

divagaron al no identificar la presencia de las líneas editoriales de los medios en dicha información.

Estos hallazgos plantean serios retos, así como posibles rutas de trabajo para la academia en cuanto a su rol en la deconstrucción de narrativas sobre el conflicto que impiden superar el clima de violencia. Por ello, a partir de la formación de pensamiento crítico y la construcción de espacios de encuentro para tramitar aquello que nos impide relacionarnos sanamente y compartir experiencias comunes en el conflicto que vislumbren salidas no violentas hacia la paz, como lo propone Lederach (2007), es posible contribuir en la generación de procesos de reconciliación, teniendo en cuenta la coyuntura actual por la que atraviesa el país en el escenario de posacuerdo.

Referencias

- Abric, J. C. (1994). Les représentations sociales: aspects théoriques. En J. C. Abric (Ed.), *Pratiques sociales et représentations* (pp. 11-35). Presses universitaires de France.
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Acosta Álvarez, M. C. (2020). Representaciones sociales de la paz de niños y niñas desplazados por el conflicto armado colombiano, residentes en la ciudad de Tunja -Boyacá [Tesis de Maestría, Universidad de la Plata] SEDICI. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/115745>
- Aguirre Briñez, A., Botina Papamija, N., y Botero, Y. (2018). Representaciones sociales en víctimas de la violencia por conflicto armado. *Criterio Libre Jurídico*, 15(1), 162-173. <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2018.v15n1.5475>
- Angarita, P., Gallo, H., Jiménez, B., Londoño, H., Londoño, D., Medina, G., Mesa, J., Ramírez, D., Ramírez, M. y Ruiz, A. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano: 1998-2010*. Sílabo.
- Arbeláez Jaramillo, N. y Angulo, S. (2022, 30 de abril). "El servicio militar obligatorio es reclutamiento forzado. Ficción y realidad". *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/historia-academica/el-servicio-militar-obligatorio-es-reclutamiento-forzado-ficcion-y-realidad/>
- Arboleda Ramírez, P. B. (2014). Aproximación teórica al estudio de la violencia política en Colombia durante el siglo XX. *Revista Academia y Derecho*, 5(8), 119-135. <https://doi.org/10.18041/2215-8944/academia.8.2485>
- Archila, M. (2006). Movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. *Controversia*, (186), 7-32. [https://revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path\[\]=17](https://revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path[]=17)
- Avendaño-Castro, W. R., Gómez-Goyeneche, H. F., y Triana-Orobaño, A. J. (2019). Incidencia del conflicto armado en la vida de estudiantes universitarios en Colombia. *Educación y Educadores*, 22(2), 256-273. <https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.2.5>

- Bagnoli, A. (2009). Beyond the standard interview: the use of graphic elicitation and arts-based methods. *Qualitative Research*, 9(5), 547-570. <https://doi.org/10.1177/1468794109343625>
- Bar-Tal, D. (2017). Intractability from a Sociopsychological Approach. En H. Giles y J. Harwood (eds.), *Encyclopedia of Intergroup Communication*. Oxford University Press. <http://communication.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228613.001.0001/acrefore-9780190228613-e-434>
- Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2013). The nature of socio-psychological barriers to peaceful conflict resolution and ways to overcome them. *Conflict and Communication*, 12(2). <https://bit.ly/3nMgmgp>
- Behar, O. (2011). *El Clan de los Doce Apóstoles*. Ícono Editorial.
- Belalcázar, J. y Molina, N. (2017). Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano. *Andamios*, 14(34), 59-85. <https://doi.org/10.29092/uacm.v14i34.563>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bernal Bermúdez, L., y Torres Hernández, M. J. (2012). Los medios de comunicación y su participación en la construcción y narración del fenómeno criminal en Colombia. *Vniversitas*, 61(125), 83-119. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.vj61-125.mcpc>
- Blair, E., Quiceno, N., de los Ríos, I., Muñoz, A. y Grisales, M. (2008). *De memorias y de guerras. La Sierra, Villa Liliam y el 8 de marzo en Medellín* (Informe final de investigación). Alcaldía de Medellín. IDEA, Colciencias y Universidad de Antioquia. http://www.archivodelosddh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/ACTIVO/2016-07-19/163546/anejos/1_1468915381.pdf
- Blanco, A., y de la Corte, L. (2003). *Psicología social de la violencia: Introducción a la perspectiva de Ignacio Martín-Baró. Poder, violencia e ideología*. Trotta.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. (2013). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Ediciones Uniandes.
- Bonilla, J. I. y Tamayo, C. A. (2006). Medios de comunicación y violencias en América Latina: preocupaciones, rutas y sentidos. *Revista Controversia*, 18(7), 136-171. <https://doi.org/10.54118/contover.voi187.168>
- Butler, J. (2006). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso.
- Coba Gutiérrez, P. (2017). Representaciones sociales sobre lectura en cuatro profesores de segundo semestre de la Universidad de Ibagué [Tesis de Maestría, Universidad del Tolima] Repositorio Institucional.
- Coordinación Colombia – Europa - Estados Unidos (Coeuropa). (2013). *Ejecuciones Extrajudiciales en Colombia 2002-2010 Crímenes de Lesa Humanidad Bajo el Mandato de la Seguridad Democrática*. Códice.
- Copeland, A. y Agosto, D. (2012). Diagrams and relational maps: The use of graphic elicitation techniques with interviewing for data collection, analysis, and display. *International Journal of Qualitative Methods*, 11(5), 513-533. <https://doi.org/10.1177/1609406912011005>
- Córdoba Laguna, J. C. (2018). El proceso de espectacularización de la violencia en Colombia. Una herramienta en la construcción del miedo. *Doxa Comunicación*, 27, 99-120. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n27a5>
- Defensoría del Pueblo (2014). *Servicio Militar Obligatorio en Colombia: Incorporación, reclutamiento y objeción de conciencia*. <https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/ServicioMilitarObligatorio.pdf>
- Delgado Barón, M. (2015). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 121-145. <https://doi.org/10.18504/PL2346-121-2015>
- Elbaz, S. y Bar-Tal, D. (2019). Voluntary silence: Israeli media self-censorship during the Second Lebanon War. *Conflict & Communication*, 18(2), 1-14. https://regener-online.de/journalcco/2019_2/pdf/elbaz-bar-tal2019.pdf
- Feld, C. (2012). La televisión ante el pasado reciente: ¿Cómo estudiar la relación entre TV y memoria social? *Anos 90*, 19(36), 149-172. <http://dx.doi.org/10.22456/1983-201X.30810>
- Gallo, P. V., García, M. A., y Díaz, J. C. (2019). El reclutamiento forzado de menores de edad en la prensa colombiana. *Encuentros Con Semilleros*, 1(1), 142-150. <https://doi.org/10.15765/es.v1i1.1610>
- Giraldo Dávila, A. F., Juárez Rodríguez, J., y Botero, N. E. (2022). La (in)visibilización y representación de la mujer en el marco del conflicto armado colombiano: Un análisis a través de estudio de la cobertura informativa de la revista *Semana* entre 1995-2014. *Palabra Clave*, 24(4), e2441. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.4.1>
- Guzmán Pacheco, J. (2019). Representaciones sociales de la violencia generada por el conflicto armado colombiano en estudiantes víctimas, de la institución educativa municipal Montessori del municipio de Pitalito-Huila. *El Ágora USB*, 19(2), 372-386. <https://doi.org/10.21500/16578031.4394>
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Ibarra Melo, M. (2011). Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Sociedad y Economía*, 1(13), 66-86. https://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/4115
- Jaramillo Marín, J. (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: Estudio sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*. Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción Noviolenta-Justapaz.

- Ley 418 de 1997. (1997, 26 de diciembre). Congreso de la República. D. O. No. 43201.
- Ley 1448 de 2011. (2011, 10 de junio). Congreso de la República. D. O. No. 48096.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Trotta.
- Martínez, E. y Garzón, A. (2018). Representaciones Sociales del Conflicto Armado y de la Paz de la Comunidad Sikuni de Puerto Gaitán. *Revista de Paz y Conflictos*, 217-235. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v11i2.7629>
- Molano, A. (2017). *A lomo de mula Viajes al corazón de las Farc*. Aguilar.
- Molano, M. A. y Rubiano, E. (Eds.). (2011). *La violencia en Colombia según Fernando Botero: consideraciones históricas, estéticas y semióticas*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Molano Quintero, L. y López Gélvez, C. (2019). Representaciones sociales del conflicto Armado en jóvenes del HJC "EL AMPARO". *Atlante Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 1-17. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/03/conflicto-armado-jovenes.html>
- Monchietti, A. y Sánchez, L. (2008). Acerca de la génesis de la representación social de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 143-150. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26961010.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul S.A.
- Mujica, C. (2007). *La memoria cultural en el juego de la telenovela: pastiche, parodia, metáfora y metonimia*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Nieto Lascarro, Y. A., y López Rincón, P. A. (2021). Análisis semiótico de las representaciones sociales sobre el conflicto armado, los diálogos de paz y el post-acuerdo en Colombia. *Cambios y Permanencias*, 12(1), 665-691. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/12402>
- Observatorio de Memoria y Conflicto (s. f.). *Reclutamiento Ilícito y Utilización de Niñas, Niños y Adolescentes*. <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/reclutamiento-y-utilizacion-de-menores-de-18-anos/>
- Olaya, D. (2020). Las imágenes de las víctimas del conflicto armado en la revista *Semana*: políticas, significados culturales y visibilización. *Palabra Clave*, 23(1), e2316. <https://doi.org/10.5294/pacla.2020.23.16>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2015, 9 de diciembre). *Resolución 2250*. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N15/413/10/PDF/N1541310.pdf?OpenElement>
- Ortega, F. (2008). Rehabitar la cotidianidad. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad* (pp. 15-69). Universidad Nacional de Colombia.
- Ortzen Tamara, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Páez, D. (1987). Características, funciones y proceso de formación de las representaciones sociales. En D. Páez et al., *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social* (pp. 297-317). Fundamentos.
- Parra Villa, Y. (2011). Representación social del conflicto armado colombiano en niños y niñas de un colegio adscrito a la Policía Nacional. *Universitas Psychologica*, 10(3), 775-788. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy10-3.rsc>
- Pizarro Leongómez, E. (2004). *Una democracia asediada Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Norma.
- Quiceno, L., Ospina, J. y Bernal, E. G. (2021). Barreras psicosociales para la paz, una lectura desde las creencias sociales sobre el conflicto y la paz en Palmira, Valle del Cauca. En J. D. Villa Gómez, V. Andrade y L. M. Quiceno (Eds.), *Ethos del Conflicto y Creencias Sociales como Barreras Psicosociales para la Paz y la Reconciliación en Colombia* (pp. 182-215). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9582/Barreras%20psicosociales_creenencias%20sociales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rincón, O. (2006). Es-téticas de telenovelas. *Revista Cátedra de Artes*, (2), 43-49. <https://artes.uc.cl/publicaciones/catedra-de-artes/catedra-de-artes-02/>
- Rincón, O. (2011). Colombianidades de telenovelas. *Revista Cátedra de Artes*, (10), 37-52. <https://artes.uc.cl/publicaciones/catedra-de-artes/catedra-de-artes-10/>
- Rojas-Bahamón, M. J., Arbeláez-Campillo, D. F., y Gómez Medina, Z. L. (2020). Representaciones sociales de estudiantes de educación media acerca del posconflicto en Colombia. Encuentros. *Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (11), 101-116. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3693040>
- Ruiz Roldán, C. A., Zambrano Cortés, M. P., Rey García, P. A., Tarazona, J. A., y García, S. G. (2018). Representaciones sociales de estudiantes universitarios acerca de la palabra "perdón" en el contexto del conflicto y postconflicto colombiano. *Cambios y Permanencias*, 9(1), 562-592. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/8436>
- Salazar, G. S. (2016). El conflicto armado y su incidencia en la configuración territorial: Reflexiones desde la ciencia geográfica para la consolidación de un periodo de pos-negociación del conflicto armado en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 45-57. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.57605>
- Semana (2016, 16 de septiembre). La serie de televisión que le abrió los ojos al país sobre los niños en la guerra. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/la-nina-la-serie-de-television-que-le-abrio-los-ojos-al-pais-sobre-los-ninos-en-la-guerra/493954/>

- Semana (2019, 13 de 05 mayo). Los niños vuelven a la guerra. *Revista Semana*. <https://especiales.semana.com/el-reclutamiento-forzado-de-menores-en-colombia-en-2020/index.html>
- Silva, C. (2004). Dos veces otro: polarización política y alteridad. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 129-136. http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/faces/problemas_sociales_contemporaneos/CESOC/MAYO_AGOSTO_2_2004_IMAGINARIOS_Y_POLARIZACION_POLITICA.pdf
- Trejo, L. (2013). Colombia: Una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11(18), 55-75. <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/52>
- Unidad para las Víctimas. (2022). *Reporte total nacional*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Urbina-Cárdenas, J. E., y Muñoz, G. (2011). Ideas de paz en jóvenes desplazados de la ciudad de Cúcuta. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 9(1), 321-330. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/359/223>
- Urbina-Cárdenas, J. (2016). Jóvenes universitarios en Colombia: entre la desinformación, el pesimismo y los anhelos de paz. *Argumentos Estudios críticos de la sociedad*, 29(81), 87-107. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/79/78>
- Valencia, L. A. (2011). Territorios en disputa: Procesos organizativos y conflicto armado en el bajo Atrato [Tesis de Maestría, Universidad de los Andes] Séneca Repositorio Institucional. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/11511>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vergara-Quintero, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 5(1), 55-80. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Villa-Gómez, J., Velásquez-Cuartas, N., Barrera-Machado, D. y Avendaño-Ramírez, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 18-49. <https://doi.org/10.21500/16578031.4642>
- Villa-Gómez, J., Velásquez-Vélez, M., Piedrahita-Restrepo, M., Barrera-Machado, D., Marcela Quiceno, L. y Insuasty-Rodríguez, A. (2022). *Revista Ratio Juris*, 17(35), 617-650. <https://doi.org/10.24142/raju.v17n35a10>
- Wilches, I. (2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios Sociales*, 1(36), 86-94. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.08>





08

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20604>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



VOCES OTRAS
Artículo de reflexión

La ciudad en disputa: conflictos socioambientales en Bogotá D. C.¹

A disputed city: socio-environmental conflicts in Bogotá D. C.

Jairo Miguel Martínez Abello² 
Colombia

Para citar este artículo: Martínez-Abello, J. M. (2023). La ciudad en disputa: conflictos socioambientales en Bogotá D. C. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 128-141. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20604>

Fecha de recepción: 12/03/2023

Fecha de aprobación: 10/06/2023

¹ En este artículo se presentan los resultados del proyecto de investigación "Bioresistencias y paz ambiental territorial en Colombia" del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

² Docente de planta de la Facultad Medio Ambiente y Recursos Naturales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas (UDFJC). Magister en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos. Doctorando en Estudios Sociales de la UDFJC. Correo electrónico: martinezajm@udistrital.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1791-408X>

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo presentar un panorama de los diferentes fenómenos de conflictividad socioambiental que tienen lugar en la ciudad de Bogotá, capital de Colombia, pues se puede advertir en ella la emergencia de maneras alternativas, creativas y resistentes de interacción entre las comunidades y la naturaleza, todas frente al modelo de depredación de los recursos ambientales. Esta presentación de elementos para la comprensión de tales problematizaciones sociales se realiza en cuatro partes: i. a manera de introducción, una aproximación conceptual al fenómeno de los conflictos ambientales; ii. el marco metodológico adoptado; iii. se da paso a la presentación de los principales resultados alcanzados hasta el momento por la investigación, a saber: los cuarenta conflictos ambientales de la Ciudad; y iv. las conclusiones generales.

Palabras clave: Movimiento social, conflicto social, territorio.

ABSTRACT

This article aims to present an overview of the different phenomena of socio-environmental conflict in the Bogota's city, the capital of Colombia, since it can be seen in it the emergence of alternative, creative and resistant ways of interaction between communities and the nature, all against the depredation of environmental resources model. This presentation is carried out in four parts: i. by introduction, a conceptual approach to the phenomenon of environmental conflicts; ii. the methodological framework adopted; iii. It gives way to the presentation of the main results achieved so far by the investigation, namely: the forty environmental conflicts in the City; and iv. the general conclusions.

Keywords: Social movement, social conflict, territory.

Los conflictos socioambientales: un emergente (e ineludible) campo de estudio

El profesor Martínez-Alier (2011) al establecer el marco teórico dentro del cual hoy se leen el conjunto de los conflictos asociados a la comprensión, uso, apropiación y explotación de la naturaleza, propone que son: "conflictos causados por el crecimiento económico y por la desigualdad social, donde los efectos negativos sobre el ambiente al extraer recursos y evacuar residuos son sufridos y pagados por grupos sociales socialmente marginados" (p. 366). En la investigación que da origen a este artículo, se acoge una idea de conflictividad ambiental que está relacionada con la convergencia de pensamientos críticos, dado que en estos se ponen de presente la emergencia de unas problematizaciones sociales de la realidad. Se recoge, entonces, una noción de conflictividad ambiental que implica tanto a los aspectos ecosistémicos naturales como los culturales y sociohistóricos.

Los procesos de defensa del ambiente y los territorios hablan de su época, de los límites y las restricciones propias que imponen las formas democráticas, capitalistas y antropocéntricas, que se han constituido como técnicas de sujeción de la vida y, por tanto, en el caso colombiano tal situación no escapa a telón de fondo del trágico contexto del conflicto armado y de las apuestas por la paz. Es menester reconocer que las actuales configuraciones del capitalismo han significado una arremetida sobre la extracción de los bienes ambientales y el debilitamiento de los límites judiciales, administrativos o técnicos que los países han constituido para su protección efectiva. Mesa (2018) señala que el contexto del capitalismo neoliberal ha producido:

el incremento significativo de la cantidad extraída de elementos de la naturaleza en nuestros territorios –minerales, hidrocarburos, diversidad biológica, agua y suelos- y la generación de impactos ambientales significativos, traducidos en reducción de esa diversidad y en erosión y contaminación con ocasión de la generación e inadecuada disposición de materiales y desechos, transporte exagerado e inútil, producción de desechables y generación nuevos deseos y preferencias para acrecentar el mercado de consumo (p. 19).

Frente a lo anterior, concomitantemente aparecen respuestas desde los territorios: proyectos, propuestas, acciones y alternativas que se proponen escapar de esa lógica de expoliación. Es una perspectiva teórica que acepta la existencia del conflicto como una expresión esencial del ejercicio del poder hegemónico de la dominación capitalista. En ese orden de ideas, el conflicto no solamente es consustancial al mismo poder, sino que también es una expresión del dinamismo social,

de la efervescencia política y de las fugas experimentales de las comunidades. En otras palabras, se trata de acciones sociales que posibilitan interacciones que escapan a los poderes hegemónicos que capturan la vida en función de la acumulación, el interés privado y la violencia, y que constituyen campos de resistencia social desde la afirmación de nuevas formas de producción en términos de la creatividad, la solidaridad y la emergencia de nuevos vínculos de lo común.

Mesa (2018) agrega que tales comunidades que resisten: "combaten en la búsqueda de la justicia ambiental, donde sus discursos y prácticas tienen la capacidad y el potencial de ser un marco complejo e integral para una amplia serie de discursos, demandas, reivindicaciones y acciones" (p.20) por parte de aquellos sobre quienes recaen la indignidad, el daño, el despojo, la contaminación y la muerte.

El manejo de un conflicto ambiental requiere de análisis sistemáticos de información referente a: la identificación del problema ambiental en el cual se centran los desacuerdos, la forma en que se manifiesta el conflicto, la historia de consolidación del mismo, el tipo de conflicto al que se refiere, la etapa de evolución en que se encuentra y el análisis de actores (Quintana, 2019). De este modo, el conflicto ambiental se presenta como un motor de construcción de conocimiento colectivo, que involucra a los sectores académico, social e institucional, alrededor de los ecosistemas involucrados, sus funciones y sus servicios (Red COLCA, 2020).

Los conceptos de problema ecológico o daño ambiental se han empleado para referirse al deterioro y/o agotamiento del medio natural. Es decir, "a la contaminación de las aguas, del aire, del suelo, del bosque, fauna, a la erosión y congestión urbana, a la ocupación del espacio público o a la contaminación visual, entre otros" (p. 5). Estas situaciones problemáticas se convierten en conflictos ambientales al presentarse contraposición de intereses de los actores en el proceso humano de apropiación y transformación de la naturaleza, lo que se puede manifestar de dos maneras: el choque de intereses entre quienes causan un problema ecológico y quienes reciben las consecuencias, y cómo se manifiesta el desacuerdo o disputa por la distribución y uso de los recursos naturales de un territorio determinado (Quintana, 2019).

Si bien es cierto, podría hacerse una presentación más extensa de los más relevantes postulados teórico-conceptuales que han enriquecido el debate actual sobre el fenómeno de la conflictividad socioambiental, en el presente acápite se pretende establecer el carácter general de la apuesta epistemológica adoptada.

Metodología

El proyecto de investigación que da origen al presente artículo, denominado Observatorio Distrital de Conflic-

tos Ambientales (ODCA), es una apuesta investigativa del semillero de investigación “Conflictos Ambientales: vida y paz”, adscrito a la Facultad del Medio Ambiente de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (UD-FJC), que tiene por objeto el estudio de los fenómenos de conflictividad socioambiental en la ciudad capital. Un total de dieciséis (16) trabajos de grado, desarrollados en la primera fase del proyecto ODCA, componen el estudio que da origen al presente artículo. Esta primera fase se centró en la identificación y caracterización de los conflictos ambientales de la ciudad (como se verá más adelante un total de 40).

Es una propuesta predominantemente cualitativa que hace inmersión en las dinámicas propias de dichas problemáticas, mientras da luces metodológicas sobre su abordaje y análisis. Se desarrolla bajo un enfoque narrativo-histórico lo que permite conocer de manera detallada el fenómeno de estudio y especificar sus características, los perfiles de los actores y las plataformas que reivindican, y que apela al uso de diferentes herramientas como las cartografías participativas, las entrevistas semiestructuradas, la observación participante, entre otras.

El enfoque cualitativo escogido permite un conocimiento detallado de los grupos a estudiar facilitando con ello la identificación de los referentes empíricos y la construcción de los marcos teóricos que orientan el camino del mismo diseño metodológico. Es decir, las construcciones metodológicas para responder al estudio de fenómenos sociales con una amplia especificidad y particularidad fáctica van emergiendo de los trazos y cursos que se abren con la inmersión en la investigación propiamente dicha.

El presente artículo pretende mostrar el conjunto de los 40 conflictos ambientales identificados y caracterizados a través de la investigación. Para ello, el presente documento se centra en el componente descriptivo anunciando el elemento estructurante de cada conflicto. Una publicación, en extenso, se ocupará de los actores sociales y sus trayectorias, devenires y plataformas. En menester dejar en claro al lector que la localidad de Sumapaz no fue incluida en el estudio debido a la complejidad propia de sus condiciones geográficas (extensión, accesibilidad y tamaño), históricas, de orden público y, por supuesto, por su carácter predominantemente rural.

Ahora bien, adoptando la clasificación de actores intervinientes en los conflictos ambientales en tres categorías³: Iniciadores – Generadores – Reguladores, en

3 Se trata de una propuesta metodológica que hace el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales –OLCA (1998) en la que identifica a los actores Iniciadores como aquellos que se movilizan en defensa del ambiente y los territorios; Generadores como aquellos que producen las afectaciones ambientales, y Reguladores

el desarrollo de la primera fase del proyecto ODCA, la investigación hizo una aproximación al objeto de estudio a través de fuentes secundarias tales como bibliografía especializada y medios de comunicación nacionales, urbanos y locales. Posteriormente, se recurrió a la exploración de fuentes primarias, inicialmente, acompañando las sesiones de las Comisiones Ambientales Locales (CAL⁴) para así poder establecer el conjunto de los actores sociales involucrados en los procesos de conflictividad ambiental según su categoría y, finalmente, hacer los correspondientes acercamientos mediante instrumentos tales como las encuestas, entrevistas semiestructuradas, observación participante, visitas de campo y demás, que permitieron delinear las trayectorias de los procesos sociales y de las plataformas de reivindicación.

A partir de líneas de tiempo de los diferentes procesos de defensa del ambiente y los territorios en la ciudad que han sido elaboradas como herramienta de análisis de esos procesos, cada uno de los 40 conflictos ambientales que se presentarán en el siguiente acápite, cuentan con su propio mapa de actores y análisis relacional de fuerzas e interdependencias.

Resultados: Una ciudad que exuda conflictos ambientales

A lo largo y ancho de la ciudad, un total de cuarenta (40) conflictos ambientales, que involucran a los más diversos actores sociales y elementos constitutivos de la Estructura Ecológica Principal (EEP) de la ciudad (Tabla 1), fueron identificados:

Categoría	Elemento	Declaratoria
Áreas protegidas públicas del orden nacional	Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá	Resolución 76 de 1977 - Indere-na
	Parque Nacional Natural Sumapaz	Acuerdo 14 de 1977 - Indere-na

como aquellos que tienen la facultad legal de tomar decisiones administrativas.

4 Estas son las instancias de coordinación de las acciones en materia ambiental de cada localidad. Les corresponde la formulación de los Planes Ambientales Locales, el seguimiento de los proyectos de inversión en materia ambiental de los Fondos de Desarrollo Local y analizar las situaciones de conflictividad ambiental para establecer acciones de gestión y resolución de las mismas.

Áreas protegidas privadas del orden nacional	Reserva Natural de la Sociedad Civil El Tauro	Resolución 203 de 2003 - MADS
	Reserva Natural de la Sociedad Civil El Horadado de San Alejo	Resolución 271 de 2008 - MADS
Áreas de conservación in situ	Reserva Forestal Productora Thomas van der Hammen	Acuerdo 21 2014 - CAR
	Reserva Forestal Productora Cuenca Alta Río Bogotá.	Resolución 138 de 2014 - MADS
Áreas protegidas del orden distrital	Paisajes Sostenibles: i) Peñas Blancas/Paso Colorado ii) Cuenca Río Guayuriba iii) Corredor Santa Librada Bolonia iv) Agroparque Quiba v) Agroparque Los Soches vi) Agroparque La Requilina EL Uval vii) Agroparque San Juan – Pilar – Sumapaz	Resolución 957 de 2019 - CAR Resolución 3415 de 2019 - CAR
	Parques Distritales Ecológicos de Montaña: i) La Conejera ii) Torca iii) Entre Nubes iv) Mirador Los Nevados v) Cerro Seco vi) Serranía de Zúqué vii) Sierras de Chicó viii) Soratama	
	Reservas Distritales de Humedal: i) Torca-Guaymaral ii) Tibanica iii) La Vaca iv) Burro v) Techo vi) Capellanía vii) Meandro del Say viii) Santa María del Lago ix) Córdoba-Niza x) Jaboque xi) Juan Amarillo xii) La Conejera xiii) El Tunjo xiv) Salitre xv) Chiguasuque-La Isla xvi) Tingua Azul xvii) Hyntiba-El Escritorio	

Páramos	Complejo de Páramo Cruz Verde – Sumapaz	Delimitación según Resolución 1434 de 2017 - MADS
Sistema Hídrico	Cuerpos y corrientes hídricas naturales: i) Ríos y quebradas ii) Lagos y lagunas iii) Humedales iv) Nacimientos de agua v) Áreas de recarga de acuíferos; y artificiales: i) Vallados ii) Humedales artificiales iii) Canales iv) Embalses; y sus áreas de ronda: ronda hídrica, faja paralela y área de conservación o protección aferente	Definidos según Decreto 2245 de 2017 - MADS
Parques de Borde	Parque Lineal del Río Bogotá	Acuerdo 37 de 2018 - CAR
	Parque de Borde de los Cerros Orientales	Decreto 485 de 2015 - SAD
	Parque de Borde de Cerro Seco	POT

Tabla 1. Elementos de la EEP de la ciudad de Bogotá
Fuente: *Elaboración propia (2023) a partir del Decreto 555 de 2021.*

Algunos de estos conflictos ambientales han sido ampliamente difundidos por medios de comunicación, incluso de orden nacional, como lo son el de la Reserva Forestal Thomas van der Hammen, el de los Cerros Orientales o el de Bosque de Bavaria y, en este sentido, el estudio corrobora unas situaciones de controversia que ya eran de dominio público. Pero, por otro lado, hay un verdadero ejercicio de visibilización de procesos de movilización social en defensa de ciertos ecosistemas estratégicos de la ciudad menos difundidos y reconocidos. Se pueden mencionar en este punto conflictos ambientales como el del Humedal La Libélula, Vivero Ciudad Montes o el del Horno Crematorio del Sur.

En el estudio, se ha retomado el planteamiento del OLCA (1998) según el cual actores iniciadores:

corresponden a un grupo mayor denominado, los actores afectados. Sin embargo, para los efectos del análisis y la gestión del conflicto nos interesan los iniciadores, definidos como aquéllos que inician acciones tendientes a evitar, mitigar o reparar un daño ambiental que les afecta. (p. 6)

En el caso de los generadores, se trata de “aquéllos que por el desarrollo de sus actividades generan un daño o la amenaza de un daño ambiental” (OLCA, 1998, p. 6). Por su parte, los reguladores son “aquéllos que por el carácter de sus trabajos tienen atribuciones para intervenir en la generación de un daño. Pueden influir para evitar, mitigar o reparar un daño ambiental” (OLCA, 1998, p. 6).

A continuación, distribuidos según su ubicación en localidades dentro de Bogotá, se presentan los conflictos ambientales identificados en la ciudad junto con una breve descripción de los mismos.

Usaquén

Expansión urbana

Los proyectos urbanísticos en la zona norte de la ciudad de Bogotá han traído consigo grandes impactos ambientales y sociales. La comunidad y las entidades ambientales se establecieron en estado de alerta con el Decreto 88 de 2017, conocido como el proyecto que establece las normas para la aplicación del plan de ordenamiento territorial urbanístico Ciudad Lagos de Torca. Este determina los lineamientos para la construcción de un proyecto urbanístico de 125.000 viviendas, que además de generar mejores condiciones de vida para los habitantes, estableció en su momento una reestructuración ambiental para la estructura ecológica principal.

Vertimientos

A través del tiempo, la Localidad ha presentado problemas por contaminación a los afluentes de agua llevando al Distrito a implementar acciones para su cuidado: para esto, la Alcaldía Mayor de Bogotá expidió el Decreto 329 de 2003 que le otorgó al (entonces) Departamento Administrativo del Medio Ambiente el control y la vigilancia de las actividades que generan la problemática. Para el año 2008 los residentes de los barrios aledaños a la calle 127, que colinda con el Canal Río Callejas, presentaron inconformidades con la presencia de habitantes de calle y la inadecuada disposición de residuos sólidos en altas cantidades que trajeron consigo problemas de vectores y malos olores.

Minería

La localidad cuenta con un gran número de canteras (tanto legales como ilegales) que realizan procesos de

extracción que tienden a incrementar las amenazas al ambiente y calidad de vida de los habitantes locales debido a contaminación de cuerpos hídricos y del aire, sonora, residuos sólidos, entre otros. La minería a cielo abierto resulta ser una actividad que afecta la función, estructura y propiedades de los ecosistemas, generando una pérdida de vegetación, variaciones microclimáticas, deterioro del suelo y con ello el desplazamiento de fauna por la ausencia de nutrientes para su vivencia, además de los altos impactos a los cuerpos hídricos.

Chapinero

Cerros Orientales y barrios populares

La ocupación del territorio, intereses extractivos y proyectos de infraestructura, así como problemas con el manejo de residuos, generan presión sobre los ecosistemas de los Cerros Orientales. Son aproximadamente 13.000 hectáreas de patrimonio natural de la ciudad afectadas en su fauna, flora, suelo, fuentes hídricas y paisaje, las que se encuentran en controversia por parte de diversos actores comunitarios, empresas y particulares, que han derivado en múltiples procesos administrativos ante las autoridades ambientales (las que muchas veces no concuerdan en sus decisiones) e incluso ante las autoridades judiciales. Se trata de uno de los temas emblemáticos de las luchas en la ciudad por la defensa del ambiente y el territorio.

San Cristóbal

Legalización ecobarrios

Los cerros orientales en el año 1976 fueron declarados como zona en alto riesgo y área de reserva forestal desconociendo el asentamiento de cientos de familias que ya ocupaban este espacio y dando paso a la creación de un programa de reasentamiento. Como consecuencia de esto, entre los habitantes del territorio nace la necesidad de ser parte de la ciudad, planteando la propuesta de un ecobarrio en la lucha y resistencia por habitar la capital y los Cerros Orientales. Los habitantes mencionan que el proceso de reasentamiento busca sacarlos del territorio para vender y entregar el espacio al sector inmobiliario, ya que la construcción de viviendas multiplica el valor del suelo.

Contaminación Río Fucha

Actualmente, las aguas del Río Fucha en la Localidad San Cristóbal presentan un alto nivel de contaminación debido a la inadecuada disposición de residuos sólidos, presencia de asentamientos de habitantes de calle, y por vertimientos de aguas residuales, domésticas e industriales descargadas por las estructuras del sistema de alcantarillado público, entre otras, causando gran deterioro ambiental.

Usme

Expansión urbana en zona rural

La administración distrital ha promovido planes de expansión urbana hacia el sur de la ciudad en suelo tradicionalmente rural, que posteriormente fue declarado como suelo de expansión urbana para permitir la construcción de vivienda VIP y VIS. Esto ha generado conflicto entre las comunidades campesinas que han habitado las zonas rurales de la localidad y las empresas encargadas de la ejecución de los planes de expansión. La finalidad de los conflictos es detener la urbanización y mantener la cultura tradicional campesina.

Minería Gran Yomasa y Danubio

La construcción de la ciudad ha dependido en gran medida de los materiales de construcción extraídos de los polígonos mineros de las localidades del sur. Tras décadas de explotación, legal e ilegal, se han evidenciado múltiples impactos negativos al medio ambiente y a la calidad de vida de los habitantes de los sectores cercanos a las minas. Debido a esto, las comunidades afectadas y diversos entes de control han denunciado el incumplimiento a la normatividad por parte de las empresas mineras y se han aplicado medidas administrativas para detener la explotación ilegal.

Parque Entrenubes

En el Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes se ha evidenciado la división y venta ilegal de terrenos pertenecientes al área de reserva, a los cuales acceden comunidades vulnerables que construyen viviendas improvisadas; sumado a esto, al interior del parque existe explotación minera para la extracción de materiales de construcción. A lo anterior, la comunidad vecina al parque ha denunciado las actividades ilegales y procurando la recuperación y conservación del suelo afectado por la tala y quema de vegetación.

Relleno Sanitario Doña Juana

El Relleno Sanitario inició operaciones en terrenos de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, previamente ocupados por comunidades campesinas y posteriormente ocupados por los habitantes de los barrios que se fueron creando alrededor del relleno. La gestión de los residuos de una ciudad como Bogotá, en trepidante y vertiginoso crecimiento, no tardó en generar problemas sanitarios: malos olores, proliferación de vectores y enfermedades respiratorias. Los vecinos del relleno han exigido el cierre de la operación y la reparación de los daños tras los tres derrumbes y la operación inadecuada del relleno.

Tunjuelito

Curtiembres San Benito

Para la década de los 70's ya existían las primeras curtiembres tecnificadas y con la industrialización de esta labor y el crecimiento demográfico iniciaron los problemas ambientales y sociales ocasionados en su mayoría por la falta de control y regulación de procesos. Esto permitió que muchas empresas del sector descargaran sus aguas residuales al Río Bogotá sin ningún tipo de tratamiento. En este punto el barrio, en su totalidad, fue identificado por las autoridades ambientales como un generador de externalidades ambientales negativas sobre los cuerpos de agua y de un volumen significativo de residuos sólidos orgánicos.

Complejo Humedales El Tunjo - La Libélula

Los factores tanto naturales como de tipo antrópico que confluyen alrededor del humedal "La libélula" perteneciente al Parque Ecológico Distrital de Humedales el Tunjo, hoy denominado Reserva Distrital de Humedal con el Decreto 555 de 2021, conducen a comprender los procesos sociales que ocurren alrededor del humedal, situado entre Ciudad Bolívar y Tunjuelito, estableciendo los factores institucionales, sociales y ambientales que han tenido injerencia en el estado actual del mismo y cuya comprensión lleva a la estructuración de una propuesta de gestión del conflicto ambiental.

Bosa

Humedal Tibanica

Desde hace varios años se presentan diferentes situaciones que aquejan a la comunidad en términos sociales, económicos y por supuesto ambientales. En este caso en particular, en el Humedal Tibanica se evidencian diferentes conflictos relacionados con la conservación y preservación del medio natural. Más específicamente, asuntos relacionados con la seguridad en todo el perímetro del humedal. Por otro lado, se presentan inconvenientes relacionados con la cantidad de individuos ferales que residen en el humedal (siendo el humedal con mayor cantidad de animales sin hogar en Bogotá). Asimismo, se percibe la ausencia de encerramiento y tramos con cercado dañado.

Humedal La Isla

El humedal La Isla presenta diferentes situaciones que se han venido presentando desde hace muchos años sin solución alguna: la falta de encerramiento del perímetro del humedal, además de situaciones de disposición de residuos sólidos y RCD en el humedal. Por otro lado, se presentan situaciones de consumo de sustancias psicoactivas, lo cual ocasiona problemas de seguridad y problemas relacionados con riesgos de incendios.

Se evidencia la presencia de asentamientos presuntamente ilegales dentro del humedal, lo cual genera problemáticas en términos de vertimientos y contaminación. Finalmente, se puede identificar la presencia de caninos en el humedal y la reducción del cuerpo de agua y falta de individuos arbóreos nativos en la zona.

Kennedy

Humedal Burro

La fragmentación generada a la gran Laguna del Tintal debido a las obras de urbanización de Ciudad Kennedy, que inició en el año 1967, solo fue una de las razones para el inicio de este conflicto. La entrada en funcionamiento de la Estación de Transferencia de la Antigua EDIS, construcción que arrojaba sus vertimientos y residuos sobre el espejo de agua, así como la construcción de la Avenida Ciudad de Cali, ocasionaron la fragmentación del dicho cuerpo de agua, cuya fracción occidental quedó en estado de vulnerabilidad. También agravaron la problemática la proliferación de parqueaderos ilegales, obras de urbanización, y el proyecto de construcción de la Avenida Agoberto Mejía.

Humedal Vaca

En 1972 se inauguró la central de abastecimiento CO-RABASTOS, con la cual vertimientos y residuos eran depositados sobre el espejo de agua reduciéndolo paulatinamente. De igual manera, procesos de violencia generalizada provocaron que le fuesen vendidos lotes ilegales a familias víctimas de desplazamiento forzado. En la actualidad, el crecimiento urbano es su principal amenaza, aunque su recuperación ha sido liderada gracias al empoderamiento y apropiación de la comunidad aledaña.

Humedal Techo

El loteo ilegal en la Localidad trajo consigo la expansión de infra estructura dura, lo que provocó la rápida urbanización del humedal y su casi desaparición pues uno de los conjuntos habitacionales quedó en suelo propio del humedal. Con el tiempo se produjo la legalización parcial de los predios, dejando la otra mitad en un limbo jurídico y al humedal en una situación de latente presión. A esto se suma la poca apropiación comunal por parte de algunos actores.

Bosque de Bavaria

El bosque de Bavaria tuvo su comienzo en el año 1972, cuando por solicitud de la comunidad aledaña la fábrica tuvo que instalar una barrera viva para aislar las emisiones atmosféricas y de ruido producidas al interior de las instalaciones. Luego de 60 años, la plantación se diversificó, motivo por el cual la comunidad circundante identifica este espacio como un lugar de renacer de

especies introducidas y nativas, así como de la oportunidad de tener un territorio de conectividad ambiental para la localidad y la ciudad, un bosque urbano que amortigüe la contaminación acumulada por el parque automotor.

Fontibón

Aeropuerto El Dorado

La construcción del Aeropuerto El Dorado inició en 1955 y en años posteriores se empezó a evidenciar el crecimiento urbano informal en inmediaciones al aeropuerto. La ciudad crecía a la par que prosperaba la industria aeronáutica y en 1982 iniciaron los planes de ampliación, lo cual requería licencia ambiental y el cumplimiento de una serie de restricciones para mitigar las afectaciones a la salud de los residentes cercanos por el ruido de la operación. El problema de la contaminación acústica y presión sonora no se resolvió adecuadamente y la calidad de vida de los habitantes vecinos disminuyó.

Humedal Meandro del Say

En el Humedal Meandro del Say se evidencian problemas como pérdida de espejo de agua, como también la de fauna y flora: la gestión de estos problemas se dificulta debido a la jurisdicción compartida con el municipio de Mosquera, la presencia de propietarios privados con actividades económicas prohibidas en suelos de protección, habitabilidad de calle y desarticulación de los actores. Hace más de dos décadas, líderes ambientales de la localidad iniciaron procesos de acción de grupo y derechos de petición para lograr la recuperación y protección del humedal, y los colectivos ambientales trabajan para fomentar la apropiación del territorio.

Engativá

Humedal Juan Amarillo – Tibabuyes

Con la expedición del Decreto 565 del 2017 se dio luz verde a la realización de diferentes obras dentro y alrededor del Humedal Juan Amarillo, entre ellas se destaca el proyecto de Corredor Conexión Ambiental Humedal Juan Amarillo por parte de la EAAB, el Parque Ciudadela Colsubsidio o Juan Amarillo por parte del IDRD, y la Ampliación y Optimización de la PTAR El Salitre. Esta situación generó inconformidad no sólo en la comunidad de la localidad de Engativá, sino también en diferentes organizaciones que de inmediato realizaron múltiples acciones en pro de la conservación de este ecosistema.

Humedal Jaboque

Con la expedición del Decreto 565 de 2017, la Alcaldía de Bogotá decidió empezar, junto con la Empresa de Acueducto y Alcantarillado, la construcción del corredor ecológico en el Humedal Jaboque. Esta obra sería realizada en dos fases distribuidas según zona norte y zona sur del humedal. Sin embargo, la comunidad expresó su molestia pues este humedal no solo es importante por su papel ecológico, sino también por su valor arqueológico y cultural, configurando así las condiciones que redundarían en el surgimiento de este conflicto ambiental.

Tramo Norte ALO

Desde hace más de 50 años se ha venido planificando la construcción de la Avenida Longitudinal de Occidente con el fin de descongestionar la movilidad en la ciudad, sin embargo, tal proyecto ha generado diferentes posturas ya que la comunidad, organizaciones y hasta ciertas administraciones de la ciudad, se han opuesto a la construcción de la misma, pues esta intervendría diferentes humedales de Bogotá dentro de los cuales se encuentra el Juan Amarillo.

Suba

Proyecto Reserva Fontanar

Desde el inicio de la construcción de un proyecto de vivienda ubicado de forma aleadaña al Humedal La Conejera este ha tenido impactos ambientales. Para hacer visible la problemática en el ecosistema por la edificación de esta obra, el Grupo de Acción Comunitaria La Conejera y la comunidad en general deciden realizar un campamento permanente para detener e impedir el avance de la constructora. Asimismo, en la actualidad adelantan iniciativas como aulas ecológicas y otras actividades de carácter educativo y cultural con el fin de defender los derechos colectivos, un ambiente sano y la existencia del equilibrio ecológico.

Proyecto Parque Juan Amarillo

En contra de las obras que se realizarían en el Humedal Juan Amarillo (un sendero ecológico elevado, campos deportivos y juegos infantiles), la comunidad con sentido de pertenencia al ecosistema rechaza la construcción afirmando que daña el hábitat y a todas las especies de flora y fauna que habitan el lugar y que no cumple con el plan de acción de la Política Distrital de Humedales. A raíz de esto, diversos actores sociales inician protestas pacíficas en las entradas de las construcciones por irregularidades frente al cumplimiento de la normativa ambiental de protección de humedales.

Humedal Córdoba

Desde el año 1998, la Junta de Acción Comunal del Barrio Niza busca obtener acciones legales que permitan la protección del ecosistema que hoy conocemos como el Humedal Córdoba, el cual se veía en riesgo por obras del acueducto que atentaban contra la vegetación cercana al espejo de agua y por el proyecto de construcción de un parque metropolitano.

Barrios Unidos

Pista BMX Carlos Ramírez

Desde el año 2011 la comunidad de los barrios aledaños al humedal el Salitre se ha manifestado en contra de proyectos sobre el predio que limita al norte del humedal, predio que finalmente bajo una mala socialización de proyectos con la comunidad fue intervenido. Actualmente en el lugar hay una pista de BMX, la cual fue construida a pesar de varias acciones de la comunidad que intentó evitar el proyecto. Hoy grupos y organizaciones sociales de la zona continúan adelantando acciones con el fin de que la pista no provoque daño a la flora, fauna y al cuerpo de agua que tiene a tan solo metros.

Avenida El Salitre (AC 64)

El Acuerdo 38 de 1961 propuso la construcción de la Avenida El Salitre, pero actualmente el tramo comprendido entre la carrera 30 y la carrera 60, que comúnmente se le denomina "Canal Brazo Salitre", es un ambiente con diversidad de flora y fauna siendo uno de los pocos canales de Bogotá que aún conservan su cobertura vegetal. Debido a que la propuesta indica el endurecimiento de dicho canal, múltiples organizaciones sociales y la comunidad aleadaña han manifestado su inconformismo ante la tentativa del proyecto. Este último actualmente no está contemplado en el POT de 2021, pero que la Secretaría Distrital de Planeación y la Secretaría Distrital de Movilidad no descartan su construcción en el corto plazo.

Los Mártires

Canal Los Comuneros

En los últimos años se ha evidenciado una constante contaminación del Río Fucha en determinadas UPZ de la Localidad, cuya principal afectación ha recaído sobre las comunidades. Asimismo, la poca acción por parte de las entidades encargadas en el manejo de los residuos tanto sólidos como líquidos, se ha visto agravada por el incremento de hurtos por parte de los habitantes de la calle que, generalmente, se encuentran en zonas aleadañas al Río Fucha. La localidad Los Mártires ha desarrollado planes para recuperar y descontaminar el tramo, pero una y otra vez se sigue presentando este conflicto.

Antonio Nariño

Contaminación Río Fucha

En los últimos años se ha evidenciado una constante contaminación del Río Fucha en determinadas UPZ de la localidad, cuya principal afectación ha recaído sobre las comunidades; la poca acción por parte de las entidades encargadas en el manejo de los residuos tanto sólidos como líquidos, se ha visto agravada por el incremento de hurtos por parte de los habitantes de la calle que, generalmente, se encuentran en zonas aledañas al Río Fucha. La localidad Antonio Nariño ha desarrollado planes para recuperar y descontaminar el tramo, pero una y otra vez se sigue presentando este conflicto.

Horno crematorio del Sur

Desde el año 2009 se han reportado quejas por la contaminación ambiental y las afectaciones a la salud que genera el horno crematorio del sur: tras investigaciones realizadas se ha estimado que más de 30.000 personas en el año 2020 han presentado incidencias respiratorias relacionadas con ello. De las intervenciones realizadas, se han llegado a varios acuerdos con la Secretaría Distrital de Ambiente y la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) para realizar el traslado del horno crematorio a una zona rural a no menos de 500m, como lo estipula la normativa vigente, pero hoy en día no se ha realizado dicho traslado. En el año 2020 el problema se incrementó por efecto de la pandemia puesto que el número de cadáveres que ingresan al horno crematorio aumentó generando un mayor impacto ambiental para la comunidad.

Puente Aranda

Vivero de Ciudad Montes

Desde el siglo XVIII el predio del actual parque zonal de Ciudad Montes ha estado a nombre de varios entes, entre ellos el español Manuel Montes, Antonio Nariño, la firma Ospinas y finalmente a cargo del Distrito. Parte del actual parque zonal se le denominó "Vivero Ciudad Montes" a cargo del Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD) debido a que el predio es considerado parte del parque, aunque no es de libre entrada al público. El predio actualmente se encuentra en concertación de un proyecto a causa de una propuesta de presupuestos participativos de 2021, la cual buscaba un espacio para la articulación de huertas comunitarias de varias localidades de Bogotá. Sin embargo, la propuesta no establecía cuál espacio, por lo que aprovechando la iniciativa se designó al "Vivero Ciudad Montes" como zona de intervención para la construcción de un agro-parque y zona de encuentro de las huertas comunitarias. Un proyecto que según la comunidad no asimila el daño ambiental que puede causar.

La Candelaria

Inadecuada disposición de residuos sólidos

La principal causa de este conflicto ambiental en esta Localidad es la falta de educación ambiental de la comunidad. Esto debido a que no se tiene una buena cultura de reciclaje, lo cual genera más problemáticas como la afectación del paisaje, aparición de vectores y plagas, y contaminación por el inadecuado tratamiento de los lixiviados, entre otros.

Rafael Uribe Uribe

Bosque San Carlos

En el año 2008 las comunidades aledañas al Parque Metropolitano Bosque San Carlos interpusieron una acción popular por la vulneración de varios derechos colectivos debido a la desprotección de ese ecosistema. Esto dio lugar al surgimiento de un comité para velar por el cuidado del parque. En el año 2018, nuevamente, se presentó un conflicto en el que la comunidad defensora del parque rechazaba la tala masiva de árboles que se estaba realizando y lograron que se suspendiera dicha disposición, situación que se repitió en 2019 cuando la comunidad evitó la tala de 500 árboles.

Residuos sólidos en espacio público

La problemática por residuos siempre ha estado presente en el territorio. Para el año 1998 se presentaba disposición inadecuada de basuras en diferentes zonas. En el año 2004 el manejo de los residuos sólidos era crítico en algunos sectores de la localidad, y en el año 2015 la localidad tenía 46 puntos críticos, incrementándose para el 2020 a 64. Esta situación se ha ido complicando debido a comportamientos de diversos actores como volqueteros, recicladores, comerciantes, extranjeros y habitantes de calle, llevando a la comunidad a presentar quejas y reclamos ante las entidades encargadas.

Ciudad Bolívar

Cerro Seco

Actividades de explotación minera a cielo abierto, la mayoría con títulos legales y con licencia aprobada por la Secretaría Distrital de Ambiente, afectan la flora y la fauna existente en el perímetro. De igual manera, existe un dilema jurídico frente a la normatividad que rige la certificación de la zona como Parque Ecológico para la preservación, protección y conservación del ecosistema, pues la comunidad exige que se proteja 360 ha de la zona y la administración en conjunto con la autoridad competente quieren certificar solo 250 ha, de las cuales ya 100 ha hacen parte de los títulos mineros otorgados.

Proyecto “Reverdecer del Sur”

Se trata de la construcción del proyecto inmobiliario en zona de extracción minera en proceso de plan parcial denominado “Reverdecer del Sur”, Lagos del Tunjuelo. Este proyecto pretende darle un nuevo uso al suelo en la zona de explotación minera, siendo un sector estratégico por el paso de la cuenca media del Río Tunjuelo y la degradación ambiental a causa de la minería. La comunidad y las organizaciones sociales buscan la creación de un parque Ecológico, en compensación a los daños generados por años de extracción minera, con el objetivo de crear un corredor ambiental que conecte con la EEP y por ende con el Río Tunjuelo.

Relleno Sanitario de Doña Juana

Degradación de recursos naturales en la zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar a causa del relleno sanitario Doña Juana: las operaciones inadecuadas y la falta de capacidad del relleno han generado deforestación en la vegetación nativa y contaminación de las fuentes hídricas que colindan con el área del relleno. Por lo tanto, genera contaminación a las afluentes hídricas del Río Tunjuelo y al río directamente. Igualmente, la población campesina y ciudadanos que habitan alrededor del relleno tienen afectaciones de salud pública, ocasionando enfermedades crónicas por la presencia de vectores, de la misma manera que sus actividades económicas (agropecuarias) han disminuido.

Urbanización de zonas rurales

Desde que fue fundada Ciudad Bolívar, en principio de forma ilegal, se ha poblado el sector surgiendo de ello asentamientos que con el paso del tiempo se fueron legalizando de forma barrial. Sin embargo, en la actualidad se sigue evidenciando este problema y ahora se centra en la zona rural de Quiba. Esto último debido a la falta de delimitación por el uso del rural y urbano. En los últimos 5 años se ha poblado de viviendas que son vendidas por las mafias de los “tierreros”, generando deforestación de fauna y flora y pérdida del suelo rural (Ciudad Bolívar tiene más zona rural que urbana). De esta manera, se ocasionó desorden en la creación de barrios ilegales y crecimiento desordenado de la ciudad, factor que igualmente presiona al cambio de la actividad económica de la zona, potenciando actividades como la minería.

Parque Minero Industrial

El Parque Minero Industrial del Mochuelo en la localidad de Ciudad Bolívar es una zona que, a pesar de tener licencias otorgadas para dicha actividad, ha acrecentado el deterioro ambiental y la calidad de vida de los que habitan en ella. Principalmente en la zona de los Mochuelos, donde se encuentra la operación de varios títulos mineros, los cuales generan contaminación de

las quebradas y la cuenca media del Río Tunjuelo, deforestación de la fauna y flora nativa (subxerofítica Andina) y contaminación atmosférica, provocando daños en la salud de los habitantes y por ende vulneración de la calidad de vida de los mismos.

Conclusiones

Bogotá es una ciudad que se encuentra en acción: la efervescencia de conflictos ambientales da razón de unos actores sociales, con variadas y múltiples agendas, trayectorias y formas de actuación frente a la relación de la comunidad con el territorio. Cuarenta conflictos ambientales, que se distribuyen a lo largo y ancho de la ciudad y que se imbrican mayoritariamente con diferentes elementos de su Estructura Ecológica Principal, evidencian cómo hay una activa movilización social cuya agenda ambiental (si es que acaso esta se puede dividir de la política) hace parte ya de sus reivindicaciones y demandas.

Catorce de los diecisiete Reservas Distritales de Humedal presentan conflictividad ambiental, así como en los Parques de Borde y en los Parques Distritales Ecológicos de Montaña, de forma casi total. También hay presencia de conflictos ambientales en los Cuerpos y Corrientes Hídricas Naturales, en los Parques Distritales Ecológicos de Montaña, los Paisajes Sostenible y las Reservas Forestales Productoras. No hay, prácticamente, categoría de la EEP de Bogotá en la que no haya conflictividad ambiental.

Omitiendo la Localidad de Sumapaz, como se había mencionado, en todas las localidades de la ciudad hay fenómenos de conflictividad ambiental. En localidades como Los Mártires, Chapinero o Puente Aranda se identificaron algunos de ellos, mientras que en localidades como Kennedy, Ciudad Bolívar y Usme se presentan en mayor cantidad. Esto último, confirmando la complejidad territorio-espacial de aquellas y, tal vez, abriendo unas líneas de investigación hacia una cierta correlación entre activismo ambiental y la fuerza del estallido social de los años precedentes.

Un asunto que llama la atención, especialmente teniendo en cuenta los recientes datos del IBOCA⁵ sobre la calidad del aire en la ciudad, es la inexistencia de conflictividad ambiental relacionada con la contaminación atmosférica. Si bien es cierto, por explícitos límites de extensión en este artículo no se hace un *inventario* de los actores sociales involucrados, en los cuarenta conflictos ambientales se puede adelantar que se ha encontrado una muy amplia gama de comunidades de barrios, juntas de acción comunal, asociaciones juveniles, grupos ecológicos y/o feministas, oenegés, e incluso comunidades campesinas e indígenas, entre otros,

5 Índice Bogotano de Calidad del Aire y Riesgo en Salud.

como principales defensores de los ecosistemas y el patrimonio natural de la ciudad.

Una segunda fase del proyecto de investigación ODCA se va anunciando hacia la construcción de una plataforma interactiva en línea que permita la consulta de los fenómenos de conflictividad socioambiental de Bogotá. Herramienta de orden cartográfica que de razón de la distribución espacio-territorial de los 40 conflictos ambientales, así como de las trayectorias e itinerancias de los procesos sociales inscritos en ellos.

La complejidad conflictiva socioambiental de la ciudad presenta un reto importante para los estudios sobre la materia. En Colombia, estos estudios han privilegiado una mirada regional muy ligada a las implicancias de una economía volcada a la explotación intensiva de los recursos naturales y más recientemente a los desafíos que encierra la construcción de una paz ambiental territorial estable y duradera en el país. Martínez-Abello (2022) señala sobre la producción académica en materia de conflictos ambientales en el país que:

puede señalarse que dos dimensiones de estudio de los conflictos socioambientales dominaban la producción escrita sobre la materia: 1. aquella que da razón del fenómeno en tanto consecuencia de la implantación (o mejor, imposición) de un modelo de desarrollo, particularmente desde la perspectiva del extractivismo; y, 2. aquella que entiende al fenómeno como causa y origen de movilización social de comunidades excluidas, pobres y marginadas. (p. 265)

Es decir, un escenario analítico de la conflictividad ambiental urbana se abre con fuerza a partir de este estudio. Y esto, por supuesto, con las respectivas implicaciones que en materia política pueda conllevar. Cuestiones tales como: qué tipo de ciudad queremos, cuáles relaciones mercado – comunidades – naturaleza estamos configurando, y cómo armonizar los retos de movilidad, vivienda, provisión de servicios públicos, infraestructura, entre otros, con la protección de la EEP de la ciudad emergen ineludibles e inaplazables.

Finalmente, Bogotá D.C.: ciudad cosmopolita y compleja, síntesis de todas las regiones, costumbres, intereses económicos y males del país, responsable de casi la tercera parte de PIB nacional y hábitat de la sexta parte de la población de su población, se encuentra en plena acción. Los conflictos ambientales que la atraviesan, lejos de ser anomalías de un cierto orden urbano, son muestra de la dinámica de unas ciudadanías emergentes que acusan nuevas formas de participación, movilización y subjetivación política.

Referencias

- Ariza, L. (2022). Identificación y caracterización de conflictos ambientales en la localidad de Engativá (10) en la ciudad de Bogotá D.C. a 2020. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Environmental Justice Atlas. (2019). *Colombia*. Recuperado de: <https://ejatlas.org/country/colombia>
- Camargo, D. (2023). Identificación y caracterización de conflictos ambientales en la localidad de Barrios Unidos y Puente Aranda, Bogotá, D.C. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Carrillo, D. (2020). Identificación y caracterización de los conflictos ambientales presentes en las localidades Los Mártires (14) y Antonio Nariño (15) de la ciudad de Bogotá, D.C. a 2020. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Castro, C. (2021). Identificación y caracterización de los conflictos ambientales que se presentan en la localidad de Kennedy, Bogotá, D.C., 2021. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Coy, M. (2021). Elementos metodológicos para la gestión y el análisis de conflicto ambiental urbano: perspectiva observatorio distrital de conflictos ambientales- ODCA Bogotá, D.C. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Delgado, D. (2022). Identificación y caracterización de conflictos ambientales en la localidad de Fontibón, Bogotá D.C. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Forero, D. (2021). Identificación y caracterización de los conflictos ambientales de las localidades: la Candelaria y Santa Fe 2021. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Forero, M. (2021). Identificación y caracterización de los conflictos ambientales que se presentan en la localidad de Bosa (BOGOTÁ D.C.). (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Hernández, J., Sierra, J. (2020). Identificación y caracterización de conflictos ambientales en las localidades de Teusaquillo y Chapinero de la ciudad de Bogotá D.C. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Herrera, L. (2014). *La IAP como metodología para temáticas de subjetivación y voluntades políticas y ciudadanas. Acercamientos metodológicos a la subjetivación política*. Universidad Distrital: Clacso.
- Jara, D., Vidal, A. (2020). Identificación y caracterización de los conflictos ambientales presentes en las localidades Tunjuelito (06) y Rafael Uribe Uribe (18) de la ciudad de Bogotá D.C. a 2019. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Lara, J. (2021). Identificación y Caracterización de conflictos ambientales en la localidad de Suba, Bogotá D.C. (Tesis de

- Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Lizarazo, A. (2021). Identificación y Caracterización de conflictos ambientales en la localidad de San Cristóbal 2020. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Martínez, J. (2011). *El ecologismo de los pobres*. Editorial Icaria.
- Martínez-Abello, J. (2022). Los conflictos ambientales en Colombia: una necesaria aproximación desde la cuestión de la paz. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 4(8), 251-274. <https://doi.org/10.22490/26655489.5844>
- Merlinsky, G. (Comp.). (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Fundación Ciccus.
- Mesa, G. (2018). *Una idea de justicia ambiental: elementos de conceptualización y fundamentación*. Universidad Nacional de Colombia.
- Observatorio de Conflictos Ambientales. (2014). *El OCA*. Recuperado de: https://oca.unal.edu.co/?page_id=535
- Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales. (1998). *Guía metodológica para la gestión comunitaria de conflictos ambientales*. Recuperado de: <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=2333>
- Quintana, A. (2019). *El conflicto Socioambiental y estrategias de Manejo*. Recuperado de: https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/conflicto_socioambiental_estrategias-_m_anejo.pdf
- Ramos, Y. (2020). Proyecto de conexión vial Soacha-Bogotá sector quebrada Tibanica: Un caso de injusticia ambiental. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Rodríguez, L., Cortés, J. (2022). La Libélula, el humedal abrazado por el Río Tunjuelo en medio de la pugna de Ciudad Bolívar y Tunjuelito, una propuesta para la gestión del conflicto ambiental. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Roldán, D. (2022). Identificación y caracterización de los conflictos ambientales presentes en la localidad de Ciudad Bolívar (19) en la ciudad de Bogotá D.C. 2021. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Secretaría de Ambiente. (s.f). *Clasificación del sistema de áreas protegidas*. Tomado de. <https://ambientebogota.gov.co/clasificacion-de-las-areas#>
- Vargas, L. (2021). Identificación y caracterización de conflictos ambientales en la localidad de Usme, Bogotá D.C. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.
- Zea, B., Marín, S. (2022). Caracterización e identificación de conflictos ambientales en la localidad de Usaquén – Bogotá, D.C. (Tesis de Pregrado). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C.



09

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20872>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



TRADUCCIONES
Artículo de investigación

Enseñando la paz utilizando la comunicación no violenta para conversaciones difíciles en el aula universitaria

Teaching peace by using nonviolent communication for difficult conversations in the college classroom [Título original]¹

Sara Koopman² 
Estados Unidos

Laine Seliga³ 
Estados Unidos

Para citar este artículo: Koopman, S y Seliga, L. (2023). [Traducción] Enseñando la paz utilizando la comunicación no violenta para conversaciones difíciles en el aula universitaria. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 142-160. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20872>

Fecha de recepción: 12/03/2023

Fecha de aprobación: 25/05/2023

¹ Este documento es una traducción al español de: Koopman, S. and Seliga, L. (2021). "Teaching Peace by Using Nonviolent Communication for Difficult Conversations in the College Classroom. *Peace and Conflict Studies*, 27(3).

² Ph.D. en Geografía Humana, Universidad de British Columbia, Vancouver, Canadá; Profesora asistente, Kent State University - School of Peace and Conflict Studies. Correo: skoopman@kent.edu. ORCID 0000-0003-4093-5567

³ Doctoranda Kent State University - School of Peace and Conflict Studies. ORCID 0000-0001-6577-5147



Tener empatía y respeto por uno mismo y por los demás cuando se entabla un diálogo difícil es una parte esencial de la Educación para la Paz. La comunicación no violenta (CNV), desarrollada por Marshall Rosenberg, es una herramienta para fomentar la empatía y crear conexiones a través de las diferencias. Utilizar la CNV para las conversaciones difíciles en cualquier aula universitaria es una forma de integrar la educación para la paz en el plan de estudios. Con todo, existe muy poco trabajo académico sobre la CNV en los espacios universitarios y ninguna sobre la CNV para las conversaciones difíciles. En este estudio cualitativo se pidió a estudiantes universitarios que utilizaran la CNV para discutir acciones no violentas controvertidas. Encontramos que incluso cuando las personas eran principiantes en la CNV, estas fueron capaces de usarla para discutir asuntos polarizantes en una clase, en donde las necesidades de respeto fueron abrumadoramente satisfechas. La CNV también resultó útil para profundizar en el análisis de la eficacia de las acciones no violentas, y podría servir como herramienta de regulación emocional para la acción no violenta, o como una especie de purificación moderna para la satyagraha.

Palabras clave: Comunicación no violenta, no violencia, conversaciones difíciles, aula universitaria, Kent State, Educación para la Paz, Pedagogías para la Paz.

Introducción

Tener empatía y respeto por uno mismo y por los demás cuando se entabla un diálogo difícil es una parte esencial de la educación para la paz. Gandhi enfatizó que involucrar emociones era más transformador que los enfoques puramente intelectuales de la educación. La comunicación no violenta (CNV), desarrollada por Marshall Rosenberg, es una herramienta para fomentar la empatía y construir conexiones a través de las diferencias. Como tal, usar la CNV para entablar conversaciones difíciles en cualquier aula universitaria es una forma de integrar la educación para la paz a todo el plan de estudios. Aunque existe literatura sobre el uso de conversaciones difíciles en el aula universitaria y sobre la eficacia de la CNV en general y en las aulas K-12, hay escasa información disponible sobre la aplicación de la CNV en espacios universitarios y no se ha estudiado su uso específico para navegar conversaciones difíciles en estos espacios. Con el objetivo de fomentar dicho uso y explorar esta temática, llevamos a cabo este pequeño estudio, principalmente cualitativo, en el que se solicitó a un grupo de estudiantes universitarios que utilizaran la CNV para discutir acciones no violentas controvertidas.

El polarizado clima político actual hace que la enseñanza de los usos de la acción no violenta para construir la paz sea aún más esencial, pero también presenta un potencial explosivo. En efecto, discutir acciones controvertidas, como los paros nacionales de 2021 en Colombia o el gesto de arrodillarse de los atletas estadounidenses en protesta contra la brutalidad policial, así como las manifestaciones a favor del derecho de portar armas en clase, puede dar lugar a conversaciones acaloradas que no satisfacen las necesidades de respeto de los estudiantes. La CNV es una herramienta que permite eliminar los juicios de valor de estas conversaciones y establecer vínculos a través de las diferencias. En este sentido, a pesar de que tanto la profesora como los alumnos considerados en este estudio no tenían mucha experiencia con la CNV, observamos que los alumnos lograron utilizar esta forma de comunicación para debatir protestas polarizantes en una clase donde convergen diversas perspectivas y, en consecuencia, las necesidades de respeto en el aula se vieron ampliamente satisfechas. La CNV también resultó útil para profundizar en el análisis de la eficacia de las acciones no violentas y podría servir como herramienta de regulación emocional para la acción no violenta, o como una especie de purificación moderna para la *satyagraha*, propuesta por Gandhi.

El contexto de cualquier estudio es relevante, pero el del presente estudio resulta particularmente importante, ya que Kent State se convirtió en un símbolo del derecho constitucional a la protesta y de lo que puede ocurrir cuando este derecho es vulnerado. El 1 de

mayo de 1970, el entonces presidente estadounidense Richard Nixon decretó la extensión de la guerra de Vietnam a Camboya. Ese día, se desataron protestas en todo Estados Unidos, incluyendo en Kent State, donde los estudiantes expresaron su indignación mediante un acto simbólico en el que enterraron la Constitución estadounidense (Barbato et al., 2013). Durante la noche, en el marco de las protestas, los estudiantes rompieron escaparates en la ciudad en lugares que consideraban simbólicamente asociados con la guerra (Canfora, 2019).

El sábado 2 de mayo, justo cuando algunos estudiantes intentaban incendiar el edificio del Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva del Ejército (ROTC, por sus siglas en inglés), uniéndose a las marchas y protestas que se había hecho en muchos otros campus universitarios del país, cerca de 1000 soldados de la Guardia Nacional al campus de la Universidad de Kent State con tanques. Entonces, la Guardia Nacional dio la orden de cerrar el campus y disponer soldados frente a cada dormitorio. El edificio del ROTC ardió más tarde esa noche cuando los estudiantes aseguran ya no haber estado allí (Canfora, 2019). El domingo 3 de mayo por la noche, varios estudiantes fueron apuñalados con bayonetas por la Guardia Nacional cuando se dispersaban de una protesta sentada.

El 4 de mayo, los estudiantes se reunieron para protestar tanto contra la guerra como contra la ocupación del campus. Sin embargo, solo un estudiante logró tomar la palabra, preguntando si a sus compañeros si estaban dispuestos a declararse en huelga, a lo que respondieron con cánticos en apoyo a la huelga estudiantil cuando la Guardia Nacional hizo su aparición. Ante la negativa de los estudiantes a dispersarse, la Guardia utilizó fuertes gases lacrimógenos y empujó a los estudiantes hacia arriba y por encima de la colina en la que se encontraban. Treinta y seis minutos más tarde, cuando los estudiantes se dispersaban por un estacionamiento y la guardia se alejaba, una unidad de 12 guardias dio media vuelta y apuntó al unísono hacia los estudiantes. Dispararon 67 tiros en 13 largos segundos, matando a cuatro estudiantes e hiriendo a nueve, dejando a uno paralítico. La guerra de Vietnam había vuelto a casa. Los estudiantes de todo Estados Unidos respondieron con la mayor huelga estudiantil de la historia del país. 4.350.000 estudiantes cerraron 2.551 facultades y universidades, más de la mitad de las de los Estados Unidos. La indignación en respuesta a la masacre ayudó a poner fin a la guerra (Barbato et al., 2013).

Poco tiempo después, se creó la Escuela de Estudios de Paz y los Conflictos del Estado de Kent como monumento vivo en memoria de los estudiantes fallecidos durante los enfrentamientos. Esta institución primero fue concebida como el Centro para el Cambio Pacífico, más tarde fue denominada Centro para

el Manejo Aplicada de Conflictos y recientemente ha sido elevada a la categoría de Escuela con motivo de su 50 aniversario. Una de nosotras (anónimo) empezó a enseñar en Kent State en 2017, impartiendo su primer curso titulado “La no violencia en la teoría y en la práctica”. Ingenuamente, la docente esperaba que los estudiantes entendieran y apoyaran el derecho a la protesta, pero se sorprendió cuando los debates sobre los atletas arrodillados contra la brutalidad policial (la principal acción no violenta en las noticias de ese semestre) se volvieron extremadamente acalorados, con algunos estudiantes expresando rabia e incluso odio hacia los atletas. Al regresar a Estados Unidos después de 14 años fuera, ella no estaba preparada para este contexto y no pudo manejar las conversaciones como le hubiera gustado. Le preocupaba especialmente que los estudiantes de raza negra se sintieran incómodos participando en clase o incluso volviendo a esta. A pesar de varios intentos de cambiar la dinámica durante ese semestre y de debatir los temas de distintas maneras, el ambiente siguió siendo tenso. Algunos estudiantes dejaron en claro que sus necesidades de respeto no quedaron satisfechas en la clase, al igual que las suyas propias.

Una clase no tiene por qué ser siempre cómoda. De hecho, si el material del curso cuestiona las relaciones de poder dominantes, es probable que aquellos con algún privilegio se sientan incómodos (Chubbuck y Zembylas, 2011). Con el fin de iniciar las transformaciones necesarias para construir una paz positiva en la que las personas conecten a través de sus diferencias, es importante que, en la medida de lo posible, se satisfagan las necesidades de todos en términos de respeto y empatía. La CNV se presenta como una herramienta útil para ello, ya que busca eliminar el juicio y el distanciamiento implícito en la mayor parte de la comunicación (Rosenberg, 2015). Esto no quiere decir que todos los actos de habla deban ser tolerados (por ejemplo, los discursos de odio), sino que la CNV puede ayudar a los estudiantes a desarrollar las herramientas necesarias para comprender empáticamente cómo las palabras amenazadoras u hostiles se derivan de necesidades compartidas (Agnew, 2012).

En la siguiente iteración del curso, *anónimo* eligió hacer una investigación primaria en la clase, para ver si la herramienta de la CNV sería útil en discusiones difíciles sobre acciones no violentas controvertidas. *Anónimo* se unió al proyecto en el otoño de 2018 como asistente de posgrado para el curso. Aunque la clase oficialmente era ofertada para el tercer año, el curso contaba con la participación de estudiantes de cada año. En total, había 26 estudiantes, de los cuales todos, con dos excepciones, se especializaban en estudios de paz. Cuatro de ellos eran personas racializadas. En ambos aspectos, este curso fue bastante similar al anterior.

Solo un estudiante tenía experiencia previa con la CNV (por estar con *anónimo* en otra clase). Todos menos dos dieron su consentimiento para participar en la investigación.

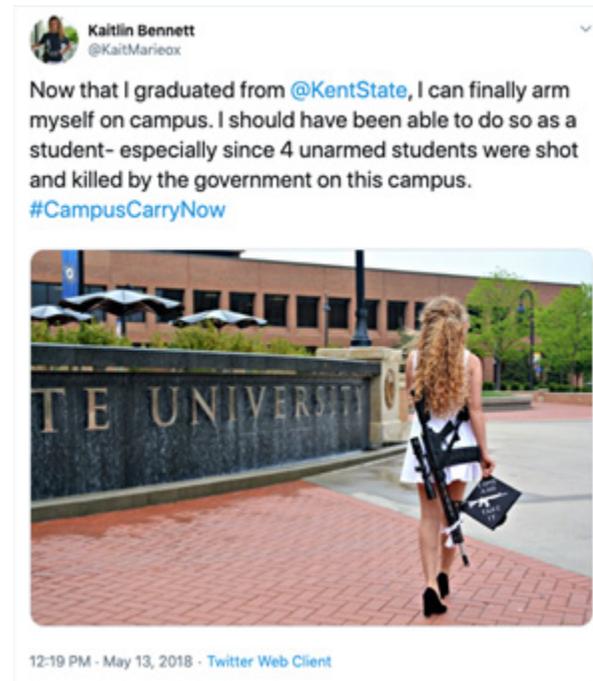


Figura 1. Tuit de Kaitlin Bennett

Nota: "Ahora que me gradué de @KentState, por fin puedo portar armas en campus. Debí haber podido hacerlo como estudiante – especialmente como 4 estudiantes no armados fueron asesinados a tiros en este campus. #derechodeportararmasencampus". Traducción propia (2023).

Sabíamos que durante el semestre se producirían polémicas protestas y, de hecho, debatimos una de ellas repetidamente en clase, tanto en las semanas previas como después de que tuvieran lugar. La primavera de 2019, Kaitlin Bennet recibió atención mediática nacional por un tuit viral (Figura 1). En su época de estudiante había organizado varias concentraciones de portación libre, en las que personas que no eran estudiantes marchaban por el campus con armas de fuego. Ella organizó una mucho más grande en el otoño de 2019 que recibió atención nacional a través de su trabajo como reportera en el sitio web de ultraderecha InfoWars. El objetivo parecía ser marchar al lugar de la masacre estudiantil de 1970 y posar allí para los medios de comunicación con fusiles de asalto. Bennett anunció que asistiría Joey Gibson, de Patriot Prayer, una figura nacional de la ultraderecha acusado de incitar la violencia en otros eventos. Igualmente, miembros de los Proud Boys y de la American Guard dijeron en línea que

estarían en la marcha. Al final Gibson no vino y no hubo presencia abierta de los Proud Boys, pero una de nosotras (anónimo) vio a un grupo de ocho hombres con camisetas negras que decían American Guard (un grupo identificado como milicia supremacista blanca por el Southern Poverty Law Center (SPLC, Centro Legal de Pobreza del Sur). Su presencia resultó particularmente dolorosa en un campus que fue ocupado por la Guardia Nacional. También había tres hombres vestidos con equipo de combate para el desierto, incluidos chalecos antibalas y numerosos rifles de asalto cada uno. Ellos se identificaron ante los medios de comunicación como la Milicia del 3% (un grupo también identificado como milicia supremacista blanca por el SPLC).

En respuesta a la esperada presencia supremacista blanca, los antifascistas tomaron la iniciativa de organizar una contraprotesta con la intención explícita de mantener la concentración armada lejos del lugar de la masacre, lo cual finalmente lograron. El campus estaba fuertemente militarizado, con más de un centenar de agentes de la policía local y del campus, y entre 300 y 400 policías estatales, muchos de ellos pertenecientes a la policía antidisturbios (Figura 2). Había francotiradores de la policía en edificios altos alrededor de la plaza donde se reunió la contraprotesta. Este tipo de militarización del campus es desconcertante para el contexto de Kent State, donde los estudiantes asesinados en 1970 protestaban no solo contra la expansión de la guerra de Vietnam, sino también contra la ocupación del campus por la Guardia Nacional.



Figura 2. Policías estatales con equipo antidisturbios en el campus de Kent State

Nota: Foto de John Conley y Kent Wired. Utilizada con consentimiento de los autores

Fue una protesta cargada de emoción que electrizó el campus durante semanas. ¿Por qué debatirlo en clase? Una de las aptitudes cruciales para el diálogo que puede enseñar la educación para la paz es cómo mantener conversaciones difíciles de modo que fomenten

la empatía y la conexión a través de las diferencias. Gandhi enfatizó que involucrar las emociones en la educación era clave y que la educación para la paz debería cambiar los patrones habituales de miedo e inseguridad (Allen, 2007). En este sentido, cambiar las formas de responder, en particular a la otredad que justifica la violencia, puede en sí mismo ser transformador y construir paz en la sociedad. En nuestra experiencia, descubrimos que enseñar habilidades de CNV a los estudiantes universitarios hizo posible lograr esto, ya que nos ayudó a tener conversaciones difíciles sobre la protesta no violenta de maneras que satisfacían las necesidades de respeto. También notamos que sirvió para profundizar su comprensión de las dinámicas de acción no violenta que se pueden utilizar para construir una paz justa.

Este artículo comienza presentando los fundamentos de la técnica de la CNV. A continuación, repasa la literatura sobre CNV y las lagunas que abordamos con nuestra investigación, dadas las escasas investigaciones sobre la eficacia de la CNV en el aula universitaria y sobre su uso para conversaciones difíciles en cualquier aula. Luego presentamos cómo se enseñó la CNV en esta clase, seguido por los resultados de nuestra investigación primaria sobre su impacto y las principales lecciones aprendidas de este ejercicio. El artículo finaliza con una discusión más amplia sobre cómo y por qué el uso de la CNV para fomentar el respeto durante las conversaciones difíciles en el aula universitaria contribuye a la educación para la paz, ya sea que se realice o no en una clase de estudios sobre la paz.

La técnica de CNV

La comunicación no violenta es una técnica desarrollada por Marshall Rosenberg (2003), compuesta por cuatro pasos fundamentales que se utilizan para fomentar la empatía por uno mismo o por el otro.

- Observaciones sin evaluación (cuando veo/oigo ... / cuando ves/oyes ...)
- Sentimientos separados de los pensamientos (siento ... / estas sintiendo ...)
- Necesidades y valores separados de las estrategias (necesito... / estás necesitando...)
- Peticiones en lugar de demandas (por favor, podrías.. / te gustaría..)

Rosenberg señala que la comunicación no violenta también puede funcionar si se aplican dos pasos básicos: preguntar o expresar sentimientos y necesidades. Para hacer esto, puede ser útil usar tablas en las que se ilustren los sentimientos y necesidades humanas universales, por ejemplo:

- Sentimientos: asustada, molesta, enojada, disgustada, confundida, molesta, avergonzada, herida, triste, tensa.
- Necesidades: conexión, respeto, honestidad, confianza, seguridad, facilidad, autonomía, sentido, aprendizaje.

Hay muchas extensas listas de sentimientos y necesidades utilizadas para la CNV disponibles de manera gratuita en línea⁴. Sin embargo, estas listas no son comparables con la jerarquía de las necesidades humanas propuesta por Maslow, ya que se supone que todos los seres humanos comparten estas necesidades y se relacionarán con el anhelo mutuo de respeto, dignidad, entre otros, lo cual creará una conexión (Koopman y Knight, 2019).

Nombrar un sentimiento, propio o ajeno, puede ser sorprendentemente difícil. En los últimos años se ha vuelto mucho más común en Estados Unidos decir “siento como que” seguido por lo que no es un sentimiento sino un pensamiento, como “esta clase es difícil”; en lugar de, por ejemplo, “me siento frustrada porque la eficacia es importante para mí”. Paralelamente, surge otra dificultad cuando se utilizan “sentimientos falsos” que culpan a la otra persona y probablemente llevan a una actitud defensiva y de distanciamiento. Estos términos de juicio suelen confundirse con sentimientos, como cuando se dice, por ejemplo, “me siento irrespetado, atacado, o culpado”. En respuesta a estas tendencias, la CNV promueve traducir esos juicios en sentimientos y necesidades insatisfechas, por ejemplo, molesta y valorando el respeto, asustado y deseando seguridad, enojada y necesitando comprensión. Existe una herramienta útil en inglés para poder traducir estos juicios (selfempathy.app), pero hasta la fecha no existe ninguna en español. ¡Ojalá que alguno de los lectores de este artículo se anime a crear una!

Para aprender la técnica más a fondo hay cursos en vivo en Colombia por medio de resuenaColombia.com. Allí, también se pueden encontrar a la venta afiches y tarjetas con los sentimientos y necesidades que son muy útiles a la hora de enseñar. Ellas y ellos también tienen videos en YouTube en su canal @resuenaColombia. Por otra parte, en inglés hay muchos videos en cupofempathy.com y cursos más formales en persona y en línea en cnvc.org y nvctraining.com, entre otras.

Una vez más, los cuatro pasos de la CNV se emplean para brindar empatía, pero no en el sentido común entendido como “caminar en sus zapatos”, donde se proyecta una propia versión de cómo sería la experiencia del otro, borrando e incluso consumiendo al otro, como

argumenta Boler (1997). En la CNV, se puede utilizar la imaginación para inferir posibles sentimientos, pero no se presuponen. En su lugar, la empatía implica un proceso iterativo, en el que la persona que ofrece su empatía adivina varias posibilidades y el receptor aclara los sentimientos y necesidades en juego. La CNV también se puede usar para expresar sentimientos positivos cuando se satisfacen las necesidades, pero se usa más a menudo cuando no se satisfacen.

La CNV es una herramienta para construir relaciones basadas en la comprensión y la compasión. Como afirma en su propio título el libro que utilizamos para enseñar la CNV en esta clase, esta forma de comunicar puede fomentar una conexión que cruza las diferencias y puede construir un terreno común (Connor y Killian 2012). En otras palabras, nos ayuda a conectarnos con nuestra propia humanidad y la de los demás (Kashtan y Kashtan 2019). Rosenberg (2003) sugiere que la CNV puede romper el ciclo de actitud defensiva creado por el pensamiento agresivo y el juicio moralista. Es una forma de no violencia en el sentido en que trabaja contra la violencia estructural inherente y fomentada por nuestras formas de comunicación sin usar ella misma tal violencia.

Impacto y eficacia de la CNV

Rosenberg desarrolló la primera versión de la CNV en 1972 y en 1999 la había transformado en su forma actual de observaciones, sentimientos, necesidades y peticiones. Desde entonces, la CNV ha sido estudiada por diferentes disciplinas y utilizada en muchos entornos y, aunque la investigación empírica sobre el impacto del modelo sigue siendo escasa, la mayoría de los estudios indican algún efecto positivo del aprendizaje o la aplicación del modelo de CNV para fomentar la empatía (Altmann, 2010; Blake, 2002; Costetti, 2000; Jones, 2009; Little, 2008; Nosek et al., 2014), mejorar la comunicación (Beard et al., 2009; Branscomb, 2001; Bonnell et al., 2017; Cox y Dannahy, 2005; Steckal, 1994), disminuir los conflictos (Hart y Göthlin, 2002; Ignjatovic-Savic, 1996; Nash, 2007) y aumentar la conexión colaborativa (Burlison et al., 2012; Connor y Wentworth, 2012; Hooper, 2015). Hay poco escrito en español pero la revisión de la literatura hecha por Danet (2020) resulta útil. Además, en Colombia, recientemente han habido varias tesis de grado sobre la CNV (Agudelo Oses, 2022; Linares et al., 2020; Peña Martínez, 2020).

Los estudios revisados por pares sobre el impacto y la eficacia de la CNV tienden a centrarse en los campos de la salud pública, la resolución de conflictos y la educación. El uso con éxito de la CNV se ha documentado en poblaciones en libertad condicional y reclusos, organizaciones empresariales, atención médica y en aulas con niños pequeños hasta estudiantes universitarios. Además, los resultados son consistentes:

⁴ Usamos las listas de la página groktheworld.com, pero en español también recomendamos las disponibles en la página resuenaColombia.com

la capacitación e implementación de la CNV conduce a aumentos positivos en la empatía, la comunicación interpersonal e intrapersonal, las relaciones de apoyo y los enfoques constructivos del conflicto. Asimismo, la literatura muestra que, a corto plazo, es más probable que la capacitación en CNV conduzca a aumentos positivos en la empatía y las habilidades de comunicación individual, mientras que el uso a largo plazo de la CNV muestra una mejora en las actitudes hacia el conflicto y un mayor potencial para resultados de conflictos que sean mutuamente satisfactorios. Esto respalda el uso de la CNV en cualquier entorno en el que las relaciones interpersonales satisfactorias y la comunicación positiva sean objetivos fundamentales.

Estudios a gran escala sobre la población general avalan que el entrenamiento en CNV se adopta fácilmente y su efecto sobre la empatía es positivo y medible a corto plazo. En tan solo unas horas, los estudios han demostrado que los participantes formados en CNV declararon tener más honestidad y empatía (Costetti, 2000; Little, 2008), así como una mayor conciencia de los sentimientos y las necesidades (McCain, 2014). En el transcurso de unos días, la formación en CNV empezó a afectar a la comunicación interpersonal. Beard et al. (2009) descubrieron que 557 médicos jóvenes instruidos en técnicas de CNV durante dos días aumentaron sus habilidades de comunicación autopercebidas de una mediana de 4.2 a 8.1 en una escala de 10 puntos. En su tesis de maestría, Blake (2002) descubrió que, si bien un entrenamiento de dos días en CNV no podía aislarse como factor contribuyente, los estudiantes universitarios de 18 a 29 años informaron ser más receptivos a la comunicación interpersonal positiva y a una menor agresión verbal. Después de seis días, un estudio de 552 profesores y más de 9380 estudiantes demostró una comprensión de los principios de la no violencia, el respeto por uno mismo, la responsabilidad, la igualdad y la compasión (Ignjatovic-Savic, 1996).

Al cabo de unas semanas, los datos corroboraron que los participantes empezaron a ver el conflicto como una herramienta para mejorar las relaciones. Branscomb (2011) encontró que después de dos semanas los participantes reportaron tener un mejor autocontrol de su ira, así como una mayor compasión por los demás. Burleson et al. (2012), por su parte, hallaron que, una semana después de haber participado en un taller de 3 días, más del 94% (n=65) de los participantes encuestados informaron que la CNV inculcó sentimientos de camaradería con los demás, pero también cambió la forma en que navegaban sus sentimientos y necesidades con respecto al mundo que les rodea. Este cambio de conciencia de la preocupación intrapersonal a la interpersonal también se mide por un menor número de conflictos entre los aprendices de CNV, una mayor escucha y participación comunitaria y una mejor

mediación de conflictos (Fullerton, 2009; Hart y Göthlin, 2002; Jones, 2009; Kelso, 2005).

Este cambio psicológico es más evidente a largo plazo. Existen pruebas cuantitativas de que los participantes que estudian la CNV mantienen una definición más relacional de la paz y pueden recordar mejor los conceptos de paz y los modelos de conducta un año después de haber recibido formación en estos temas (Baesler y Lauricella, 2014). Lo anterior sugiere que la CNV fomenta un cambio duradero en las actitudes sobre la paz y la comunicación positiva entre las personas formadas en sus técnicas. Por ejemplo, un estudio cuantitativo de ejecutivos de empresas demostró que, tras 6 meses de formación en CNV, la eficacia de las empresas aumentaba entre un 50 y un 80% (Connor y Wentworth, 2012). Esto fue paralelo a un aumento de la capacidad del ejecutivo para sentir empatía por los demás, además de un aumento de la autoempatía a corto plazo. Del mismo modo, Little, Gill y Devcic (2007) constataron un aumento espectacular de las habilidades de comunicación positiva en comparación con un grupo de control que no mostró ningún cambio significativo tres meses después de concluir la formación en CNV.

Los efectos a largo plazo del entrenamiento en CNV también incluyen una mayor capacidad para resolver conflictos de forma pacífica (Branscomb 2011, Nash 2007) y el establecimiento duradero de redes de apoyo social positivas (Marlow et al., 2012). Nash (2007) llevó a cabo un programa de formación de dos años sobre la CNV para miembros del personal de un centro de tratamiento de menores en Virginia y descubrió un aumento estadísticamente significativo en la resolución pacífica de conflictos entre el personal y los residentes a medida que continuaba la formación. Por el contrario, el personal no formado en CNV aumentó su tasa de resolución violenta de conflictos. Suárez et al. (2014) también estudiaron el uso de la CNV en la población penitenciaria y encontraron que, a medida que los reclusos aumentaban sus horas de capacitación en CNV, las tasas de reincidencia disminuían correspondientemente. Al igual que en los estudios a corto plazo, los estudios a largo plazo documentan el deseo de los participantes de colaborar y compartir técnicas de CNV con otros (Altmann 2010; Burleson et al. 2012; Hooper 2015). Sin embargo, una encuesta realizada por Bonnell et al. (2017) sugiere que es importante “que suficientes personas dentro de una organización, incluida la gerencia, estén capacitadas en CNV para permitir que se convierta en un lenguaje compartido”⁵ (2017, p. 8).

En general, la CNV tiene el potencial de fomentar la conexión, la confianza y la empatía entre las personas que la utilizan, y estos elementos son claves para lograr una educación transformadora para la paz a cualquier

5 Traducción, de esta y todas las citas incluidas, por la autora.

edad. Según Rose-Redwood et al. (2017), cada vez se argumenta más que los académicos tienen la responsabilidad de crear un espacio para el diálogo difícil en el aula y se han propuesto otras herramientas para facilitar estas conversaciones. Aunque Rose-Redwood et al. no mencionan explícitamente la CNV, es evidente que muchos de los mismos principios se utilizan con un éxito similar.

Alternativas a la CNV

Existen otros modelos de comunicación que incorporan la empatía debido a su historial de éxito en el fomento de una comunicación abierta y honesta. Landis (2008) fue el pionero en la implementación de talleres de "Diálogos difíciles" para abordar las tensiones que pueden surgir al debatir temas controvertidos. Varios autores informan del gran éxito obtenido utilizando técnicas de comunicación similares a la CNV para 'encontrar' y 'enfrentar' a la controversia. En su libro sobre cómo hablar de temas candentes en el campus, Nash et al. (2008) abogan por la "conversación moral", la cual es un proceso más amplio sin pasos específicos (nuevamente sin mención alguna de la CNV) pero que pretende humanizar mediante el intercambio de historias personales y la creación de una vulnerabilidad mutua. Estos autores comparten la preocupación de un estudiante activista negro de que este proceso 'enfriaría' la justa indignación contra el racismo y que la empatía no es realista frente a la opresión (Nash et al., 2008). Asimismo, argumentan en respuesta que, aunque el aula no sea el espacio donde se actúe contra la injusticia, cambiar lo que suele ser un intercambio de ideas contradictorias por otro que busque un terreno común puede ser transformador.

Sin mencionar específicamente la CNV, Álvarez (2016) aboga por lo que ella denomina "comunicación abierta" para las conversaciones difíciles en aulas culturalmente diversas. Señala que la creación de reglas básicas para el debate basadas en la confianza y la seguridad convierte el debate en el aula en un lugar en el que se produce un "compromiso empático". Esto les permite a los estudiantes evitar estereotipar a los demás y los capacita para navegar mejor las diferentes narrativas culturales en sus tareas y debates. Para Agnew (2012), fue efectivo implementar un "ethos de conversación" en el aula. Durante su etapa como profesora de ética religiosa, Agnew descubrió que centrarse en satisfacer las necesidades de los estudiantes le ayudó a descubrir la necesidad de implementar lecturas más accesibles y la necesidad de promover una seguridad emocional y pertenencia de los estudiantes, las cuales estaban siendo oscurecidas por la falta de participación en clase. Este enfoque incorpora la CNV y se inspira en ella, pero aborda la vulnerabilidad que sienten los estudiantes cuando se enfrentan a información que puede

ir en contra de sus compromisos religiosos e identidades personales. Su evidencia anecdótica muestra que dicho enfoque reduce el conflicto entre pares durante las conversaciones éticas al enfatizar las necesidades de seguridad, respeto y pertenencia de los estudiantes (Agnew, 2012).

Aunque hay estos otros métodos de enfoques afines, elegimos utilizar la CNV específicamente en esta clase en parte por la experiencia personal de *anónimo* con ella, pero también porque la CNV tenía pasos más claros y accesibles de enseñar y dar que estos otros. A diferencia de otros modelos, la CNV también hace hincapié en la dimensión relacional de la comunicación que conduce a la confianza mutua y puede mantener relaciones sociales positivas (Museux et al., 2016; Sears, 2013).

La mayoría de las universidades en los Estados Unidos tienen un Centro para la Enseñanza y el Aprendizaje (o uno con un nombre similar) que ayuda a los profesores con las habilidades de enseñanza. Muchos de ellos tienen páginas web sobre el manejo de conversaciones difíciles en el aula universitaria⁶. Una revisión de los mismos no encontró ninguno que mencionara el uso de la CNV para este propósito, aparte del que ofrece una forma rápida y sencilla de utilizar la CNV básica para ello. Esa ha llevado a que la CNV se enseñe en grandes clases de enfermería y educación en Kent State.

La CNV y los diálogos difíciles

La brecha que queda por abordar es si la CNV es una herramienta útil para navegar discusiones difíciles. Existen informes etnográficos sobre cómo la CNV puede fomentar la comunicación empática durante la conversación, creando un espacio para que los estudiantes reconozcan de forma intencionada y consciente la violencia cotidiana que les rodea (Baesler, 2017). Sin embargo, la mayoría de los relatos no mencionan si las técnicas fueron eficaces o tuvieron repercusiones más allá del aula.

Recientemente, Lauricella (2019) desarrolló un conjunto de mejores prácticas para la enseñanza de un curso de pregrado en CNV. En este, señala que los estudiantes disfrutaban enormemente del "diálogo y debate respetuoso" (2019, p. 107) que resulta de la incorporación de la CNV en sus discusiones. Lauricella, sin embargo, no menciona nada sobre el uso específico de la CNV para conversaciones menos 'agradables' o más difíciles, aunque los temas abordados en su clase son cuestiones sociales que podrían crear momentos de discusión.

6 Véase: Center for Innovative Teaching and Learning, Indiana University Bloomington, 2019; Volk 2016, Center for Research on Teaching and Learning, University of Michigan 2014, Landis 2008, Theory Into Practice Strategies, Vogelsang y McGee 2015).

Por ejemplo, uno de sus estudiantes compartió en un foro en línea que “no entiende el conflicto en torno a #BlackLivesMatter versus #AllLivesMatter”⁷ y exclamó “por favor [que alguien] me explique esto” (p. 108). La respuesta de otro estudiante señaló Lauricella, fue “clara y concisa”. Desgraciadamente, en su estudio no aborda los casos en que la discusión se volvió acalorada o tensa en torno a estas cuestiones. Sin embargo, señala que sus alumnos admiten ser más propensos a debatir en una plataforma digital, donde el anonimato facilita los desacuerdos, pero no da ejemplos de intercambios entre estudiantes.

Adicionalmente, los investigadores han examinado cómo el entrenamiento en CNV puede ayudar a los estudiantes a entender los acontecimientos históricos de paz (Baesler y Lauricella, 2014), navegar por situaciones políticas difíciles (Kok, 2007) y debates políticos (Albe y Gombert, 2012), pero hasta donde sabemos ningún trabajo ha explorado el uso de la CNV para discutir temas controvertidos en un aula enfocado en la no violencia. Aunque el texto de Connor y Killian (2012) que usamos en nuestra clase parece estar dirigido a estudiantes universitarios, no presenta un análisis del uso de la CNV en el aula universitaria, ni tampoco en relación con las conversaciones políticamente cargadas dentro o fuera del aula. Esta es una brecha notable en la literatura que abordamos con nuestra investigación aquí. Creemos que la CNV es útil en cualquier aula universitaria, pero descubrimos que es particularmente adecuada para las clases sobre la no violencia en sí.

Limitaciones de la CNV

Varios estudios abordan las posibles limitaciones de la CNV. La mayoría de las críticas proceden de grupos de discusión cualitativos o de resultados de encuestas. En un diseño cuasi experimental, Altmann (2010) descubrió que las pruebas posteriores no podían medir adecuadamente la profundidad de la autorrealización que describían los resultados cualitativos. La mayoría de los investigadores alabaron la amplitud de la información cualitativa a la hora de medir el impacto positivo de la formación en CNV sobre los individuos, así como los retos a los que se enfrentaban. Algunos participantes señalan que en ocasiones resultaba embarazoso utilizar la CNV, especialmente cuando se les pedía que practicasen las técnicas con desconocidos (Altmann, 2010). Esto se alinea con la tendencia de que a los participantes les resulte más fácil utilizar la CNV con familiares y amigos cercanos (Bonnell et al., 2017).

Otros estudios señalan que los participantes encuentran los conceptos de CNV fáciles de entender, pero mucho más difíciles de poner en práctica, especialmente cuando se trata de problemas estresantes de

la vida real (Burleson et al., 2012; Nosek y Durán, 2017). Como señala una crítica, esto podría deberse a que los sentimientos y las necesidades a menudo pueden ser difíciles de identificar y requieren que exista una confianza entre las partes para compartirlos abiertamente (Burleson et al., 2012). Incluso si se pueden identificar sentimientos y necesidades, el estilo de comunicación único de la CNV puede resultar incómodo de utilizar, especialmente con personas no familiarizadas con el modelo (Nosek y Durán, 2017).

Por último, se necesita tiempo, práctica y dinero para perfeccionar las habilidades necesarias para implementar la CNV en la vida cotidiana, recursos que muchos participantes no pudieron dedicar durante el limitado lapso de tiempo de muchos estudios (Altmann, 2010; Nosek et al., 2014). En efecto, los hábitos de comunicación se arraigan temprano y resulta difícil adoptar un nuevo estilo de pensar y hablar (Nosek y Durán, 2017). Con todo, después de aprender sobre la CNV, muchos participantes expresan su voluntad de seguir participando en la CNV en el futuro (Jackowich, 2020; McCain, 2014).

Utilización de la CNV en una clase universitaria sobre la no violencia

Hacer nuestro estudio en Kent State dio forma a la investigación de varias maneras. En los Estados Unidos, parece que Kent State sigue teniendo cierta reputación de activismo estudiantil radical, basado en el legado de los años 70. Sin embargo, la acción directa de los estudiantes actualmente es en realidad bastante mínima y, a menudo, se debe a causas conservadoras como el derecho a llevar armas abiertamente a clase. Cabría esperar que quienes cursan asignaturas relacionadas con los estudios sobre la paz y los conflictos fueran más liberales y activos en causas de justicia social, como de hecho anónimo asumió, al ser nueva en la universidad y en los estudios de paz y al tener ella misma esa inclinación. Pero algunos estudiantes de estudios de paz y conflicto expresan regularmente su apoyo a causas y políticos tradicionalmente conservadores en clase. *Anónimo* también se sorprendió de que muchos de los estudiantes del programa querían ser oficiales de policía (uno en esta clase, de hecho, era un oficial activo), personal militar o trabajar en recursos humanos, en contraste con las carreras que ella esperaba de un profesional de paz y desarrollo o defensora de la justicia social. Otro contexto importante de esta clase es que en Kent algunos estudiantes blancos de zonas rurales nunca han conocido a una persona negra hasta llegar a la universidad. No está claro si esto fue cierto en alguna de estas clases, pero da una idea de cuán nuevas y difíciles pueden ser las discusiones sobre raza para algunos de ellos. Los estudiantes también manifestaron no estar acostumbrados a los debates en clase en general

7 “Las vidas negras importan versus todas las vidas importan”

ni a un aula de aprendizaje activo sin diapositivas de PowerPoint, en una universidad donde muchos profesores dictan conferencia en el aula o se presentan de otras maneras, como el sabio en el escenario en lugar de como el guía al lado (*sage on the stage not guide on the side*). La literatura soporta esta evidencia, pues apunta a que los estudiantes inicialmente son hostiles a este formato (Roberts y Smith, 2002). Además, la mayoría de los estudiantes también eran nuevos a la idea de la no violencia activa y repetidamente la confundían simplemente con la ausencia de violencia.

Este fue principalmente un estudio cualitativo que también incorporó algunas medidas cuantitativas a través de encuestas. Cabe resaltar que, en el segundo día de clase, un miembro del personal del Centro de Enseñanza y Aprendizaje se presentó ante los estudiantes para describir la investigación y dejó claro que la participación sería totalmente independiente de la calificación. Asimismo, mientras la profesora se encontraba fuera del aula, recogió los formularios de autorización de los estudiantes (dos de los 26 participantes optaron por no dar su consentimiento, pero eso no se supo hasta después de entregar notas). Ese día, los estudiantes realizaron una breve encuesta en línea en sus teléfonos. A continuación, recibieron tres semanas de formación básica en CNV. El texto principal utilizado fue Connor y Killian (2012) y se les asignó la primera mitad del libro. Además, se les proporcionaron cuestionarios semanales que respondían en línea en la plataforma Blackboard antes de la clase. Se pidió a los estudiantes que realizaran otra encuesta al final de esas tres semanas. Durante el resto del semestre, se pidió a los alumnos que utilizaran la CNV en los debates de clase. Se hizo un esfuerzo especial por utilizar la CNV para debatir acciones no violentas controvertidas actuales. A lo largo de todo el semestre *anónimo* tomó notas etnográficas detalladas sobre la dinámica de cada clase, y *anónimo* tomó notas reflexivas detalladas después de enseñar cada clase. Nos reunimos después de cada clase para hablar sobre estas y también comentamos por escrito las reflexiones escritas de cada una sobre cada clase. *anónimo* también escribió reflexiones sobre cómo la CNV influyó en las tareas escritas de los alumnos. Finalmente, se volvió a encuestar a los alumnos al final del semestre con una tercera encuesta diferente. Todas las encuestas y cuestionarios contenían preguntas abiertas junto con preguntas de opción múltiple y de escala de Likert. Ninguno de ellos era repetitivo, es decir, no se trataba de la típica prueba dada antes y después (*pre-test/post-test*) ampliamente utilizado en la investigación educativa, ya que el objetivo era una investigación más cualitativa sobre la opinión de los propios estudiantes acerca de la experiencia y su valor (Duckworth, 2012).

Duckworth et al. sostienen que ha habido escasez de investigación cualitativa en la educación para la paz, pero que puede dar lugar a una "imagen más profunda, más rica y más útil de los cambios transformadores (si los hay) que pueden haber ocurrido en un estudiante" (2012, p. 85). Esto contrasta con la simple medición de si se ha aprendido una habilidad concreta. Aunque en este caso examinamos tanto la capacidad de los alumnos como la de la profesora para utilizar la CNV, lo hicimos como parte de un examen más amplio del trabajo que puede realizar la CNV en el aula universitaria y del impacto que puede tener tanto en los alumnos como en los profesores. Este enfoque cualitativo exploratorio más amplio es particularmente apropiado dado que este es el primer estudio que aborda este vacío en la literatura y se realizó con un pequeño grupo de estudiantes. Esta investigación no pretende ofrecer ningún 'punto de vista de Dios' (*God's eye view*) definitivo o supuestamente objetivo, sino más bien un conocimiento explícitamente situado, tanto sobre conversaciones difíciles como también dirigido a *entablar* en una "conversación no inocente", como lo denomina Haraway (1988), quien reconoce que cada uno habla desde nuestras diversas perspectivas parciales sobre la educación para la paz.

Resultados de la investigación

La pregunta de investigación inicial fue: ¿enseñar y usar la CNV ayuda a los estudiantes a discutir protestas controvertidas? Más concretamente, ¿qué opinan los alumnos sobre el uso de esta herramienta en discusiones difíciles? ¿ayuda esta herramienta a satisfacer su necesidad de respeto durante estas conversaciones? El énfasis que pusimos en los sentimientos y las necesidades en las preguntas de la investigación refleja el énfasis que se pone en ellos en la propia CNV. Sorprendentemente para nosotros, en la encuesta inicial, realizada antes de que enseñáramos la CNV, el 80% de los estudiantes (19 de 24) dijeron que se sentían moderadamente o bastante cómodos discutiendo temas políticamente controvertidos con sus compañeros. Por ello, hicimos hincapié en satisfacer la necesidad de respeto en la enseñanza y la investigación, sin perder de vista su comodidad.

A continuación, utilizamos diversas herramientas para enseñar la CNV. Mostramos varios videos cortos. Entregamos a los alumnos dos hojas en fundas de plástico, una con una lista de sentimientos y otra con un pequeño recuadro con una lista de percepciones que a veces se confunden con necesidades (como criticado, irrespetado). La otra contenía una lista de necesidades. Se les pidió a los estudiantes que siempre las trajeran a clase y ocasionalmente se les pidió que las sacaran para hacer ejercicios. Después de varios ejercicios con las listas a la mano, un alumno preguntó si podríamos

hacerlo sin esas listas, porque “tener la lista de sentimientos y necesidades delante te ralentiza e interrumpe el flujo de la conversación”. Aunque la observación del estudiante es cierta, las guías aún siguen siendo útiles para los alumnos que a menudo tienen dificultades para nombrar los sentimientos y tienden a utilizar términos de juicio en su lugar. En respuesta, pasamos a un ejercicio en el que dos estudiantes practicaban sin utilizar los gráficos, pero un tercer estudiante les observaba y les guiaba, con las listas a la mano y sugiriendo posibles sentimientos y necesidades cuando parecían estar estancados. Al terminar hablaron de cómo les había parecido y cambiaron de papel. Esto demostró funcionar bien.

Otro proceso efectivo se utilizó para un debate sobre las protestas que usaron disfraces de *El Cuento de la Criada* (*The Handmaid's Tale*) contra las audiencias de confirmación de Kavanaugh a la corte suprema de los EE.UU., y el comentario posterior de Donald Trump de que no se deberían permitir las protestas. Después de ver un vídeo de las protestas, se pidió a los alumnos mirar las listas, anotar sus propios sentimientos y necesidades, y luego dejarlos a un lado para escuchar de verdad y centrarse en su compañero de ejercicio. Se presentó brevemente un sitio web que traduce términos de juicio a sentimientos en inglés (selfempathy app), pero no se exigió su uso explícitamente en ningún ejercicio o tarea. Esto pudo haber sido más fácil de hacer utilizando la versión en papel de dichas traducciones (Kiley, s.f.).

También se utilizaron tarjetas grandes con diferentes sentimientos y necesidades en cada una (disponibles en inglés en groktheworld.com) para practicar la CNV al estilo de un juego de grupo. Entregamos a cada alumno una tarjeta de sentimientos y otra de necesidades. Un alumno se colocó al frente de la clase y contó una historia sobre un conflicto al que se había enfrentado, por ejemplo, con un compañero de dormitorio universitario o con sus padres. Si los compañeros pensaban que tal vez había experimentado la emoción que aparecía en la tarjeta que tenían delante, la levantaban, y si el narrador pensaba que era correcta, daba un paso adelante. A continuación, se hacía lo mismo por necesidades hasta que el estudiante narrador se encontrara en medio de la clase. A los alumnos les ha gustado, pero puede resultar abrumador para el estudiante que narra cuando se le ofrecen muchas opciones. Esto puede solucionarse limitándolo a un sentimiento ofrecido cada vez, hasta que tres sean correctos.

Dado que introdujimos la CNV en esta clase como una forma de fomentar el respeto en las discusiones sobre protestas, la primera práctica que dimos a los alumnos fue un tema político. Se ofrecieron como temas posibles la legalización de la marihuana y el control de armas, y si los estudiantes que se emparejaban estaban

de acuerdo en ambos, se les pedía que hicieran un juego de rol como si tuvieran posturas diferentes. Muchos estudiantes estuvieron de acuerdo en sus posiciones y les costó fingir que no. Tal vez habría sido mejor pedirles que mostraran empatía al estilo de la CNV aunque estuvieran de acuerdo, para que vieran que podían tener diferentes razones para su postura y que la compasión y la comprensión podían seguir siendo útiles. Esto también les habría ayudado a ver que este método no está pensado para convencer a otro de tu postura en una discusión, sino para crear una conexión. Esto parecía ser un error común e incluso *anónimo*, en las notas de campo sobre esta clase, escribió acerca de estos como debates. Los estudiantes dijeron que habrían preferido practicar primero con un escenario de disputa personal, como tener problemas en relación con platos sucios con un compañero de casa, y también pidieron más lenguaje ejemplar. Así pues, sería útil ofrecerles una hoja con algunos guiones que podrían probar, como opciones para una simple solicitud de conexión al final como “¿lo he entendido bien?” o “¿puedes decirme qué me has oído decir?”.

En la segunda encuesta, realizada inmediatamente después de las tres semanas de formación sobre la CNV al principio del semestre, el 85% (20 de 23) dijeron que la CNV les parecía bastante o moderadamente útil para transformar conflictos personales (los ejemplos citados fueron un desacuerdo con un compañero de casa sobre los platos o con los padres sobre el uso del carro), y que ya la habían utilizado fuera de clase. Sin embargo, ante la pregunta “¿en qué medida le parece útil la CNV para transformar conflictos políticos, como por ejemplo si las protestas deberían ser legales y de qué tipo? (basándose en las sesiones prácticas en clase)”, el 13% (es decir 3 de 23) pensó que no lo sería y el 46% (10 de 23) se mostró indeciso. Entre los comentarios que justificaban las repuestas se incluían razones como que era difícil e incómodo y que aún necesitaba más práctica para cogerle el truco. En los exámenes semanales en línea de libro abierto sobre las lecturas, tanto en la segunda como en la tercera semana, el 35% (8 de 23) no identificaron que los sentimientos y las necesidades eran los dos pasos clave de la CNV. Parte de la dificultad podría deberse a que algunos estudiantes aún no tenían el libro y les costaba ponerse a estudiar en agosto, cuando sigue siendo verano y hace mucho calor en Ohio. Pero en la última encuesta, al final del semestre, nueve estudiantes seguían teniendo problemas para nombrar estos dos pasos claves sin ninguna indicación. Con todo, en esa encuesta, el 79% (15 de 19) dijeron que habían utilizado componentes de la CNV por su cuenta fuera de clase durante el semestre. Aunque estaban lejos de dominar esta habilidad, claramente la encontraron útil. Uno de los estudiantes comentó en la encuesta: “aunque olvido los pasos de la CNV, tener una

comprensión general es suficiente para que influya en las relaciones con otras personas”.

Como se trataba de una clase sobre la no violencia, en las semanas dedicadas a las tácticas y estrategias no violentas se establecieron conexiones con la CNV. Así pues, se pidió a los estudiantes que pensarán en qué sentimientos podría inspirar una táctica de protesta concreta, y qué necesidades se satisfacían o no en relación con el tema objeto de protesta, y si las acciones no violentas eran claras a la hora de expresarlo. En la lluvia de ideas de la clase sobre lo que constituye una táctica eficaz, surgieron muchas que sonaban como necesidades universales, por ejemplo, claridad, diversión y organización, aunque inicialmente no se les pidió que pensarán en necesidades. Es posible que haber estado en constante contacto con la lista de necesidades los haya inspirado. Aunque el ímpetu de incluir la CNV en esta clase fue fomentar discusiones respetuosas, de esta manera también sirvió para profundizar nuestro análisis de la acción no violenta. Esto podría haberse hecho aún más y se podría haber animado más a los estudiantes a hablar de los sentimientos en relación con lo que constituye una buena estrategia y táctica, por ejemplo: “si te sientes frustrado o enfadado con el bloqueo que hicieron los contramanifestantes, ¿a qué se debe? ¿qué necesidad no está satisfecha?” Para el día de las simulaciones, donde a los grupos pequeños se les dieron situaciones hipotéticas y tuvieron que planificar acciones no violentas, se les podría haber pedido que hablarán más explícitamente sobre las emociones que estaban tratando de evocar. Incluso sin esa instrucción, muchos estudiantes lo discutieron en sus grupos, aunque no los mencionaron en sus presentaciones al final de la clase.

Los alumnos de esta clase hicieron una tarea que se basaba en su propia investigación primaria con un grupo local dedicado a la acción no violenta. En este caso, se podría haber animado a los alumnos a utilizar la CNV para realizar esta tarea. Se les podría haber preguntado, por ejemplo: “si te aburres durante una reunión de tu grupo, o parece que otras personas se aburren, ¿qué necesidades no están satisfechas? ¿qué otras necesidades podrían satisfacerse?” A pesar de haber debatido esto un poco en clase, podríamos también haber utilizado una situación hipotética con una serie de preguntas para responder por escrito de tal manera que lo trabajaran en grupos. La tarea estaba dividida en varios pasos y desde la primera fase de la propuesta se les podría haber pedido que pensarán en la misión de la organización y en las necesidades que satisface, así como en las emociones asociadas a ello. A continuación, se les podría pedir que volvieran a ello en su análisis de las tácticas y estrategias de su grupo, y que identificaran las emociones a las que apelaba el grupo en las redes sociales.

Los materiales de formación sobre la no violencia rara vez piden a los activistas que piensen a qué emociones están apelando. Sorprendentemente, esto no se trata en el extenso sitio Empoderar la no violencia de La Internacional de Resistentes a la Guerra utilizado en esta clase (<https://www.nonviolence.wri-irg.org/es>), ni en el texto de clase de Nepstad (2015), ni en el manual sobre tácticas de no violencia *Hermoso Trastorno* (2016), ni en el libro *Cómo ganamos* de Lakey (2018). Sin embargo, la capacitación en recaudación de fondos para activistas, como la del Grassroots Institute for Fundraising Training, regularmente enfatiza ser claros sobre qué sentimientos se están fomentando, por ejemplo, en una carta de recaudación de fondos. Una vez más, la CNV se introdujo en esta clase en un intento de crear debates más respetuosos sobre temas difíciles y, de este modo, mejorar las habilidades de conexión que pueden ser transformadoras y construir la paz. Pero uno de los descubrimientos sorprendentes fue que también es una herramienta útil para profundizar en el análisis de la acción no violenta, fortaleciendo así la paz al conducir a una no violencia más eficaz y promoviendo una transformación social más amplia que la que pueden ofrecer las habilidades interpersonales, por muy importantes que éstas sean (Duckworth, 2012). También nos dimos cuenta de que, incluso cuando la formación en CNV ofrecida no era tan exhaustiva y bien practicada como nos hubiera gustado (como se indica en los diversos comentarios anteriores sobre lo que se podría haber mejorado), seguía ayudando a satisfacer las necesidades de respeto de los alumnos, lo que resulta útil para poder conectar a través de las diferencias. Esperamos que esto sirva de inspiración a los instructores que se inician en la CNV.

El resultado más llamativo de las encuestas fue la contundencia de la respuesta, en la encuesta final, a la pregunta sobre si en la clase se habían satisfecho sus necesidades de respeto por parte de sus compañeros. Un estudiante respondió que estaba algo de acuerdo, mientras que todos los demás estaban muy de acuerdo (95%, es decir, 19 de 20). La siguiente pregunta era si el aprendizaje de la CNV había ayudado a satisfacer esa necesidad y el 80% (16 de 20) estaba muy de acuerdo o algo de acuerdo, el 20% (4 de 20) ni de acuerdo ni en desacuerdo y ninguno en desacuerdo. A la pregunta “¿cree que el hecho de incluir los sentimientos y las necesidades ha mejorado la dinámica a la hora de hablar en clase de protestas sobre temas tan candentes como el control de armas?” El 60% (12 de 20) dijeron que sí o probablemente sí, el 35% (7 de 20) no estaban seguros y uno (5%) dijo que probablemente no. Algunos de los comentarios fueron los siguientes:

Creo que a veces la gente se centra demasiado en sus opiniones y empieza a ignorar lo que la otra perso-

na puede estar sintiendo o necesitando en ese momento. En cuestiones como el tema de las armas, la gente tiene sentimientos/opiniones muy fuertes, por lo que las tensiones pueden llegar a ser muy fuertes. Creo que es importante recordar los sentimientos y necesidades de la otra persona para que las discusiones en clase no se nos vayan de las manos

Cuando introduces sentimientos y necesidades estás humanizando la situación.

Comprender los sentimientos y las necesidades de cada parte nos ayudó a reconocer que a todos nos preocupa lo mismo: la seguridad.

Establecimos relaciones y fuimos más indulgentes gracias a ello.

Nos ayudó a entendernos mejor.

Tratamos algunos temas controvertidos en clase y es importante establecer pautas de conversación para que la conversación sea más civilizada y la CNV ayudó a crear un espacio civilizado.

Sin embargo, está claro que a algunos estudiantes les resultó más útil que a otros. Uno de ellos comentó: “mientras que yo y algunos otros consideramos importantes las emociones y las necesidades, era obvio que otros no estaban interesados y simplemente se apegaban a sus opiniones”.

A través de las encuestas, de nuestras extensas notas etnográficas, la discusión sobre estas y el análisis de las tareas y cuestionarios, descubrimos que la CNV hizo una diferencia en las discusiones sobre temas políticos polarizantes. Como se mencionó en la introducción, la más dramática de ellas fue la manifestación en nuestro campus por el derecho a portar armas en el aula. Varios estudiantes dejaron claro en clase que estaban de acuerdo con esta reivindicación, otros que se oponían profundamente (todos se oponían a la presencia de supremacistas blancos en la marcha). Sin embargo, en repetidas conversaciones sobre esta protesta, tanto antes como después, los alumnos fueron capaces de hablar abiertamente sobre sus sentimientos y de escucharse unos a otros de forma que satisfacían las necesidades de respeto. Incluso cuando no se utilizó formalmente la CNV, los alumnos de esta clase a lo largo del semestre se mostraron más propensos a hablar de sus sentimientos que en la mayoría de sus otras

clases. El comportamiento disruptivo y la falta de civismo en clase fueron inusualmente bajos, en marcado contraste con la iteración anterior del curso.

Durante ese semestre se produjeron en Estados Unidos varios crímenes de odio abominables en una semana, entre ellos la matanza en la sinagoga del Árbol de la Vida, cerca de Kent. Ese día *anónimo* comenzó con un repaso de lo que había sucedido, habló de algunos de sus propios sentimientos y necesidades insatisfechas, y luego pidió a los alumnos que, en parejas, utilizaran la CNV para expresar empatía entre sí. Posteriormente, abrió la discusión al grupo y quedó conmovida de lo que decían los estudiantes sobre la sensación de seguridad y conexión en la sala el hecho de que estuvieron dispuestos a compartir historias personales dolorosas de otros momentos de violencia. Luego, exploramos posibles respuestas de acción no violenta frente a los delitos motivados por el odio, generando una conversación llena de ideas. *anónimo* escribió algunas notas de reflexión después de la clase:

Luché hoy con cómo hablar sobre la serie de crímenes de odio la semana pasada. Parecía pesado y duro, pero lo hice de todos modos y realmente me alegro de haberlo hecho. Satisfizo mi necesidad de conexión con mis alumnos y la de contribución. Parecía que hacía una pequeña diferencia poder siquiera hablar de ello, y pedirles a los estudiantes que se apoyaran mutuamente y hablar sobre formas no violentas de responder. Disponer de la CNV como herramienta me ayudó a sentirme más cómoda hablando de este tema tan doloroso y difícil en clase.

Cabe señalar que se partió de la base de que los alumnos estaban disgustados por este ataque y se abrió un espacio para la empatía y la posterior elaboración de estrategias de respuesta. No se abrió el espacio en la clase para que los alumnos defendieran estos delitos de odio. Del mismo modo, la discusión sobre la protesta por el derecho a las armas que dio inicio a este artículo no propició un espacio para defender a los supremacistas blancos. Es posible fomentar conversaciones sobre temas difíciles sin dejar espacio al odio.

A veces, *anónimo* iniciaba y concluía la clase hablando de sentimientos y necesidades, a veces los suyos propios, a veces los sentimientos y las necesidades en juego en una protesta particular de la que estaba hablando. Pero a menudo se olvidaba de utilizarla, a pesar de que, con el tiempo, esparcía recordatorios sobre el uso de la CNV a lo largo de sus planes de clase. Muchas de sus notas después de clase eran sobre su frustración por no haberla utilizado cuando podría haberlo hecho. Era difícil de recordar. A veces escribía notas después de clase como: “la CNV sigue siendo tan difícil para mí, ¿es demasiado esperar, pedir, de mis alumnos?”. A pesar

de que ni los instructores ni los estudiantes eran expertos, aun así esto marcó una verdadera diferencia en la clase. Habría sido útil integrarla aún más en el aula de las diversas formas que aquí se describen, pero hemos comprobado que no es necesario dominar la técnica antes de ponerla en práctica. Incluso este primer intento de integrarlo en esta clase satisfizo en gran medida la necesidad de respeto en las discusiones difíciles y, de este modo, hizo posible la conexión a través de la diferencia que es esencial para el proyecto transformador de la educación para la paz. También nos sorprendió descubrir lo útil que resultaba la CNV para enseñar a analizar la acción no violenta para construir la paz, lo cual no era nuestra intención original al introducirla en la clase.

Por supuesto, ninguna de estas conclusiones es definitiva, pues se trataba de un estudio exploratorio limitado, principalmente cualitativo, en una clase a lo largo de un semestre, sin posibilidad de seguimiento posterior con este grupo de estudiantes ni de comparación con otro grupo de estudiantes que asistieran a la misma clase. Era una clase relativamente pequeña, de 26 alumnos, lo que facilitó la participación de la mayoría de los estudiantes en todas las discusiones de clase. Existe una pequeña posibilidad de que el sesgo de autoselección haya afectado a los resultados de la encuesta, ya que los dos estudiantes que se negaron a participar podían tener sentimientos negativos hacia la CNV. No obstante, nuestros resultados fueron lo suficientemente alentadores como para compartirlos como contribución a las conversaciones sobre lo que funciona tanto para enseñar de forma pacífica como para enseñar la paz y esperamos que puedan inspirar a otros tanto a probar esta técnica en su propia aula universitaria, sea cual sea el tema de la clase, como a participar en estudios más exhaustivos sobre ese uso.

CNV y Educación para la Paz

Gandhi sostiene que la educación universitaria estándar es violenta y que la violencia educativa no puede separarse de la violencia cultural, psicológica, política y de otro tipo, que se refuerzan mutuamente (Allen, 2007). Al analizar este argumento, Allen señala que el lenguaje, dentro o fuera del aula, puede utilizarse para controlar, manipular o intimidar. Rosenberg (2015) denominó a su técnica comunicación no violenta porque consideraba violento el juicio implícito en la mayoría de los demás tipos de comunicación. Aleja y oteriza a los demás y justifica así otras formas de violencia. Aprender a hablar sobre los sentimientos de una manera que no juzgue hace que sea más posible tener conversaciones difíciles sobre temas en los que no estamos de acuerdo, de manera que se satisfagan las necesidades de respeto y se crean conexiones a través de la diferencia.

Cremin et al. (2018) sostienen que las pedagogías de la paz para las habilidades democráticas críticas no prestan suficiente atención al papel de las emociones en el aprendizaje, y abogan por prácticas más diversas. No mencionan la CNV, pero encaja bien con su llamamiento a enfoques elicitivos más transracionales en la educación para la paz. Ese artículo forma parte de dos números especiales sobre la enseñanza de la paz y la guerra en el aula (Donahoe y Wibben, 2018), los cuales destacan la importancia de estar atentos al contexto a la hora de realizar esta labor. Las respuestas emocionales están socialmente mediadas, y se moldean y se leen de manera diferente según el contexto. El aula tiene normas particulares sobre los sentimientos (Roberts y Smith, 2002) y a los alumnos puede resultarles difícil aceptar que hablar abiertamente de ellos puede contribuir a su aprendizaje.

Allen (2007) escribe que Gandhi enfatiza repetidamente que los enfoques puramente intelectuales de la educación a menudo no tienen un efecto transformador y que involucrar los sentimientos más a menudo sí lo tiene. La educación para la paz, por tanto, debería centrarse en la concienciación psicológica y en las formas habituales de responder al miedo y a la inseguridad, es decir, en las diversas formas de socialización que contribuyen a la violencia y la justifican. La empatía y el cuidado juegan un papel central en el enfoque de Gandhi. Esto parece ser cierto no solo para los demás, sino también para uno mismo, ya que Allen afirma más adelante que "la verdadera educación para la paz conduce a que los seres humanos tomen conciencia de sus verdaderas necesidades éticas y espirituales" y, al hacerlo, "las necesidades se simplifican, uno adquiere mayor libertad en su vida y puede estar más abierto a las necesidades de los demás" (Allen, 2007, p. 305). Esto resuena fuertemente con los pasos de la CNV que encaja bien con la educación para la paz así entendida.

En el contexto de Colombia Díaz y Hernández (2022) argumentan que las pedagogías por la paz son una herramienta clave para acompañar y fortalecer los acuerdos de paz, ya que reconstruyen el tejido social fomentando valores como el respeto y la empatía. Apuntan a la importancia de enseñar críticamente sobre la historia reciente, y destacaríamos acá también la importancia de enseñar sobre los paros nacionales en particular. También mencionan la importancia de fortalecer la inteligencia emocional de los docentes dado el estrés que enfrentan diariamente, pero en particular en el contexto colombiano.

Utilizar la autoempatía para manejar las emociones propias durante un conflicto es un elemento fundamental de la CNV, tal y como señalan Connor y Killian (2012). Si podemos reflexionar sobre nuestras propias emociones y nuestra necesidad de respeto junto con las emociones y necesidades de los demás, existe la

posibilidad de desarrollar una comprensión más completa de lo que significa la paz (Baesler y Lauricella 2014). A partir de ahí, las conversaciones difíciles pueden ser más llevaderas cuando las personas están preparadas para estar conscientes de sus sentimientos y describirlas sin juzgamientos. Tener empatía y respeto por uno mismo y por los demás cuando se entabla un diálogo difícil es una parte esencial de la educación para la paz, tanto para los alumnos como para los profesores. Esto es cierto tanto si el curso es formalmente un curso de estudios de paz como si no lo es. De hecho, utilizar la CNV como herramienta para las conversaciones difíciles en cualquier aula universitaria es una forma de integrar la educación para la paz en el plan de estudios. Es particularmente útil para enseñar la acción no violenta, no solo porque puede profundizar nuestro análisis de las acciones no violentas, como se describió anteriormente, sino también porque sirve como una herramienta de regulación emocional. Cada vez hay más voces que piden que la formación en la no violencia incluya estas formas modernas de "purificación espiritual" que Gandhi propugnaba antes de la *satyagraha*, para que, como dice Haga (2020), podamos salir a la calle con más apertura en nuestros corazones.

Conclusión

En la enseñanza superior abundan el distanciamiento emocional y el juicio que hacen posibles otras formas de violencia. La CNV ofrece herramientas para hacer que todas las clases universitarias sean menos violentas en ese sentido, pero también para hacer de cualquier aula universitaria un espacio para enseñar habilidades para la paz y para construir la paz en sí misma. Ser capaces de hablar más profundamente sobre los sentimientos, sin juzgar, y reconocer nuestras necesidades universales y las de los demás nos ofrece una forma de conectar a través de las diferencias, un paso esencial para la paz en cualquier contexto. Si se pretende que la enseñanza superior sirva a la sociedad en general, esta es una forma poderosa de hacerlo.

Nuestra intención era comprobar si enseñar a los alumnos la CNV y fomentar su uso ayudaría a satisfacer la necesidad de respeto en las conversaciones difíciles en el aula universitaria. Hemos comprobado que en nuestro contexto sí lo hace. Sin embargo, queremos destacar que no se necesitó mucho tiempo, ni el dominio de la herramienta por parte de los alumnos o la instructora, para que tuviera este impacto. Ciertamente, un uso más profundo de la herramienta podría acercar a los alumnos a la transformación a la que apunta Gandhi, pero instamos a otros instructores a que no esperen a haber dominado la herramienta, sino que experimenten incorporando la CNV aunque sea paulatinamente a medida que la aprenden.

La CNV puede ser útil para entablar conversaciones difíciles en cualquier aula universitaria, pero nos pareció especialmente beneficiosa para profundizar en la comprensión de la acción no violenta por parte de los estudiantes. Esto es así porque contribuía a crear la seguridad necesaria para discutir acciones no violentas controvertidas, pero también porque apelar a los sentimientos y señalar las necesidades insatisfechas son aspectos claves de la acción directa no violenta. Por otra parte, poder disponer del vocabulario de la CNV facilitó la inclusión de ese análisis en nuestros debates. De este modo, la CNV no solo reforzó las habilidades interpersonales claves para fomentar la paz, sino también fortaleció la capacidad de los estudiantes para participar en acciones no violentas más eficaces en el futuro y, por lo tanto, crear el cambio estructural tan necesario para una paz más justa en la sociedad actual (Duckworth, 2012). Aunque no lo presentamos como tal en clase, a la luz de los crecientes argumentos a favor de la importancia de la conciencia emocional y las habilidades de regulación cuando se participa en la acción directa (Haga 2020), parece que la CNV también podría mejorar las habilidades de no violencia activa de los estudiantes de esa manera. El uso de la CNV en las aulas universitarias ofrece un rico filón tanto para profundizar en nuestra comprensión de las formas creativas no violentas de construir una paz más justa como para construir la paz a través de una conexión más empática a través de las diferencias.

Referencias

- Agnew, E. N. (2012). Needs and nonviolent communication in the religious studies classroom (Necesidades y comunicación no violenta en el aula de estudios religiosos). *Teaching Theology & Religion (Enseñanza de Teología y Religión)*, 15(3), 210-224.
- Agudelo Oses, C. A. (2022). La escritura, la comunicación no violenta y el poder de los hábitos como elementos de vida para el desarrollo humano una novela con poesía: El sendero del artista: César Agudelo [Tesis de maestría. Universidad Distrital]. <http://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/29548>
- Albe, V., & Gombert, M.-J. (2012). Students' communication, argumentation and knowledge in a citizens' conference on global warming (Comunicación, argumentación y conocimientos de los alumnos en una conferencia ciudadana sobre el calentamiento global). *Cultural Studies of Science Education (Estudios Culturales de la Enseñanza de las Ciencias)*, 7(3), 659-681.
- Allen, D. (2007). Mahatma Gandhi on Violence and Peace Education (Mahatma Gandhi sobre la violencia y la educación para la paz). *Philosophy East and West (Filosofía Oriente y Occidente)*, 57(3), 290-310.
- Altmann, T. (2010). Evaluation der Gewaltfreien Kommunikation in Quer- und Längsschnittdaten (Evaluación de la co-

- municación no violenta en datos transversales y longitudinales) [Tesis de maestría]. Universidad de Leipzig. Institut für Psychologie II. Obtenido de: https://duepublico2.uni-due.de/receive/duepublico_mods_00032834
- Álvarez, E. H. (2016). Fostering Open Communication in a Culturally Diverse Classroom (Fomentar la comunicación abierta en un aula culturalmente diversa). *Chronicle of Higher Education*, 63(4), B24-B25.
- Baesler, E. J. (2018). Listening to the SONG of life: An autoethnographic account of teaching an undergraduate listening course (Escuchar el CANTO de la vida: Relato autoetnográfico de la docencia de un curso de audición de pregrado). *Listening Education*, 8.
- Baesler, E. J., y Lauricella, S. (2014). Enseñar la paz: Evaluación de la instrucción del curso de comunicación noviolenta y paz (Teach peace: Assessing instruction of the nonviolent communication and peace course). *Journal of Peace Education (Revista de Educación para la Paz)*, 11(1), 46-63.
- Barbato, C. A., Davis, L. L., & Seeman, M. F. (2013). *This we know: A chronology of the shootings at Kent State, May 1970 (Esto sabemos: Cronología de la masacre en Kent State, mayo de 1970)*. Kent State University Press.
- Beard, J., Beard, D., & English, E. (2009). A new communication skills course for junior doctors (Un nuevo curso de habilidades de comunicación para médicos en formación). *Medical Education*, 43(5), 496-497.
- Blake. (2002). *A Step Toward Violence Prevention: Non-Violent Communication as Part of a College Curriculum (Un paso hacia la prevención de la violencia: Comunicación noviolenta como parte de un plan de estudios universitarios)*. Florida Atlantic University.
- Boler, M. (1997). The risks of empathy: Interrogating multiculturalism's gaze (Los riesgos de la empatía: Interrogando la mirada del multiculturalismo) *Cultural Studies*, 11(2), 253-273.
- Bonnell, H., Li, P. y Van Lingen, T. (2017). Nonviolent Communication: a Communication Tool to support the Adaptive Capacity of Organisations? (Comunicación no violenta: ¿una herramienta de comunicación para apoyar la capacidad de adaptación de las organizaciones?) [Tesis de maestría]. Blekinge Institute of Technology, Karlskrona, Suecia. Obtenido de: <https://livkom.dk/wp-content/uploads/2017/07/Complete-thesis-NVC.pdf>
- Boyd, A., y Mitchell, D. O. (2016). *Beautiful Trouble: A Toolbox for Revolution (Hermoso trastorno: Una caja de herramientas para la revolución)*. OR Books.
- Branscomb, J. (2011). Summative evaluation of a workshop in collaborative communication (Evaluación sumativa de un taller de comunicación colaborativa) [Tesis de maestría]. Universidad de Emory, Georgia. Obtenido de: https://www.cnvc.org/sites/cnvc.org/files/NVC_Research_Files/NVC%20Research/branscomb_dissertation.pdf
- Burleson, M.; Martin, M. & Lewis, R. (2012). *Assessing the impact of Nonviolent Communication: NVC Outcome Evaluation Report (Evaluando el impacto de la Comunicación No Violenta: Informe de evaluación de resultados del CNV)*. Sacred Space Inc. E.E.U.U. Obtenido de: http://www.cnvc.org/sites/cnvc.org/files/NVC_Research_Files/EVAL-2011-Final.pdf
- Canfora, A. (2019, 4 de marzo). *Recorrido a pie del sitio del 4 de mayo hecho con sobrevivientes*
- Center for Innovative Teaching and Learning (Centro para la Enseñanza y el Aprendizaje Innovadores), Universidad de Indiana Bloomington. (sin fecha). *Managing Difficult Classroom Discussions (Manejo de debates difíciles en el aula)*. Extraído el 1 de mayo de 2019, de <https://citl.indiana.edu/teaching-resources/diversity-inclusion/managing-difficult-classroom-discussions/index.html>
- Center for Research on Teaching and Learning (Centro de Investigación sobre la Enseñanza y el Aprendizaje), Universidad de Michigan. (2014, 10 de septiembre). *Facilitating Challenging Conversations in Your Classes (Cómo facilitar conversaciones difíciles en sus clases)*. <http://www.crlt.umich.edu/blog/facilitating-challenging-conversations-your-classes>
- Chubbuck, S. M., & Zembylas, M. (2011). Toward a critical pedagogy for nonviolence in urban school contexts. *Journal of Peace Education*, 8(3), 259-275. <https://doi.org/10.1080/17400201.2011.621362>
- Connor, J. M., & Killian, D. (2012). *Connecting Across Differences: Connecting Across Differences: Finding Common Ground with Anyone, Anywhere, Anytime (Conectando a través de las diferencias: Encontrando puntos en común con cualquier persona, en cualquier lugar y en cualquier momento (Segunda edición)*. Puddledancer Press.
- Connor, J. M., & Wentworth, R. (2012, 12 de julio). *Training in Collaborative Communication in an Organizational Context: Assessment of Impact (Formación en comunicación colaborativa en un contexto organizativo: Evaluación de impacto)*. Psychologists for Social Responsibility (Psicólogos por la Responsabilidad Social), Washington DC.
- Costetti, V. (2000). *Nonviolent Communication Experimental Project in Primary Schools (Proyecto experimental de comunicación noviolenta en escuelas primarias)*
- Cox, E., y Dannahy, P. (2005). The value of openness in e-relationships: Using Nonviolent Communication to guide online coaching and mentoring. (El valor de la apertura en las relaciones electrónicas: Utilización de la comunicación noviolenta para orientar el coaching y la tutoría en línea. *International Journal of Evidence Based Coaching and Mentoring*, 3(1), 39-51.
- Cremin, H., Echavarría, J., & Kester, K. (2018). Transrational Peacemaking Education to Reduce Epistemic Violence (Educación transrational de construcción de paz para reducir la violencia epistémica). *Peace Review*, 30(3), 295-302.
- Danet, A. D. (2020). La comunicación noviolenta entre teoría y práctica. Una revisión sistemática. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1), Artículo 1. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v13i1.9547>

- Donahoe, A. E., & Wibben, A. T. R. (2018). Peace and War in the Classroom (Paz y Guerra en el Aula). *Peace Review*, 30(3), 265-269.
- Duckworth, C. L., Allen, B. y Triguba Williams, T. (2012). What Do Students Learn When We Teach Peace? A Qualitative Assessment of a Theater Peace Program. (¿Qué aprenden los alumnos cuando enseñamos la paz? Una evaluación cualitativa de un programa de teatro para la paz"). *Journal of Peace Education* 9(1), 81-99.
- Fullerton, E. (2009). *The development of "Nonviolent Communication" in an Early Years Setting to support conflict resolution and develop an emotional intelligence related to both self and others. (El desarrollo de la "comunicación no violenta" en un entorno de educación infantil para apoyar la resolución de conflictos y desarrollar una inteligencia emocional relacionada tanto con uno mismo como con los demás)*. Hope Cottage Nursery School, Ciudad de Edimburgo. http://www.gtcs.org.uk/web/FILES/FormUploads/development-of-nonviolent-communication-in-an-early-years-setting1771_332.pdf
- Haga, K. (18 de agosto de 2020) Fighting Injustice Can Trigger Trauma — We Need to Learn How to Process It and Take Healing Action. (Luchar contra la injusticia puede desencadenar traumas: debemos aprender a procesarlos y emprender acciones curativas)". *Waging Nonviolence* (blog). <https://wagingnonviolence.org/2020/08/fighting-injustice-can-trigger-trauma-we-need-to-learn-how-to-process-it-and-take-healing-action/>.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective (Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial). *Feminist Studies* 14(3), 575-599.
- Hart, S., & Hodson, V. (2004). *The compassionate classroom: Relationship-based teaching and learning (El aula compasiva: Enseñanza y aprendizaje basados en las relaciones (1ª ed)*. La Crescenta, CA: Center for Nonviolent Communication (Centro para la Comunicación No Violenta).
- Hart, S., & Göthlin, M. (2002). Lessons from the Skarpnäcks Free School (Lecciones de la Escuela Libre de Skarpnäcks). *Encounter*, 15(3), 38-42.
- Hooper, L. (2015). *An exploratory study: Non-violent communication strategies for secondary teachers using a Quality Learning Circle approach (Un estudio exploratorio: Estrategias de comunicación no violenta para profesores de secundaria utilizando un enfoque de Círculo de aprendizaje de calidad)*. Universidad de Canterbury.
- Ignjatovic-Savic, N. (1996). *Mutual Education: Giraffe Language in Kindergartens and Schools (Educación Mutua: El lenguaje de las jirafas en jardines de infancia y colegios)*. Universidad de Belgrado.
- Jackowich, A. B. H. (2020). The Impact of Nonviolent Communication in an Early Childhood Montessori Environment [Unpublished MA thesis] (El impacto de la comunicación no violenta en un entorno Montessori de la primera infancia [Tesis de maestría inédita]. Universidad St. Catherine, St. Paul, Minnesota.
- Jones, S. (2009). Traditional Education or Partnership Education: Which Educational Approach Might Best Prepare Students for the Future? (Educación tradicional o educación en asociación; ¿Qué enfoque educativo puede preparar mejor a los estudiantes para el futuro?) (tesis de maestría). San Diego University.
- Kashtan, I., & Kashtan, M. (s.f). Basics of Nonviolent Communication (Fundamentos de la comunicación no violenta). *Bay NVC*. Extraído el 30 de abril de 2019, de <https://baynvc.org/basics-of-nonviolent-communication/>
- Kelso, M. T. (2005). Nonviolent Communication and Ombuds Work (Comunicación no violenta y el trabajo de defensoría). *Conflict Management in Higher Education Report (Informe sobre el manejo de conflictos en la enseñanza superior)*, 6(2), 7.
- Kiley, D. (s.f). *Translating jackal: Translation of words frequently confused with feelings*. Retrieved February 6, 2020, from <http://creationcoach.com/pdfs/translatejackal.pdf>
- Kok, H. (2007). *Reducing Violence by Meeting Human Needs: Applying Nonviolent Communication in Political Conflicts (Reduciendo la Violencia Satisfaciendo las Necesidades Humanas: Aplicación de la comunicación no violenta en conflictos políticos)*. Conferencia SGIR, Turín, Italia.
- Koopman, S. y Knight, K. (2019). *Navigating difficult conversations in the classroom*. Center for Teaching and Learning at Kent State University. <https://www.kent.edu/ctl/navigatingdifficult-conversations-classroom>.
- Lakey, G. (2018). *How We Win: A Guide to Nonviolent Direct Action Campaigning (Cómo ganamos: Guía de campañas de acción directa no violenta)*. Casa Melville.
- Landis, K. (Ed.). (2008). *Start talking: A handbook for engaging in difficult dialogues in higher education (Empieza a hablar: Manual para entablar diálogos difíciles en la enseñanza superior)*. Universidad de Alaska Anchorage y Universidad Alaska Pacific. <http://www.difficultdialoguesuaa.org/handbook>
- Lauricella, S. (2019). The Practice of Nonviolence: Teaching an Undergraduate Course in Nonviolent Communication (La práctica de la no violencia: Enseñanza de un curso universitario sobre la comunicación no violenta). *Journal of Communication Pedagogy*, 2(1), 18.
- Linares, B. L. V., Bonilla, P. F. H., & Vargas, C. M. U. (2020). Comunicación no violenta y liderazgo en las organizaciones [Tesis, Universidad Cooperativa, Programa de Psicología]. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/173d8722-dcfo-4526-9f80-b363425ee676/content>
- Little, M. (2008). Total Honesty/Total Heart: Fostering empathy development and conflict resolution skills (Honestidad total/Corazón total: Fomento del desarrollo de la empatía y habilidades de resolución de conflictos): a violence prevention strategy (una estrategia de prevención de la

- violencia). (tesis de maestría) Universidad de Victoria. <https://dspace.library.uvic.ca/handle/1828/862>
- Little, M., Gill, R., & Devcic, K. (2007). *The compassionate classroom: Assessing the impacts of Nonviolent Communication (El aula compasiva: Evaluación de los impactos de la Comunicación Noviolenta)*. Unpublished report prepared for the Vancouver Coastal Health Authority, Informe no publicado, preparado para la Autoridad de Salud de la Costa de Vancouver, Vancouver BC, Canada.
- Marlow, E., Nyamathi, A., Grajeda, W. T., Bailey, N., Weber, A., & Younger, J. (2012). Nonviolent communication training and empathy in male parolees (Entrenamiento en comunicación noviolenta y empatía en hombres en libertad condicional). *Journal of Correctional Health Care*, 18(1), 8-19.
- McCain, D. R. (2014). Stepping back to move forward: How the skills of empathic dialogue support interpersonal communication (Retroceder para avanzar: Cómo las habilidades del diálogo empático apoyan la comunicación) interpersonal (Tesis de maestría). Universidad del Norte de Arizona, Flagstaff, Arizona.
- Museux, A. C., Dumont, S., Careau, E., & Milot, É. (2016). Improving interprofessional collaboration: the effect of training in Nonviolent Communication (Mejorar la colaboración interprofesional: el efecto de la formación en Comunicación Noviolenta). *Social Work in Health Care*, 55(6), 427-439.
- Nash, A. (2007). *Case Study of Tekoa Institute: Illustration of Nonviolent Communication Training's Effect on Conflict Resolution (Estudio de caso del Instituto Tekoa: Ilustración del efecto de la formación en comunicación noviolenta en la resolución de conflictos)*. Virginia Polytechnic Institute and State University.
- Nash, R. J., Bradley, D. L., & Chickering, A. W. (2008). *How to Talk About Hot Topics on Campus: From Polarization to Moral Conversation (Cómo hablar de temas candentes en el campus: de la polarización a la conversación moral)*. Wiley.
- Nepstad, S. E. (2015). *Nonviolent Struggle: Theories, Strategies, and Dynamics (Lucha noviolenta: Teorías, estrategias y dinámicas)*. Oxford University Press.
- Nosek, M., & Durán, M. (2017). Increasing empathy and conflict resolution skills through nonviolent communication (NVC) training in Latino adults and youth (Aumentando la empatía y las habilidades de resolución de conflictos a través del entrenamiento en comunicación noviolenta (CNV) en adultos y jóvenes latinos). *Progress in community health partnerships: research, education, and action (Avances en las asociaciones de salud comunitaria: investigación, educación y acción)*, 11(3), 275-283.
- Peña Martínez, S. L. (2020). La mediación policial a través de la comunicación no violenta [Tesis de maestría, Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/51503>
- Roberts, A., y Smith, K. I. (2002). Managing Emotions in the College Classroom: The Cultural Diversity Course as an Example (Manejo de las emociones en el aula universitaria: El curso de diversidad cultural como ejemplo). *Teaching Sociology (Enseñando Sociología)*, 30(3), 291-301.
- Rosenberg, M. (2015). *Nonviolent Communication: A Language of Life (Comunicación no violenta: Un lenguaje de vida, versión en castellano 2019)*, 3ª edición. Puddledancer Press.
- Rosenberg, M. B. (2003). *Life-Enriching Education: Nonviolent Communication Helps Schools Improve Performance, Reduce Conflict, and Enhance Relationships (Una educación que enriquece la vida: La comunicación noviolenta ayuda a las escuelas a mejorar el desempeño, reducir los conflictos y mejorar las relaciones - versión en castellano 2022, Editorial Acanto)*. Puddledancer Press.
- Rose-Redwood, R., Kitchin, R., Rickards, L., Rossi, U., Datta, A., & Crampton, J. (2018). The possibilities and limits to dialogue (Las posibilidades y los límites del diálogo). *Dialogues in Human Geography*, 8(2), 109-123.
- Sears, M. W., (2013). Nonviolent communication: Application to health care (Comunicación noviolenta: Aplicación a la atención médica) [Tesis doctoral]. Kahului, Hawaii: Universidad de Hawaii Maui College.
- Steckal, D. (1994). *Compassionate communication training and levels of participant empathy and self-compassion (Capacitación en comunicación compasiva y niveles de empatía y autocompasión de los participantes)*. United States International University.
- Suárez, A., Lee, D. Y., Rowe, C., Gómez, A. A., Murowchick, E., & Linn, P. L. (2014). Freedom Project: Nonviolent Communication and Mindfulness Training in Prison (Proyecto Libertad: Comunicación noviolenta y formación en la conciencia plena en prisión). *SAGE Open*, Enero-Marzo, 1-10.
- Theory Into Practice Strategies: Inclusive Practices for Managing Controversial Issues (s. f.) (Estrategias para ir de la teoría a la práctica: Prácticas inclusivas para el manejo de temas controvertidos. Universidad Flinders, Australia.
- Vogelsang, J. D., & McGee, S. (2015). *Handbook for Facilitating Difficult Conversations in the Classroom (Manual para facilitar conversaciones difíciles en el aula)*. Michael Harrington Center, CUNY, y el Center for Ethnic, Racial, and Religious Understanding.
- Volk, S. (2016, 25 de septiembre). *Facilitating Difficult Discussions in the Classroom (Facilitar los debates difíciles en el aula)*. Center for Teaching Innovation and Excellence, Oberlin College. <http://languages.oberlin.edu/blogs/ctie/2016/09/25/locate-and-contextualize-facilitating-difficult-discussions-in-the-classroom/>





10

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19755>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



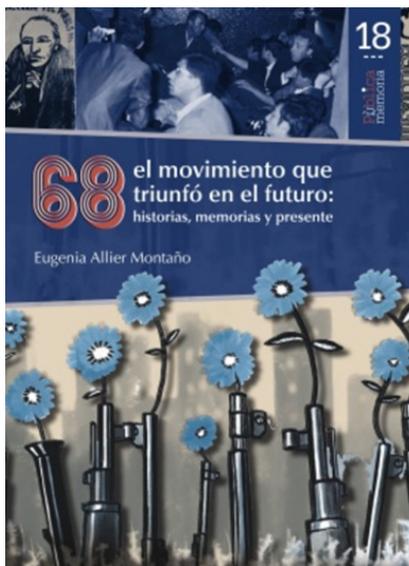
IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

RESEÑA

Reseña de Allier Montaña Eugenia: 68. *El movimiento que triunfó en el futuro. Historias, memorias y presentes*

Hernán Confino¹ 
Colombia

Para citar: Confino, H. (2023). Reseña de Allier Montaña Eugenia: 68. *El movimiento que triunfó en el futuro. Historias, memorias y presentes* Ciudad Paz-ando, 16 (1), 162-167. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19755>



Allier, H. (2021). 68. *El movimiento que triunfó en el futuro. Historias, memorias y presentes*. Bonilla Artigas Editores

¹ Doctor en Historia, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES/UNSAM) y docente de Historia General en la misma casa de estudios. Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo: hconfino@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0852-8224>

En distintos países de América Latina la historia del siglo actual se ha consolidado a partir de la reconstrucción de la tramitación que las sociedades han hecho sobre sus pasados traumáticos, signados por la violencia estatal y la represión social a lo largo de los últimos 50 años. En el Cono Sur, primero, pero también en Colombia y en México, por ejemplo, la disciplina histórica, y con ella los estudios de memoria, han interrogado las condiciones en las que esas violencias tuvieron lugar intentado explicarlas. Esto ha incluido las iniciativas que las víctimas directas de esas violencias han llevado a cabo para mantener vigentes sus luchas a través del tiempo y lograr una visibilización, cuando no el juzgamiento de los responsables. En un contexto signado por el “boom de la memoria” señalado por Andreas Huyssen, el espacio público asistió a las narraciones y las intervenciones de sujetos y grupos sociales que establecieron recuerdos comunes sobre ese pasado y delimitaron, no sin transformaciones y conflictos, las dimensiones de aquello que debía ser recuperado y actualizado en el presente.

Esas violencias, por lo general, se vincularon con la represión contrainsurgente que, detrás de la estela de la Doctrina de Seguridad Nacional promovida por los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, tuvo a la juventud organizada políticamente como principal destinataria. Ya fuera a través de las dictaduras que cual cascada fueron poblando el sur del continente americano, ya sea a través de la represión estatal patrocinada por gobiernos sólo en apariencia democráticos, lo cierto es que la historia del continente fue pariendo, detrás del combate al avance del comunismo, damnificados varios: desaparecidos, asesinados, secuestrados y exiliados.

El último libro de la historiadora Eugenia Allier (IIS-UNAM), *68. El movimiento que triunfó en el futuro. Historias, memorias y presentes*, se ocupa de este capítulo en la historia de México. Allier localiza su indagación a partir de la conocida aunque nunca esclarecida por completo Masacre de Tlatelolco, en la que el gobierno priísta de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) reprimió al movimiento estudiantil que se había reunido en señal de protesta en la Plaza de las Tres Culturas, en la Ciudad de México el 2 de octubre de 1968.

Sin embargo, la obra de Allier no es una reconstrucción histórica de la jornada de octubre. Es en cambio una pormenorizada historización de sus resignificaciones posteriores, comprendidas entre el mismo año de su ocurrencia y su aniversario número cincuenta, en 2018. Una crónica densa que muestra el carácter inacabado, abierto y contencioso que aún hoy recubre el 68 en México y sus reelaboraciones. Es una historia de la memoria –de las memorias– sobre el movimiento estudiantil mexicano, en su apropiación por parte de un amplio abanico de actores públicos: organizaciones de víctimas, políticos y partidos, ex participantes del

movimiento estudiantil, nuevas generaciones de jóvenes, intelectuales, entre otros. Allier construye un relato notable, exhaustivo y preciso, que despliega en sus más de 600 páginas una característica común a su objeto: es una historia coral, una donde caben muchas otras, urdida por numerosas voces, en variados soportes, a lo largo del tiempo. La autora, especialista en el estudio de los usos públicos de la historia, tal como lo prueba su libro previo dedicado a interrogar la recuperación del pasado contrainsurgente en Uruguay², muestra con gran sensibilidad las reapropiaciones que el 68 mereció a lo largo del tiempo y reconstruye así la historia del último medio siglo mexicano.

El objetivo central del libro es dar cuenta de las diferentes claves memoriales desde las cuales se pensó la jornada del 2 de octubre de 1968, como también el movimiento estudiantil que la protagonizó a lo largo de las diversas coyunturas que horadaron la política mexicana desde fines de los sesentas hasta la actualidad. Como un prisma hace con la luz, la mirada de Allier sobre las memorias del 68 refracta otros procesos históricos y políticos –las reformas políticas democráticas, la llamada Guerra Sucia, la modernización de la prensa, las crisis económicas y sociales, los movimientos estudiantiles posteriores, el fraude electoral, el terremoto y sus secuelas, los desaparecidos de Ayotzinapa– y construye una mirada sobre México que pone en primer lugar la vigencia de los debates sobre una violencia de Estado que, con sus modulaciones, sigue siendo un tema del presente. La historiadora recorre tres tipos de memorias principales: la de la *conjura*, la de la *denuncia de la represión* y la del *elogio*. Estas estructuran las diferentes recuperaciones del 68 y sus legados.

Lo hace a través de seis capítulos sumados a una introducción y una conclusión; acápite que configuran los diversos nudos memoriales, “las vidas posteriores del 68” (p. 26), que intervienen en la historia mexicana. Así, trabaja sobre los distintos pasados que fueron modelados por las diversas urgencias presentes y que pusieron en acto, en buena medida, los cambiantes límites de lo decible y lo audible en cada coyuntura. Para ello, Allier recurre con gran sensibilidad a un amplísimo acervo de fuentes en diversos formatos, que incluyen debates en las cámaras legislativas, material de prensa nacional e internacional, intervenciones de las víctimas directas y sus familias, testimonios editados y entrevistas, registros fotográficos y audiovisuales, e interroga numerosas iniciativas de memoria: movilizaciones conmemorativas, creación de museos, de placas recordatorias, conformación de Comisiones de la Verdad, entre otras.

² Allier Montaño, Eugenia, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay, México, TRILCE-UNAM (IIS)*, 2010, 287 p.

En la introducción, titulada “De delincuentes juveniles a luchadores por la democracia”, Allier sitúa cuál será el objeto de investigación que construye y aborda el libro y que se fundamenta en las distintas miradas que los diversos presentes mexicanos forjaron sobre el movimiento del 68. También incluye las diferentes variantes de justicia transicional que el colectivo de denuncia llevó a cabo a lo largo de los años para que los hechos del 2 de octubre no quedaran impunes. Luego de ubicar el 68 mexicano dentro del movimiento contracultural más amplio que el fin de esa década alumbró en diversas partes del mundo, la autora sitúa el interés de su aporte: el de construir una historia de las memorias del 68 que trascienda la impronta testimonial con que originariamente se nutrió este campo de estudios. Más allá de que en el presente sea copiosa y abundante la bibliografía sobre el 68 y sus adyacencias, “ninguno de esos trabajos hace un recuento de la historia de las memorias públicas del 68, de sus transformaciones y permanencias” (p. 40). Hacia allí va Allier con dos argumentos centrales. El primero actualiza uno de los tópicos básicos de los estudios sobre memoria: “El quién y el cuándo determinan en buena medida las representaciones del recuerdo” (p. 41). El segundo inscribe la especificidad del caso interrogado: “—a diferencia de otras partes del mundo—, en México las memorias del 68 son sobre todo políticas” (p. 41).

El primer capítulo, “El verano del 68”, sitúa la masacre en el contexto de su ocurrencia, signado por la organización de los Juegos Olímpicos que tendrían lugar en la Ciudad de México. Un hilo visible, estima la autora, une ambas cuestiones: la represión de la movilización estudiantil y la realización del evento de relevancia mundial que posaría en México las miradas de la comunidad internacional. Distingue luego las cuatro miradas contemporáneas que se tejieron sobre la represión a los estudiantes: la primera, de los propios estudiantes y sectores afines que representaban el movimiento como una lucha contra la represión gubernamental. La segunda, propia del gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que vinculaba la acción estudiantil con una “conjura”, que fundamentaba en las “fuerzas oscuras del comunismo internacional” (p. 75) la movilización de los jóvenes. Una tercera versión, propia de Vicente Lombardo Toledano, líder del Partido Popular Socialista (PPS), que hacía hincapié en la instigación de la *Central Intelligence Agency* (CIA) estadounidense en un intento por coartar la democracia mexicana. Finalmente, la versión sostenida por el Partido de Acción Nacional (PAN), que rechazaba la represión gubernamental aunque no empatizaba totalmente con el movimiento estudiantil. La conclusión del capítulo se encuentra en sintonía con la del libro mismo: la derrota militar del movimiento estudiantil no

impidió su triunfo simbólico, triunfo cuyas condiciones Allier desanda en los cinco capítulos restantes.

“Entre la ‘conjura’ del movimiento y la represión del gobierno, 1969-1977” es el título del segundo capítulo del libro. Allí la autora reconstruye la visión del gobierno sobre los sucesos, *la memoria de la conjura*, y el inicio de la *memoria de la denuncia de la represión*, sostenida por sectores de la oposición en su crítica a la violencia estatal del gobierno de Díaz Ordaz. Da cuenta de las memorias contenciosas que se desplegaron en el espacio público para dotar de sentido los acontecimientos del 2 de octubre. Los estudiantes eran representados como delincuentes juveniles que habrían iniciado la violencia a la que el gobierno había respondido. La memoria de la represión, sostenida desde sus inicios por los participantes del movimiento, encuentra en esos años sus primeros esbozos. Estas representaciones contradictorias se hilvanaron entre el gobierno de Díaz Ordaz y de su sucesor, Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), quien se encargaría de liberar en 1971 a quienes estaban presos desde los sucesos de 1968. Alternaría, por eso, la “díada liberalización-represión” (p. 176) en sus intentos de separarse de su antecesor en un clima de apertura política pero de cruenta represión a la disidencia política en el marco de la llamada Guerra Sucia.

El tercer capítulo, “Entre la ‘denuncia’ de la represión y el ‘elogio’ del movimiento estudiantil, 1978-1984”, aborda las representaciones sobre el 68 en el marco de la ampliación del sistema político mexicano durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982). En esos años, algunos opositores de izquierda —incluso ex miembros del movimiento estudiantil— se integraron al poder legislativo, construyendo de esta manera una nueva memoria pública sobre el movimiento estudiantil que había sido reprimido en Tlatelolco. El elogio del movimiento, en el decir de Allier, vinculó la acción estudiantil del 68 con los combates por la democracia política en México. El movimiento de estudiantes habría buscado abrir los canales hacia la democratización del país y esto habría significado un hito en la lucha democrática de México. Lucha que por cierto era la bandera de la época.

Al tiempo que se apagaba la mirada propia de la Guerra Fría que había parido la memoria de la conjura, la del elogio del movimiento estudiantil se iniciaba y comenzaba a convivir en la esfera pública con la que denunciaba la represión estatal. En esta etapa se organizaron los primeros grupos de afectados directos que, detrás del combate al autoritarismo y la lucha por los derechos humanos, se configurarían en verdaderos “motores de la memoria” (p. 219) que buscarían que las vejaciones del 68 no fueran olvidadas. Esta era una tarea titánica, aclara Allier, puesto que la peculiaridad de que en México la represión ilegal hubiera tenido lugar

en un gobierno aparentemente democrático, y no a través de dictaduras como en el Cono Sur, generó una dificultad adicional en la exigencia de verdad y justicia.

“Intensificación del ‘elogio’, 1985-1992” es el cuarto acápite de la obra. Tal como su título lo indica allí Allier describe cómo, en el marco de una gran crisis económica y de una demanda cada vez más amplia por una verdadera reforma democrática, se acrecentó la mirada sobre los estudiantes del 68 como luchadores por la democracia. En este proceso intervinieron distintas dinámicas y acontecimientos, que implicaron una ampliación de la escena pública. La modernización periodística, detrás de la conformación de medios como *Unomásuno*, *Proceso* o *La Jornada*, posibilitó una discusión más amplia sobre el 68 y sus sentidos, al tiempo que brindó un renovado margen de independencia en la tarea periodística, antes cercenada por las directivas de los gobiernos de turno.

En paralelo, las transformaciones al interior de la izquierda mexicana, en línea con las producidas en numerosas otras del mundo, que pasaron del lenguaje de la revolución al de los Derechos Humanos impactó en la intensificación de la memoria del elogio. Las miradas que representaban a los estudiantes como revolucionarios perdieron peso ante aquellas otras que, detrás de epítetos como “luchadores sociales”, los ubicaron como eslabones de una cadena que culminaba con las exigencias de reformas democráticas de la hora. A estas dinámicas más generales se sumaron los llamados *momentos detonantes de la memoria* (p. 295), que actualizaron en el presente la recuperación de aquel pasado: en primer lugar el terremoto de 1985, interpretado como el despertar de la sociedad civil mexicana. En segundo punto, las huelgas estudiantiles en la UNAM en 1986 y 1987. Finalmente, la vigésima conmemoración de la masacre y las elecciones de 1988.

El anteúltimo capítulo, “Justicia para los caídos, 1993-1999”, tiene su eje puesto en la renovada demanda de verdad y justicia llevada adelante por diversos actores sociales y políticos del México de entonces. Durante la década de 1990, plantea la autora, mientras se consumaban las políticas de impunidad en el sur del continente, en México surgían dos iniciativas tendientes a conocer la verdad sobre los hechos acaecidos el 2 de octubre: la *Comisión de la Verdad* y la *Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68*. El marco en el que estas iniciativas se alzaron tuvo como protagonista al levantamiento zapatista por un lado, y a la crisis económica del gobierno de Ernesto Cerdillo (1994-2000) por el otro. Allier reconstruye minuciosamente el trabajo de las comisiones y las dificultades que estas tuvieron para lograr llegar al esclarecimiento de lo sucedido en Tlatelolco. Estos obstáculos se relacionaron, sobre todo, con la falta de acceso a la documentación y con la negativa gubernamental para abrir los archivos. De

todos modos, fue propio de esta década trascender la lucha por el esclarecimiento del pasado y orientar los esfuerzos para conseguir justicia por las víctimas y castigo a los responsables.

“El consenso: el ‘parteaguas’ de la historia nacional reciente, 2000-2018” es el último capítulo del libro. Inicia con el triunfo y asunción presidencial de Vicente Fox, en representación del PAN, que interrumpió más de siete décadas de gobiernos del PRI. En ese marco, y también como modo de visibilizar la ruptura con el pasado, Fox cambió el modo en que el Estado mexicano se relacionó con su pasado de violencia. En un contexto en el que se representaba a sí mismo como el presidente de la transición democrática, asumió prontamente la lectura del movimiento juvenil del 68 como inicio de la lucha por la democracia en el país. En consecuencia, plantea Allier que durante su administración las memorias del elogio y de la denuncia se unieron: la represión del gobierno de Díaz Ordaz habría cercenado la lucha democrática de los estudiantes. De esa manera, no sin debates de por medio, conformó por decreto la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) que, si bien tenía como misión fundamental estudiar los casos de desapariciones forzadas en el marco de la época contrainsurgente, mediante una presentación legal de las víctimas del 68 incorporó al movimiento estudiantil a su pesquisa.

Allier reconstruye exhaustivamente la tarea de la FEMOSPP dando cuenta de sus especificidades: labró dos juicios por los hechos represivos de junio de 1971 y de octubre de 1968, ubicando con ello la culpabilidad no en instituciones sino en personas. El principal apuntado fue Luis Echeverría, expresidente y secretario de Estado de la administración de Díaz Ordaz. El concepto elegido para formular la acusación, describe la autora, fue el genocidio y su uso no estuvo exento de polémicas. Sin embargo, las limitaciones de la fiscalía fueron notables y pocos años después de ser acusado Echeverría quedó libre de su responsabilidad: “Se llegaba así a una justicia sin justicia: el delito se cometió, pero no hay culpable” (p. 423). Fue la falta de voluntad gubernamental, plantea Allier, la que puede explicar la (no) resolución penal del caso. Más allá de los límites en la impartición de justicia, estos años fueron testigo de una *oficialización de las memorias públicas* respecto del 68 en sus claves de denuncia y elogio. Esa oficialización tuvo su correlato en distintas iniciativas institucionales: por ejemplo el Memorial del 68. Durante estos años, además, nuevos detonantes de la memoria, como la desaparición de los 43 normalistas en Ayotzinapa, enseñaron la vigencia de las memorias del 68 al ser puestas en línea con la violencia estatal del presente.

El siglo XXI, demuestra Allier, asistió a un consenso en torno al movimiento estudiantil como “parteaguas” de la lucha por la democracia en México. Esta cuestión,

desarrollada en las conclusiones generales del libro, comportó una transformación notable en la presencia de las memorias sobre el 68. Para el cincuentenario de la masacre, en 2018, estas (memorias) habían alcanzado prácticamente a toda la esfera pública mexicana. Allier reconstruye con maestría y sensibilidad historiadora cómo fue ese proceso sinuoso de las memorias sobre el movimiento estudiantil; cómo distintos actores hicieron propias las miradas sobre un pasado que se actualizaba y se modelaba a través de los distintos presentes. Con una mayor presencia de la memoria de la denuncia, afincada en los sucesos del 2 de octubre, Allier interpreta las miradas sobre el 68 desde los aportes de Tzvetan Todorov: una memoria ejemplar que construye nación. Una memoria ejemplar que no se queda dentro

del acontecimiento y se derrama sobre los principales aspectos de la vida pública y política de México. Una memoria ejemplar que en esta obra resulta un mirador privilegiado para estudiar el último medio siglo de la historia mexicana. Un libro imprescindible para quienes se interesan por los modos en que las sociedades procesan sus pasados traumáticos. Un libro fundamental, por fin, para quienes confían en la historia de las memorias como aliada de la verdad, la justicia y los derechos humanos.

Referencias

Allier, H. (2021). 68. El movimiento que triunfó en el futuro. Historias, memorias y presentes. Bonilla Artigas Editores



11

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20603>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



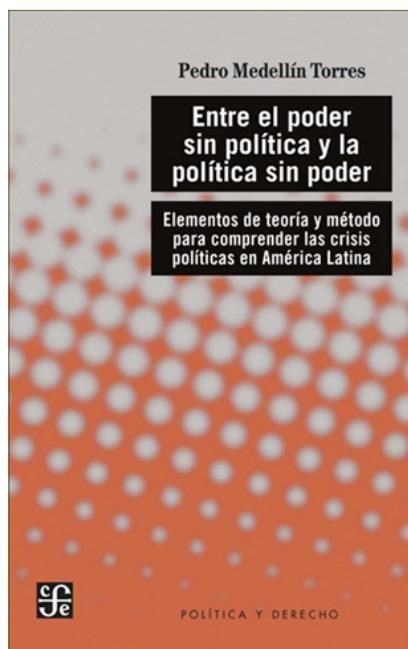
RESEÑA

A propósito de la obra *Entre el poder sin política y la política sin poder* de Pedro Medellín

Mauricio Uribe López¹

Colombia

Para citar: Uribe-López, M. (2023). A propósito de la obra *Entre el poder sin política y la política sin poder* de Pedro Medellín. *Ciudad Paz-ando*, 16 (1), 168-172. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20603>



Medellín-Torres, P. (2022). *Entre el poder sin política y la política sin poder. Elementos de teoría y método para comprender las crisis políticas en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

¹ Doctor en Ciencias Políticas de la FLACSO, sede académica de México. Profesor Titular del Área de Políticas y Desarrollo de la Universidad EAFIT.

Entre el poder sin política y la política sin poder. Elementos de teoría y método para comprender las crisis políticas en América Latina de Pedro Medellín Torres, publicada en 2022 con el sello editorial del Fondo de Cultura Económica, es una obra cuyo objeto de estudio -las crisis políticas- es abordado como una divergencia entre dos grandes dinámicas estrechamente vinculadas pero diferentes: aquellas que corresponden al poder y aquellas que corresponden a la política. Es un trabajo que elude las explicaciones que proponen una perspectiva estática y discontinua de los procesos políticos.

Medellín toma en serio el tiempo en la política y la continuidad de los procesos sociales. De ahí que la categoría "crisis" no es -en su análisis- una ruptura súbita del orden político, una discontinuidad o una desviación con respecto a alguna "feliz normalidad" sino un proceso: un estado dinámico. Aunque la crisis podría entenderse como una fractura entre el poder y la política, es en realidad una divergencia, una fractura en movimiento, una "tensión de cambio" en la que lo que debe surgir no surge y lo que debe desaparecer no termina de hacerlo.

Ahora bien ¿es posible una disociación entre política y poder? La respuesta de Medellín se apoya en el trabajo *Estado de Crisis* (2016), el cual, es una suerte de conversación entre Zygmunt Bauman y Carlo Cordoni en la que plantean -entre otras cosas- que el ejercicio del poder se ha "liberado" del control de la política y que, en esta, ya no hay tanto poder. En consecuencia, los gobiernos encuentran cada vez más difícil responder a las demandas ciudadanas y gestionar la resolución de problemas públicos. Política y poder son asumidos entonces como atributos del gobernante. La política corresponde al modo de gobernar, es decir, a la capacidad de tomar decisiones colectivas: definir qué hacer, cómo y cuándo. El poder implica que esas decisiones sean llevadas a cabo. Que política y poder suelen aparecer como conceptos inseparables evidencia que su disociación no es simplemente la expresión más clara de una crisis política, es la crisis en sí: la política sin poder toma decisiones que no puede implementar y el poder sin política es mera coerción. En ese escenario, ni las demandas ciudadanas son tramitadas ni los problemas públicos son gestionados.

Mientras el poder sin política se desliza hacia la violencia, la política sin poder se desplaza hacia los márgenes de la arena pública, retirándose de los espacios de deliberación y consenso y confinándose en lo electoral. Allí es donde aparece la "máxima expresión [del] divorcio entre el poder y la política": la anti-política. También es allí donde ocurre la sustitución del gobierno de las personas por la administración de las cosas sobre la que advertía, con recelo, Henri de Saint-Simon.

El libro de Medellín está dividido en tres grandes partes, además de una amplia introducción dedicada a mostrar cómo, en diferentes latitudes, los ciudadanos le han perdido el miedo al poder coercitivo del Estado. Esto en concordancia con el hecho de que este ha dejado de representar una unidad indiscutible entre poder y política. El resquebrajamiento continuo de esa unidad ha puesto en entredicho la autonomía gubernativa necesaria para la implementación de políticas públicas y ha hecho más difícil cumplir las promesas de la democracia.

Esos "Estados sin autoridad" frustran entonces las expectativas de la democracia, especialmente en América Latina. Siguiendo a Guillermo O'Donnell, en la región existe "otra institucionalización" en la que predomina un conjunto de normas y arreglos informales de tipo particularista. En lugar de conjurar el particularismo, las reformas neoliberales debilitaron al Estado aún más y abrieron una ventana de oportunidad a los caudillismos y a los presidencialismos (democracias delegativas). Sin embargo "la primacía del poder presidencial no es la expresión de la fortaleza del Estado, sino el más evidente síntoma de su debilidad" (Medellín Torres, 2022, p. 59).

Argumenta Medellín que la legitimidad y la gobernabilidad no son dispositivos conceptuales suficientes para explicar las crisis y menos aún para identificar los mecanismos (políticos y sociales) que permiten lidiar con ellas. De ahí que proponga -en la primera parte del libro- algunos "elementos de teoría y método" para entender las crisis políticas, asumiendo que la categoría "crisis" es en sí misma un recurso heurístico para explicar los procesos de transformación y cambio de Estados y sociedades en aquellos contextos especialmente vulnerables a la disociación entre política y poder, es decir, aquellos de la "otra institucionalización".

El concepto de crisis exige tres condiciones: la primera corresponde al horizonte temporal, es decir, no es una situación observada en un momento dado sino un "curso de acción":

[...] una sucesión de acontecimientos en los que se han ido filtrando los elementos de trastorno y desorganización que, sin que nadie se percatara, terminan alterando el estado de cosas existente, hasta llevarlo a un punto en que los mecanismos y patrones de regulación y control ya no pueden cumplir con su tarea. (Medellín Torres, 2022, p. 99)

La segunda condición -siguiendo a Bauman- es la incertidumbre derivada de la complejidad, velocidad y magnitud de los cambios. La tercera es que el curso de los acontecimientos presione un cambio de fondo en los fundamentos del orden o en sus mecanismos de operación.

Esas tres condiciones hacen diferente a una *crisis* de una *situación crítica* que corresponde más a un desajuste puntual y acotado en el tiempo. También evidencia la diferencia entre crisis y *coyuntura crítica*. Es decir, la intersección de procesos contradictorios que alteran el funcionamiento de un orden político sin amenazar su existencia.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de la “*política de las crisis políticas*”. Aquí Medellín aborda “el poder transformador de las crisis políticas”, sus dinámicas, trayectorias y fases. También analiza las crisis políticas a la luz de los problemas de legitimidad, gobernabilidad y régimen político. Aunque cada crisis política es una cadena particular de eventos, en general esta se expresa como una alteración o un bloqueo en el funcionamiento del régimen político. Las crisis son momentos de inviabilidad, primero del proyecto político vigente, luego del orden político, y finalmente del régimen político, trazando una trayectoria transicional entre un orden emergente y un orden persistente. Las crisis políticas que surgen de la incapacidad de las formas de representación para reflejar demandas ciudadanas y preocupaciones públicas, derivan en crisis de legitimidad de la propia representación. Las crisis que surgen de la ruptura de las coaliciones que sostienen a los gobiernos o del propio funcionamiento del aparato gubernativo, derivan en el problema de la gobernabilidad. Sin embargo, de nuevo, tanto las fallas de legitimidad como las de gobernabilidad son síntomas de la desconexión, en un nivel más profundo, entre las dinámicas del poder y las de la política.

La tercera parte del libro aborda dos casos de crisis políticas: el estallido social chileno de los años 2019, 2020 y 2021 y la explosión social en Colombia de esos mismos años, aunque con un horizonte temporal un poco más amplio. El caso chileno es el de una transición desde una situación crítica expresada en una protesta social que rápidamente evolucionó hacia coyuntura crítica que, con la movilización de un amplio conjunto de sectores sociales y políticos, condujo al compromiso del gobierno -en ese entonces de Piñera- con la puesta en marcha de un nuevo proceso constituyente. La consigna “no son 30 pesos (en referencia al aumento en la tarifa del “subte”) son 30 años” ponía en el banquillo a la incapacidad de las políticas de los gobiernos de la “Concertación” (1988-2009) y posteriores, para afrontar las profundas desigualdades entre unas elites privilegiadas y unas clases medias endeudadas.

En Colombia, la tradición no es la de resolver problemas o lidiar con situaciones críticas sino la de aplazar soluciones firmando acuerdos para “desactivar”, provisionalmente, eventuales crisis. Impera una lógica de corto plazo que es a la vez resultado y causa de la “incapacidad estructural del Estado colombiano”. Las tensiones y los desequilibrios sociales no logran resolverse

en el ámbito político porque los poderes públicos están entrapados en una situación de bloqueo. El gobierno, para tramitar sus iniciativas debe pagar peaje al congreso el cual es a la vez apéndice del gobierno. El poder judicial está entrapado también en las disputas burocráticas. Así las cosas, en lugar de un régimen de pesos y contrapesos lo que existe es lo que Medellín denomina como una “democracia extorsiva cruzada”. En ese juego:

[...] no hay amigos o enemigos. Tampoco cuentan las afinidades políticas e ideológicas. Los que ayer eran oponentes, hoy pueden ser aliados y mañana otra vez enemigos. Los que ayer eran parte del proyecto político, hoy pueden ser los más fieros contradictores. (Medellín Torres, 2022, p. 201)

El poder se concentra en ciertas instancias técnicas del gobierno mientras que la política se ve reducida a algunas disputas burocráticas.

La paradoja colombiana consiste en que, por cuenta de la “territorialidad incompleta y la institucionalidad parcial del orden”, las situaciones críticas no trascienden a coyunturas críticas y, de ahí, a crisis políticas expresadas en un cambio de fondo en los fundamentos del orden y del régimen políticos. En cambio, hay una “permanente ebullición” en la que la disociación entre poder y política se expresa en: “acuerdos provisionales” (e incumplimientos), estados de excepción como expresión del poder sin política y explosiones sociales como manifestación de la política sin poder.

La divergencia o disociación entre poder y política identificada por Bauman y Bordoni es adecuadamente explorada por Medellín para proveer un marco teórico de las crisis políticas. Queda sin resolver, sin embargo, cierta contradicción: si en el núcleo de una crisis política está esa divergencia y los regímenes débilmente institucionalizados o que han tomado el camino de “la otra institucionalización” son los más vulnerables a ella, entonces ¿por qué la transición desde una situación crítica hacia una crisis política es menos viable en esos regímenes? Los casos de Chile y Colombia no logran dar cuenta de esa paradoja.

En el análisis de Medellín las crisis son entendidas en términos de la evolución de un organismo y los desequilibrios y tensiones entre sus diferentes procesos. En el esfuerzo por demostrar que las alteraciones y bloqueos que configuran las crisis tienen un carácter endógeno y no son simplemente un revés exógeno de la fortuna, la lectura de Medellín se desliza hacia un enfoque organicista -y también evolucionista- que parece diluir la agencia y sus interacciones con la estructura en una suerte de “cuerpo social”:

En los hechos, entender la crisis como un proceso en el cual los cambios que debe tener un ser vivo en su evolución se ven obstaculizados por la dinámica interna de ese mismo cuerpo, implica que las crisis en sí mismas revelan la acción de ir hacia delante de los seres vivos. (Medellín Torres, 2022, p. 169)

Finalmente, la concepción sobre el poder que Medellín toma prestada de Bauman merece una discusión a la luz de la teoría política, en particular desde la perspectiva de la relación entre poder y violencia planteada por Hannah Arendt. Ella no considera factible la disociación entre poder y política en la medida en que la política consiste en estar juntos desde la diversidad, de modo que mientras la política es un espacio “entre” las personas, el poder es la acción conjunta de muchos: “Poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente” (Arendt (1969 [2005], p. 60).

Así las cosas, el poder no se desliza hacia la coerción y la violencia porque poder y violencia son

contradictorios: “La extrema forma de poder es la de Todos contra Uno, la extrema forma de violencia es la de Uno contra Todos” (Arendt, (1969[2005], p. 57). Para Arendt poder sin política es un predicado imposible. No es cuando el poder se libera de la política que este asume la forma de fuerza bruta, es cuando el gobernante pierde poder. Es decir, cuando pierde capacidad para la acción concertada, sustituye con violencia esa pérdida. En ese sentido, la crisis sería no la disociación entre poder y política sino la pérdida del poder y su sustitución por la coacción y la violencia.

Referencias

Medellín-Torres, P. (2022). *Entre el poder sin política y la política sin poder. Elementos de teoría y método para comprender las crisis políticas en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

Arendt, H.(1969 [2005]). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.



Sobre la revista

Enfoque y alcance

La *Revista Ciudad Pazando* del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD). Es una revista electrónica e impresa con periodicidad semestral que publica los resultados de investigación, revisión y reflexión la comunidad académico-científica en el área de las Ciencias Sociales y Humanas. Su primer número fue publicado en 2008, por lo que cuenta con más de doce años de periodicidad ininterrumpida.

Ciudad Pazando tiene con objeto difundir el conocimiento, el ejercicio académico, la investigación y la reflexión que desde la pluralidad de perspectivas se puede realizar sobre los ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales conducentes a la apertura de espacios de democracia y tolerancia a través de la difusión escrita de las ideas. De esta manera, después de una década de trabajo editorial y académico la RCP se ha consolidado como una de las revistas científicas más reconocidas en temas de paz, conflicto, democracia y promoción de una cultura de derechos humanos.

La RCP tiene como público objetivo a toda la comunidad académica interesada en el trabajo investigativo propio de las Ciencias Humanas y Sociales, con preferencia en temas de memoria, ciudadanía, territorio, conflicto, pedagogía y paz. Como eje articulador de la discusión académica, la revista ha buscado que las reflexiones y presentaciones de tópicos tengan los más altos estándares de calidad y pertinencia con el ánimo de contribuir en el aporte a nuevas perspectivas sobre los temas de los que se ocupa.

Approach and Reach

The Journal *Ciudad Pazando* is an electronic and printed journal published every six months by the Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano from the Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD). It shows the results of researches, reviews and reflections relative to academic-scientific community interests. The first edition was published in 2008, and it has been published uninterruptedly for more than twelve years.

Ciudad Pazando aims to spread knowledge from the plurality of perspectives on social, political, economic and cultural areas that lead to the opening of democratic spaces in the writing scene. Thus, after a decade of editorial, academic and intellectual work, RCP has established itself as one of the most recognized scientific journals on issues of peace, conflict, democracy and promotion of human rights culture.

The RCP's target is the academic community around the research work in topics relative to human and social sciences, with preference on issues of memory, cityzenchip, territory, conflict, pedagogy and peace. Also the magazine has looked for its legitimacy by ensuring high quality contents and contextual relevance in order to contribute to science and scientists.

Indexación

En la actualidad, la RCP se encuentra correctamente catalogada en las bases y directorios de indexación e indización: Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico - REDIB; Directory of Open Access Journals - DOAJ; el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal - Latindex; La Red de Bibliotecas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; y el Repositorio para la Paz de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas - REPAZUD.

Directrices para los autores

La Revista Ciudad Pazando (RCP) del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD) es una publicación académica enfocada en las Ciencias Sociales y Humanas e indexada por autoridades editoriales. Por ello, para hacer una clasificación idónea y presentar contenidos de alta calidad se tienen en cuenta los siguientes aspectos.

Contenido

1. Página de identificación
2. Formato de autorización y garantía de primera publicación
3. Manuscrito

1. Página de identificación

La página de identificación debe ser un archivo separado del corpus del artículo (manuscrito). Este debe enviarse en formato Microsoft Word, con márgenes simétricos de 2,54cm, fuente Times New Román tamaño 12, interlineado 1,5, texto justificado, sin espacios entre cada párrafo y debe contener la siguiente información:

a) Sobre los autores

Nombres y apellidos completos de cada uno de los autores (la RCP acepta un máximo de 4 autores por cada artículo), formación académica, filiación (es) institucional (es) (cargo y nombre de la universidad u organización en donde desempeñan su trabajo y país donde se encuentra), correos institucionales y sus códigos de identificación ORCID (un código para cada uno de los autores). Esta información no debe superar las 60 palabras por persona.

b) Sobre la sección a la que aplica

El autor debe especificar en cuál de las distintas secciones de la RCP desea postular su artículo:

- **Dossier.** Espacio donde se presentan resultados originales e inéditos de investigación o investigaciones que se encuentra en curso y tratan temas vigentes especialmente en temas de paz, conflicto, memoria, territorio, derechos humanos, género, ciudadanía, democracia y pedagogía.
- **Voces otras.** En esta sección se publican artículos, ensayos, ponencias o reflexiones que guardan relación con las líneas de investigación del IPAZUD: Territorio y Desarraigos; Memoria y Conflicto; Ciudadanía y Democracia; y Derechos Humanos y Equidad de Género. Asimismo, acepta trabajos sobre temas de coyuntura de la realidad nacional e internacional, desarrollados por jóvenes investigadores que estén culminando su pregrado o iniciando estudios posgraduales.
- **Pensando regiones.** Espacio que presenta reflexiones, debates y aportes realizados desde diferentes regiones del territorio colombiano, siempre relacionados con la construcción de paz y la promoción de una cultura de Derechos Humanos.
- **Reseña.** De textos o libros de interés académico y de actualidad en el campo de las ciencias sociales y humanas. En lo posible las reseñas deben ser tanto reconstructivas (dar cuenta de la estructura y contenidos básicos del texto reseñado) como críticas; es decir, procurar un análisis o balance de las tesis y los contenidos del texto reseñado (autor, título, fecha, ciudad, editorial y páginas totales). Además, debe tratarse de novedades bibliográficas en el ámbito académico (publicadas, máximo, en los últimos dos años). La RCP estipula que la extensión de las reseñas debe estar comprendida entre 2000 y 3000 palabras. Por todo lo demás, se apegará a los parámetros establecidos para los artículos de investigación descritos más adelante en: 3. Manuscrito - a) Manual de forma del artículo.

c) Sobre el tipo de artículo

Los autores/as deben especificar qué tipo de artículo está presentando a la RCP, según la siguiente clasificación de Publindex Minciencias:

- **Artículo de investigación científica y tecnológica.** Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.
- **Artículo de reflexión.** Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.
- **Artículo de revisión.** Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidada revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.
- **Artículo corto.** Documento breve que presenta resultados originales preliminares o parciales de una investigación científica o tecnológica, que por lo general requieren de una pronta difusión.
- **Reporte de caso.** Documento que presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comentada de la literatura sobre casos análogos.
- **Revisión de tema.** Documento resultado de la revisión crítica de la literatura sobre un tema en particular.

2. Formato de autorización y garantía de primera publicación

Se debe diligenciar y anexar al envío del trabajo de investigación el *Formato de autorización y garantía de primera publicación* de su artículo. Este se encuentra en la página web de la RCP en la pestaña *Normas de Publicación*.

3. Manuscrito

La RCP del IPAZUD, está dirigida a la comunidad científica, académica y sociedad en general interesada en divulgar los resultados de sus trabajos de investigación y profundización a nivel regional, nacional e internacional. Por ello, los artículos deben estar escritos en un lenguaje accesible a públicos de diferentes disciplinas y preferiblemente se espera que sean resultado de un proceso de investigación culminado o en curso, en el que se evidencie los aportes a la discusión actual de las Ciencias Sociales y Humanas.

a) Manual de la forma del artículo

- **Longitud del artículo.** Los artículos enviados a la RCP deben tener una extensión mínima de 6.000 y máxima de 8.000 palabras incluyendo el resumen y las referencias.
- **Fuente y tamaño.** El texto, las tablas, figuras e ilustraciones deben presentarse en fuente Times New Román punto 12.
- **Interlineado y posición del párrafo.** El documento debe tener un interlineado de 1,5 con el texto de los párrafos justificado, sin sangrías ni espacios entre estos últimos.
- **Títulos.** La RCP considera tres jerarquías diferentes para los títulos de un artículo de investigación:
 - Primer nivel: se escribe con mayúscula inicial, centrado, en negrita y tamaño de la fuente punto 12.
 - Segundo nivel: se escribe con mayúscula inicial, alineado a la izquierda, en negrita y con tamaño de la fuente punto 12.
 - Tercer nivel: se escribe con mayúscula inicial, alineado a la izquierda en negrita, cursiva y con tamaño de la fuente punto 12.
- **Notas al pie de página.** Las notas explicativas al pie de página deben evitarse en lo posible y sólo ser utilizadas cuando es completamente necesario. En todo caso, de usarse deben presentarse en fuente Times New Román punto 10, interlineado sencillo (1,0) y texto justificado sin espacios entre párrafos.
- **Abreviaturas.** Para el uso de estas se recomienda a los autores/as hacerlo con moderación para no ir en detrimento de la calidad estética y narrativa del artículo. Asimismo, estas deben ser definidas la primera vez que aparecen en el texto y ser usadas siempre en lo sucesivo para referirse al término respectivo. No deben utilizarse abreviaturas cuando se inicia una oración o párrafo, en un título o subtítulo o en el resumen del artículo mientras sea posible.
- **Figuras y Tablas.** Estas deben anexarse a lo largo del desarrollo del artículo según las directrices de la American Psychological Association (APA), 7.º edición. En el apartado de *Nota* (escrito en fuente Times New Román punto

10, interlineado sencillo y alineado a la izquierda), el autor debe especificar el contenido de la figura/tabla de tal manera que el lector obtenga toda la información necesaria para su comprensión. Asimismo, la Nota tiene que contener los datos de origen y en caso de que esta sea creación original de los autores/as debe ser referida como "Fuente: elaboración propia" como última línea.

- **Referencias.** La RCP utiliza el estilo de citación y referencias de APA 7.ª edición.

b) Manual de forma del artículo

- **Título/Title.** El artículo debe estar encabezado por el título en español e inglés y debe incluir concepto o eje clave del artículo, la temporalidad y el espacio donde se desarrolla (no debe exceder las 15 palabras, ni tener menos de cinco).
- **Resumen/Abstract.** El artículo debe contener un resumen analítico en español e inglés que no supere las 150 palabras en ninguno de los idiomas. Este debe incluir claramente el problema de investigación, la metodología empleada, los resultados obtenidos y, en caso de ser necesario, los elementos más relevantes de la discusión.
- **Palabras clave/Key words.** El resumen y abstract debe ser seguido por una serie de palabras clave en español e inglés (mínimo cuatro y máximo seis). Estas serán listadas en orden alfabético, y deben ser conceptos que se desarrollen en el artículo y que contribuyan a ubicarlo temáticamente. Además, deben ser tomadas del tesoro de la UNESCO.
- **Introducción.** En esta parte se hace una presentación al tema a desarrollar, la descripción del problema o la pregunta de investigación a resolver, así como una presentación de las secciones o apartados en las que estará dividido el texto.
- **Marco teórico y conceptual.** Este aparte presenta el fundamento teórico de la investigación con relación al planteamiento y la pregunta problema.
- **Metodología.** Describe detalladamente el enfoque y modelo de investigación implementados para responder a la pregunta problema, de tal manera que esta pueda ser posteriormente replicada. Esta sección aún no presenta los resultados de artículo.
- **Desarrollo.** Este apartado representa el corpus textual del artículo y enmarca todo el desarrollo y construcción teórica que los autores consideran necesaria para la posterior presentación de los resultados de la investigación.
- **Hallazgos.** Esta sección presenta en orden de importancia cada uno de los resultados que ayudan a responder a la pregunta problema de la investigación. No se discute ni supone alrededor de ellos, solamente se presentan al lector.
- **Discusión de resultados.** Aquí se responde a la pregunta problema de la investigación discutiendo la relevancia de los resultados y exponiendo cómo estos se suman a investigaciones previas y también cómo generan nuevo conocimiento. Es necesario que los autores delimiten los alcances de su trabajo y presenten las posibilidades que abren los resultados obtenidos a futuras investigaciones.
- **Conclusiones.** Se debe cerrar el artículo en coherencia con los planteamientos del inicio, mostrando al lector cuál fue la respuesta a la investigación y el aporte más significativo del artículo a la comunidad académica. No obstante, las conclusiones no pueden recomendar, extrapolar ni declarar algo que se encuentre por fuera de los límites de la investigación.
- **Referencias.** Al final del artículo debe aparecer la lista de referencias completas que se utilizaron en la elaboración del contenido; toda cita realizada en el texto debe estar respaldada por una referencia. Las referencias bibliográficas y citaciones deben incorporarse al texto siguiendo la modalidad APA 7ma edición.

Guideline for authors

The Journal *Ciudad Pazando*¹ (RCP) of the Institute for Pedagogy, Peace and Urban Conflict of the Universidad Distrital Francisco José de Caldas² (IPAZUD) is an academic publication focused on Social and Human Sciences and indexed by editorial authorities. Therefore, in order to make a suitable classification and to present high quality contents, the following aspects are taken into account:

Content

1. Identification page
2. Authorization and First Post Guarantee
3. Manuscript

1. Identification page

The identification page must be a separate file from the article's corpus (manuscript). This must be sent in Microsoft Word format, with symmetric margins of 2.54cm, Times New Roman font, size 12, line spacing 1.5, justified text, without spaces between each paragraph and must contain the following information:

a) About Authors

Authors' full name (RCP accepts maximum 4 authors for article), academic background, institutional affiliation (s) (position and name of the university or organization where they/he/she works and location of it), institutional emails and their ORCID identification codes (one code for each author). This information should not exceed 60 words per author.

b) About the section the author applies to

The author (s) must specify which section of the RCP would like to submit the article. The options are:

- **Dossier:** In here, original and unpublished results of researches (finished and in progress) are presented. The topics are usually issues of peace, conflict, memory, territory, human rights, gender, citizenship, democracy and pedagogy.
- **Voces Otras/Other voices.** In this section, articles, essays, presentations or reflections related to the research lines of the IPAZUD are published: Territory and Uproots; Memory and Conflict; Citizenship and Democracy; Human Rights and Gender Equity. Likewise, this section accepts papers about current issues of national and international reality, developed by young researchers who are completing their undergraduate or starting postgraduate studies.
- **Pensando Regiones/Thinking about Regions.** In here, reflections, debates and contributions made from different regions of the Colombian territory are presented. The topics are always related to peace construction and promotion of Human Rights culture.
- **Review.** In this part, books or texts from the field of social sciences are reviewed. This reviews should be reconstructive (taking into account the structure and basic contents of the book) and critical, it means, the proposal must seek the balance between the contents of the reviewed text (author, title, date, city, publisher and total pages) and his/her/their professional opinion about it. Also the chosen text must be considered a bibliographic novelty (published, maximum, in the last two years). The RCP stipulates that the length of the reviews must be between 2000 and 3000 words. For all the rest, it adheres to the parameters established for the research articles described later in: 3. Manuscript – a) Article Manual

c) About the Article Type

Authors must specify what type of article they are submitting to the RCP, according to the Publindex Minciencias classification:

- **Scientific and Technological Research Article.** It is a document that presents, in detail, the original results of completed research projects. The structure usually contains four important sections: introduction, methodolo-

1 For the acronym in Spanish Revista Ciudad Pazando

2 For the acronym in Spanish Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

gy, results and conclusions.

- **Reflection article.** It is a document that presents the results of finished researches from the analytical, interpretative and critical author perspective about a specific topic and using original sources.
- **Review article.** Is the resulting document from a completed research (published or unpublished) about science and technology. In here, the results are analyzed, systematized and integrated to show progress and development trends. It involves the careful using of a bibliographic review (at least 50 references).
- **Short article.** It is a brief document that presents preliminary or partial original results of a scientific or technological research, which generally require fast diffusion.
- **Case report.** It is a document that presents a study results in order to show technical and methodological experiences considered in a specific case. It includes a systematic review of the literature on analogous cases.
- **Topic review.** It is the resulting document from the critical review of literature about a particular topic.

2. Authorization and First Post Guarantee

Remember to fill out and attach the *Authorization and First Post Guarantee* form to the submission of your research paper. This can be found on the RCP web page in the Publication Guidelines tab.

3. Manuscript

The Scientific Journal Ciudad Pazando adhering to the IPAZUD, is aimed at the academic community and society in general interested in spread the results of their research works that involves regional, national and international level.

Therefore, articles should be written in accessible language to audiences from different disciplines and preferably it should be the result of research process completed or in progress, that contribute to the current academic discussion.

a) Article Manual

- **Article length.** Articles submitted to the CPR should have a minimum length of 6,000 and a maximum of 8,000 words including the abstract and references.
- **Font and size.** Text, tables, figures and illustrations should be presented in Times New Roman font, point 12. Line spacing and paragraph position. The document must have a 1.5 line spacing with paragraphs justified, without indentations or spaces between them.
- **Titles.** The CPR considers three different hierarchies for the titles of research articles:
First level: it is written with initial capital letter, centered, bold and font size 12.
Second level: it is written with initial capital letter, aligned to the left, bold and font size 12.
Third level: it is written with initial capital letter, aligned to the left, bold, italic and font size 12.
- **Footnotes.** Explanatory footnotes should be avoided as much as possible. However, if they are used, they should be presented in Times New Roman font, point 10, single spacing (1.0) and justified text with no spaces between paragraphs.
- **Abbreviations.** Is recommended not to use abbreviations for the aesthetic and narrative quality of the article. However, if the authors must, it should be defined as soon it appears in the text and always be used thereafter to refer to the respective term.
- **Abbreviations.** Should not be used at the beginning of a sentence or paragraph, in a title or subtitle, or in the summary.
- **Figures and Tables.** These should be added to the article according to the guidelines of the American Psychological Association (APA), 7th edition. In the Note section (written in Times New Roman font, point 10, single spaced and aligned to the left), the author must specify the content of the figure/table for the reader to obtains all the necessary information. Likewise, the Note must contain the source data and if it is an original creation of the authors, it must be referred as "Source: own elaboration".
- **References.** The CPR uses the APA 7th edition citation and referencing style.

b) Article Form

- **Title.** The article must be headed by the title in Spanish and English and must include the axis of the article, the temporality and the space where it was developed (it must not exceed 15 words, nor have less than five).
- **Abstract.** The article should contain an analytical summary in Spanish and English inferior to 150 words in either language. It should clearly include the most relevant elements of the discussion like the research problem, the

methodology applied and the results obtained.

- **Key words.** It is a list of words related to the central topic that contribute to locate the article conceptually speaking. These words must be listed in alphabetical order in both Spanish and English (minimum 4 and maximum 6). In addition, these words should be taken from the UNESCO thesaurus.
- **Introduction.** It is a presentation of the topic to be developed, the description of the problem or the research question to be solved, as well as involves a presentation of the text's sections.
- **Theoretical and conceptual framework.** This section presents the theoretical basis of the research in relation to the problem statement and the research question.
- **Methodology.** It describes the research approach and model implemented to answer the problem question, so it can be subsequently replicated. This section does not present the results of the article, only the ways taken to it.
- **Development.** This section is the article corpus and includes all the theoretical and practical sources that give a frame for the posterior presentation of the results.
- **Findings.** This section presents the results of applying a methodology that answers the research problem question. No discussion or assumptions are made about these results, they are presented to the reader only as a description.
- **Results Discussion.** The research problem question is answered by discussing the relevance of the results. It is necessary for the authors to delimit the reach of their work and present the possibilities that the results obtained give to future researches.
- **Conclusions.** The article should be closed in coherence with the approaches at the beginning, showing the reader what was the response to the research and the most significant contribution of the article to the academic community. However, the conclusions cannot recommend, extrapolate or state something that is outside the limits of the research.
- **References.** The complete list of references used in the elaboration of the content should appear at the end of the article; every quote made in the text should be supported by a reference. Bibliographic references and citations should be incorporated into the text following the APA 7th edition.

Citas y Referencias Bibliográficas

Como se mencionó anteriormente, el formato de citas y referencias aceptado por la Revista Científica Ciudad Pazando, se apega a las directrices estipuladas por la American Psychological Association (APA) séptima edición; siendo, en todo caso, una adaptación funcional de las mismas. Aquí se exponen algunos lineamientos y ejemplos generales. Recuerde que las citas textuales que sobrepasen las 40 palabras deben colocarse en formato de cita larga, y asimismo la lista de referencias debe presentarse en estricto orden alfabético.

Para acceder a toda la información referente al tema, se recomienda al autor consultar el *Manual de Citas y Referencias Ciudad Pazando*, que se encuentra alojado en la página web oficial de la Revista: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/index>.

Libro de un solo autor

- *Cita dentro del texto:* (Kaldor, 2001, p.23)
- *Referencia:* Kaldor, M. (2001) *Las nuevas guerras*. Tusquets.

Libro de dos autores

- *Cita dentro del texto:* (González y Bolívar, 2002, pp. 35-37).
- *Referencia:* González, F. y Bolívar, I. (2002) *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Antropos.

Libro de tres o más autores

- *Cita dentro del texto:* (García et al, 2013, p. 130)
- *Referencia:* García, R., Buendía, H., Medina, M., Zuluaga, J., Uprimny, R., Sánchez, N., Ramírez, S., Giraldo, F. y Pardo, A. (2013) Entre Uribe y Santos. *La hora de la paz o la solución imposible de la guerra*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Capítulo de libro

- *Cita dentro del texto:* (Jaramillo, 2012, p. 124)
- *Referencia:* Jaramillo, J. (2012). Representar, narrar y tramitar institucionalmente la guerra en Colombia: una mirada histórica: hermenéutica a las comisiones de estudio sobre la violencia. En García, R., Jiménez, A. y Wilches, J. (eds.), *Las víctimas: entre la memoria y el olvido* (pp. 121-136). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Artículo de revista

- *Cita dentro del texto:* (Arbeláez, 2001, p. 20)
- *Referencia:* Arbeláez, M. (2001). Comunidades de paz del Urabá Chocoano. *Controversia*, 177(1), 11-40.

Documentos de internet

- *Cita dentro del texto:* (Rodríguez, 2002)
- *Referencia:* Rodríguez, F. (2002) *Fukuyama y Huntington en la picota*. <http://nodulo.org/ec/2002/no09p07.htm>

Artículo de prensa

- *Cita dentro del texto:* (Sánchez, 2017)
- *Referencia:* Sánchez, N. (27 de sept de 2017). La miseria de los indígenas desplazados en Bogotá. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/la-miseria-de-los-indigenas-desplazados-en-bogota--714796/>

Tesis o trabajos de grado

- *Cita dentro del texto:* (Hernández, 2006, pp. 14-15)
- *Referencia:* Hernández, M. (2006). *Sociedad civil, formación de redes e inventarios de paz. Diplomatura de Cultura de paz*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Proceso de evaluación

Proceso de evaluación por pares

Todos los artículos serán sometidos a detección de plagio por medio de la herramienta Turnitin. Si el resultado es alto (más de 22%), el artículo no comenzará proceso de evaluación y el autor será notificado y tendrá acceso al resultado de análisis de la herramienta.

Los manuscritos no comenzarán proceso editorial, o serán devueltos a sus autores para modificaciones si:

- El tema no corresponde al campo temático de la revista.
- No emplea el tipo de referencia y citación American Psychological Association (APA) séptima edición.
- No se envía el escrito en el soporte requerido (formato Microsoft Word).
- El autor(es) han publicado en el último año en la Revista.
- No envía el formato de autorización y garantía de primera publicación.
- No cumple con las Normas de Publicación.

El proceso de evaluación comienza con la revisión de los lineamientos y de su pertinencia temática por parte del Comité Editorial. Si el documento cumple se envía a evaluación por pares:

- Los documentos seleccionados se enviarán a dos evaluadores para su revisión doblemente ciega.
- En caso de conflicto en la evaluación, se designará un tercer evaluador.
- Desde la aceptación, los evaluadores cuentan con quince (15) días calendario para emitir su concepto.
- Terminado este tiempo, el evaluador envía su concepto al equipo editorial. El par académico puede aprobar, sugerir modificaciones o rechazar. En caso de sugerir modificaciones en el artículo como condición para su publicación, se le enviará el concepto a los autores y una vez estos envíen la versión corregida, el editor será el responsable de verificar y revisar si las modificaciones fueron hechas.
- El gestor editorial se encarga de informar al autor o autores las notificaciones realizadas por el evaluador, y ellos deberán en un tiempo establecido por el equipo editorial ajustar el manuscrito.

Finalmente, una vez contrastados los cambios por el equipo editorial, el artículo es aprobado para publicación y el autor es notificado.

Tiempo estimado del proceso de evaluación

El tiempo estimado de media, respecto al proceso de arbitraje y veredicto final, es de 31 días calendario desde la postulación del documento a través del Open Journal System de la RCP.

Porcentaje de aceptación

En el periodo que abarca el año 2021 (ediciones 14.1 y 14.2), la RCP aceptó publicar un 33% del total de los artículos postulados para evaluación por pares externos.

Ética y buenas prácticas de publicación

La Universidad Distrital Francisco José de Caldas, el Centro de Investigaciones Científicas (CIDC) y el comité editorial de la Revista, con el propósito de mantener la calidad científica y académica de las publicaciones, establece los siguientes principios éticos, promulgados por el Committee on Publications Ethics - COPE, así como por los estándares éticos y legales del *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (APA) séptima edición*. Estas buenas prácticas deben ser llevadas a cabo tanto por los autores, el comité editorial y la institución.

Responsabilidades de los autores

- En caso de ser necesario, el autor debe presentar en el artículo la información pertinente (organismos de financiación, afiliación institucional, participantes, etc.) que autoriza su publicación en repositorios u otras formas de almacenamiento.

- Declarar la originalidad del manuscrito, hacer uso de la información como lo demanda los derechos de autor (Decisión Andina 351 de 1993).
- En caso de ser necesario, se debe garantizar que los estudios realizados en humanos u otras especies cumplan con la normatividad nacional e internacional. Para tal fin, debe presentar la prueba de consentimiento informado o aval del comité de ética.
- En caso de presentar más de un artículo a la convocatoria en desarrollo, solo se tendrá en cuenta uno, el cual será elegido por el autor.
- De acuerdo a las normas del proceso editorial, solo se podrá publicar un artículo por autor en cada volumen.
- El artículo presentado a la convocatoria en desarrollo, no será sometido a otras revistas ni en otro medio impreso o electrónico. En consecuencia, el autor o autores, asumirán personalmente las sanciones legales que generen la vulneración a lo anterior.

Declarar cualquier posible conflicto de interés

- El autor debe advertir al comité editorial sobre cualquier error significativo en el artículo publicado para que sea subsanado mediante una fe de erratas, adenda, carta al editor o retiro de la publicación.
- En caso de detectarse plagio, suplantación de información u omisión de la misma, el autor está obligado a retractarse públicamente y, dependiendo de la gravedad de la falta, se estimará el retiro o corrección de la publicación.

Responsabilidad del Comité Científico – Editorial

El comité científico-editorial de la RCP actúa objetivamente en el desempeño de sus labores, evitando cualquier tipo de discriminación motivada por razones de género, sexo, religión, condición étnica o ubicación geográfica de los autores.

Establece procesos claros y transparentes para los casos de denuncia de tipo ético o de conflicto de interés. Todos los reclamos serán estudiados y se permitirá a los autores responder a ellos en un plazo razonable.

Asegura la confidencialidad de la información y de los procesos editoriales. Asimismo, evita publicar artículos que presenten las siguientes irregularidades:

- Conflicto de interés.
- Que no sean originales.
- Falsifiquen o adulteren la información.
- Publicación fragmentada.
- Con plagio o autoplagio.
- Exceso de autocitas (10 - 15%) y referencias no citadas.
- Las publicaciones de los miembros del comité editorial y el comité científico están restringidas.

Responsabilidad de la institución editora

El Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas velarán por la ejecución de buenas prácticas éticas y editoriales en todas sus publicaciones.

Identificación de comportamiento no ético

Si se detecta una mala conducta ética, la denuncia debe estar apoyada en pruebas suficientes que permitan iniciar el proceso de investigación. Se debe seguir el debido proceso, así como mantener los criterios de confidencialidad de la información. El comité científico-editorial de la RCP finalizará el proceso con una decisión que será informada al autor o autores implicados y se tomarán las medidas pertinentes para la resolución del caso. A continuación, se presentan las medidas preventivas en el caso de faltas leves y/o graves:

Leves: Las faltas menores serán tratadas directamente con el autor para que en un plazo establecido responda a las acusaciones.

Graves: Las faltas graves pueden requerir algunas de las siguientes acciones:

- Informar sobre la mala conducta y tomar medidas para evitar errores futuros.
- Publicación de notificación formal detallando la mala conducta.
- Publicación editorial que detalla el comportamiento no ético.

- Carta formal al autor y a la institución financiadora.
- Retracción formal o retiro del artículo, previa información al autor, servicios de indexación y lectores de los motivos de la decisión.
- Informar sobre el caso y el resultado a una organización profesional o autoridad superior para una mayor investigación y acción.

Política de acceso abierto

Esta revista proporciona un acceso abierto y gratuito a su contenido, basado en el principio de que ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones ayuda a un mayor intercambio global del conocimiento. De igual manera, los autores que quieran publicar en la RCP pueden hacerlo de manera completamente gratuita.

Sponsors

Institución Editora: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, su Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico - CIDC y el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano – IPAZUD.

Lugar de Edición: Bogotá - Colombia

PBX: (057)(1) 3239300 - 3238400 Ext. 1337

Dirección: Carrera 7 N. 40-53 Piso 3

Contacto: Jefferson Arley Díaz Mesa

Correo Electrónico: revciudadpazando.ud@correo.udistrital.edu.co

Portal Web Revista Ciudad Pazando: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz>